



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

“MI FAMILIA ES CATÓLICA, PERO YO NO”

LAS RELACIONES FAMILIARES DESPUÉS DE
LA CONVERSIÓN RELIGIOSA EN IZTAPALAPA,
CIUDAD DE MÉXICO

i

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

ARIADNA VERÓNICA GÓMEZ GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MERCEDES BLANCO SÁNCHEZ

MEXICO, D. F. NOVIEMBRE 2010

A VIRGINIA Y A MARCOS (IN MEMORIAM)

En agradecimiento porque enviaron a sus hijas a la universidad.

A IDZAT

ii

El verdadero dueño de mis quincenas y autor de mis canas verdes,
pero también mi compañero de aventuras y la fuente de mis mayores alegrías.
Con todo mi cariño, va para ti, solecito.

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión;
este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia,
así como la libertad de manifestar su religión o su creencia,
individual y colectivamente, tanto en público como en privado,
por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

ARTÍCULO 18 DE LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS
HUMANOS, APROBADA EL 10 DE DICIEMBRE DE 1948 POR LA ASAMBLEA
GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS.

iii

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan,
y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.
Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos;
porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

MATEO 5: 11, 12

AGRADECIMIENTOS

Al CIESAS, por formarme en sus aulas y porque ha sido mi casa por dos años; también a Conacyt, por otorgarme la beca que me permitió llevar a cabo mis estudios.

A la Dra. Mercedes Blanco, mi directora de tesis, por ayudarme a darle forma a mis inquietudes y por iniciarme en los secretos del enfoque del curso de vida. A las profesoras integrantes de la línea “Articulación de lo global a lo local”, por la generosidad mostrada al compartir sus conocimientos. A mis lectores: Dr. Rodolfo Casillas, Dr. Carlos Garma y Dr. Felipe Vázquez. Al personal de la Biblioteca Ángel Palerm, por su amable y comprometido apoyo con los materiales bibliográficos.

A los pastores y autoridades eclesiásticas que me enriquecieron con sus importantes puntos de vista sobre la conversión religiosa y las relaciones familiares, y que facilitaron mi relación con sus feligreses para llevar a cabo mi proyecto: de la Iglesia Bautista al pastor Juan Germán Ortiz, pastor David Hernández y pastor Mauro Andrés Vázquez; de la Iglesia Adventista del Séptimo Día al pastor Daniel Quintanilla Meléndez, pastor Misael Hernández López y pastor Saúl Kepler Álvarez, y de la Asamblea de Dios a los pastores Elizabeth y Ramiro Ruiz.

Particularmente agradezco a las personas que entrevisté, porque me permitieron asomarme a su vida y me compartieron las maravillas de su relación con Dios; algunos de ellos, además, me recibieron en sus casas y generosamente me invitaron a su mesa. Sin su desinteresada ayuda, esta tesis no hubiera sido posible.

A mis compadres Joaquín Ventura y Caty Guzmán, pues su casa (la de doña Clara) en la UH Vicente Guerrero fue un oasis en medio de las vicisitudes del trabajo etnográfico. A Pablo Figueroa, Estrella Elizalde y Luz Zambrano por su ayuda en la transcripción de las entrevistas.

A Marisol Constant, Citlalli Martínez y Jericó Luna, porque con ellos encontré un espacio para la reflexión, enriquecida no solo desde sus distintas disciplinas, sino también como miembros de sus respectivas tradiciones espirituales. A Ariel Corpus, quien me informó sobre algunos recursos tecnológicos que enriquecieron y facilitaron mi trabajo. A Natalia Franco, por compartirme su increíble sentido práctico. A Elizabeth Rojas, porque su fortaleza, tesón y generosidad son tan admirables como inspiradores. A Adriana Ortiz Ortega, más que una jefa, mi mentora.

A mi familia por su continuo aliento, pero particularmente a mi madre por su invaluable apoyo.

A mi hijo Idzat, por su paciencia y porque su confianza en mí no tiene asomo de duda.

Y por último, pero antes que nadie, al Señor mi Dios por todas las bendiciones que recibo de Él, especialmente la libertad para decidir.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN	1
Antecedentes * Cómo y por qué nace esta investigación * Preguntas de investigación * Objetivo * Buscando respuestas * Alcances y limitaciones * Lo teórico * Lo metodológico * El contenido * Reflexión personal	
1. EL MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO	13
1.1 La familia	13
1.1.1 La familia y otros conceptos relacionados	13
1.1.2 Las dinámicas familiares	15
1.1.3 Los aportes desde la perspectiva de género	15
1.1.4 La familia y el cambio cultural	17
1.2 La conversión religiosa	18
1.2.1 Qué se ha dicho sobre la conversión religiosa	18
1.2.2 La familia y la conversión religiosa	21
1.3 El enfoque del curso de vida	23
2. UNA APROXIMACIÓN AL LUGAR, A LAS IGLESIAS Y A LOS ACTORES	26
2.1 El lugar: Iztapalapa	26
2.1.1 Iztapalapa en el siglo XX	27
2.1.2 El contexto de Iztapalapa en la actualidad	28
2.1.3 Algunas palabras acerca de la Unidad Habitacional Vicente Guerrero	31
2.2 Los actores institucionales: las iglesias	32
2.2.1 La Iglesia Bautista (IB)	34
2.2.1.1 Historia, organización eclesiástica y características doctrinarias de la iglesia bautista	34
2.2.1.2 Cómo establecí contacto con la Iglesia bautista	36
2.2.1.3 El templo <i>Eben Ezer</i>	36
2.2.2 La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD)	37
2.2.2.1 Historia, organización eclesiástica y características doctrinarias de la iglesia adventista	37
2.2.2.2 Cómo establecí contacto con la Iglesia adventista	40
2.2.2.3 Los templos El Molino y Jacarandas	40
2.2.3 Las Asambleas de Dios (AdD)	42
2.2.3.1 Historia, organización eclesiástica y características doctrinarias de las Asambleas de Dios	42
2.2.3.2 Cómo establecí contacto con las Asambleas de Dios	44
2.2.3.3 El Centro Internacional de Oración (CIO)	45
2.3 La búsqueda y selección de informantes	48
2.4 Cómo se realizaron las entrevistas	50

3.	VIDA Y FAMILIA: DECISIONES Y TRAYECTORIAS	51
3.1	Vida y trayectoria de las personas entrevistadas	51
3.1.1	Las y los conversos bautistas	52
3.1.2	Las y los conversos adventistas	65
3.1.3	Las y los conversos a la Asamblea de Dios	71
3.2	Las decisiones de la vida: agencia y dinámicas familiares	81
4.	LA TRAYECTORIA RELIGIOSA, LA CONVERSIÓN RELIGIOSA Y LA DINÁMICA FAMILIAR	85
4.1	De la costumbre al testimonio: trayectorias y conversión religiosa	85
4.1.1	Conversos bautistas	85
4.1.2	Converso adventistas	96
4.1.3	Conversos pentecostales	103
4.2	“Y luego la opinión de mi familia...”: un firmamento de posibilidades	117
4.2.1	Los bautistas	117
4.2.2	Los adventistas	122
4.2.3	Los pentecostales	126
4.3	Las dinámicas familiares luego de la conversión	134
4.3.1	Hombres y mujeres	135
4.3.2	Jefes/as de hogar y parentesco	137
4.3.3	Provedores/as y dependientes económicos	139
4.3.4	Por tipo de iglesia a la cual se convierten	140
5.	CONCLUSIONES	142
	BIBLIOGRAFÍA	146
	ANEXOS	150
1.	Cuadro1. Población absoluta de cinco años y más, y población católica de cinco años y más absoluta y relativa, por delegación política, 2000	151
2.	Cuadro 2. Trayectorias de vida y eventos socio-históricos de cinco grupos etarios	152
3.	Mapa 1. Localización de la delegación Iztapalapa en el Distrito Federal	154
4.	Esquema 1. Estructura del Catálogo de religiones de INEGI (credos, grupos, subgrupos y algunas denominaciones)	155
5.	Mapa 2. Localización de los templos a los que asisten las y los conversos entrevistados	156
6.	Anexo 1. Registro fotográfico	157
7.	Anexo 2. Cuestionario cerrado	171
8.	Cuadro 3. Perfil de las y los conversos entrevistados	172
9.	Cuadro 4. Variables socio-demográficas de las y los conversos entrevistados	173
10.	Anexo 3. Genealogías de las personas entrevistadas	174

INTRODUCCIÓN

La economía del consumo genera nuevas necesidades, exclusiones e incertidumbres que muchas de las veces encuentran refugio en las religiones instituidas. Pero también puede confirmarse que es la misma modernidad la que provoca nuevas respuestas a estas necesidades: trascendencias seculares, ritualizaciones emocionales, creencias basadas y practicadas en el consumo de mercancías y ofertas de superación personal y espiritual.
De la Torre y Gutiérrez Zúñiga (2005:9)

Antecedentes

En los albores del siglo XXI, México empieza a perfilarse como un país con pluralidad religiosa, ya que la Iglesia católica no posee el monopolio de los bienes de salvación y presenciamos una reconfiguración de la religiosidad contemporánea. Esta situación se hace evidente en el ejercicio comparativo de los Censos Generales de Población y Vivienda de los últimos 50 años (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2007), que muestran, por un lado, el descenso del volumen de la población católica --ya sea por la disidencia o porque decide formar parte de otras opciones religiosas-- y, por otro lado, el aumento de la población que se declara sin religión y de aquella que se adscribe a otras tradiciones religiosas, particularmente ofertas cristianas de tipo pentecostal, bíblicas no evangélicas y protestantes históricas (De la Torre y Gutiérrez, 2007:328).

En los textos revisados, el *cambio religioso* --o la reconfiguración del escenario religioso, como lo llama García Chiang (2004)-- se describe como un fenómeno macroestructural que se refiere a la transformación en las tendencias de la composición religiosa de una población. La sociología de la religión, entre otras disciplinas, se ha ocupado en buscar sus causas; por ejemplo, García Chiang (2004), resume que la reconfiguración del escenario religioso se ha explicado ya sea como un efecto de las transformaciones propiciadas por la modernidad capitalista, o bien como el resultado del cruce de distintos factores socio-demográficos; en el fondo, ambas posturas enfrentan el reto de la multicausalidad.

Parker (2005), como ejemplo de la primera tesis, comenta que en el desarrollo neoliberal de América Latina se ha reducido la injerencia del Estado en la configuración de la sociedad, al tiempo que ha aumentado la influencia del mercado. La nueva preeminencia del mercado genera condiciones de posibilidad de emergencia de discursos, símbolos y rituales religiosos y espirituales, así como de pluralidad de estilos de vida y opciones que legitiman el cuestionamiento que se hace a la religión de los padres. No se trata, sin embargo, de una elección consumista que obedece a la moda, sino a procesos de conversión y cambios en la orientación de la fe, e incluso puede ser vista como una manifestación de la búsqueda de autonomía personal. El autor identifica las siguientes influencias para que los fieles católicos ya no reproduzcan en forma tradicional sus adhesiones a la fe de sus

padres y busquen alternativas: la movilidad por migraciones, la influencia del mercado global y una nueva economía, los nuevos medios de comunicación e información, las transformaciones en el campo educativo, y los nuevos movimientos sociales. De la misma manera, Parker identifica la influencia de los cambios culturales en el campo religioso y los factores de debilitamiento de la hegemonía católica y, además, señala que “la existencia de un pluralismo religioso creciente podría ser un buen síntoma de un avance democrático” (Parker, 2005: 52).

Otro autor que también ha reflexionado sobre la influencia de la globalización del capitalismo neoliberal es Mardones (2005), quien señala la existencia de una “economía religiosa desregulada” por las instituciones (p. 110) tras la observación de las relaciones entre religión y mercado de consumo del capitalismo neoliberal en el fenómeno del neo-pentecostalismo, en virtud de que sus adeptos son individuos competentes “en un mercado desregularizado que exige adaptación, flexibilidad, espíritu de riesgo y hasta tendencias consumistas” (p. 104), pues han creado un *nuevo ethos* moral que es afín con la base neoliberal y supone una nueva actitud frente a la moral tradicional capitalista, compatible con espíritus disciplinados y austeros.

Conversión religiosa

Ahora bien, si el cambio religioso se refiere a un fenómeno macroestructural de tipo sociológico y demográfico, la conversión religiosa y el cambio de adscripción religiosa se refieren a dos fenómenos microsociales que se estudian, principalmente, desde la antropología o la psicología social.

Más adelante presentaré el debate en torno a lo que es la conversión religiosa, pero de momento es necesario apuntar que la posibilidad de la conversión religiosa es un fenómeno de índole cultural pues, si bien para quienes de uno u otro modo pertenecemos a la cultura occidental (u occidentalizada) nos resulta muy normal y aceptable el derecho a cambiar de religión (lo que fue posible, además, sólo cuando se hubo superado el espíritu inquisitorial), pero si miramos la totalidad de nuestro planeta encontraremos que, por ejemplo, el Corán no permite el cambio de religión e insistir en ello constituye una herejía, razón más que suficiente para ser condenado a muerte (Álvarez Vita, 2005:17). Uno de los procesos que han hecho posible el cambio de religión se desprende de la modernidad y es la llamada individuación; ésta, a su vez, implicó la emergencia de sujetos individuales y autónomos, el reconocimiento de los propios sentimientos, el resquebrajamiento de las identidades colectivas, el cuestionamiento de la estructura patriarcal de las familias y de la jerarquización de los consumos, entre otros.

Adelanto que, una vez que establezca la diferencia entre cambio religioso y conversión religiosa, en el análisis microsociales que hago sobre ésta última no he buscado reflexionar sobre las causas de la conversión de personas católicas a otras iglesias cristianas, sino que el centro del análisis está en lo que sucede en la vida

familiar de las personas después de su conversión, es decir, en tanto que la familia sigue siendo la unidad de socialización indispensable, me interesa reflexionar sobre cómo las personas entrevistadas perciben que sus familias católicas experimentaron su conversión.

Cómo y por qué nace esta investigación

Las ideas iniciales que acusaron hacia la necesidad de una investigación cualitativa sobre conversión religiosa surgieron, en efecto, de la revisión de tres fuentes estadísticas. La primera se trata de los resultados del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, en el que se rediseñó la pregunta sobre filiación religiosa y se incluyó una respuesta abierta en caso de que ésta fuera diferente a “ninguna” o “católica” (Gutiérrez Zúñiga, et al., 2007:25). Gracias a estas modificaciones fue posible apreciar que la población que no pertenecía a la religión católica -- 12%¹ en el año 2000-- era casi tanta como aquella que hablaba lengua indígena (13% de la población), considerada la primera minoría (INEGI, 2002). Esta evidencia numérica me hizo cuestionarme sobre los retos que le plantea a la Antropología social el que la población no católica pueda compararse en términos numéricos con la población indígena, su tradicional sujeto de estudio; sin duda, la respuesta debe apuntar hacia la complejización y la audacia de las nuevas preguntas.

La segunda fuente estadística revisada da cuenta de la visibilidad de las minorías religiosas en el escenario sociopolítico, pues incluyó a éstas en su exploración acerca de la situación que viven los grupos sujetos a discriminación. Me refiero a la Primera Encuesta sobre Discriminación en México --pionera en su tipo-- llevada a cabo en 2005 por la Comisión Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED). La revisión de esta encuesta me hizo reflexionar en torno a cómo se vive la discriminación por motivos religiosos, en tanto que ésta es una condición distinta a otras que también incitan a la discriminación, pues la condición de discriminación por género, edad, discapacidad, VIH/sida, raza o etnicidad² no son elegidas por los sujetos, en cambio, la adscripción religiosa puede ser una decisión personal, y de hecho así lo es en el caso de la apostasía y la conversión religiosa. Regresando a la encuesta, los resultados que se refieren a la población no católica revelaron que 37% opina que es más difícil enseñarle valores a las y los hijos cuando se permite la existencia de muchas religiones en el país, y que más de la mitad opina que entre más religiones existan habrá mayores conflictos sociales; además, 36% de las personas encuestadas señalaron que no permitirían que en su casa vivieran personas de otra religión. Debe tomarse en cuenta que en la encuesta sólo se pregunta por “una persona de distinta religión”, pero no se considera la existencia de lazos de parentesco con esta persona, lo que

¹ Este 12% agrupa a la población cristiana no católica y a la de adscripción judía, islámica, nativista o de origen oriental, así como la que declara no tener ninguna religión.

² Más aún, las condiciones de raza y etnicidad se comparten con la familia y en ocasiones con la comunidad.

tal vez podría arrojar resultados diferentes si se planteara esta circunstancia, como de hecho lo demuestran las pesquisas realizadas por Juárez Cerdi y Ávila (2007), quienes construyeron un “índice de convivencia interreligioso” que se calculó para los hogares de tipo familiar y que intenta medir el “peso” de personas cuya religión es diferente a la del jefe del hogar en que se encuentran insertos. Pero si bien los hogares católicos mostraron una convivencia interreligiosa muy baja, es interesante observar que aquí se hizo la distinción entre las personas con parentesco con el jefe de hogar y los que no:

En los hogares nucleares cuyo jefe es católico, hay 1.8% de personas de otra religión; 69.7% de ellas son hijos del jefe de hogar, y casi en su totalidad son mayores de edad. En los hogares ampliados hay 2.2% de no católicos, siendo la mitad de ellos parientes del jefe de hogar. En los hogares compuestos, la convivencia entre católicos y no católicos es un poco más elevada: 3.7%; las personas que no guardan ningún parentesco con el jefe de hogar son quienes tienen una adscripción religiosa diferente (p. 175)³

Estos datos me llevaron a la reflexión acerca de cómo abordar el estudio del cambio religioso, como fenómeno macrosocial que es y su articulación con las experiencias individuales y familiares en tanto que, más allá de las estadísticas, son las personas quienes viven la experiencia de la conversión religiosa y son las familias quienes experimentan la convivencia interreligiosa; por ejemplo, la revisión de los porcentajes arriba mencionados me sugiere que tal vez el jefe o jefa de hogar puede mostrarse más tolerante a la convivencia interreligiosa, siempre que no se trate de un miembro de su familia quien tenga otra religión.

La tercera y última fuente estadística, la Encuesta Nacional de Valores (citada por Flores, 1998:239-40), complementó el acervo que podía nutrir una investigación de corte antropológico. Esta encuesta señala que 35% de los encuestados consideró que uno de los peores agravios que puede recibir una persona es sufrir el rechazo de su familia. Así, este último dato me llevó a centrar definitivamente mis preguntas en las familias y en las causas por las cuales podrían rechazar a uno de sus miembros, y entonces coloqué el tema de la conversión religiosa.

Además de la revisión de las encuestas ya señaladas, la inquietud por explorar este tema también tuvo un componente empírico que llegó a mí a través de algunas charlas particulares e informales sostenidas con personas que habían sido católicas pero que luego se convirtieron a distintas iglesias cristianas, en su mayoría a la adventista. En estas pláticas las personas en cuestión me compartieron sus impresiones sobre cómo el haber dejado la religión de la familia (ya fuera la de origen y/o la de procreación) les había representado un reto para la convivencia cotidiana, con distintos matices en el corto y largo plazo. En sus testimonios describían desde la

³ En la tipología que escogieron los autores para la clasificación de los hogares familiares se encuentran los hogares nucleares (compuestos por el jefe/a de hogar, su pareja y los hijos), los hogares ampliados (donde además del jefe/a, su pareja y los hijos hay otro tipo de parientes), y los hogares compuestos (donde alguno de los miembros del hogar no tiene lazos de parentesco con el jefe/a), (Juárez Cerdi y Ávila, 2007:174).

burla, el reproche y la violencia, hasta la indiferencia o un diplomático respeto, si bien algunas veces también escuché relatos que terminaban con la conversión de uno o más miembros de la familia. En todo caso, estos testimonios concluían con una reflexión sobre cómo a veces las relaciones con la familia –que por lo menos al principio sigue siendo católica-- se convierten en lo que llamaban “una prueba de fe”, ya que las presiones ejercidas representan un reto para mantenerse en la nueva filiación religiosa. Por último, a través de estos relatos pude sensibilizarme e identificar que las actitudes de la familia ante la conversión religiosa, como todo fenómeno social, son una experiencia diferenciada según las características de la persona que se convierte (por ejemplo, sexo, edad, relación con el jefe de hogar, entre otras básicas).

Preguntas de investigación

Entonces, con esta investigación busqué dar respuesta a preguntas como las siguientes: ¿Cómo experimentan las familias católicas la conversión religiosa de uno de sus miembros?, ¿de qué manera se transforman las dinámicas familiares a partir de la conversión religiosa de uno de sus miembros adultos? y ¿qué actitudes adoptan los miembros de la familia hacia el pariente converso? Por último, si se puede inferir alguna relación entre la gama de respuestas observadas en la familia tanto por la iglesia a la cual se adscribe la persona que se convierte a otra religión, como por sus características individuales (como serían el género, la relación de parentesco que sostienen con el jefe o jefa del hogar, y el rol de aportación o dependencia económica).

Objetivo

El objetivo principal es explorar el comportamiento de la familia para con el converso a lo largo del tiempo. A manera de hipótesis se plantea que las reacciones de aceptación o rechazo hacia el converso son consecuentes con el respeto que los integrantes de una familia han manifestado a lo largo del tiempo hacia las decisiones de sus miembros en una variedad de ámbitos.

Cómo, dónde y con quiénes se buscó la respuesta

Con estos objetivos en mente, investigué sobre la conversión religiosa en marcos de organización específicos, así que analicé las relaciones entre hombres y mujeres adultos conversos bautistas, adventistas y pentecostales de la Asamblea de Dios y sus familias católicas en Iztapalapa, ciudad de México. Decidí hacer el trabajo de campo tanto con hombres como con mujeres pues esperaba ratificar la afirmación de que las dinámicas familiares siempre son una experiencia diferenciada por género, incluso en el terreno de las decisiones espirituales. Por otro lado, decidí que sólo entrevistaría a adultos de cualquier edad, pues éstos son ciudadanos

con sus derechos plenos y esperaba que la conversión religiosa hubiera sido una decisión informada, responsable, personal y voluntaria; además, esto me permitiría mostrar la interacción intergeneracional. Además, no quería trabajar con jóvenes y adolescentes pues buscar la autorización de los padres y/o tutores requería cierta inversión de tiempo.

Quisiera apuntar que nunca me interesó circunscribir la investigación a una comunidad particular de conversos de una iglesia determinada, sino explorar cómo las personas que viven en un contexto urbano popular experimentan la conversión religiosa --como cambio cultural que es-- en su unidad de socialización más inmediata, su familia, y por ello decidí hacer la investigación con varias iglesias y no con una sola. La complejidad del fenómeno religioso me planteó el reto de elegir un criterio útil para la clasificación de las iglesias y luego para la selección de aquellas en las que haría el trabajo de campo. Sé que existen notables y acertadas propuestas de terminologías y tipologías para los creyentes cristianos no católicos,⁴ pero decidí apegarme a la clasificación generada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y que se usó para el levantamiento del ya mencionado Censo General de Población y Vivienda de 2000, a fin de poder utilizar dicha información cuantitativa. En cuanto a la elección de las iglesias, atendí el señalamiento hecho por Gutiérrez, de la Torre y Ávila, (2007:24) respecto a que las religiones que presentaron mayor crecimiento en México en los últimos cincuenta años son: 1) protestantes y evangélicas, 2) pentecostales, y 3) bíblicas no evangélicas; así, decidí tomar como universo de investigación a tres iglesias que fueran representativas de estos grupos.

La elección final de la Iglesia Bautista (protestante histórica) y de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (bíblica no evangélica) la hice con la intención de capitalizar el hecho de que conozco a creyentes y líderes de estas iglesias; en cambio, la elección de una iglesia del movimiento pentecostal me representó un mayor desafío en vista de que no es una religión, sino “una corriente cristiana que está compuesta por diversas denominaciones, algunas ampliamente institucionalizadas, y otras que funcionan conforme a una dinámica sectaria, basadas en rupturas y refundaciones, alianzas y divisiones, que las convierten en un objeto difícil de aprehender” (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2007:328). Me decidí por las Asambleas de Dios porque es una de las iglesias de este tipo más importantes en México (Garma, 2007: 81), y luego porque considero que comparte algunas características con las Iglesias adventista y bautista, como son: a) presenta una estructura institucional consolidada, b) tiene presencia en todo el territorio nacional, y c) sus pastores y pastoras son formados en seminarios que le son propios.

En cuanto al trabajo de campo, éste se llevó a cabo de septiembre de 2008 a enero de 2009, y decidí hacerlo en la ciudad de México en un intento por desvincular los estudios sobre conversión religiosa de la

⁴ Ver a Fortuny Loret de Mola (2001) para una revisión crítica de las tipologías empleadas por los estudiosos del tema en México.

cuestión étnica. Decidí, además, hacerlo en la delegación Iztapalapa por dos razones: la primera es que en ella se concentraba 20.6% de la población del Distrito Federal en el año 2000 (Ziccardi, 2000:591), lo que hacía más probable que entre sus habitantes encontrara personas adscritas a la mayoría de las iglesias con presencia en la entidad; la segunda razón es que, según los datos sobre adscripción religiosa del censo de 2000, Iztapalapa tiene 90.04% de población católica, lo que la acerca más al 90.45% que presenta el Distrito Federal, en comparación con Milpa Alta (la más católica, con 92.99%) o Miguel Hidalgo (la menos católica, con 88.08%) (ver Cuadro 1: Población de cinco años y más, y población católica de cinco años y más, absoluta y relativa por delegación política, 2000).

Alcances y limitaciones

En cuanto a los alcances de esta investigación, he considerado que la visión del conjunto de la interacción de los distintos grupos religiosos “no es una opción personal del investigador”, sino que es una “una herramienta indispensable para entender una realidad compleja” (Garma, 2004:14); por ello, decidí trabajar con conversos provenientes del catolicismo y explorar los antecedentes de socialización religiosa que tuvieron en su familia de origen. Por lo anterior, si bien esta tesis pudiera inscribirse dentro de los estudios sobre protestantismo –en tanto su población de estudio es la población protestante–, ciertamente el catolicismo de las familias es un componente de importancia, si bien coincido con Casillas (1996) y con otros tantos estudios cuando señalan que la oferta del catolicismo no es monolítica ni homogénea,⁵ ya que existen varios modelos de socialización diferentes y formas contrapuestas de practicar y vivir la fe.

Esta diversidad dentro del catolicismo es posible en la sociedad contemporánea --que se caracteriza por su heterogeneidad cultural-- pues se tiene una capacidad de consumo más amplia que en el pasado, así como por el cuestionamiento del papel de las instituciones en la sociedad y por la reducción de su capacidad para programar las conductas; también por la existencia de marcos de socialización heterogéneos como consecuencia de la ampliación en la oferta de posibles experiencias y de que la gente tiene la flexibilidad de acceder a ellas.

Hugo José Suárez (2008a), por ejemplo, apunta que algunas de las características del catolicismo mexicano en la actualidad son: a) que las prácticas de los creyentes apuntan hacia la desinstitucionalización, “entendida como la pérdida de eficacia del control de las instituciones a la hora de construcción de sentido religioso” (Hervieu-Léger, 1993:109, citada por Suárez, 2008c:11), b) la individuación, entendida como la

⁵ Ver Masferrer (2000 y 2007) y Marzal (2000), además de De la Peña (2004), De la Torre (1999), Marroquín (1989) y Portelli (1977), citados estos últimos en Garma, 2004:39.

posibilidad de que el individuo se busque sus propios recursos espirituales para dar respuesta a sus necesidades simbólicas, y c) la ambivalencia de lo que significa “ser católico”, en vista de la diversidad de prácticas y marcos normativos que se amparan bajo este título. Para los fines de esta investigación, dichas características resultan relevantes, ya que tanto la individuación como la desinstitucionalización permiten “la plurisocialización religiosa, reelaboración del sentido de ‘ser católico’, la diversificación de las prácticas, la importancia del individuo como fuente de sentido y la experiencia religiosa como un momento emotivamente fundamental para construir el relato religioso” (Suárez, 2008c:1).

Esto conduce al autor a pensar que las sociedades actuales no son menos creyentes que antes, sino que las maneras de creer se han modificado. Particularmente, para el caso católico en México, el estudio de Gutiérrez Zúñiga (2006) ha mostrado “que ante la oferta abierta de opciones religiosas, los fieles pueden elegir y crear ‘religiones a la carta’ que se adecúen a sus necesidades simbólicas” (citado por Suárez, 2008c:2). A partir de estas reflexiones he considerado que al momento de analizar la socialización católica de las personas entrevistadas y de sus familias, la pregunta no debería ser qué tan católicos eran, sino qué tipo de catolicismo practicaban; es una cuestión cualitativa más que cuantitativa.

Entre las distintas tipologías de practicantes católicos que revisé (por ejemplo, Marzal, 2000) para articular la conversión religiosa con la socialización religiosa católica de los conversos y sus familias, me he decidido por aquella que propone Suárez (2008b) como resultado de una encuesta aplicada en las ciudades de León (Guanajuato) y en Zamora (Michoacán).⁶ En ese estudio se buscó explorar: a) la cercanía de los encuestados con las instituciones y las celebraciones religiosas (nunca o casi nunca; momentos importantes; una vez al mes; una vez a la semana), y b) la relación de los encuestados con las doctrinas (es decir, qué tanto caso le hace a los sacerdotes o qué tanto es creyente ‘a su manera’).

Un valor agregado de esta tipología propuesta por Suárez es que usó del enfoque del curso de vida para hacer este estudio y aplicó la encuesta entre católicos con distancias generacionales (cohortes), ya que cada una de ellas representaba una distinta socialización religiosa, con lo que logra articular el principio de tiempo-espacio para caracterizar a cinco grupos etarios de acuerdo a los eventos históricos, sociales y religiosos que fueron configurando las distintas posturas que mostraron frente a lo religioso al momento del estudio. El Cuadro 2 de esta tesis es un referente en este sentido, pues resume los eventos históricos y socio-religiosos que modelaron dicha socialización.

⁶ La encuesta CEVI (“Cambios y eventos en el transcurso de la vida”) forma parte de un programa internacional de investigación coordinado desde la Universidad de Ginebra, en Suiza; en trabajo en México se llevó a cabo en dos etapas: la primera entre septiembre y noviembre de 2005 en la ciudad de León (Guanajuato) y la segunda entre noviembre y diciembre de 2006 en Zamora (Michoacán); el total de casos considerados fue de 752 y los porcentajes se refieren al conjunto de las dos ciudades. No contamos con datos acerca de la construcción estadística de la muestra.

Sin embargo, estoy consciente de que hay un sesgo en lo que se refiere al tipo de catolicismo practicado por los conversos y sus familias, pues si bien cuento con información de primera mano sobre la trayectoria de las personas entrevistadas, sólo a través de la información que éstas me dieron pude inferir –mas no reconstruir– el catolicismo practicado por la familia;⁷ en todo caso, quede claro que hablaré siempre desde el punto de vista del converso. En este sentido, reconozco que ésta es una investigación exploratoria, cuyo fin ha sido documentar experiencias y expectativas en el ámbito familiar, y no pretendo que sea concluyente, en tanto que no agoté las posibles experiencias en la convivencia familiar tras la conversión ya que el material etnográfico se construyó, como ya señalé, a partir de la voz de los conversos y no de los otros miembros de la familia, con excepción de un caso en que pude conversar con la esposa.

Lo teórico

En cuanto a mis inquietudes teóricas y metodológicas para la aprehensión del tema, me decidí por el enfoque del curso de vida (ECV) para realizar un análisis diacrónico de las relaciones familiares, en un intento por vincular las vidas individuales, las experiencias colectivas (en este caso, las de la familia) y el cambio social (la reconfiguración del escenario religioso). Gracias a este enfoque teórico-metodológico reconstruí las trayectorias religiosas, escolares, laborales, conyugales y reproductivas de las personas entrevistadas, a través de las cuales luego me fue posible elaborar el historial de las relaciones familiares y establecer dos ejes de análisis para explicar el fenómeno de estudio: el primero explora las respuestas de la familia según la iglesia a la cual se adscribe el miembro converso, y el segundo está centrado en las características de éste último (género, relación con el/la jefe/a de hogar y aportación/dependencia económica).

Lo metodológico

Las técnicas que utilicé para la recolección de la información arriba señalada, fueron las siguientes: en primer lugar, apliqué 89 cuestionarios cerrados a los miembros de las iglesias visitadas para explorar el universo de posibles entrevistados, así como para la construcción de una muestra no probabilística a partir del reclutamiento de voluntarios. En segundo lugar, una vez concertada la cita con las y los voluntarios que cumplían con las características ya señaladas, realicé 10 entrevistas semiestructuradas a profundidad, que prácticamente abarcaron toda su historia de vida, y cuya guía de preguntas se elaboró a la luz del enfoque del curso de vida. En tercer lugar, realicé observación y observación participante, pues asistí a algunos de los cultos y ceremonias en las distintas iglesias, y cuando fue posible se llevó a cabo la entrevista en el hogar de los informantes. Así

⁷ Esta condición obedeció a las limitantes de tiempo para la realización del trabajo de campo.

mismo, durante todo el trabajo de campo utilicé una libreta de notas para tomar apuntes breves durante las conversaciones telefónicas y las entrevistas con conversos y ministros; en ella también tomé nota de mis observaciones durante los cultos y ceremonias a los que asistí, y realicé el borrador de las genealogías de los conversos. Esta información fue la guía para la periódica redacción del diario de campo, realizado en formato Word, con una frecuencia de dos o tres veces por semana; en este diario de campo también registré los hallazgos y reflexiones en la búsqueda bibliográfica sobre las iglesias seleccionadas.

Todas las entrevistas realizadas fueron grabadas en archivo MP3, así como algunos de los sermones o servicios de alabanza a los que asistí. Las genealogías fueron digitalizadas en principio en PowerPoint, pero las trasladé al programa GenoPro, que es específico para este propósito y además contiene una serie de códigos gráficos que ayudan a ilustrar las características de los individuos (por ejemplo, nombre, edad y adscripción religiosa) así como las relaciones emocionales entre los miembros de la familia, lo que también constituye una aportación de esta investigación a los estudios sobre familia. Por último, tengo algunas fotografías digitales de los templos a los que asisten las personas entrevistadas, y que se incluyen en el Anexo 1 con fines de ilustración.

El contenido

Para sostener tales propuestas, la tesis se ha organizado en cuatro capítulos. El primero de ellos es de carácter teórico – metodológico, pues ahí presento el estado del arte tanto de los estudios que se han hecho sobre conversión religiosa como de aquellos otros que se han realizado sobre la familia desde la perspectiva de género y, por último revisé los principales postulados y aportes que me brinda el enfoque del curso de vida para el análisis del tema de estudio.

En el capítulo 2 presento a las iglesias y a las personas con las cuales llevé a cabo el trabajo de campo para el sustento de la tesis. Así, comienzo con un breve perfil histórico de la delegación Iztapalapa y de la Unidad Habitacional Vicente Guerrero, así como algunas de sus características sociales, económicas y demográficas actuales; continúo luego con una exposición de las iglesias estudiadas, lo cual incluye una breve revisión de sus orígenes históricos, su organización eclesiástica y sus principales creencias. La presentación de las iglesias la hice de acuerdo a su aparición cronológica en el horizonte de las tradiciones religiosas, a saber, la Iglesia Bautista (siglo XVII), la Iglesia Adventista del Séptimo Día (mitad del siglo XIX) y la Asamblea de Dios (principios del siglo XX). El contenido etnográfico de este capítulo se basa en mi trabajo de campo en los templos a los que acuden las personas a las que entrevisté, así como en mi experiencia en la aplicación de un cuestionario para la

selección de informantes y durante las entrevistas a éstos; por último, presentaré un breve perfil de las y los conversos.

Para el capítulo 3, en una primera parte presento a detalle las trayectorias escolar, laboral, conyugal y reproductiva de las y los conversos, y en una segunda parte analizo las dinámicas familiares anteriores a la conversión religiosa y reviso cómo se han comportado sus respectivas familias ante algunas decisiones de sus miembros a lo largo del tiempo, así como algunos rasgos de la dinámica familiar.

En el capítulo 4 la trayectoria religiosa cobra protagonismo y a través de ella abordo el tema de cómo respondieron las familias cuando uno de sus miembros les anunció su cambio de religión. Para fines de claridad en la exposición, este cuarto capítulo ha sido dividido en tres secciones: en la primera hago una presentación de todas y cada una de las trayectorias religiosas, mismas que concluyen con el testimonio de conversión, y en la segunda parte hago una revisión de cómo respondieron las familias ante la conversión de uno de sus miembros; en estas dos secciones he organizado la información de acuerdo a la iglesia a la cual se convirtieron la personas entrevistadas. En la tercera y última parte problematizo los cambios observados en las dinámicas familiares según la iglesia a la cual se convirtieron y según las características del converso (genéricas, de relación con el/la jefe/a de hogar, y de aportación o dependencia económica).

Por último, en las conclusiones he vertido las reflexiones finales y apunto algunas sugerencias sobre futuras líneas de investigación. Al final de la tesis se encuentran los anexos documentales, cartográficos, fotográficos y genealógicos, y en estos últimos se han diagramado --además de las consabidas relaciones de consanguinidad y por alianza-- las relaciones emocionales entre el converso y su familia, así como su grupo doméstico.

Reflexión personal

Antes de entrar propiamente en materia, quisiera dejar testimonio de lo que significó para mí hacer trabajo de campo en tres iglesias cristianas, desde mi particular filiación adventista. Por un lado, considero que hubo algunos elementos que jugaron a mi favor para conservar mi relativa objetividad; en primer lugar, decidí no hacer el trabajo de campo en el templo al que suelo asistir, si bien con ello me podría haber ahorrado algunas cuestiones logísticas a las que haré referencia en el capítulo 2; en cambio, opté por visitar otros templos en busca de conversos y conversas adventistas con quienes no tuviera un compromiso de amistad personal aunque, como suele suceder en este oficio, al final ellos y yo terminamos compartiendo más que sólo el testimonio, y por ello les agradezco profundamente su colaboración a las feligresías de El Molino y de Jacarandas, pues conocí otros rostros del adventismo y siempre me hicieron sentir “en casa”. Por otro lado,

quiero decir que a lo largo del trabajo de campo siempre fui explícita con mi filiación religiosa, tanto con pastores y autoridades como con las feligresías y mis informantes, por el mero principio de honestidad. Con esta práctica logré la identificación como “hermanos” en el caso de los adventistas, así como la creación de un ambiente de empatía a partir de la experiencia común de la conversión y como miembros todos de alguna minoría religiosa, con los bautistas y pentecostales. En cuanto a mi experiencia con la Iglesia bautista y con la Asamblea de Dios, mi trabajo con ellos significó un ejercicio de convivencia interreligiosa con filias y fobias, con felices coincidencias doctrinarias y también con diferencias insalvables, en el que finalmente prevaleció el respeto mutuo; además, a través de mi participación en sus cultos, oraciones y alabanzas, también experimenté otras formas de vivir la fe, lo que constituye una lección de por vida.

CAPÍTULO 1. EL MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

En esta tesis me propongo explorar, desde la perspectiva de los y las conversas, cómo perciben que sus familias católicas se comportan ante su conversión religiosa, por lo que en este primer capítulo me dedicaré tanto a presentar las dimensiones y los conceptos clave, como a establecer los principios teórico-metodológicos sobre los cuales se construirá el análisis, a saber:

- 1.1 La familia. Inicio revisando algunos elementos que han sido tomados en cuenta para la definición de “familia”, así como de las diferencias entre ésta y la “unidad doméstica” y el “hogar”. Avanzo después en una revisión de lo que se entiende por dinámica familiar y más adelante sobre los aportes que la perspectiva de género ha hecho a la reflexión sobre los atributos de la familia y su dinámica. También ofrezco la definición operativa para esta investigación y por último dedico algunas líneas a revisar la articulación entre familia y cambio cultural
- 1.2 Conversión religiosa. En este segundo apartado abordo lo que se ha escrito en general sobre la conversión religiosa, luego hago una revisión de los materiales que se han encontrado particularmente sobre familia y conversión religiosa, y termino exponiendo cómo ésta última deberá ser entendida a lo largo del texto
- 1.3 Por último, presento las premisas teóricas básicas y los principales ejes de análisis del enfoque del curso de vida (ECV) y, finalmente, las ventajas que me ofrece y por la cuales fue adoptado como el marco teórico metodológico para la interpretación y análisis de esta investigación.

1.1 La familia

Tanto la familia como los sistemas de parentesco y matrimonio son temas clásicos de estudio en la antropología social y por ello la bibliografía sobre éstos abunda, así que la mera pretensión de realizar una revisión exhaustiva del estado del arte rebasa las ambiciones --y las posibilidades-- de esta tesis. A continuación, señalo algunos de los debates que me resultan relevantes, así como los enfoques y conceptos que finalmente adopto para el desarrollo de mi tema.

1.1.1 La familia y otros conceptos relacionados

En principio, es frecuente que se cometa el error tanto de confundir los términos “unidad doméstica”, “hogar” y “familia”, como el de usarlos de manera indiferenciada, así que me parece importante exponer las razones por

las que en esta investigación he dejado de lado las dos primeras y, en cambio, trabajo con el concepto de “familia(s)”.

Los términos “hogar” y “unidad doméstica” son habitualmente usados para estudiar la relación entre familia y mercado de trabajo precisamente “porque pone[n] el acento en los procesos de reproducción social (...) y ofrece[n] una visión de la familia en términos de su organización económica (...) y cuyo carácter físico-espacial tiende a obviar y no a problematizar el vínculo familiar” (Esteinou, 1996:11). Además, estos conceptos son usados por la sociodemografía para referirse a todos los individuos que, teniendo o no relaciones de parentesco, viven bajo el mismo techo y participan en su mantenimiento a través de la aportación, uso y administración de los recursos (cfr. Salazar Cruz, 1999); son, por tanto, términos más pertinentes en las investigaciones de corte económico que cultural. Algunos ejemplos del uso de estos conceptos están en las investigaciones que comentan García y de Oliveira sobre los hogares extensos con jefatura femenina o sobre la supuesta efectividad de la formación de hogares extensos como estrategia para salir de la pobreza (2006:45). Por su parte, cuando Ariza y de Oliveira señalan tres dimensiones de la vida familiar en su compilación de 2004 (la sociodemográfica, la socioeconómica y la sociocultural), reconozco que es ésta última la que me interesa explorar en tanto que alude a la cualidad de las familias de “producir sentidos y valores estratégicos para la sociedad, tales como el significado del matrimonio, la maternidad, la paternidad o la lealtad filial, pero también en su papel sancionador de los roles sociales existentes y a su conexión con las instituciones que refuerzan la producción de los mismos (escuelas, medios de comunicación, disposiciones legales, etcétera)” (p. 10). Entonces, si bien acepto que “unidad doméstica”, “hogar” y “familia” son conceptos que se superponen y necesariamente se complementan, la utilidad de los dos primeros se queda corta con relación a los intereses de esta investigación que se orienta hacia un fenómeno cultural y simbólico más que económico o demográfico.

Ahora bien, mientras las definiciones revisadas apuntan más hacia cuestiones de estructura y composición de las familias,⁸ la definición que Elizabeth Jelin ofrece en su obra de 1998 aporta dos elementos para una mejor comprensión de la función social de la familia; me refiero al aspecto organizativo de la convivencia cotidiana y al sustrato biológico del concepto clásico de la familia, ligado a la sexualidad y a la procreación:

La familia es la institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a [la sexualidad y la procreación]. Incluye también la convivencia cotidiana, expresada en la idea del hogar y del techo: una economía

⁸ Por ejemplo, Juárez Cerdi y Ávila García (2007: 174) señalan que en la categoría de hogares familiares se pueden identificar los nucleares (aquellos en los que se encuentra el jefe de hogar, su pareja y/o los hijos), los ampliados (aquellos en donde además del cónyuge y/o los hijos hay otro tipo de parientes como suegros, nietos, padres, nueras/yernos, tíos, primos, sobrinos, hermanos/cuñados) y los compuestos (donde alguno de los miembros no tiene lazos de parentesco con el jefe).

compartida, una domesticidad colectiva, el sustento cotidiano, que van unidos a la sexualidad “legítima” y a la procreación (p. 15)

1.1.2 Las dinámicas familiares

Además de lo ya señalado, el aspecto organizativo de la aportación de Jelin me resulta relevante, pues la diversidad de las formas de organización familiar es lo que he de entender como dinámica familiar. Ahora bien, para la aprehensión y análisis de la conversión religiosa como una experiencia diferenciada para los miembros de la familia, y su eventual influencia en su dinámica familiar, a continuación propongo los siguientes ejes analíticos:

- ⊕ El in/cumplimiento de los roles genéricos tradicionales asignados a hombres y mujeres.
- ⊕ La participación económica: dependientes y proveedores económicos.
- ⊕ La jefatura del hogar: jefes/as y no jefes/as

Pero además de estos ejes analíticos prioritarios, en mi investigación tomaré en cuenta otros aspectos de la vida familiar, tales como la toma de decisiones importantes.

1.1.3 Los aportes desde la perspectiva de género

Ahora bien, con respecto al amplio tema del estudio de la familia, tengo conocimiento de que existe una vasta bibliografía que da cuenta de importantes debates, como serían aquellos sobre su origen y su universalidad. Sin embargo, considero que las aportaciones más importantes para su definición en los últimos 30 años han venido de la perspectiva de género, en tanto que ésta ha forjado nuevas percepciones que no se limitan a sus características morfológicas ni a sus funciones económicas. La perspectiva de género ha señalado la naturaleza jerárquica de la vida familiar que, basada en la diferencia genérica (y etaria), produce un amplio abanico de relaciones de inequidad y/o autoridad. Desde esta óptica, “el mundo familiar es concebido como un entramado de vínculos afectivos y solidarios cargado de ambivalencias, donde además de ciertos acuerdos tácitos tienen lugar conflictos y enfrentamientos entre géneros y generaciones” (Ariza y de Oliveira, op.cit.: 11).

En un muy cuidado artículo de Rosa María Camarena Córdova (2003) se señalan las principales aportaciones de la perspectiva de género al estudio y conocimiento de familia, a saber:

- a) Critica el supuesto de la familia como una unidad armónica, cohesionada y orientada al interés común pues, si bien entre los miembros de las familias existen relaciones de afecto y solidaridad, también están

presentes la tensión, el conflicto e incluso la violencia cuando los individuos que conviven tiene distintos intereses no siempre compatibles entre sí.

- b) Destaca su importancia como espacio de socialización en la construcción de identidades genéricas a través de procesos en los que se asignan de manera diferencial “las actividades, derechos y responsabilidades a sus miembros, lo mismos que prestigio, poder y autoridad, de acuerdo a su posición dentro de la estructura de parentesco, su sexo y su edad” (Camarena Córdova, op.cit: 265).
- c) Evidencia que existen relaciones de poder y autoridad amparadas en las jerarquías por género y por generación, misma que colocan a las mujeres y a los hijos e hijas en posiciones de dependencia y subordinación respecto a los hombres y/o las personas de mayor edad.
- d) Revela que las condiciones materiales y la satisfacción de necesidades, así como la concesión y el disfrute, no son las mismas para hombres, mujeres, niños y niñas, aun dentro de una misma familia, por lo que la experiencia de unas y otros es diferenciada.⁹
- e) Pone de manifiesto la agencia de los individuos, pues considera que tienen la facultad de tomar decisiones dentro de las opciones que se les presentan como posibles.
- f) Enfatiza la capacidad de los individuos para participar en redes sociales que trascienden el espacio residencial en busca de la satisfacción de sus necesidades cotidianas.
- g) Señala que las familias no son unidades aisladas, autocontenidas e impermeables a las influencias externas, sino que éstas obedecen a pautas que norman las formas de convivencia familiar, y que van desde las políticas públicas del Estado y los vaivenes de la economía hasta “influencias de carácter simbólico y valorativo” (Camarena Córdova, op.cit.: 272); dentro de estas influencias simbólicas y valorativas, incluyo el cambio cultural.
- h) Rechaza el esencialismo que atribuye a la biología todas las desigualdades entre los sexos, al tiempo que destaca la importancia de la construcción de identidades genéricas a través de procesos de socialización que se llevan a cabo, precisamente, en la familia y que suelen colocar a las mujeres en una situación de desventaja.
- i) Critica el supuesto de que los integrantes del hogar aceptan voluntariamente y sin conflictos las desigualdades entre ellos, en aras del bien común o en nombre del altruismo y la solidaridad.

Ahora bien, llegados a este punto, he de dejar en claro lo que entiendo por *familia* en la presente tesis, así que empezaré por adoptar la definición que ofrece Rosario Esteinou:

⁹ Tuirán apuntala esta idea cuando señala que “más que una experiencia única, la ‘familia’ --en su realidad interna-- es vivida y sentida de manera diferente según el género, la edad y la posición que los individuos guardan en la relación de parentesco” (Tuirán, 1998: 369).

Es una forma de organización para la gestión de la cotidianidad bajo el entendido de que en ésta se presentan, generan y ejercen una cantidad de recursos materiales, temporales y simbólicos” (1996: 11).

Esta definición me parece apropiada ya que toma en cuenta las tres dimensiones propuestas por Ariza y de Oliveira (2004), así como los componentes organizativos y biológicos señalados por Jelin (1998). Además, está la oportunidad de reformularla a partir de las aportaciones de la perspectiva de género, y de algunas consideraciones sobre su dimensión espacial y de parentesco.

1.1.4 La familia y el cambio cultural

Las transformaciones ocurridas en México a partir de la década de los sesenta en diversos ámbitos (como el demográfico, el tecnológico, el religioso y el económico) suelen apuntar hacia procesos que Julia Isabel Flores califica como *cambios culturales*. Esta autora apunta, además, que todo cambio cultural necesariamente pasa por la familia en tanto que ésta es “la institución en donde se inician los procesos de conformación y de transmisión de una cosmovisión, un *ethos* y un sistema de valores” (Flores, 1998: 229).

Pero al tiempo que la familia transmite estos valores, en los textos consultados sobre la relación entre familia y cambio cultural encontré al menos dos supuestos: El primero de ellos coloca a la familia como una institución que frena el cambio a partir de reglas que tienen por objetivo mantener los lazos de igualdad y solidaridad por encima de las ambiciones personales (cfr. Flores, op. cit.); el segundo señala la permanencia y mutabilidad de la institución familiar ante los cambios culturales, e insiste en la necesidad de manejar un concepto más flexible de ésta, ya que es producto y a la vez creadora de la cultura de la sociedad en la que se inserta (Salles, 1992, citado por García Castro, op.cit.).

También son compatibles con este último supuesto las investigaciones llevadas a cabo por Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003:165-ss.) quienes, si bien señalan la tendencia a la individualización como característica de las relaciones entre los miembros de la familia, proponen ir más allá de posiciones extremistas de debate sobre “el fin de la familia” o su continuidad y, en cambio, apreciar correctamente cómo ésta va adquiriendo nuevas formas históricas y cómo es que se construyen nuevas formas de ser “una familia normal” no necesariamente basadas, por ejemplo, en la certificación legal del matrimonio, la fuerza vinculante, la perdurabilidad o la homogeneidad.

En resumen, a lo largo de la tesis pensaré a la familia como la instancia de organización de la reproducción social y de la sexualidad, así como de la convivencia cotidiana más inmediata entre los individuos, incluyendo a veces varias generaciones de manera simultánea. Lo anterior también abarca la distribución y consumo de recursos materiales, temporales y simbólicos, proceso en el cual existen, además de

responsabilidades materiales y afectos, relaciones asimétricas de poder y sujeción por género y generación que varían en el tiempo y el espacio, ya que es producto y a la vez creadora de la cultura de la sociedad en la que se inserta. Dichas relaciones asimétricas se pueden presentar independientemente de que la familia pueda extender o no sus lazos más allá del espacio residencial.¹⁰

1.2 La conversión religiosa

En los textos revisados y durante algunas entrevistas que realicé a ministros de culto durante el trabajo de campo, el cambio de adscripción religiosa se distingue de la conversión religiosa en que la primera es un cambio de forma mientras que la segunda implica un cambio de fondo; la conversión religiosa es un cambio en la naturaleza de la persona, una transformación de los parámetros con los que regirá su vida. En términos *emic*, para la conversión religiosa es necesaria la intervención divina, además de la voluntad humana, razón por la cual se califica como ‘milagro’; a diferencia de lo anterior, en el cambio de adscripción religiosa puede o no haber intervención divina y puede ser tanto voluntario como impuesto.¹¹

1.2.1 Qué se ha dicho sobre la conversión religiosa¹²

En los estudios antropológicos sobre la conversión religiosa existe una vieja confusión entre dos fenómenos analíticamente distintos, que son el “reclutamiento” y la “conversión”, diferenciándose en que el primero se refiere al proceso de unirse a una secta (sic!)¹³ y el segundo a la transformación de la identidad posterior al reclutamiento. Es con esta segunda acepción que en la presente investigación se propone analizar la influencia de la conversión religiosa en las relaciones familiares, o sea, más en términos de un cambio de sentido del mundo que de una respuesta a un acto proselitista.

¹⁰ Clara Eugenia Salazar Cruz (1999: 32-36) señala que una de las líneas teóricas que se han interesado en el estudio de la vida cotidiana y de la reproducción de los hogares es precisamente aquella que contempla como estrategias de supervivencia al trabajo extra doméstico, al trabajo doméstico, y a *las redes de relaciones y de ayuda mutua*; estas últimas se expanden fuera de la unidad doméstica pues abarcan a individuos o grupos externos a la propia, y se construyen entre vecinos, parientes y amigos que maximizan los recursos económicos y sociales bajo la forma de intercambio de favores. Para los propósitos de esta investigación, nos centraremos en las redes de relaciones extra domésticas basadas en el parentesco.

¹¹ El ejemplo más famoso de este último caso lo ilustra el rey Enrique IV de Francia (1553-1610) quien, siendo calvinista desde su nacimiento, estuvo dispuesto a convertirse al catolicismo para que le dejaran acceder al trono, y entonces pronunció su célebre frase “París bien vale una misa”.

¹² No sólo estoy tratando la conversión religiosa como un rito de paso en el sentido clásico de Arnold Van Gennep (1986), sino como una transformación importante en la vida de los individuos que podría (o no) representar el paso de una parte del ciclo de vida a otra, pero esto no es una regla como lo sugiere Van Gennep. En términos del enfoque del curso de vida, como se verá más adelante, se podría calificar como una transición o un *turning point*, dependiendo de la experiencia personal.

¹³ Leatham (1996) señala que en sus obras de 1993 y 1994 se centró en las razones del reclutamiento, y que en las historias de vida analizadas ha encontrado motivos de soluciones mundanas no relacionadas con inquietudes salvíficas, sino con la necesidad de obtener ayuda para problemas como la violencia doméstica, el alcoholismo y la infidelidad, entre otros.

Algunos estudios sobre conversión religiosa desde la psicología señalan, obviamente, aspectos psicológicos y emocionales de la conversión. Por ejemplo, para Williams (1999) decir, en un sentido amplio, que una persona se ha convertido “significa que las ideas religiosas, antes periféricas en su conciencia, ocupan ahora un lugar central y que los objetivos religiosos constituyen el centro habitual de su energía” (p. 154). En este contexto, el mismo autor señala que existen dos tipos de conversión religiosa: el *cambio por autorrendición*, que alude, por una parte, a una culpa de la que se quiere escapar y, por otra, a un ideal positivo que se desea conseguir; dicho de otra manera, es una lucha por alejarse del pecado con la intercesión divina, a quien se rinde la voluntad. Al segundo tipo de conversión religiosa lo llama *cambio volitivo*, consiste en la construcción gradual de un nuevo conjunto de hábitos y valores espirituales y morales (p. 162). Esta categorización correspondería con lo que Miguel C. Leatham (1996) llama reclutamiento y conversión propiamente dicha, respectivamente.

Por su parte, Danú Fabre Platas (2001) define la conversión religiosa como “una vía de cambio, un proceso que va del pasado-presente deteriorado hacia un futuro prometedor, y hacia una identidad a través de la religiosidad adoptada” (p. 278). Este cambio supone, además, la resocialización de los individuos conversos ya que, si bien la conversión es un proceso personal e individual, se requiere de la interiorización de una manera de ver el mundo y comportarse en él, así como de interiorizar valores.

El aspecto de la socialización también es retomado por Eliseo López Cortés (1990) en su estudio realizado sobre el análisis de los procesos de la conversión de miembros a una iglesia pentecostal. En dicha obra señala que las iglesias son una respuesta social al problema del caos del sujeto, y que la inmensa mayoría de los casos por él analizados se refieren a sujetos que experimentaron una crisis de producción de sentido; así mismo, afirma que los procesos de conversión implican una resocialización¹⁴ que la iglesia hace en los conversos a través de símbolos y rituales que dan respuesta a las crisis de identidad. El marco teórico que construye este autor para explicar la conversión religiosa es que la sociedad contemporánea es competitiva, que establece un conjunto de valores-meta legitimados (como podría ser el ascenso en la escala de bienes y servicios) y que obliga a sus miembros a demostrar aptitudes socialmente reconocidas para la alta competitividad. Los autores que retoma este investigador para el análisis de las crisis y de rituales de producción de sentido son Clifford Geertz, Victor Turner y Peter Berger.

Abundando sobre el papel de las iglesias en la socialización de los individuos, el estudio que hace René De la Torre (1996) sobre los motivos de conversión¹⁵ a una iglesia de raíces pentecostales, señala que en las

¹⁴ La resocialización es entendida aquí como un concepto de la sociología de la educación que se refiere a la posibilidad de reeducar al sujeto desde una perspectiva que va más allá de la educación, y a través de la cual se cumple la realidad última de las religiones, que es abarcar la experiencia humana y construir una concepción total del mundo (López Cortés, 1990: 137)

¹⁵ Esta autora define “conversión” como un proceso purificador del individuo, aunque no únicamente a través de la adquisición de un nuevo credo, sino a través de la adopción de una nueva definición de sí mismo (p. 118)

historias de vida analizadas se observa cómo se tejen las muy particulares expectativas de cada persona y grupo con la oferta institucional de la iglesia. Pero la principal aportación del artículo es que presenta una revisión de los distintos modelos de Richardson¹⁶ para el estudio de la conversión religiosa, a saber:

- ⊕ El modelo *paulino*, “como la experimentación individual y personal de un llamado de Dios que traía consigo un cambio de vida repentino, dramático y emocional y que, en consecuencia, excluía los aspectos racionales y sociales de dicha experiencia (p. 111).
- ⊕ El modelo del “lavado de cerebro”, “que se refiere a la conversión como un bloqueo del entendimiento, como un bombardeo psicológico que hace que el sujeto transforme su personalidad mediante la ruptura con su vida anterior y la adopción de una nueva vida” (loc. cit.).
- ⊕ El modelo de la interpretación cognitiva, comúnmente explicado como “una predisposición del sujeto a adoptar una nueva forma de interpretar el mundo” (loc.cit).

En los dos primeros modelos prevalece una visión pasiva e individual del converso, pero en el tercero se explica la conversión como un proceso no exclusivamente individual en tanto que involucra el contexto organizacional en el que se desarrolla, y que además reconoce que los sujetos pueden adoptar una posición activa a través de la búsqueda por forjar su propia personalidad y construir su propia respuesta a la salvación a través de la adopción de nuevas creencias.

Carlos Garma, por su parte, señala que no existe una teoría unificada para explicar la conversión religiosa en tanto que ésta involucra aspectos sociales e individuales, y que si bien entre las distintas propuestas existen más puntos de desacuerdo que puntos en común, no debemos pensar en ellas como necesariamente contradictorias pues todas contribuyen para entender a la conversión como un fenómeno multicausal; sin embargo, advierte que la comprensión de las distintas escalas del fenómeno dificulta la selección de los procedimientos adecuados para su estudio (Garma, 2004:36,37).

En síntesis, a lo largo de este trabajo, la conversión religiosa es conceptualizada como un proceso personal e individual de transformación de la identidad, que conlleva la interiorización de valores vía la resocialización de los individuos por una institución (iglesia) a través de símbolos y rituales que dan sentido a una nueva manera de ver el mundo y de comportarse en él.

¹⁶ Richardson, James T. (1985), “The Active vs. Passive Convert: Paradigm Conflict in Conversion / Recruitment Research”, en: Journal for the Scientific Study of Religion, núm. 24, pp. 119-236.

1.2.2 La familia y la conversión religiosa

Ciertamente encontré poca bibliografía que haga referencia a las relaciones familiares ante la conversión religiosa como un tipo de cambio cultural muy específico. En su obra “¿Es del César o es de Dios?” (2007), Elio Masferrer se refiere al impacto que causa la conversión religiosa de una persona en el seno de su familia, principalmente cuando se trata de una conversión a los denominados “nuevos movimientos religiosos” (NMR), que son los que más frecuentemente se asocian con las sectas destructivas o *cults*. El autor comenta que la conversión a un NMR genera conflictos entre los familiares y el converso, pues los primeros perciben contradicciones entre sus modos de vida y las nuevas prácticas religiosas de sus familias. Esta división entre familias lleva a que, en muchos casos, sean los propios familiares del converso los adversarios de las nuevas religiones, al considerar que sus parientes conversos están siendo timados o son víctimas de un “lavado de cerebro” para que entreguen sus bienes o su voluntad. Sin embargo, considero que este enfoque de la conversión religiosa como generadora de conflictos es efectista y se limita a los primeros contactos entre las familias católicas con su “nuevo” pariente, o sea, el/la converso/a.

Por otro lado, al buscar referencias bibliográficas sobre las relaciones familiares después de la conversión religiosa, encontré un artículo y dos capítulos de libro que se pueden considerar como estudios de “larga duración”, no necesariamente por los meses invertidos en trabajo etnográfico sino porque muestran las transformaciones culturales, que siempre son de largo aliento. En esta línea se coloca la presente tesis, pues busco hacer un análisis de las transformaciones en la dinámica familiar con ayuda del enfoque del curso de vida del cual hablaré más adelante.

De este grupo de lecturas, el primer artículo que revisé fue el de Gabriela Patricia Robledo Hernández y Jorge Luis Cruz Burguete (2005), quienes se abocaron a discutir la forma en que el cambio religioso (desde la religiosidad tradicional, por ejemplo, hacia la teología de la liberación o al pentecostalismo) está impactando, por un lado, en la reproducción de los hogares campesinos, y por otro en la dinámica generada entre los miembros de las familias, particularmente en las relaciones de género. Así, a lo largo de este artículo argumentan cómo la interacción social generada por las nuevas congregaciones, traen una oportunidad para resolver distintos males sociales. Por ejemplo, para el caso de los hombres, muchas veces la conversión religiosa es la única manera en que éstos pueden escaparse de un patrón de interacción social caracterizado por la infidelidad, el alcoholismo, el deterioro de su salud, la pobreza y la violencia doméstica como mecanismo de subordinación. Mientras tanto, para las mujeres el mensaje religioso es un instrumento a partir del cual recuperan su “dignidad”, elevan su autoestima, confían en sí mismas y crean nuevas expectativas de relaciones matrimoniales con menos violencia, alcoholismo y pobreza.

En otro capítulo del libro publicado en 2007, Robledo Hernández continúa con el tema, aunque ahora enfocada en el impacto del cambio de la religiosidad tradicional al pentecostalismo en las familias de una comunidad indígena en el altiplano chiapaneco. En el centro de la discusión se encuentra el desafío que la conversión religiosa supone para el orden social llamado “costumbre” y que rige la vida de las comunidades, debido a que las iglesias pentecostales exigen a sus miembros que lleven una vida ascética. Así, la autora identifica, desde el punto de vista de las mujeres, tres ámbitos de la dinámica familiar que se transforman ante la conversión, a saber: las pautas matrimoniales, el alcoholismo masculino asociado a la violencia doméstica y la poligamia. Las reflexiones finales de la autora se centran en señalar que la participación de las mujeres en grupos religiosos como los pentecostales “puede ser visto como una herramienta para mejorar su posición dentro de las familias, para eludir un control social (...) y para dar nuevas respuestas a situaciones personales inéditas [en tanto que la participación en] los nuevos grupos religiosos significa la creación de nuevos marcos de interacción social que redefinen el orden social –visto hasta entonces como natural- y dan al individuo la posibilidad de crear respuestas alternativas ante un mundo que se transforma rápidamente” (Robledo Hernández, 2007:199).

Ahora, si bien el artículo de 2005 se suma a los esfuerzos de investigación sobre la construcción de nuevas identidades (femeninas y masculinas) al interior del hogar, particularmente es de utilidad para la presente tesis ya que señala algunos cambios en las dinámicas familiares asociadas a los roles genéricos luego de la conversión religiosa. En este caso busqué también explorar las posibles transformaciones en las dinámicas a partir de la relación que guardan las y los conversos con el jefe de hogar y según si son proveedores o dependientes económicos. Por su parte, el trabajo de 2007 contribuye al ofrecernos una visión indígena y rural de la tensión que se genera cuando el comportamiento de los sujetos pentecostales desafía a un sistema social basado en la costumbre y también cómo este comportamiento ayuda a crear nuevos patrones de interacción con la familia; espero, en este sentido, aportar a la discusión desde el análisis de experiencias urbanas.

Por último, revisé un capítulo del libro publicado por Karla Y. Covarrubias Cuéllar en 2002, y que constituye una parte de su tesis doctoral presentada en 1998. En este texto la autora reflexiona sobre la trascendencia de la conversión religiosa en la construcción de una nueva identidad individual y social, si bien señala que tal análisis se lleva a cabo abordando “la conversión religiosa bajo una perspectiva desde la cultura” (p. 79), y no desde la religión misma. En la primera parte del texto la autora expone una definición multidisciplinar de la conversión religiosa desde la cultura. En la segunda parte, que es la que me interesa en este momento, expone cómo se va heredando la cultura a través del tiempo, de generación en generación, y entonces coloca su mirada en una familia conversa al pentecostalismo en Colima, para estudiar “la conformación de la trayectoria

religiosa católica del objeto de estudio, así como en la ruptura simbólica que representa la conversión religiosa en personas con identidad católica” (2002: 88). Los resultados que se muestran en este artículo indican que esta ruptura simbólica y el establecimiento de vínculos con otros miembros de la congregación permitió a la familia hacerse de cierto capital social que “produjo un *efecto de empowerment* de tipo objetivo y simbólico” (p. 95), pues la familia ganó más que bienes de salvación luego de su conversión en tanto que tuvieron la oportunidad de socializar con profesionistas y de beneficiarse de apoyos promovidos por la institución tales como becas de estudio o rehabilitación alcohólica, con lo cual logran transformar su anterior condición de vida y abrir sus expectativas para el futuro. Por lo tanto, si bien es cierto que los conversos señalan que la mayor ganancia de su experiencia de conversión es el encuentro con Dios, ciertamente “estos grupos evangélicos *responden de manera muy atractiva a necesidades apremiantes del individuo* (que por supuesto no son sólo económicas)” (p. 100, cursivas en el original). Así entonces, la aportación de este trabajo en mi tesis es que nos ayuda a entender que la conversión religiosa no es sólo una experiencia espiritual, sino una transformación cognitiva activa y multidimensional.

1.3 El enfoque del curso de vida

El enfoque del curso de vida (ECV) es una perspectiva teórico-metodológica que permite analizar -de manera sincrónica y diacrónica- la forma en que las fuerzas sociales más amplias moldean el desarrollo de las trayectorias de vida de los individuos. Una de las definiciones que ofrece Glen Elder --uno de sus principales fundadores-- (2001, citado en Blanco y Pacheco, 2003:162) señala que “...el curso de vida se refiere a una secuencia de eventos y roles sociales, graduados por la edad, que están incrustados (*embedded*) en la estructura social y el cambio histórico”. Como ya mencioné, el ECV permite hacer análisis tanto diacrónicos como sincrónicos ya que se mueve sobre dos conceptos centrales, a saber:

- ⊕ La trayectoria: visión diacrónica o a largo plazo, que se refiere a las carreras de vida en diferentes ámbitos, pero que son interdependientes.
- ⊕ La transición: visión sincrónica de un evento en la vida de las personas que cambia o altera las trayectorias de las mismas. Resulta necesario señalar que las transiciones sólo toman sentido en cuanto que son parte de una trayectoria.

Ahora bien, Blanco y Pacheco (2003) señalan los principios fundamentales sobre los que se sustenta el ECV, a saber:

- a) Principio de desarrollo a lo largo del tiempo: se requiere de una perspectiva de largo plazo para la investigación y el análisis, pues sólo así es posible explotar su potencial de mostrarnos “el interjuego entre cambio social y desarrollo individual” (Elder et al., 2003:11, citado por Blanco y Pacheco, 2003:161). Sobre este principio apuntalo mi argumento acerca de que, en tanto que los grupos religiosos no son entidades inconexas pues coexisten en el tiempo y el espacio social, las experiencias espirituales previas --en este caso, del tipo católico-- no están desvinculadas de la conversión religiosa, ya que constituyen la trayectoria religiosa de los sujetos así, entonces, la conversión religiosa no sólo no hace tabula rasa con el pasado del sujeto, sino que se construye en referencia a éste.
- b) Principio del tiempo y lugar: se refiere a tomar en cuenta el contexto, ya que el curso de vida de los individuos está incrustado y es modelado espacial y temporalmente. Con este principio destacamos la importancia de la estructura social y del contexto histórico en la socialización católica de los informantes.
- c) Principio del *timing*: se refiere al momento en la vida de una persona en la cual sucede un evento, así como su impacto. Bajo este principio es que exploraremos la posible influencia de la conversión religiosa, tanto en las demás trayectorias como en las dinámicas familiares.
- d) Principio de vidas interconectadas: se refiere a que las vidas de las personas están interconectadas en tanto que éstas pertenecen a redes de relaciones compartidas en las que se expresan las influencias histórico-sociales, y es “precisamente porque las vidas se viven en interdependencia, (que) las transiciones individuales frecuentemente implican transiciones en las vidas de otras personas” (Blanco y Pacheco, 2003: 161). Bajo este principio justifico la pertinencia de explorar la influencia de la decisión de una persona en su entorno familiar.
- e) Principio de libre albedrío (*agency*): postula que los individuos no son agentes pasivos, sino que tienen capacidad de elección, de decisión y de acción, con lo que construyen su propio curso de vida; sin embargo, es importante reconocer que estas elecciones se llevan a cabo dentro de una estructura de oportunidades histórica y socialmente determinadas. Es sobre este principio que señalo que la conversión religiosa es posible aquí y ahora sólo después de distintos procesos globales y locales.

Por su parte, Larralde Corona (2005: 34-36.) resume las premisas teóricas del ECV de la siguiente manera:¹⁷

- a) "El comportamiento humano está sujeto a una matriz de influencias culturales, económicas, sociales, institucionales [y tanto la iglesia como la familia son instituciones], históricas biológicas, etcétera, a lo largo de la vida. Los múltiples determinantes del comportamiento humano expresan su influencia interactiva y

¹⁷ Los comentarios entre corchetes son míos.

acumulativamente, definiendo complejas trayectorias o historias de vida, así podemos decir que el enfoque del curso de vida aborda la conceptualización de la temporalidad inherente a las relaciones sociales”.

- b) "La historia de los individuos, sus motivos, y sus elecciones personales [como la conversión religiosa] son la base sobre la que se crean las trayectorias de vida. Los individuos son participantes activos de su propio desarrollo, ellos no son sólo receptores pasivos de normas culturales y reglas institucionales sino que son capaces de interpretarlas y de reaccionar frente a ellas”.
- c) “Existe una estrecha relación entre el individuo y su entorno institucional y social, de tipo dialéctico: ya que las instituciones pueden funcionar como estructuradoras de los comportamientos y actitudes individuales, pero también las instituciones [como la familia] son estructuradas, transformadas, por las acciones de los individuos”.
- d) “Cuestiona los modelos estáticos [como el que define la conversión religiosa como un "lavado de cerebro" o una alienación, y que revisaremos más adelante] y destaca la plasticidad humana, es decir, la capacidad de los individuos para modificar sus comportamientos [y sus dinámicas familiares] a través de sus trayectorias de vida.”

Así entonces, para esta investigación aplicaré el enfoque teórico-metodológico del curso de vida para realizar un análisis diacrónico de las relaciones familiares ante la conversión religiosa de uno de los miembros, en un intento por vincular las vidas individuales y el cambio social. Las ventajas que me ofrece la adopción del ECV como marco teórico y metodológico de esta investigación, son las siguientes:

- ⊕ El uso de las trayectorias vitales permite el análisis diacrónico, ya que se trata de dar seguimiento a lo largo del tiempo a una variedad de procesos, lo que además permite cruzarla con información longitudinal, simultánea y contextual.
- ⊕ Permite el análisis sincrónico de diferentes temporalidades: la social, la de las instituciones (como la familia o las iglesias) y la microexperiencia de los individuos.
- ⊕ La socialización religiosa del converso (y, paralelamente, la de su familia) puede reconstruirse a través de la trayectoria religiosa y ésta, a su vez, puede contextualizarse históricamente. Por ello, más adelante resultará muy pertinente el uso de la tipología sobre catolicismos actuales propuesta por Suárez pues, al también haber sido construida con el ECV, toma en cuenta el contexto de la socialización religiosa de las personas.
- ⊕ El ECV considera tan importante la influencia de la estructura social sobre los individuos, como posible el que las acciones individuales transformen o incidan en el cambio estructural.

Ahora bien, una vez asentadas las definiciones de familia y conversión religiosa como conceptos clave, y explicados los principios e implicaciones teóricas y metodológicas del enfoque del curso de vida, procedo a la presentación del contexto en el cual se llevó a cabo la presente investigación.

CAPÍTULO 2. UNA APROXIMACIÓN AL LUGAR, A LAS IGLESIAS Y A LOS ACTORES

En este capítulo me dedicaré, por un lado, a precisar la ubicación geográfica y el entorno social en que se llevó a cabo el trabajo de campo para la investigación. Por otro lado, daré cuenta de las iglesias a las que asisten las personas a las que entrevisté y, por último, presentaré los instrumentos de recolección de información de los que me valí para contactar a las personas con quienes exploré cómo experimentan las familias católicas la conversión de uno de sus miembros.

Como ya he señalado, para esta tesis decidí tomar como referentes empíricos:

- ⊕ Población de estrato medio bajo residente en la delegación Iztapalapa del Distrito Federal, a fin de buscar la homogeneidad socioeconómica entre los informantes.
- ⊕ Miembros conversos a la Iglesia Bautista, a la Iglesia Adventista del Séptimo Día y a la Asamblea de Dios, ya que cada una de ellas ejemplifica, respectivamente, a las adscripciones religiosas cristianas no católicas cuya población ha crecido más en México en los últimos cincuenta años, a saber las evangélicas históricas, las bíblicas no evangélicas y las pentecostales (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2007a).

Así, entonces, comienzo dando un breve perfil histórico de la delegación Iztapalapa y también de la Unidad Habitacional Vicente Guerrero, ya que en ésta viven buena parte de los entrevistados; también ofrezco datos de algunas de las características sociales, económicas y demográficas actuales de esta delegación. Continúo con una exposición de las iglesias estudiadas, lo cual incluye una breve revisión de su origen histórico, su organización eclesiástica y sus principales creencias. La presentación de las iglesias se hace de acuerdo a su aparición cronológica en el horizonte de las tradiciones religiosas, a saber, la Iglesia Bautista (siglo XVII), la Iglesia Adventista del Séptimo Día (mitad del siglo XIX) y la Asamblea de Dios (principios del siglo XX). El contenido etnográfico de este capítulo se basa en mi trabajo de campo y observación participante en los templos a los que acuden las personas entrevistadas, así como en mi experiencia en la aplicación de un cuestionario para la selección de informantes.

2.1 El lugar: Iztapalapa

La delegación de Iztapalapa se localiza al sudoeste del Distrito Federal y ocupa 10,777 hectáreas, las cuales representan 7% del mismo (Ziccardi, 2000); limita al norte con las delegaciones Iztacalco y Benito Juárez, al sur

con Xochimilco y Tláhuac, al poniente con Coyoacán y al oriente con el Estado de México. El pueblo de Iztapalapa, del que toma su nombre, se encuentra localizado a 12 km. del centro histórico de la ciudad de México, en lo que fuera la ribera del lago de México, al pie del cerro de la Estrella (ver Mapa 1: Localización de la delegación Iztapalapa en el Distrito Federal).

El toponímico Ixtapalapa proviene de la lengua náhuatl (*ixtapalli* - losas o lajas, *atl* - agua, y *pan* - sobre), puede traducirse como "en el agua de las lajas". Describe la situación ribereña de esta demarcación ya que tuvo su asentamiento tanto en tierra firme y como en el agua, conforme al conocido sistema de chinampas; gracias a esto Iztapalapa fue una región dedicada al cultivo de hortalizas hasta mediados del siglo XX. A pesar de haber sido, entonces, una región productiva, a lo largo del tiempo ha persistido su carácter pobre y precario.

2.1.1 Iztapalapa en el siglo XX

Hablar de la historia de la delegación Iztapalapa en el siglo XX es hablar de su explosivo proceso de urbanización a partir de la década de 1940, cuando los ocho barrios tradicionales del pueblo de Iztapalapa fueron incorporados al área urbana de la ciudad de México. Sus pueblos Aculco, Culhuacán, San Juan, Mexicaltzingo y San Nicolás Tolentino, experimentaron una reconfiguración de sus territorios en razón de las ampliaciones, las expropiaciones y la restitución de sus ejidos (ICESI, 1995). En esos mismos años, y dado que el desarrollo industrial era una política de Estado, el oriente de la ciudad de México fue declarado zona industrial; con ello se iniciaron de manera simultánea los trabajos de desecación del río Churubusco y de intubación de canales, zanjas y acequias para permitir el crecimiento urbano sobre zonas que antes eran pantanos, así como los trabajos de bombeo para la extracción de agua potable. Todas estas acciones disminuyeron significativamente el nivel de los mantos freáticos, y terminaron asfixiando a la producción agrícola y proletarizando a sus campesinos (Rodríguez, 1991). Pese a todos estos esfuerzos, Iztapalapa no resultó ser un lugar tan atractivo para el establecimiento industrial, pues la desecación y la salinidad de los suelos lo hacían un lugar de tolvaneras; con todo, su ubicación a las afueras de la ciudad la hizo una zona ideal para el establecimiento de colonias obreras, así como un polo de atracción para migrantes desplazados de sus lugares de origen por la pobreza, lo que dio origen a un gran número de asentamientos irregulares.¹⁸

Hacia los años cincuenta, se avanzó en la urbanización de Iztapalapa con la construcción de nuevas colonias como las llamadas Sector Popular, Escuadrón 201 y Héroes de Churubusco. En la década de los sesenta comienza la construcción de la colonia Los Cipreses, además de la ampliación de la zona industrial de

¹⁸ En 2005 Iztapalapa seguía siendo la delegación en la que se establecen la mayoría de los inmigrantes de la entidad, pues acoge al 17.2% (INEGI, 2009: 22).

Santa Isabel (ubicada entre la Calzada Ermita Iztapalapa y la Calzada Tulyehualco). Para principios de la década de 1970, la Ciudad de México observa un importante crecimiento de zonas industriales; en el caso de la Delegación Iztapalapa, por ejemplo en la colonia Guadalupe del Moral y al sur de la colonia Agrícola Oriental. Asimismo, comienzan a aparecer nuevas colonias como la Hidalgo y la Mina, la Purísima, la Albarrada, Santa Cruz Meyehualco, la Unidad Habitacional Vicente Guerrero, Ejidal Santa María Aztahuacán y Jacarandas, ubicadas en la parte oriente de la delegación; también en esta década se expropió por decreto presidencial la última gran porción de chinampas para la construcción de la Central de Abasto para sustituir al mercado de La Merced.

La consolidación del crecimiento urbano de la delegación Iztapalapa se da en la década de los años ochenta, por un lado, con la construcción e inicio de operaciones tanto de la Central de Abasto como de la Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa y, por otro lado, con la creación y ampliación de colonias como El Triunfo, Nueva Rosita, Paseos de Churubusco, Dr. Alfonso Ortiz Tirado, Guadalupe del Moral, Unidad Margarita Maza de Juárez, Vicentina, La Regadera, Constitución de 1917, Flores Magón, El Sanitario, El Molino, El Manto y Los Ángeles. Sobre la calzada México-Tulyehualco se establecieron colonias como Minerva, Barrio de Santa María Tomatlán, Campestre Estrella, Lomas Estrella, Unidad Benito Juárez, Granjas Estrella, Esther Zuno de Echeverría, Año de Juárez, Lomas San Lorenzo Tezonco, La Esperanza y el Triángulo. Debe mencionarse que en esta década Iztapalapa fue un escenario estratégico para la articulación del movimiento urbano popular de alcance nacional.

Para 1990 el proceso de urbanización en Iztapalapa culmina con la integración a la mancha urbana de la región conocida como Chinamperías y los nuevos asentamientos ubicados en las faldas del Cerro de la Estrella, lo que dio paso a un gran territorio conformado por viviendas de interés social y de clase media baja, con industria local. Finalmente, en los albores del siglo XXI los iztapalapenses siguen luchando, como desde hace 50 años, por tener acceso a servicios públicos que les permitan gozar de una mejor calidad de vida, tanto en los viejos barrios y pueblos como en sus más de 512 colonias y 200 unidades habitacionales, y también en sus múltiples asentamientos irregulares; muchos de éstos últimos tienen, además, el serio problema de ubicarse en zonas de preservación ecológica como la sierra de Santa Catarina y el cerro de la Estrella.

2.1.2 Contexto de Iztapalapa en la actualidad

Entre 1950 y 2000 la población de Iztapalapa aumentó más de 23 veces, así que en 1990 registró una población de 1'511,366 habitantes (Ziccardi, 2000); en 2000 alcanzó 1'773,343 y en 2005 1'820,888, lo que significa que su densidad poblacional aumentó en cinco años de 15,722 a 16,144 habitantes por kilómetro cuadrado (INEGI,

2009). En cuanto a la estructura demográfica, la delegación presenta una población mayoritariamente joven, pues es la quinta delegación con población de 0 a 14 años (26.6%) y la segunda con población de 15 a 29 años (27.3%), que suman casi 54% del total (INEGI, 2009). Podemos entonces suponer que la mayoría de su población está constituida por familias recién formadas y con hijos en edad de recibir educación primaria y secundaria.

Respecto a la distribución por género, desde los años 50 la población femenina en México es ligeramente mayor que la masculina, y esta situación se repite en Iztapalapa pues en el año 2005 se registraron 885,049 hombres y 935,839 mujeres, lo que da una relación hombre-mujer de 94.6 (INEGI, 2008). Por último, el índice de alfabetismo mantiene un nivel bajo en relación con el Distrito Federal pues es la segunda delegación con rezago educativo y, además, presenta desigualdad de oportunidades entre los géneros, lo cual es frecuente entre los sectores populares (INEGI, 2009).

Las principales actividades económicas de la Población Económicamente Activa (PEA) de Iztapalapa corresponden al sector terciario, cabe señalar que 4% de la población ocupada en 1990 declaró dedicarse al comercio informal o ambulante, realizándolo principalmente en las estaciones del metro (Ziccardi, 2000). Por otro lado, Iztapalapa se considera el tercer centro industrial del Distrito Federal, sus plantas se dedican básicamente a labores extractivas (arena y tezontle para la industria de la construcción) y de transformación. Desafortunadamente, su crecimiento industrial se ha dado sin planificación ni control, cuyas consecuencias -- entre otras-- se pueden ver en los efectos nocivos para la salud provocados por el inadecuado manejo de los desechos de las industrias químicas y de la construcción; así, el problema de la contaminación atmosférica de la zona y sus efectos en la salud de sus habitantes merecería mención aparte.¹⁹

En Iztapalapa prevalece el deterioro de los espacios habitacionales y los servicios públicos son deficientes y limitados; la imagen urbana y las condiciones de vida que predominan expresan pobreza y exclusión social, con excepción de las colonias ubicadas en los límites con las delegaciones Benito Juárez e Iztacalco. Asimismo, aunque la red de agua potable cubre casi la totalidad de las viviendas, amplias zonas presentan problemas de abastecimiento y muchas familias deben obtener agua por medio de pipas; por si fuera poco, en época de lluvias hay encharcamientos frecuentes pues la eficiencia del sistema de drenaje se ha visto afectada por el constante hundimiento del suelo (Ziccardi, 2000).

Iztapalapa registra, además, un déficit en los equipamientos para la educación, la cultura y la atención a la salud; en contraste, el equipamiento comercial satisface la demanda de la demarcación y la de gran parte de la ciudad, ya que en el norponiente se encuentra la Central de Abasto y ésta genera una gran zona de actividades

¹⁹ Consultar, por ejemplo, Schteingart (1997).

comerciales y de bodegas; actualmente, a la Central de Abasto se le considera como el centro de comercialización más grande del mundo pues satisface los requerimientos de los casi 20 millones de habitantes de la zona metropolitana (Torres Salcido, 2003).

En concordancia con su incapacidad para satisfacer la demanda de servicios públicos, empleo y vivienda, Iztapalapa presenta un grado importante de marginación en comparación con el resto de las delegaciones; por ejemplo, en 2000 se ubicó en el lugar número 3 de marginación en la Ciudad de México, sólo después de Milpa Alta y Xochimilco (CONAPO, 2001). Esta condición se confirma en otras fuentes, pues de acuerdo al índice de diferenciación socioespacial desarrollado por Rubalcava y Schteingart (2000) para el estudio de la estratificación social en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, Iztapalapa queda clasificada en el estrato medio bajo.

Por otra parte, si bien la Iztapalapa rural ha sido incorporada a la Ciudad de México y es ahora una delegación eminentemente urbana, tanto en ella como en otras comunidades asentadas en el sur del Distrito Federal persisten pautas de vida propias de la llamada sociedad campesina. Una de estas pautas culturales es la práctica de un catolicismo local de tipo popular propio de la región y que, como señala García Mora (1975:13), "no se trata de sobrevivencias indígenas o prehispánicas, ni mucho menos, si acaso coloniales y aun éstas muy transformadas, debido a los cambios paulatinos y/o violentos en la historia del Valle de México".

Dos de las manifestaciones más espectaculares de este catolicismo popular son el culto a una imagen local llamada El Señor de la Cueva²⁰ y la representación de la Pasión y Muerte de Cristo en Semana Santa.²¹ Ambas cifran sus orígenes en el siglo XIX, aunque ésta última ha adquirido un gran sentido comercial pues atrae verdaderas multitudes de todos los puntos de la ciudad e incluso se transmite por televisión. Sin embargo, si bien estas prácticas religiosas son importantes en la construcción identitaria de los iztapalapenses, ciertamente no la agotan, pues se ha documentado la multiplicidad de identidades sociales ancladas en otros aspectos.²² En lo que a la presente investigación concierne, estos antecedentes van configurando el escenario en el que se suscribe el asentamiento de iglesias no católicas en la demarcación.

²⁰ Para detalles sobre este culto local se sugiere revisar los trabajos de De la Rosa (1999) y Garma (1994).

²¹ Revisar, por ejemplo, a Rodríguez (1991) y Luna Parra (1992)

²² Para un análisis sobre la asimilación de la violencia y la ilegalidad como modo de vida y constituyente de identidad local en Iztapalapa, revisar ICESI (1995).

2.1.3 Algunas palabras acerca de la Unidad Habitacional Vicente Guerrero

Debido a que dos de los cuatro templos visitados para esta tesis se encuentran ubicados en la Unidad Habitacional Vicente Guerrero (UHVG) y que 7 de las 10 personas entrevistadas viven en esta colonia, vale la pena dedicar algunas líneas a su descripción para conocer el contexto de socialización de unos y otros.

La colonia UHVG fue construida hace poco más de 35 años y fue ocupada por sectores populares en relación clientelar con el Partido Revolucionario Institucional (PRI); también se dio cabida a familias que fueron reubicadas por la creación de los ejes viales y la ampliación de avenidas principales en la ciudad. En cuanto a sus características socio-demográficas, encontré que en el año 2000 la UHVG ocupaba el cuarto lugar de entre las colonias con mayor población en la delegación Iztapalapa pues contaba con un total de 41,306 habitantes que representaban 2.33% de la población total de Iztapalapa; de esos poco más de 40 mil habitantes, 50% tenía menos de 24 años, mientras que 43% tenía entre 25 y 65 años (Santiago Meza, 2005).

Oficialmente, la UHVG se compone de siete “súper-manzanas”, divididas a su vez en manzanas. Los tipos de construcción son tanto edificios de cuatro pisos (con cuatro departamentos cada uno), como casas dúplex y casas solas. La mayoría de los espacios públicos destinados a la recreación y los terrenos baldíos que se encontraban alrededor de la construcción inicial de la UHVG han sido invadidos; también las viviendas de la UHVG han sido modificadas en su mayoría, ya sea para aumentar el espacio interior de las casas, para abrir un pequeño negocio o con la finalidad de mejorar la estética de las viviendas.

En la colonia hay escuelas públicas (primarias, secundarias, una telesecundaria, el Colegio de Bachilleres # 6 y un Centro de Enseñanza Técnica y Superior –CETyS– a cargo del Instituto Politécnico Nacional), un centro cultural (asentado en el antiguo cine Vicente Guerrero) en el que se llevan a cabo algunas actividades recreativas y culturales, la clínica 47 del Instituto Mexicano del Seguro Social y algunas pequeñas zonas verdes, en su mayoría muy descuidadas. Debe señalarse que la mayoría de los establecimientos comerciales se encuentran enrejados con fines de protección. Esto último puede explicarse al conocer que en la UHVG se cometieron un total de 573 delitos registrados ante el Ministerio Público a lo largo de 2004, ocupando el segundo lugar delictivo dentro de la Dirección Territorial Cabeza de Juárez en la delegación Iztapalapa.²³ Algunas investigaciones señalan que en Iztapalapa existen 572 unidades habitacionales, donde viven 500 mil personas y acechan 100 bandas de delincuentes, lo que significa que el 28% de la población total de la delegación reside en unidades habitacionales que se encuentran violentadas socialmente por las bandas delictivas que allí operan (López Portillo, 2004).

²³ Para un análisis criminológico a detalle de la UHVC, consultar Santiago Meza (2005).

2.2 Los actores institucionales: las iglesias

En este apartado presento a las iglesias en las que busqué a las personas conversas, a partir de una revisión de su historia y de su desarrollo en México; más adelante entraré en detalles –tanto como sea posible- sobre su población en el Distrito Federal y en Iztapalapa. Quiero señalar que el análisis demográfico de la población de las tres iglesias estudiadas no fue fácil debido a dos características que presentan las publicaciones y otros productos en los que se encuentra disponible la información del Censo General de Población y Vivienda de 2000:

- ⊕ Existen limitaciones según la escala utilizada (nacional, estatal, municipal y por Área Geo-estadística Básica - AGEB); así, mientras menor fue la escala, menor especificidad de la información relacionada con las categorías de adscripción religiosa (Gutiérrez Zúñiga et al., 2007:25).
- ⊕ Si bien el Catálogo de Religiones preparado por INEGI (2000) reconoce ciento siete denominaciones religiosas (entre ellas, las tres iglesias motivo de este estudio), las respuestas de la gente fueron clasificadas de acuerdo en trece subgrupos (ver Esquema 1). Así, la información sobre los bautistas quedó dentro del subgrupo de las denominaciones consideradas “históricas” (junto con la Metodista, la Presbiteriana, la del Nazareno y la Menonita) y la de las personas que se adscriben a las Asambleas de Dios en el subgrupo “pentecostales y neopentecostales” (junto con Amistad Cristiana, la Iglesia Alfa y Omega, la Iglesia Apostólica, la Iglesia de Dios y las Sociedades Cristianas Evangélicas Pentecostales, entre muchas otras); en contraste, la información sobre la población adventista fue más fácil de conseguir, ya que la IASD es uno de esos trece subgrupos.

Continué con una breve descripción de su organización eclesiástica, así como de sus principales creencias, y terminé con la descripción de los templos elegidos y de mi experiencia etnográfica en ellos (ver Mapa 2: Localización de los templos a los que asisten las y los conversos entrevistados y Anexo 1: Registro fotográfico).

A reserva de mencionar más adelante las doctrinas que marcan la diferencia entre las iglesias motivo de la investigación,²⁴ considero necesario señalar de una vez aquellas que les son comunes:²⁵

²⁴ La información para el análisis comparativo de las doctrinas de las iglesias estudiadas fue tomada de los sitios webs oficiales. En el caso de la Iglesia Bautista, del sitio web de la Convención Nacional Bautista de México; para la Iglesia Adventista del Séptimo Día consulté el sitio de la División Interamericana, y para las Asambleas de Dios, del sitio del Concilio Nacional de la Asambleas de Dios de México. Los *links* aparecen en la sección de bibliografía.

²⁵ Algunos principios comunes están implícitos en los tres cuerpos doctrinarios, como aquel que señala el respeto y obediencia a las autoridades civiles, o el que califica a la veneración de imágenes como idolatría; pero este ejercicio comparativo se llevó a cabo únicamente a partir de los principios explícitos en las fuentes señaladas.

- ⊕ La existencia de un solo Dios trinitario, cuyas divinas Personas son: Dios el Padre creador, Dios el Hijo redentor (Jesucristo) y Dios el Espíritu Santo.
- ⊕ La Biblia es la revelación de la palabra de Dios, y constituye la única fuente de fe y normas de conducta de los cristianos.
- ⊕ Los grandes principios de la ley de Dios están contenidos en los Diez Mandamientos.
- ⊕ La raza humana fue creada por Dios en acción directa y vivía en estado de inocencia pero, a causa de la desobediencia, se introdujo el pecado en el mundo y su naturaleza tiende a las debilidades.
- ⊕ La salvación de las almas es un regalo de Dios para todos aquellos que aceptan por fe el sacrificio sustitutivo de Jesucristo, y no depende de las obras buenas que la persona pueda hacer.
- ⊕ El arrepentimiento y la fe son requisitos para la salvación.
- ⊕ El Espíritu Santo realiza un proceso de santificación paulatina en los corazones y en las vidas de quienes lo reciben.
- ⊕ Sólo existen dos ordenanzas dadas por Jesús a su pueblo: el bautismo y la Santa Cena.
- ⊕ El bautismo se realiza por inmersión en agua²⁶ del creyente en Cristo a una edad de responsabilidad, se realiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y es el requisito para ingresar a la Iglesia; es, además, un testimonio público de la fe del creyente que ha aceptado a Jesús como su Salvador.
- ⊕ La Santa Cena es una participación de los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús (pan sin levadura y jugo de uva no fermentado) como expresión de fe en él, y se realizará hasta su regreso en recuerdo de su sacrificio.
- ⊕ La iglesia es el cuerpo místico de Dios y está compuesta de todos sus miembros bautizados, quienes son adoptados como hijos de Dios. La misión de la iglesia es predicar el evangelio.
- ⊕ Cristo vendrá de nuevo en forma literal, personal, visible y de alcance mundial, para juzgar a vivos y muertos, a justos e injustos. Los justos serán premiados según sus obras.
- ⊕ Dios es la fuente de todos los dones materiales y espirituales de los que disfruta el ser humano, y éste tiene la responsabilidad de administrarlos sabiamente y responsablemente en beneficio de la iglesia y de la humanidad.

²⁶ Este medio de bautismo también es una representación de renuncia del creyente a su vida anterior, de manera que participa en la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo, quien le da una nueva vida como hijo de Dios.

2.2.1 La Iglesia bautista (IB)

Se estima que el conjunto de las actuales iglesias bautistas son el grupo cristiano no-católico más numeroso en razón de sus más de 50 millones de miembros adscritos en todo el mundo (INEGI, 2005:17).

2.2.1.1 Historia, organización eclesiástica y características doctrinarias de la Iglesia Bautista

Algunos afirman que los bautistas no son una denominación cristiana más surgida en el seno de la Reforma Protestante, sino que éstos han existido desde los orígenes mismos del cristianismo, en forma de grupos reacios a someterse al cristianismo romano. El apelativo "bautista" es un apodo despectivo que deriva de la expresión "anabautista" o "anabaptista", esto es, "rebautizados", pues los miembros de estas iglesias practicaban un segundo bautismo luego del recibido cuando recién nacidos y sin uso de razón por la Iglesia católica romana, al que no daban validez.

Las actuales iglesias bautistas surgieron con tal denominación de las congregaciones independientes que se separaron de la Iglesia de Inglaterra. Cuando estas iglesias "separatistas" fueron prohibidas en Inglaterra, una congregación emigró hacia los Países Bajos donde, en contacto con los menonitas, concluyeron que el bautismo de infantes era un error y establecieron en Ámsterdam la primera iglesia bautista en 1609. En 1611 se estableció en Londres una congregación bautista. La primera iglesia bautista en Estados Unidos fue organizada en 1639; en este país, la Convención Bautista del Sur es una de las fraternidades de iglesias más conservadoras del país, mientras que sus correligionarios del norte son considerados más liberales.

Históricamente, los bautistas han contribuido de manera muy importante a la defensa de los principios de separación entre la iglesia y el Estado, y de la libertad de culto como norma de éste último. Estos principios implican que las iglesias bautistas no aceptan subsidios gubernamentales y rechazan a la oficialidad religiosa del Estado. Fueron precursores del registro civil, como una alternativa laica al registro de bautizos en los archivos parroquiales. Por último, los bautistas invitan a practicar una ciudadanía fiel y responsable basada en la obediencia a las autoridades del tipo que sean, siempre que dicha obediencia no entre en conflicto con los principios de la fe cristiana, en cuyo caso prima la fidelidad a Cristo.

El sistema de organización eclesial y de gobierno de todos los bautistas es congregacional, es decir, que cada iglesia local se gobierna en forma independiente y no depende económica ni doctrinariamente de una sede mundial, como sería el caso del Vaticano para la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Sin embargo, las iglesias bautistas frecuentemente se asocian en organizaciones tales como Uniones, Asociaciones, Compañerismos y Convenciones para apoyarse en la coordinación de la labor misionera, tanto dentro como fuera de sus países de origen, es decir, se da un apoyo logístico y económico a través de las iglesias asociadas; por esta situación, sus

detractores las acusan de ser centenares de "sectas" separadas unas de otras. Otra característica de este sistema es que cada miembro de la iglesia local tiene voz y voto en la toma de decisiones que puedan ser útiles o perjudiciales para la comunidad; así, las decisiones son tomadas por la asamblea de todos los miembros de cada iglesia local.

Además de los ya mencionados, los Artículos de Fe de las Iglesias Bautistas de la Convención Nacional Bautista de México, A.R. son:

- ⊕ Todos los verdaderos creyentes perseverarán hasta el fin. Aquellos a quienes el Señor ha aceptado en Cristo Jesús y ha santificado por su Espíritu Santo, jamás caerán del estado de gracia, sino que perseverarán hasta el fin; es decir, que no pierden la salvación.
- ⊕ Sus únicos oficiales Bíblicos son el pastor (formado en los seminarios de la congregación) y los diáconos.
- ⊕ Los participantes en la Santa Cena del Señor deben ser creyentes bautizados que tengan la misma doctrina y prácticas.
- ⊕ El primer día de la semana es el día de reposo del cristianismo, y debe consagrarse a los fines religiosos y evitarse todo trabajo secular que no sea obra de misericordia o de absoluta necesidad.
- ⊕ El gobierno civil existe por disposición divina para los intereses y el buen orden de la sociedad humana. Se debe orar por los magistrados y obedecerles, excepto en aquellas cosas que sean opuestas a la voluntad del Señor, único dueño de la conciencia y Príncipe de los reyes de la tierra. Así mismo, debe haber independencia de acción entre el Estado y la Iglesia, siendo cada cual útil e importante en su lugar.
- ⊕ Hay dos lugares en que las personas habrán de morar después del día del Juicio Final: los redimidos vivirán con Cristo en el cielo, y los perdidos existirán en el infierno con el Diablo y sus ángeles caídos. Tal existencia, sea en el cielo o sea en el infierno, será eterna.

La Iglesia Bautista llega a México en 1862, organizada por el irlandés Santiago Hickey (Moctezuma Barragán et al., 2003:39). Actualmente son 196,587 personas las que se adscriben como bautistas en el país (INEGI, 2005:16), lo que representa 33% del total de las personas que se adscriben al protestantismo histórico en México, y muestra importantes concentraciones en los estados de Chiapas, Veracruz, Coahuila, Tamaulipas y Nuevo León (Gutiérrez Zúñiga, 2007: 52). Escudriñando distintas fuentes que presentan los datos del censo de 2000, encontré que en el Distrito Federal hay 5,620 personas que se adscriben a la IB (INEGI, 2005:16), pero cuando se buscó el dato para la delegación Iztapalapa sólo pude encontrar que hay 2,503 personas adscritas al

protestantismo histórico, sin que se pueda distinguir cuántas de éstas son bautistas (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2007). Por su parte, la Convención Regional Bautista Central reporta tener ocho templos adscritos a la misma en la Delegación Iztapalapa.

2.2.1.2 Cómo establecí contacto con la Iglesia bautista

Por contactos personales tuve acceso a una cita con el pastor Juan Germán Ortiz quien, además de ministrar la Primera Iglesia Bautista de México ubicada en la calle de Zarco en la colonia Guerrero, en ese momento se desempeñaba como segundo vicepresidente de la Convención Nacional Bautista de México, AR. Luego de platicar con él y presentarle mi proyecto, muy amablemente me canalizó con el pastor David Hernández, quien es el coordinador de la Convención Regional Bautista; en su oficina fue donde me proporcionaron la lista de los templos ubicados en el sector sureste, que abarca la delegación Iztapalapa. Con esta lista en mano, identifiqué los ocho templos en Iztapalapa adscritos en ese momento y seleccioné tres que me ofrecían mayor accesibilidad. Luego llamé por teléfono a los pastores y fue el pastor Mauro Andrés Vázquez, quien ministra el templo Eben Ezer en la UHVG, el primero en concederme una entrevista personal; en ésta, tras la presentación de mi proyecto, me permitió interactuar con su feligresía, acordamos una fecha para que me presentara con ella y me otorgó todas las facilidades para llevar a cabo mi investigación.

2.2.1.3 El templo Eben Ezer

Eben Ezer son palabras hebreas que significan “hasta aquí, hasta este momento, Dios nos ha sostenido”, lo que enfatiza que Dios es la roca firme sobre la cual los creyentes construyen sus vidas. Este templo se ubica en la Calle Campaña de Ébano, una de las principales calles de la UH Vicente Guerrero, justo enfrente de la clínica 47 de Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS).

La nave mayor del templo está ubicada en el centro del terreno, con una orientación poniente-oriente; sus muros son de adobe, el techo de lámina de asbesto y los pisos de concreto; en el techo cuelgan dos ventiladores. Adentro tiene dos filas de bancas y en cada una se pueden sentar de cinco a seis personas, por lo que se pueden recibir cómodamente a cerca de 70 personas; al frente de éstas se encuentran la plataforma y el púlpito, y a la izquierda los instrumentos musicales (guitarra eléctrica, bajo, batería y teclado) de la pequeña banda del ministerio de alabanza (canto). En el lado derecho del terreno se han construido varios salones que albergan una bodega, la oficina pastoral, una cocina y un comedor. Al fondo del terreno se encuentran los salones en donde los niños y los jóvenes toman sus clases de la escuela bíblica dominical de acuerdo a su grupo

de edad, mientras que los adultos toman la clase dominical en la nave mayor. Al lado izquierdo hay un jardín con árboles frutales y otras plantas ornamentales, que le da al templo un aire muy fresco y acogedor.

Los bautistas suelen congregarse los días domingo, primero, para el estudio de la Biblia por grupos de edad (en lo que se conoce como “escuela bíblica dominical”), y luego para la celebración de su culto; en ambas actividades se llevan poco más de tres horas, pues comienzan a las 10 de la mañana y terminan a la una de la tarde, aproximadamente. Yo asistí a dos cultos bautistas; en ellos la feligresía llevó a cabo lecturas bíblicas, cantos de alabanza, se predicó un sermón, se dieron testimonios de gratitud y se hicieron oraciones. Al término del culto, en una mesa colocada junto a la oficina pastoral, se ofrecen Biblias en venta, los llamados himnarios y diversos materiales impresos para la vida devocional. Las dos ocasiones que asistimos me tocó presenciar que algunas mujeres de la congregación vendieron tacos de guisados diversos y refrescos para recaudar fondos a beneficio del mantenimiento del templo. La segunda vez que asistí se llevó a cabo un programa especial a cargo de los niños de la congregación, quienes hicieron oraciones y lecturas bíblicas, y presentaron un servicio especial de alabanza. Algunas veces asistí al templo entre semana, pues también fungió como punto de encuentro con algunos de mis informantes, y otras más fue el lugar en donde llevé a cabo las entrevistas; igualmente, este fue el lugar donde siempre entrevisté al pastor Ortiz.

2.2.2 La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD)

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es una organización religiosa cristiana con más de 15 millones de fieles en 201 países en 2007;²⁷ y en su nombre se incluyen dos de sus doctrinas más importantes: la expresión “Advenimiento” (del latín *adventus*) hace referencia a la segunda venida de Cristo anunciada en la Biblia en reiteradas ocasiones, y “Del Séptimo Día” se refiere a la observancia del séptimo día de la semana, el sábado, como día consagrado por Dios para Su adoración y el descanso humano.

2.2.2.1 Historia, organización eclesiástica y características doctrinarias de la Iglesia adventista (IASD)

La IASD tiene su origen en 1863 en Michigan, Estados Unidos de Norteamérica, a partir del movimiento llamado “millerista” por haber sido liderado por el pastor bautista William Miller, quien luego de estudiar con especial atención los libros proféticos de la Biblia (particularmente Daniel y Apocalipsis) anunció el inminente fin del mundo para el año 1844; como evidentemente el mundo no llegó a su fin, este pasaje se conoce como “el gran chasco”. Pese a ello, algunos seguidores como John Andrews, Joseph Bates, James White y su esposa Ellen G.

27 Fuente: http://www.adventist.org/world_church/facts_and_figures/index.html.en

White, testimoniaron que efectivamente en ese año ocurrieron hechos extraordinarios, lo cual interpretaron como avisos de la restauración de “la verdadera iglesia de Jesucristo”. Tiempo después, en 1863, lograron establecer la primera iglesia en Battle Creek (Michigan, EEUU) gracias al liderazgo de Ellen G. White, quien además escribió cerca de 64 libros con los que complementan su corpus doctrinario, ya que los adventistas los consideran revelación profética. A finales del siglo XIX y principios del XX, la IASD llega a otros países gracias a una ardua labor misionera y editorial, así como también en el ámbito hospitalario y educativo, que mantienen hasta el día de hoy.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, al igual que la Iglesia católica, está organizada con una estructura jerárquica bien definida, que concede poderes y responsabilidades a representantes y oficiales, a saber:

- ⊕ La Asociación General, actualmente con sede en Silver Springs, Maryland, EEUU.
- ⊕ La División, que se compone de varias uniones y abarca un determinado número de países.
- ⊕ La Unión, que se compone de misiones y/o asociaciones dentro de un territorio mayor y frecuentemente abarca un país entero.
- ⊕ La Misión y la Asociación, que se componen de varias iglesias en un territorio definido.
- ⊕ El Distrito, que es conjunto de iglesias ministradas por un pastor.²⁸
- ⊕ La iglesia organizada, que es el conjunto de creyentes individuales.

Debido a su herencia protestante, los miembros de la IASD siempre han sido animados a estudiar la Biblia para descubrir la verdad por sí mismos gracias a la guía del Espíritu Santo, de aquí se deriva que la Asociación General se mostró renuente desde su fundación al establecimiento de un credo en el sentido estricto del término. Sin embargo, con propósitos prácticos, en 1931 se redactó una declaración que abarcaba los principales rasgos de sus creencias en forma abreviada,²⁹ más descriptivas que prescriptivas (AMAGASD, 2006), y que -además de las creencias comunes ya señaladas para las tres iglesias- son:

- ⊕ El ser humano es una unidad indivisible de cuerpo, mente y espíritu.
- ⊕ El pecado humano produjo una distorsión de la imagen de Dios en la humanidad, así como el trastorno de mundo creado.

²⁸Cuando el Distrito abarca un territorio muy amplio, también hay un pastor asociado.

²⁹ La Asociación General de la IASD señala en sus documentos públicos que esta declaración puede ser revisada y modificada, no para añadir material nuevo o desconocido, sino cuando “el Espíritu Santo lleva a la Iglesia a una comprensión más plena de la Verdad bíblica o encuentra un lenguaje mejor para expresar las enseñanzas de la Palabra de Dios” (AMAGASD, 2006:6). Por lo anterior, la declaración de 1931 se integraba de 22 creencias, la de 1980 de 27, y en 2005 se añadió la creencia número 28.

- ⊕ Una de las señales del segundo advenimiento de Jesucristo es que un pequeño grupo del pueblo de Dios se mantendrá fiel a la observancia del día sábado como día de culto a pesar de la presión que ejerzan los poderes terrenales para sustituirlo por el día domingo;³⁰ este grupo se caracterizará además por contar con el don de profecía para su perseverancia en la fe.
- ⊕ La iglesia es un cuerpo constituido por muchos miembros, y las diferencias entre ellos no deben ser motivo de división ni de discriminación.
- ⊕ La Cena del Señor está abierta a todos los creyentes cristianos.
- ⊕ Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía, y éste se manifestó en el ministerio de Ellen G. White.
- ⊕ El séptimo día de la semana fue instituido como un monumento conmemorativo a la creación, y la inmutable Ley de Dios señala su observancia.
- ⊕ Los miembros de la iglesia están llamados a cuidar inteligentemente de su cuerpo, que es considerado un templo del Espíritu Santo.
- ⊕ En los cielos se levanta el verdadero templo en donde Cristo pone a disposición de los seres humanos los beneficios de su sacrificio expiatorio.
- ⊕ La muerte constituye un estado inconsciente para todos los que han fallecido, y éstos resucitarán sólo hasta la segunda venida de Cristo.
- ⊕ Entre la resurrección de los justos y la de los injustos, pasarán mil años, y luego de esto el universo será liberado de todo mal.
- ⊕ Una vez eliminado el mal, Dios creará una Tierra Nueva en la que Él reinará en compañía de sus hijos.

En México, la IASD estableció sus primeras misiones en la ciudad de Guadalajara en 1894 y en la ciudad de México en 1899, allá por el rumbo de Tacubaya, para luego expandirse hacia Nuevo León, San Luis Potosí, Coahuila, Tamaulipas, Puebla, Oaxaca y Chiapas, incluso Veracruz y Tabasco. A partir de los años 30 del siglo XX establecieron diversos colegios y centros hospitalarios, y en los años 40 fundaron tres universidades ubicadas en Sonora, Nuevo León y Chiapas. En México hay 488,945 adventistas, de los cuales 80% se localizan en Chiapas, Veracruz, Campeche, Tabasco y Quintana Roo (De la Torre y Castañeda, 2007:65) y en el Distrito Federal viven 7,852 (INEGI, 2005:20). Según los datos del Censo de 2000, el Distrito Federal tiene 7, 852 adventistas que representan sólo 1.6% de la población adventista del país; en Iztapalapa se registraron 1,564 (es decir, 19.9% respecto al total del DF) (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2007).

³⁰ Los adventistas creen que, debido a su convicción por mantenerse fieles a la santificación del día sábado, resistirán una persecución religiosa de gran magnitud que se conoce como la Gran Tribulación. Los pentecostales de la AdD tienen una interpretación diferente acerca de la Gran Tribulación; ver nota 18.

En el directorio de la Asociación Metropolitana hay dos distritos con templos en Iztapalapa: el de Tláhuac, que tiene cuatro (y tres más en la Delegación de Tláhuac), y el de Jacarandas, que cuenta con cuatro templos. De acuerdo a los datos anteriores, tenemos un promedio de 145 adventistas por cada templo de Iztapalapa, pero cerca de la mitad de ellos son menores de edad o son personas que nacieron en un hogar que ya se consideraba como adventista. No preví esta situación durante el diseño original de la investigación, pues en ese momento carecía de estos datos, así que sobre la marcha tuve que completar mi cuota de entrevistas entre dos templos, uno de cada distrito.

2.2.2.2 Cómo establecí contacto con la Iglesia adventista

Por medio de contactos personales obtuve los datos del pastor Daniel Quintanilla, quien ministra el templo El Molino, con quien me entrevisté en una cafetería para presentar el proyecto y solicitar su apoyo; afortunadamente me lo concedió y me recomendó trabajar en el templo de El Molino ya que tiene un mayor número de miembros. En esa única entrevista, el pastor me informó que tenía que salir de la ciudad para las fechas en que yo había programado las visitas, pero me dio el nombre de los “ancianos”³¹ a los que podía solicitar ayuda para presentarme con los feligreses.

De la misma manera obtuve los datos del pastor Misael Hernández, del templo de Jacarandas, a quien entrevisté dos veces vía telefónica debido a su apretada agenda. En estas entrevistas expliqué al pastor el motivo de mi llamada y acordamos una fecha para que mi presentación con la feligresía de Jacarandas no interviniera con las actividades que tenían calendarizadas. Desafortunadamente, mi visita al templo no coincidió con la agenda del pastor, pero fui atendida por los “ancianos”, quienes me presentaron con la feligresía.

2.2.2.3 Los templos El Molino y Jacarandas

El templo de El Molino está ubicado en la colonia del mismo nombre y su construcción esta orientada al sur; el terreno en el que se ubica está ocupado casi en sus totalidad por el propio templo, excepto por unos estrechos pasillos laterales con los que se tiene acceso, por el de la izquierda, a los servicios sanitarios y, por el de la derecha, a unas escaleras que conducen a los salones para las clases de estudio bíblico y a una cocina, ubicados todos en un segundo piso. El acceso al templo es a través de dos puertas laterales muy angostas;

³¹ El *anciano* es un cargo itinerante con duración de un año, que se designa por medio de una asamblea celebrada con todos los miembros de la iglesia local; sus tareas tienen que ver con la organización de los asuntos prácticos de la iglesia, como la evangelización, la organización de la escuela sabática, la administración de los diezmos y las ofrendas, etc. La Asociación General no prescribe que este cargo deba ser ocupado exclusivamente por hombres, pero en la práctica hemos sabido de pocos casos de mujeres *ancianas*; en cambio, sí establece que el diaconado –que también es un cargo itinerante con duración de un año- debe ser ejercido por hombres (diáconos) y mujeres (diaconisas) por igual número.

adentro hay cerca de veinte bancas acomodadas en dos filas, y en cada una se pueden sentar de cinco a seis personas; al frente de éstas se encuentra la plataforma y el púlpito, y a la izquierda un pequeño piano de pared.

El templo de Jacarandas también toma su nombre de la colonia en que se encuentra; la colonia Jacarandas colinda al norte, por cierto, con la UHVG y varios de sus miembros viven en ella. Su construcción esta orientada hacia el poniente y es muy semejante a la de una casa de dos plantas, de no ser por el letrero denominacional. En la planta baja se encuentra un patio un tanto obscuro y, al fondo de éste, los salones para la escuela sabática; se tiene acceso a la planta alta por unas escaleras rectangulares ubicadas a la izquierda del patio. En la planta alta es donde se ubica el templo y, en contraste, es iluminada y tibia, gracias a que el techo de fibra de vidrio permite la entrada de la luz solar. En el templo hay cerca de veinte bancas dispuestas en dos filas, que pueden alojar a cerca de 100 personas; al frente se encuentra el púlpito y la plataforma, y a lado izquierdo un piano.

Asistí dos veces al culto en el templo de El Molino. Si bien es cierto que lo común es que se inicie con el servicio de la escuela sabática (estudio bíblico por grupos de edad) y se culmine con el culto divino, El Molino es una de las iglesias en las que lo hacen a la inversa para facilitar que el pastor pueda alternar su presencia entre los siete templos que ministra; así, el culto inicia a las 10 de la mañana y la escuela sabática alrededor de las once.

La primera vez que asistí llegué poco antes de las 10 a.m.; me invitaron algunos feligreses para acompañarlos con un desayuno de fruta, cereales, jugos y yogurt, para ello subimos a la cocina y desde ahí pudimos observar el entrenamiento en suertes que se llevaba a cabo en el lienzo charro vecino. Mi segunda visita fue semanas después, ya no para contactar informantes, sino para hacer el registro fotográfico que la primera vez no pude llevar a cabo. Los servicios se realizaron en el orden ya señalado, pero en esta fecha el ambiente era particularmente festivo pues al día siguiente se llevaría a cabo una boda y ese era el tema principal de conversación; además hubo un servicio especial de cantos de alabanza a cargo de tres miembros de la iglesia, entre ellos un niño.

Sólo asistí una vez al templo de Jacarandas para estar presente en el servicio de la escuela sabática y en el culto divino, en ese orden. No llegué tan temprano en esta ocasión, y ya los feligreses se encontraban en el servicio de escuela sabática. La primera impresión que tuve al entrar por el patio de la planta baja, es que el templo se encontraba vacío; en cambio, en la parte alta, se respiraba un ambiente de excitación por la intensa - pero ordenada- discusión del tema de estudio semanal. Me incorporé a uno de los grupos de estudio y en seguida me ofrecieron una Biblia para seguir la discusión; también me obsequiaron separadores de libros y

postales. Terminado el estudio bíblico, los niños de ambos sexos se incorporaron a la celebración del culto divino, en el que se ofrecieron dos servicios especiales de alabanza.

2.2.3 Las Asambleas de Dios (AdD)

El término “pentecostal” se deriva del pasaje bíblico conocido como Pentecostés que se describe en el libro neotestamentario “Hechos de los Apóstoles” (o “Hechos”, simplemente), según el cual, estando reunidos los apóstoles, el Espíritu Santo descendió sobre ellos e infundió en sus corazones un profundo deseo de alabar a Dios, así como poderes sobrenaturales (dones) --por ejemplo la capacidad de hacer milagros, de sanar, de profetizar, de expulsar demonios, y particularmente la glosolalia³²-- y la fuerza necesaria para predicar las enseñanzas de Jesucristo. Así, las iglesias pentecostales tienen por objetivo proclamar el Evangelio a través de la evidencia del ejercicio de estos dones. Gutiérrez Zúñiga et al. (2007:30) señala que, gracias al nuevo formato de la cédula censal usado para 2000, es posible afirmar que la adscripción a las iglesias pentecostales en México muestra una importante tendencia al crecimiento.³³

Las llamadas Asambleas de Dios son una organización cristiana de fe pentecostal que agrupa a diferentes iglesias evangélicas de todo el mundo en Concilios o Convenciones nacionales y forman parte de las principales organizaciones pentecostales más grandes del orbe.

2.2.3.1 Historia, organización eclesiástica y características doctrinarias de las Asambleas de Dios

El movimiento pentecostal tiene su origen en un pequeño colegio bíblico de Topeka (Kansas, EEUU) dirigido por el pastor metodista Charles Parham. En una tarde de 1906, luego de un sermón en Los Ángeles, California, su seguidor, William J. Seymour, fue bautizado con el Espíritu Santo, comenzó a hablar don de lenguas, y tiempo después éste fundó una congregación en esa ciudad; sin embargo, el pastor Parham no estaba de acuerdo en la forma en que ésta venía trabajando, así que se escindieron. Las Asambleas de Dios tienen su origen en 1914, cuando muchas iglesias pentecostales independientes en EEUU detectaron la necesidad de agrupar y unir a todas las iglesias de la misma fe y fueron convocadas a una reunión en Hot Springs, en donde realizaron su primer concilio; actualmente son una de las organizaciones pentecostales más grandes del mundo.

Las Asambleas de Dios tienen, como la Iglesia Bautista, una organización congregacional, por lo que cada iglesia local es independiente una de otra, aunque se procuran las buenas relaciones y la cooperación de

³² La glosolalia es la capacidad otorgada por Dios para hablar y/o interpretar lenguas humanas y/o angélicas.

³³ Sin embargo, Gutiérrez Zúñiga (op.cit.) agrega que el grupo “Pentecostal o neopentecostal” es un grupo extremadamente dinámico y complejo a razón de que numerosas iglesias católicas, protestantes o evangélicas, transforman su culto y su orientación religiosa a favor de la experiencia de los dones del Espíritu Santo.

las mismas. Al ser cada iglesia autónoma, tienen diferentes programas o reuniones, aunque generalmente cuentan con las mismas sociedades o departamentos que ayudan a su crecimiento y desarrollo.

Actualmente, la sede mundial de las Asambleas de Dios está ubicada en Yoido (Seúl, Corea del Sur) y agrupa a todos los Concilios Nacionales de cada país e interviene únicamente en asuntos de gran relevancia. La organización de cada Concilio Nacional depende de las necesidades de cada país, aunque la mayoría están divididos en Distritos, Regiones, Secciones y Congregaciones locales para una mejor administración;

La Asamblea de Dios reconoce a la Biblia como la única e infalible fuente de autoridad en cuanto a fe y conducta. De esta divisa se deriva su Declaración de Fe, que consta de los siguientes puntos doctrinales además de los ya mencionados:

- ⊕ El bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia espiritual diferente a la salvación y posterior al nuevo nacimiento en Cristo. La manifestación de que se ha recibido es hablar en otras lenguas, no por propio impulso del individuo, sino bajo la dirección del Espíritu Santo. Este don es otorgado para capacitar al creyente en el cumplimiento de la gran comisión, que es la predicación del evangelio.³⁴
- ⊕ La sanidad divina se recibe por fe con base en el sacrificio expiatorio de Cristo.
- ⊕ Jesucristo regresará por las personas justas que serán salvadas; primero resucitarán quienes hayan muerto siendo salvos y luego serán trasladados junto con aquellos creyentes que se encuentren vivos para estar con el Señor por la eternidad. Este acontecimiento puede ocurrir en cualquier momento y será antes de la Gran Tribulación.³⁵
- ⊕ El juicio final será para todos los impíos que rehusaron aceptar a Jesucristo. Ellos, junto con Satanás y los ángeles caídos, serán arrojados al lago de fuego donde estarán por la eternidad.
- ⊕ La Santa Cena del Señor es un sacramento del que participan los miembros de la congregación que ya fueron bautizados en agua.
- ⊕ La desaprobación de doctrinas erróneas es necesaria para evitar confusiones y herejías, preservando la sana doctrina y la unidad del cuerpo de Cristo.

Las iglesias pentecostales llegaron a México en las primeras décadas del siglo XX, si bien el verdadero auge de éstas se ha dado en los últimos 30 años; fue la misionera danesa Anna Sanders quien fundó el primer templo de las AdD en 1921, en la colonia Morelos, Distrito Federal (Garma, 2007:80). En México, la iglesia de las

³⁴ “Los científicos sociales consideramos que el don de lenguas es un estado de conciencia especial semejante a la posesión o al trance chamánico, pero estas explicaciones no son aceptadas por los creyentes, que consideran el don de lenguas como una experiencia inconmensurable” (Garma, 2000:80), es decir, que no hay manera en que pueda ser comparada con aquellas.

³⁵ Para la AdD, la Gran Tribulación se refiere a un tiempo de gran caos en la Tierra, que se caracterizará por el gobierno de un líder político mundial, el surgimiento de un líder religioso ecuménico y el inicio del culto a un nuevo dios.

Asambleas de Dios está organizada en 23 Distritos. A pesar de las dificultades estadísticas ya señaladas para estimar la población que se adscribe específicamente a las Asambleas de Dios, la población pentecostal en el Distrito Federal es de 35,487 personas (que representan 6.71% del total nacional), de los cuales 10,119 se encuentran en Iztapalapa y son 0.65% del total nacional (De la Torre y Gutiérrez Zúñiga, 2007). Como ya mencioné anteriormente, en el Distrito Sur me proporcionaron la dirección de cuatro templos de las AdD en Iztapalapa, pero esto no quiere decir que sean todos los que hay en la demarcación, ni mucho menos que sean los únicos templos de tipo pentecostal en la misma. Con todo, puedo suponer que la oferta es amplia, pues Iztapalapa sola concentra a cerca de la tercera parte de todas las personas pentecostales de la entidad.

2.2.3.2 Cómo establecí contacto con las Asambleas de Dios

En este caso, no tuve contactos personales que facilitaran mi acceso a las Asambleas de Dios, así que lo intenté buscando en *internet* un directorio de sus templos; cuando los encontré, su brevedad y el hecho de que sólo reportara un templo en Iztapalapa despertó mi suspicacia. Procedí entonces a buscar el teléfono de alguna de sus oficinas por el mismo medio y fue así como encontré los datos de las oficinas del Distrito Sur. Entonces llamé y expliqué simplemente que deseaba conocer a la denominación, por lo que solicitaba las direcciones de los templos ubicados en Iztapalapa y me respondieron positivamente. Me ofrecieron al menos cuatro direcciones, entre las cuales escogí la ubicada en la UHVG por razones prácticas, es decir, por mi conocimiento de la zona, por la accesibilidad y el que ya estaba visitando a esa colonia para entrevistar a la mayoría de los informantes bautistas. Fue así como obtuve los datos del pastor Ramiro Ruiz, quien ministra el Centro Internacional de Oración (CIO).

Tal vez mi falta de contactos con las AdD dificultó que obtuviera una cita con el pastor Ruiz, además de que sólo contaba con el teléfono de la oficina, así que mis primeros contactos con el CIO fueron con la secretaria del pastor, a quien expliqué el proyecto, pero ella no podía darme una cita (ni personal ni telefónica) con el pastor pues éste maneja personalmente su agenda. Luego de varios días y llamadas, y de insistir con la secretaria sobre mi interés en conocer la experiencia de los conversos de la AdD y de la necesidad de entrevistarme con el pastor con este fin, fue que obtuve una cita telefónica con él. En esta no tan breve entrevista telefónica, me presenté y describí mis intereses para con el CIO, gracias a lo cual el pastor Ruiz me concedió una entrevista personal en una cafetería de la zona a finales de noviembre.

El día de la entrevista con el pastor, éste llegó acompañado de su señora esposa, la pastora Elizabeth,³⁶ así que a ambos les presenté las credenciales académicas y expuse el proyecto. Muy interesados, preguntaron más detalles sobre éste que en cualquiera otra de las entrevistas anteriores, por ejemplo, inquirieron sobre los criterios de elección de cada una de las iglesias y de los templos representativos de éstas, y también sobre el perfil del informante, el contenido del cuestionario –se les obsequió un ejemplar- y de la entrevista, sobre el manejo que se haría de la información recabada y de los resultados esperados. Además me preguntaron sobre mi formación y trayectoria profesional –lugares de trabajo, temas y proyectos-, así como por mi adscripción religiosa y mi experiencia personal con Dios, y me solicitaron incluso algún documento que diera fe de ello.³⁷

Comentaron que tenían razones para recelar de las personas que se acercaban al CIO con intenciones seculares, y que el interés último de todas las preguntas realizadas era cuidar de su feligresía. Sucede que años antes habían tenido contacto con periodistas que mostraron poco respeto –incluso burla- hacia las manifestaciones del Espíritu Santo y las características del culto pentecostal; también me comentaron que en una ocasión consintieron en el uso de un segmento de sus muros exteriores para un programa cultural de grafiti, promovido por la delegación Iztapalapa, pero que los temas de las obras ahí colocadas les resultaron muy ofensivos, tanto así que de inmediato sintieron la necesidad de cubrirlas ellos mismos con una nueva capa de pintura.³⁸ Sin embargo, y pese a sus malas experiencias, los pastores finalmente mostraron disposición para permitirme un paulatino acercamiento al CIO y su feligresía, lo que sucedió varias semanas después, ya que para los meses de noviembre y diciembre del 2008 ya tenían agendados varios eventos evangelísticos que mantuvieron ocupados tanto a los pastores como a la feligresía; por este motivo, entonces, fue que prolongué el trabajo de campo hasta el mes de enero de 2009.

2.2.3.3 El Centro Internacional de Oración (CIO)

El CIO tiene una ubicación privilegiada en la traza de la UHVG, pues se encuentra a espaldas del actual centro cultural Vicente Guerrero y en la acera norte de la calle Combate de Celaya, que es una de sus principales vialidades; con estas referencias es casi imposible no dar con él cuando se lo busca, y tampoco pasa desapercibido por quienes acuden al centro cultural.

³⁶ En las AdD –como en muchas otras iglesias pentecostales- es común que un templo sea ministrado en pareja, aunque la esposa no siempre haya realizado estudios en el seminario; en este caso, ella sí asistió al seminario. Para una revisión sobre la participación de las mujeres en las iglesias pentecostales, consultar Garma, 2004: 175 y ss.

³⁷ Para este propósito, días después les envié por correo electrónico tanto mi certificado de bautismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día como una carta pastoral que me acredita como miembro en regla de mi iglesia local.

³⁸ Este hecho fue corroborado con vecinos de la UHVG.

El terreno donde se asienta el CIO es comparable al que abarca el vecino centro cultural, lo que resulta considerable si sabemos que éste antes era un cine. La entrada al terreno está sobre la calle Combate de Celaya, a través de una pequeña y angosta puerta que disimula el tamaño del templo; al entrar, se aprecia un largo patio a cuya mano derecha se identifica la nave del templo (así que se encuentra orientado hacia el poniente), mientras que a la izquierda se encuentra una tiendita de refrescos y dulces, a continuación los servicios sanitarios y una pequeña casa en donde vive el velador con su familia. El largo patio central luego da vuelta hacia la derecha, detrás del templo, y forma una "L"; este segundo patio se ha adaptado para jugar baloncesto y a su alrededor se encuentran varias construcciones de dos pisos que alojan a una gran cocina y las oficinas pastorales, pero principalmente a los salones para estudios bíblicos. Estos son amplios, iluminados, con pupitres y pizarrones, mientras que aquellos destinados a los grupos infantiles tienen sillitas individuales y una decoración *ad hoc*.

El local que ocupa el CIO es, debo decirlo de una vez, enorme; vano el esfuerzo de contar el número de bancas o de sillas que ahí se encuentran, y basta saber que se pueden recibir cómodamente a 2,500 personas y, ya puestos de pie para algún evento evangelístico importante, a poco más de 3,000. El templo tiene un altísimo techo de lámina del que cuelgan varias banderas de distintos países (México, Israel, EEUU, Canadá, Guatemala, Panamá, España, entre otras); del techo también cuelgan dos pantallas sobre las que un cañón proyecta la letra de los himnos y alabanzas que ahí se entonan. Las paredes están pintadas de blanco. Al frente está la plataforma con el púlpito, a la izquierda de éste se encuentran los instrumentos musicales (dos guitarras eléctricas, bajo, batería, dos teclados y los bongoes, y a la derecha las sillas para el ensamble vocal que complementa al ministerio de alabanza). La plataforma no abarca todo el ancho del templo, pues de uno y otro lado se ha dejado un espacio de alrededor de diez metros donde las personas se acercan a orar, e incluso algunos danzan en alabanza.

A mano derecha de la entrada del templo hay unas vitrinas y estanterías en donde se venden materiales impresos y algunos discos compactos de música para la alabanza y la adoración; a mano izquierda, está la cabina para el manejo del sonido y las luces del templo.

Debo decir que me sorprendió que el CIO tuviera una feligresía tan nutrida, pues esperaba que ésta fuera mas o menos del mismo tamaño que la de Eben Ezer, Jacarandas y El Molino. Asistí al CIO muchas veces, en días hábiles y en fines de semana, en la mañana y en la noche, pues éste fue el escenario en donde llevé a cabo casi todas las entrevistas, incluidas aquellas al pastor Ruiz; en este contexto es que pude observar que el CIO tiene abiertas sus puertas desde las primeras horas de la tarde ya que su feligresía participa en una intensa agenda de actividades evangelísticas pues hay varios grupos de estudios bíblicos -principalmente de mujeres-

que se reúnen en distintos días, y también me tocó ver a un grupo de jóvenes de ambos sexos que ensayaban una obra de teatro con mensaje bíblico.

Los feligreses de la Asamblea de Dios suelen reunirse los domingos en la mañana para, al igual que la IB, realizar estudios bíblicos en grupos pequeños, ya sea por edad (niños en edad preescolar y escolar, adolescentes, jóvenes, adulto, etc.) o por afinidades (mujeres casadas, hombres solteros, grupos de matrimonios, etc.); este estudio bíblico se lleva a cabo de 10 de la mañana hasta cerca de medio día, pero lamentablemente no tuve oportunidad para asistir ni una vez; por el contrario, en dos ocasiones asistí al servicio de culto. El CIO entonces reanuda sus actividades a las 6 de la tarde con un servicio de alabanza que puede durar un par de horas, entretanto los fieles van llegando poco a poco; algunos llegan directamente a ocupar los lugares de las bancas y otros más pasan a los espacios junto a la plataforma que están destinados a la oración, aunque es frecuente que quienes primero se sentaron luego se acerquen a la plataforma y viceversa. Cerca de las 8 de la noche comienza el servicio de culto, que incluye oraciones, la lectura de algún pasaje bíblico y un sermón que invita a incorporar los fundamentos bíblicos a cuestiones prácticas de la vida cotidiana, así como emotivos cantos y alabanzas, danzas y, por supuesto, las manifestaciones que el Espíritu Santo hace en los miembros de la iglesia. En ambas ocasiones de la glosolalia de varios miembros de la iglesia, y en una escuché también a la pastora Elizabeth; asimismo pude presenciar el cuidado que la feligresía dispensa a los miembros que caen “rendidos”³⁹ luego de tales manifestaciones, pues los cubren con frazadas azules que tienen el propósito de protegerlos del frío del piso mientras permanecen ahí. También pude observar que las bancas de adelante a la derecha eran ocupadas por jovencitas y niñas que acompañaban al ministerio de alabanza con la ejecución de sofisticadas coreografías realizadas con panderetas a las que habían colgado mascadas de gaza azul, y este ejercicio en sí mismo resulta muy agradable a la vista. El culto termina algunos minutos después de las 9 de la noche, con una oración. Quisiéramos señalar que también se me pidió que no tomara fotografías del templo ni de los cultos o la feligresía, por lo que las fotografías que ilustran este apartado pertenecen al archivo del CIO y me fueron facilitadas por el pastor Ruiz a solicitud expresa de mi parte.

Quisiera agregar que los días de enero de 2009 en que visité al CIO, la comunidad se encontraba muy comprometida con la organización de un concierto masivo de *hip hop* cristiano con la intención de atraer a la población joven de la zona; para este concierto se esperaba que asistieran poco más de 3,000 personas, así que los miembros habían establecido comisiones de trabajo para distribuir las tareas; además, gestionaron los permisos correspondientes con las autoridades delegacionales y les solicitaron una patrulla para reforzar la

³⁹ No nos referimos a que la experiencia les deje agotados físicamente, sino que usamos el término de “rendirse” en un sentido evangélico, el cual se refiere a cuando el individuo -en un acto de fe- se deja llevar por la voluntad divina.

seguridad. Cabe señalar que éste no era el primer concierto organizado en el CIO, pero sí el más grande y ambicioso.

2.3 La búsqueda y selección de informantes

En esta sección detallaré las estrategias utilizadas para la aplicación del primer instrumento de recolección de información, o sea, un cuestionario cerrado que me permitió la búsqueda y la selección de los entrevistados; también elaboré algunas reflexiones sobre las dificultades que encontré en su uso y que resolví sobre la marcha.

En la etapa del diseño de la investigación se conformó un perfil del tipo de informante que resultaba más pertinente, acorde con las preguntas y los objetivos planteados, y que fue el siguiente:

- ⊕ Hombres y mujeres, pues espero contribuir a los estudios sobre las relaciones familiares como una experiencia diferenciada por género, incluso en el terreno de las decisiones espirituales.
- ⊕ Adultos de cualquier edad, pues son ciudadanos con derechos plenos; además, en caso de trabajar con menores, tendría que haber solicitado permiso a los padres o tutores.
- ⊕ Conversos provenientes de familias católicas, como una pauta para explorar el cambio religioso en la ciudad de México.
- ⊕ Que éstos se hubieren convertido en los últimos cinco años, clasificados en dos grupos (de 0 a 3 años y de 3 a 5 años), con el objetivo de tener un panorama reciente y fresco, al tiempo que con cierta perspectiva, de la experiencia de los conversos con sus familias .

Decidí que la búsqueda de las personas a las cuales se les solicitaría su aceptación para contestar una guía de una entrevista semi-estructurada pero a profundidad, la haría a través de la distribución de un breve cuestionario cerrado, que sería repartido entre los miembros de las iglesias visitadas en algún momento de la celebración de sus cultos (ver Anexo 2). Este cuestionario cerrado me permitiría: a) presentarme ante la feligresía, b) explorar el universo de posibles entrevistados, c) identificar a las personas que cubrieran el perfil definido, y d) reclutar voluntarios para la entrevista.

La aplicación del cuestionario fue de una manera en Eben Ezer, Jacarandas y El Molino, y de otra en CIO que más adelante detallaré. En el primer caso, fueron el pastor o los “ancianos” quienes me presentaron con la feligresía, y también fueron ellos quienes me señalaron la coyuntura para exponer el motivo de mi irrupción en su vida congregacional, y a continuación distribuir el cuestionario que fue respondido *in situ*. En el caso de Eben Ezer, los cuestionarios se entregaron justo al terminar el culto, y en Jacarandas y El Molino durante el pequeño receso que se hace entre el culto y la escuela sabática. Sin embargo, luego de haber aplicado los primeros

cuestionarios en El Molino, consideré necesario flexibilizar el criterio 3, es decir, el número de años que las personas tenían de conversos, por las siguientes razones:

- ⊕ Había pocos conversos y conversas en los últimos cinco años.
- ⊕ Algunas personas que resultaban candidatos ideales no pudieron ser entrevistadas, ya fuera por su falta de tiempo y un par de ellas porque finalmente no accedieron.
- ⊕ Hombres y mujeres que se habían convertido hacía más de cinco años, incluso más de diez, se mostraron con mucha disposición para “compartir su testimonio” y así participar en la investigación.

Así, entonces, la elección de informantes de la IB y a la IASD se hizo en consideración de estas realidades. Una vez seleccionados los informantes más adecuados, les llamé por teléfono, les recordé de mi presentación en el templo y corroboré su disposición para ser entrevistados, entre otras cosas, de contarme acerca de su conversión religiosa y sus relaciones familiares; una vez que se mostraban en conformidad con que la entrevista podía durar de dos a tres horas, fijábamos una cita y un lugar para llevarla a cabo.

Por su parte, como ya expliqué , el cuestionario se aplicó de otra manera en el CIO, en razón del recelo por sus malas experiencias con personas ajenas a la AdD. Debo mencionar que a principios de enero, cuando retomé la comunicación con el pastor Ruiz, él ya había revisado el cuestionario que se le había dejado y muy amablemente me fijó dos condiciones: a) que sería él quien se encargaría de la distribución de los cuestionarios entre los miembros de la iglesia que asisten de manera regular y que cumplieran con mis requisitos, para que de entre ellos seleccionara a quienes entrevistar, y b) que las entrevistas se llevaran a cabo en el CIO. Si bien esta situación me causó desazón, al final acepté con gusto la oferta del pastor en consideración a dos factores: a) el tamaño de la congregación (2,000 personas en un servicio ordinario), y b) su carisma (el Espíritu Santo les otorga el don o la facultad de hablar en lenguas, humanas o angélicas); creo que ambos hubieran dificultado la distribución y aplicación del cuestionario de manera personal durante los cultos, como se hizo en la IASD o en la IB.

En el caso del CIO, una vez que me entregaron los cuestionarios observé que la mayoría de ellos eran profesionistas, lo que significaba una diferencia importante con respecto a los informantes bautistas y adventistas, que en su mayoría eran trabajadores manuales o de servicios, así que la interpretación de los resultados debe hacerse bajo el conocimiento de esta circunstancia. Para seleccionar a los candidatos pentecostales, entonces, preferí a quienes tuvieran menos tiempo de haberse convertido, aunque nuevamente tuve que echar mano de quienes tenían más de diez años.

En total, recibí 89 cuestionarios: 44 de adventistas (27 en El Molino y 17 de Jacarandas), 31 de bautistas y 14 de pentecostales de la AdD.

2.4 Cómo se realizaron las entrevistas

Debo señalar que, en general, las personas de las tres iglesias mostraron disposición para contar su historia personal pues en las iglesias evangélicas –o con herencia evangélica, como la IASD- es muy común la práctica de evangelización a través del relato público de la transformación personal experimentada tras la aceptación de Jesucristo como salvador personal; esta narración es lo que se conoce como “el testimonio”, que se construye a partir de una perspectiva comparativa de la historia personal con un “antes y después de”, y se considera un milagro divino. Esta práctica fue muy favorable para mis propósitos, pues “el testimonio de conversión” es la transición (o *turning point*) a partir de la que se construye el tema de esta investigación.

La mayor dificultad que encontré para la realización de las entrevistas con los conversos se deriva de su extensión, ya que al haberse diseñado con el enfoque del curso de vida exige que se inviertan varias horas en reconstruir las distintas trayectorias a lo largo del tiempo; esto fue particularmente difícil para mis informantes con hijos pequeños y para aquellos que descansan de su actividad laboral sólo un día a la semana --y que lo dedican a las actividades de su iglesia--, pues debieron programarse dos y aun tres sesiones para aplicarla en su totalidad. En cuanto a las ventajas de llevar a cabo extensas entrevistas a profundidad, la primera de ellas es que generalmente las personas mostraron deseos de colaborar cuando se les explicó que “solamente se trata de charlar”. Otras ventajas se derivaron de su flexibilidad pues, primero, al no contener preguntas cerradas, los entrevistados se encontraban en una situación propicia no solo para referir detalladamente ciertas experiencias, sino también para verter en su relato emociones, juicios de valor, percepciones, creencias y sentimientos; en segundo lugar, la flexibilidad de la entrevista me permitió repetir las preguntas o volver a formularlas cuando no quedaba claro su sentido, y también me fue posible reformularlas más adelante para ahondar en detalles o explorar posibles inconsistencias.

Para IB y IASD, la mayoría de las entrevistas con los feligreses se realizó en sus casas, y sólo en algunas pocas ocasiones se me citó en lugares públicos como cafeterías o en el templo. En cuanto al CIO, en conformidad con las instrucciones del pastor Ruiz, la mayoría de las entrevistas se realizaron efectivamente en el templo; y nuevamente tengo que celebrar otra ventaja de esta situación, pues observé que el recelo inicial tanto de los pastores como de la feligresía en general --y de los candidatos a entrevista, en particular-- se desvanecía a medida que mis intenciones eran transparentes y públicas.

CAPÍTULO 3. VIDA Y FAMILIA: TRAYECTORIAS Y DECISIONES

En este capítulo analizaré la trayectoria escolar, laboral, conyugal y reproductiva de las personas entrevistadas a fin de explorar cómo funcionaban las dinámicas familiares antes de la conversión religiosa y cuál ha sido la actitud de las familias ante la toma de decisiones de sus miembros en las trayectorias revisadas. Este ejercicio correrá por los tres ejes analíticos prioritarios de mi investigación, a saber: la diferenciación genérica, la participación económica y la jefatura del hogar. Para cumplir estos objetivos he dividido el capítulo en dos partes: en la primera de ellas presentaré --de acuerdo a su iglesia de adscripción, ya que este es el nivel más empírico-- un resumen de la trayectoria vital de las y los entrevistados, y describiré algunos rasgos de las dinámicas familiares de cada uno de ellos; en la segunda parte revisaré algunas de las decisiones que han tomado las personas entrevistadas en sus trayectorias vitales a fin de explorar cómo se articula la capacidad de agencia de los entrevistados con la dinámica de sus respectivas familias de acuerdo a mis ejes analíticos (género, relación con el jefe de hogar, y situación de proveedor o dependiente económico).

3.1 Vida y trayectoria de las personas entrevistadas

Como se mencionó en el capítulo anterior, llevé a cabo 10 entrevistas realizadas a lo largo de 15 sesiones. Ante la pregunta explícita al inicio de la entrevista, la mayoría de las personas consintieron en usar sus verdaderos nombres, incluso para la presentación de los resultados finales, lo que yo atribuyo a la ya señalada tradición evangélica del “testimonio” como un acto público; sin embargo, en atención a los pocos que me pidieron usar otro nombre y por proteger la identidad de los demás, he decidido usar pseudónimos para todos ellos. El Cuadro 3 resume el perfil de mis informantes y el Cuadro 4 resume algunas variables socio demográficas -el sexo, la edad, el estado civil, la escolaridad, la ocupación, la religión anterior, la religión actual y el tiempo de profesar esta última- de las personas entrevistadas.

Por su parte, en el Anexo 3 se encuentran las genealogías de las personas entrevistadas, en las que he cuidado de resaltar a las personas que viven en su hogar. Además, he indicado las relaciones emocionales que las personas entrevistadas guardan con algunos de sus familiares, aun con aquellos con quienes no comparten el techo pues, como ya he explicado en el apartado 1.1, las relaciones familiares de solidaridad o apoyo (y también las relaciones asimétricas de poder y sujeción por género y generación) se extienden más allá del espacio residencial.

3.1.1 Las y los conversos bautistas

TOÑA

Ella es la persona más joven todas las que entrevisté, pues sólo cuenta con 20 años y de éstos lleva cuatro como bautista. Vive con su esposo (el jefe de hogar), que es un bautista de cuna, y con la hijita de ambos que tiene 3 años de edad; actualmente es ama de casa. Toña vive en la colonia Sideral, localizada a dos kilómetros al norte de la UHVG, mas la entrevista la llevé a cabo en la casa de sus suegros en la colonia Maza de Juárez, que está muy cerca de la UAM-Iztapalapa. Al inicio de la entrevista, Toña me advirtió que teníamos poco tiempo para conversar pues su madre había aceptado cuidar de su hija sólo durante dos horas.

Toña nació en Guadalajara pero fue registrada en la ciudad de México. Sus padres se conocieron cuando ambos tenían como 20 años, siendo la primera unión de ambos, nunca se casaron ni legal ni religiosamente pero vivieron juntos cerca de 15 años; desde hace otros 15 años más están separados. Su madre es originaria de Guadalajara, tiene 47 años, estudió hasta la preparatoria, y actualmente tiene un negocio de comida corrida y también vende joyería de oro; desde hace 14 años vive su segunda unión libre con Genaro, quien tiene dos hijas de su primer matrimonio. Toña no tuvo contacto con su padre desde que éste se separó de su madre, hasta hace dos años que ella lo buscó para presentarle a su nieta; el padre de Toña nunca se volvió a casar y vive solo con su perro. El único hermano de Toña tiene 30 años, estudió hasta la preparatoria y es empleado federal; más adelante ahondaré en la relación de Toña con su hermano.

Como ya se mencionó, sus padres se separaron cuando ella era pequeña, así que durante la etapa del kínder vivió con su madre y con el segundo marido de ésta, quien es contador público; su hermano mayor, que le lleva 10 años, se había mudado a casa de unos tíos paternos con quienes trabajaba. Toña considera que de pequeña se llevaba bien con su madre y su padrastro, más aún, que la consentían y tenían con ella una relación “como de amigos”. Le parece que no fueron estrictos y nunca la castigaron, si bien cuando se “portaba mal” (por ejemplo, cuando bajaban sus calificaciones en la escuela o regresaba después de la hora hasta la que le habían dado permiso) su padrastro le dejaba de hablar y era su madre quien le explicaba de su mal comportamiento y sus consecuencias. Cabe señalar que aunque Toña considere que el que su padrastro le dejara de hablar no era un castigo, la indiferencia y la marginación son consideradas jurídicamente como manifestaciones de la violencia psicológica, en tanto que dañe la estabilidad psicológica de la persona, tal como lo señala la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia de 2007.

Toña considera que la relación con su único hermano, si bien cordial, no fue estrecha durante su infancia y adolescencia debido a la diferencia de diez años entre ellos. Fue hace como dos años que empezaron a

frecuentarse y a salir de paseo los dos, o en parejas, acompañados de su marido y la novia en turno de él; sin embargo, Toña siente que su hermano se ha distanciado de ella, de su madre y hasta de su pequeña hija, con quienes también tenía una relación cordial, debido a la conducta posesiva y celosa de la actual novia de él. Su padrastro tiene dos hijas de su matrimonio anterior, dos y cuatro años mayores que Toña; dice llevar una relación amable aunque no muy íntima con ellas. Se describe como una persona “muy tranquila” y “poco amiguera”, lo que atribuye a que su familia vive en la ciudad de Guadalajara; tras este argumento subyace la idea tradicionalista de que la socialización de las mujeres debe llevarse a cabo exclusivamente –o casi- en el ámbito familiar.

- ¿Y con quién jugabas?
- Yo solita, casi siempre jugué solita. Es que toda mi familia está en Guadalajara, no hay nadie aquí
- ¿No tienes primos?
- No. O sea, sí tengo pero en Guadalajara.
- ¿Y aquí [no jugabas] con tus amiguitos de la escuela o con vecinitos?
- Es que yo... no me gusta mucho [socializar] así.

Su trayectoria escolar es breve, pues Toña estudió formalmente sólo hasta segundo de secundaria en colegios particulares, laicos, y dejó de asistir a la escuela porque se unió a su actual pareja. Aunque su madre se ofreció a seguirle pagando sus estudios hasta terminar la secundaria, Toña ya no quiso hacerlo y eso provocó un disgusto entre ellas. Al momento de la entrevista, Toña estudiaba la secundaria abierta.

La trayectoria laboral de Toña inició a los 11 años pues era modelo y se dedicaba a hacer comerciales o salía como extra en telenovelas de Televisa; sus contactos en el medio se dieron gracias a una tía que trabaja en dicha empresa. Según refiere la entrevistada, trabajaba por gusto pues nunca se sintió presionada, además era su madre quien cuidaba de decidir en cuáles proyectos participar y generalmente no accedía cuando suponían convivencia con personas de mayor edad. Toña guardaba el dinero que ganaba haciendo comerciales, dice que nunca le pidieron que diera algo de esto para los gastos de la casa, así que no era proveedora, y que ella lo usaba para comprarse ropa o comprarle algún regalo a su madre, y también lo usó para pagar su vestido y los boletos de entrada a su graduación de la primaria. Este empleo lo tuvo hasta que se unió con su pareja. Los primeros dos años de su unión se dedicó al cuidado de su hogar, dejando de percibir ingresos por esta actividad que realizaba, y luego de dos años entró a trabajar en la guardería de una amiga cuidando bebés, donde laboró cuatro meses, pero lo dejó porque al llevar a su hija a la guardería ésta se enfermaba frecuentemente; el dinero que ganaba en la guardería era para sus gastos personales o para pagar algunas cosas de la casa; considera que, en su caso, trabajar es más un gusto que una necesidad, pues la mantiene su marido. En breve esperaba volver a trabajar como auxiliar administrativo en la delegación Iztapalapa, plaza que “heredaría” de su padre quien estaba próximo a jubilarse.

Por lo que toca a su trayectoria conyugal, fue al término de la secundaria que conoció a Juan Carlos, quien hoy es su marido. Al momento de la entrevista él tenía 24 años, estudiaba la preparatoria abierta y trabajaba en el negocio familiar, que es la crianza de gallos de pelea y la fabricación de accesorios para tal actividad. Toña comentó que desde la primaria tuvo muchos pretendientes pero que su madre y su padrastro condicionaban el inicio de la trayectoria conyugal pues no la dejaban tener novio, aunque sí salir con amigos. El primer novio lo tuvo en la secundaria y duraron un par de meses. Pasado un tiempo, conoció a Juan Carlos por una amiga de Toña, que es prima de su esposo; luego iniciaron la relación de manera epistolar con ayuda del hermano menor de él que fungía de “cartero”. A los tres meses de noviazgo, Toña recuerda que fue iniciativa de él pedirle permiso a la madre de ella para formalizar el noviazgo, ella tenía 15 años y él 19; tres meses después, Juan Carlos le pidió que vivieran juntos pero ella no aceptaba porque no quería suspender su trayectoria escolar y se sentía muy joven para iniciar la trayectoria conyugal, pero finalmente accedió. Este es un ejemplo de cómo se entrelazan las trayectorias vitales, pues vemos cómo se deja trunca la trayectoria escolar para iniciar prematuramente⁴⁰ la trayectoria conyugal.

-Después de ahí, tres meses fuimos novios, y yo le dije mi mamá que me quería casar con [Juan Carlos]. No, que me quería ir a con él porque [Juan Carlos] me decía diario [que nos casáramos] y yo decía “Ay, este...” cómo que no quería y como que sí, porque yo siempre quise estudiar

- ¿Y cómo fue que platicaron acerca de casarse o...?

- Pues es que él luego me decía que me viniera [a su casa] y le decía “no, yo estoy chiquita y quiero estudiar”, y él “ándale, y que vas a seguir estudiando...” y yo “bueno”... y ya yo un día le dije a mi mamá [que quería vivir con él].

Recuerda que fue un día sábado cuando Juan Carlos la fue a recoger a su casa para llevarla a vivir a la de él:

Me acuerdo que era un sábado temprano y llegaron [por mí]; me vestí y le dije [a mi mamá] “ahorita vengo”, y ella “Ay, pero es que tú ya no pasas el tiempo conmigo...”, y yo “es que ya me voy a ir a vivir con Juan Carlos”. No, pues se enojó bien feo y ella empezó a discutir conmigo y le dije que era en serio que yo me iba [...] Mi mamá se enojó mucho conmigo y me dijo que si [esa] era mi decisión, que lo hiciera, pero que al rato no me arrepintiera. Y sí, fue mi decisión y todo, y ya me vine un sábado y mi mamá vino hablar con mi suegra y con mi suegro [...] Mi suegro [estaba] de acuerdo, mi suegro decía “sí, ajá” y mi suegra decía que no, que [yo] estaba muy chiquita, que Juan Carlos estaba estudiando y todo. Entonces... pues ya, estuvimos tan necios que se cansaron ellos, y ya mi mamá habló con mi suegro y le dijo que yo no sabía hacer nada, que era una niña consentida.

Algo que aumentó la tensión en este contexto fue que ella rechazó la propuesta de su pareja para contraer matrimonio civil, desconcertando así ambas familias. Toña no quiso casarse en ese momento pues se sentía muy joven y sin experiencia; recién cuando hice la entrevista, Toña y su pareja estaban reconsiderando la posibilidad de casarse, pero Toña agrega entre risas “todavía estoy chiquita”.

⁴⁰ La edad media a la primera unión, es decir, la edad a la que en promedio se unen en pareja mujeres y hombres es 20 y 23 años respectivamente. En 2007, la edad media de las mujeres al matrimonio civil era 25 años y la edad de los hombres fue 27.8 años (INEGI-INMUJERES, 2009).

Hasta ahorita hemos platicado porque yo le dije a él que yo no me quería casar, porque yo estaba muy chica y no sabía realmente lo que estaba haciendo. Entonces le dije que era meternos en un problema y él dijo lo mismo, yo se lo dije a sus papás porque mi mamá me quería casar y sus papás nos querían casar y yo les dije que no me quería casar y no me casé

Con respecto a los hijos, Toña y su pareja siempre han deseado tener un hijo y una hija, “la parejita”. Por cierto, quisiera dejar en claro que Toña no se unió a su pareja a causa de un embarazo adolescente y que recién hace cuatro años nació su hija Daria; hace un año tuvieron un bebé varón que nació enfermo y murió pocos días después. Toña comenta que este suceso le dejó un gran dolor, pero cree que su religión la ha ayudado a sobrellevar la pérdida. Un sueño que tiene Toña es que, cuando decida casarse, sean sus hijos quienes lleven la cola de su vestido de novia.

LUCHA

Lucha nació en la ciudad de México hace 33 años, es bautista desde hace 9 y, aunque estudió para secretaria bilingüe, se dedica a la venta de productos de belleza y complementos alimenticios. Está casa desde hace diez años y vive con su marido (jefe de hogar), que es converso bautista desde la edad de 10 años, y con el hijo de ambos que tiene 8 años. La entrevista se llevó a cabo un viernes por la mañana en su domicilio, un departamento en la UHVG; no hubo interrupciones y contamos con tiempo suficiente para hacer la entrevista ya que su hijo se encontraba en la escuela. Lucha es concuña de Irene, otra de las personas a las que entrevisté, así que ambas están casadas con dos hermanos; más adelante presentaré el caso de Irene.

Lucha es hija de una técnica laboratorista clínica originaria del DF, actualmente de 65 años de edad jubilada y dedicada al hogar, y de un instructor de educación física originario de Oaxaca, también de 65 años y jubilado. Ambos viven en la UHVG y realizan frecuentes viajes de placer a Puerto Escondido (Oaxaca). Ellos se casaron a la edad de 20 años tanto por el civil como por el rito católico; era la primera unión de ambos. Lucha es la última de cuatro hermanos: el hermano mayor es un varón que estudió hasta el bachillerato y vive en EEUU, donde es contratista en la industria de la construcción; la segunda hermana es técnica puericultora en una guardería del ISSSTE; el tercero estudió hasta la secundaria y es empleado federal. La infancia y la juventud de todos se desarrolló en la UHVG, en el seno de la familia nuclear. Actualmente todos son cristianos, incluso los padres, pero antes fueron católicos.

Lucha estudió primaria y secundaria en escuelas públicas ubicadas en la misma UHVG, pero hizo el bachillerato técnico en una escuela privada. Como parte de la dinámica familiar, hay que señalar que durante la infancia de Lucha, ambos padres trabajaban, lo cual implicó que ella estuviera mucho más tiempo con su hermana mayor que era la que se hacía cargo; lo anterior es un ejemplo de cómo los hermanos mayores pueden

desempeñar un pale importante en la crianza de los hermanos menores. Esta situación se mantuvo hasta que su madre se jubiló cuando estaba en 5° de primaria y ya estuvo más al pendiente de ella; de hecho, uno de los recuerdos más felices de su infancia está asociado con la suspensión de las actividades laborales de su madre.

Durante los años en que Lucha fue a la primaria, fue frecuente que recibieran en la casa a familiares y amigos que pasaban por algún problema, por lo que variaba la composición del hogar (de nuclear a extenso y/o a ampliado); por ejemplo, cuando la abuela paterna, en compañía de un hijo y una hija, se estableció con ellos durante cuatro años, era ella quien se encargaba de cocinar para todos y alimentar a Lucha y sus hermanos. La entrevistada recuerda esta convivencia como una temporada agradable, por el cuidado y cariño de la abuela y de la tía.

También en cuanto a las relaciones con su familia de origen, Lucha recuerda haber sido la hija más apegada a los padres y que siempre se sintió apoyada por ellos a pesar de que, como se mencionó, ambos trabajaban. De igual manera, señaló que sus padres les inculcaron explícitamente, a ella y a sus hermanos, valores como la unidad y el apoyo entre hermanos y hermanas. Considera que durante su infancia y adolescencia llevó una buena relación con sus hermanos, aunque con sus matices a razón de la diferencia de edades; por ejemplo los mayores cuidaban de ella y supervisaban su tarea, pero el tercero era su compañero de juegos; también jugaba con amigos y vecinos.

En opinión de Lucha los padres no mostraron preferencias de un hijo o hija sobre los demás. La madre fungía como figura disciplinaria, pues ella era quien otorgaba los permisos para salir y quien aplicaba las medidas correctivas (como la suspensión de permisos para salir de paseo) ante retardos y desobediencias; sólo recuerda que le hayan dado correctivos físicos en una ocasión y llama la atención que, particularmente, fuera su padre quien corrigiera este comportamiento considerado como indebido, lo que es consecuente con el control patriarcal del la sexualidad y del cuerpo de las mujeres; llama también la atención que, pasados los años, Lucha cuenta esta anécdota como algo gracioso y sin cuestionar la acción reprendida en ella ni la acción represora del padre:

Tendría como unos cinco, seis años yo creo, cuando me pegó fue por una cosa muy chistosa pues (risas), de niños, porque estaba jugando con mis amiguitos y había un niño que según era mi novio, según éramos novios. En eso él sale y nosotros estábamos así, como que muy juntitos, como que nos íbamos a dar un beso, y cuando siento mi papá ya estaba ahí y me pegó. Fue la única vez. Me pegó con el cinturón, pero fue la única vez.

Cuando Lucha estaba en la adolescencia llegó a vivir con ellos la abuela materna, pues la madre consideró que ésta necesitaba apoyo y compañía luego de enviudar. Esta abuela vivió con ellos diez años hasta que falleció; por cierto que sus recuerdos más tristes de la infancia y adolescencia de Lucha son el fallecimiento de un tío y el abuelo materno. Cuando Lucha estaba en 2° de secundaria, su madre volvió a trabajar, así que

entre ella y el hermano mayor inmediato empezaron a realizar labores domésticas de mayor responsabilidad, como lavar su propia ropa y “recoger” la casa. Por su parte, la abuela materna empezó a cocinar para todos, tal como lo hizo la abuela paterna en su momento, lo que confirma que las abuelas se integraban a este hogar nuclear cumpliendo con sus roles femeninos de la manera más clásica; esto último era previsible en virtud de la socialización que tuvieron las mujeres de su generación, pero también la madre de Lucha y ella misma se apegan a estos roles, como mostraré más adelante.

La entrevistada considera que en su adolescencia fue tranquila y responsable, a diferencia de su hermano mayor quien “era más rebelde y destrampado”, por lo que su madre le aplicaba correctivos incluso físicos. Sin embargo, Lucha también señaló haber tenido algunas tensiones con sus padres a razón de los límites que estos marcaban, tales como saber con quién salía de paseo y la hora para regresar a casa, pero en cambio le permitían experimentar y desarrollar su capacidad de decisión, estableciendo así una estrategia de entrenamiento paulatino para la autonomía:

Pues sí, estrictos, pero pues siempre me apoyaban mucho en mis decisiones, siempre trataban de darme consejos. Mi mamá siempre ha sido así de que “si te llevo la contraria, más lo haces”, entonces como que me dejaban a ver qué [decidía yo], porque cuando me decían “no” a algo, [yo] lo hacía porque lo hacía. Entonces como que siempre me dejaban así, muy independiente.

Al salir de la secundaria decidió estudiar secretariado en una carrera técnica comercial, para la cual la apoyaron sus padres, ya que no recibió presiones tanto para seguir la preparatoria o para dejar de estudiar:

Cuando estaba en la secundaria fueron de diferentes escuelas [...] y recibí la de la Cámara de Comercio que era de secretariado y pues me llamó la atención; entonces, ya le dije a mi papá que quería estudiar ahí, que me gustaría. Porque había otras opciones pero como que no, no me convenció y dije no. Y ahí sí, entonces mi papá pues ya me dijo que sí y ya fue que me metió ahí. [...] ellos respetaron mi decisión porque siempre, desde niña, fue lo que dije: “quiero ser secretaria” entonces ora sí que en ningún momento me dijeron que no. Pude haber estudiado la prepa pero yo quería ser secretaria y quería entrar a trabajar rápido.

Cuando Lucha estaba terminando su carrera comercial, la familia nuclear se amplió con la llegada de una amiga, de una prima paterna y, además, de la pareja del hermano mayor, quien ya estando casado se relacionó con ella y al quedar ésta encinta les pidió a sus padres que la recibieran.

En cuanto a la trayectoria laboral de Lucha, ésta refiere haber tenido tres empleos: el primero lo consiguió por medio de la bolsa de trabajo de su escuela, pero se salió de ahí a los pocos meses porque ella era muy joven y no se sentía a gusto con el ambiente de sus compañeros que eran gente mayor; el segundo de sus empleos fue como capturista de datos en el laboratorio de análisis clínicos donde trabajaba su mamá, y el tercero y último fue en los laboratorios farmacéuticos Abbot, en donde entró por amistades de su mamá. Trabajó en Abbot durante siete años, de los cuales cinco estaba soltera y era hija de familia y los otros dos fueron ya de casada.

Mientras vivió en casa de sus padres, entregaba a su madre los vales de despensa que le daban el trabajo y a veces un poco de dinero en efectivo para contribuir al gasto familiar. Según refiere la entrevistada, estas aportaciones eran voluntarias y nunca exigidas o impuestas; sin embargo, aun siendo mayor de edad y proveedora económica, su rol seguía siendo el de hija de familia, pues debía cumplir las normas y condiciones que su madre le indicaba, por ejemplo, pedir permiso para salir y regresar a la hora acordada, lo que constituye un patrón tradicional que usualmente se termina con el matrimonio. Después de dos años de trabajar estando casada, prefirió quedarse en casa para atender a su hijo recién nacido y por ello aprovechó la oportunidad de negociar su liquidación. Como ya había adelantado, también Lucha se ha decidido por el cumplimiento del rol tradicional femenino, en la cual el trabajo es una actividad propia de la soltería y la trayectoria laboral está supeditada a la reproductiva. No ha sido jefa de hogar pues ha pasado de hija a esposa, y el dinero que ha ganado generalmente es destinado a sus gastos personales.

Uno de sus recuerdos felices de la juventud, y que se asocia con el inicio de las decisiones relacionadas con la vida de pareja, es cuando sus padres le permitieron tener novio oficialmente, si bien ya en la secundaria había tenido alguno. Esta costumbre de “dar permiso para tener novio” puede considerarse como un rito de paso para iniciarse en la búsqueda de pareja, lo que eventualmente terminará en una boda, y no es de extrañar que se presente siendo sus padres tan tradicionales. Así, el primer novio “formal” era hermano de unas amigas; luego tuvo otro novio más con quien duró siete años e incluso hizo planes de matrimonio que no prosperaron pues ella advirtió que él era un mujeriego. Finalmente conoció a Tavo, quien en la actualidad es su marido; éste es originario de la ciudad de México, tiene 35 años y es contador público titulado. Lo conoció porque eran vecino de la misma calle, porque el hermano menor de él era compañero suyo en la escuela y, además, porque la madre de ellos se dedicaba a hacer uniformes escolares. La relación de amistad se dio a partir de que Lucha le solicita el favor de que le prestara su máquina de escribir para hacer un trabajo escolar. Fueron novios cerca de nueve meses y contrajeron matrimonio, ella tenía 23 años de edad y el de 25; su boda religiosa se hizo en la tradición bautista.

Con respecto a la trayectoria reproductiva, Lucha cuenta que su esposo y ella siempre estuvieron en el entendido de tener dos hijos; hasta el momento, por motivos de salud, sólo han tenido uno, un varón de 7 años, Tavito, quien cursa el 2° año de primaria en una escuela privada laica.

En síntesis, Lucha considera que las relaciones con su familia de origen fueron armoniosas y cooperación, dinámica que ha continuado aun después de que ellas y sus hermanos y hermanas han formado sus propias familias:

A la mejor es raro, porque siempre en las familias hay como que muchos problemas; pero en nuestra familia, gracias a Dios, nunca, aunque no éramos cristianos. (...) Yo recuerdo mi infancia de una manera muy bonita, y

nunca recuerdo haber tenido problemas con mis hermanos, o que peleáramos. De hecho, nunca peleaba con mis hermanos; raro, ¿no? Porque siempre entre hermanos “ay, que ya me dijo, que ya me pegó” pero no [en nuestro caso]. Muy tranquilos, y hasta la fecha; siempre la relación ha sido buena y siempre nos han apoyado en lo que necesitamos, y también como hermanos siempre nos apoyamos: si alguno tiene algún problema o alguna necesidad de lo que sea, nos juntamos y ayudamos.

IRENE

Ella es la única mujer con licenciatura (en pedagogía) a la que entrevisté, tiene 33 años y actualmente es ama de casa. Tiene 5 años de haberse bautizado en la iglesia bautista, aunque ella ya había tenido contacto con grupos cristianos desde hace 10 años. Está casada con Esdras (que es jefe de hogar), un bautista de cuna -hermano del esposo de Lucha- y vive con él y con los hijos de ambos, un niño de 4 y una niña de 2 años. La entrevista la llevamos a cabo en su casa, donde me recibió muy amablemente con panecillos recién horneados; ahí estuvieron sus hijitos todo el tiempo, así que la entrevista se prolongó por más de cuatro horas pues hacíamos pausas frecuentes para que ella pudiera atenderlos.

Sus padres son originarios del estado de Hidalgo, habían sido novios por un año pero terminaron la relación. La madre de Irene incluso ya había comenzado una nueva relación cuando el ex novio (el padre de Irene) se la robó, ella tenía 17 y él 24 años. Según los usos de la comunidad, ella tuvo que quedarse a vivir con él, razón por la cual le guardó mucho rencor y su relación de pareja fue muy compleja pues existían frecuentes episodios de violencia y de amenazas de parte de ambos.

[...] Mi mamá se empezó a revelar y le dijo a mí papá “a mí no me vuelves a tocar”; entonces, como él ya no podía pegarle, le amenazaba, y le decía que iba a guardar un cuchillo o navaja debajo del colchón y cuando estuviera dormida se lo iba a enterrar. Entonces mi mamá ya no podía dormir bien ante la presencia de alguien que la amenazaba [...] La cosa es que mi mamá, aun cuando él ya estaba enfermo, lo acompañaba [al médico] y él la seguía tratando mal, aún así, aunque ya no pudiera caminar, la jalaba, la humillaba, la hacía que se hincará.

A pesar de que el inicio de la relación no se dio con consentimiento de la madre, Irene considera que con el paso del tiempo ellos llegaron a quererse y a tenerse cariño “a su manera” luego de vivir una vida juntos:

Yo pienso que sí, que de alguna forma mí papá quería a mí mamá. Yo nunca escuche decirle “te amo”, le decía “chaparra”; la abrazaba, siempre la traía bajo la axila, pero [ella] nunca tuvo libertad. Yo que me acuerdo, nunca la tuvo, porque siempre la amenazaba, cuando [él] vivía, mí mamá... creo que ella sentía el malestar.

Al año de convivencia, sus padres engendraron a su primer hijo y poco después se casaron por el civil; casi recién casados migraron a Ciudad Neza, donde nació y se crió Irene. Al momento de la entrevista, la madre de Irene tenía más de 50 años, había estudiado hasta tercero de primaria y siempre se ha dedicado al comercio ambulante de diversos productos (para el momento de la entrevista, vendía zapatos). Su padre falleció hace 17 años, pero él estudió la secundaria y comenzó una carrera técnica, trabajó en una imprenta y luego de que ésta

se fuera a la quiebra se empleó como policía auxiliar. Irene es, entonces, la tercera de seis hijos de la pareja, tres hijos y tres hijas; entre todos, ella es la única con licenciatura y la única de religión bautista, pues todos los demás son católicos.

Irene asistió a una primaria pública, y cuenta que ella y sus hermanos mayores debían hacerse cargo del negocio familia, que era una papelería, y que además debían compaginar esta responsabilidad con sus estudios y con el trabajo doméstico que les encargaban. Su padre era muy autoritario y los violentaba física y socialmente, pues a los hijos no les permitía que tuvieran amigos y los reprendía severamente:

Mí papá era de los que pegaba, y una vez nos pegó con una manguera a mí y a mi hermano Homero y no nos pudimos sentar, ¡fue tan fuerte...! Otras veces sí nos había pegado y no pasaba de ahí. Entonces, más o menos como por la misma edad, o un año más o menos, en ese entonces ya teníamos la tienda y nos comimos los dulces, y me acuerdo que mi papá nos formó, agarró un alambre y nos metió a la accesoria y nos empezó a pegar muy feo.

A pesar de todo, Irene recuerda que ésta fue la etapa más feliz de su vida pues --cuando no estaba su padre en casa-- con sus hermanos pequeños y con los vecinitos de la cuadra montaban coreografías y organizaban bailes para los niños y festivales con motivo del Día de la Madre. Luego Irene estudió la secundaria en una escuela pública, y durante ese tiempo siguió compartiendo la casa con sus padres y sus cinco hermanos en una relativa estabilidad; fue hasta que empezó a estudiar el bachillerato cuando sintió nuevamente la presión de su padre:

Yo creo que a partir de la secundaria mi mamá me empezó a apoyar mucho. De hecho, en el [Colegio de] Bachilleres, en el primer semestre, tuve problemas con tres materias y ya no podía seguir el siguiente semestre. Entonces mi papá le dijo “¿Ya ves? te dije que esta chamaca no sirve para la escuela, hay que sacarla y ponerla a trabajar para que sienta”, y mi mamá me sorprendió porque le dijo “no, ahora a mí me toca [tomar la decisión]. Si tú no quieres apoyarla, yo la voy a apoyar”. [Mi mamá y yo] vendíamos café, empezamos a trabajar las dos juntas, íbamos a Tizayuca a vender ropa y eran unas horas de trabajo para sacar para la escuela, y algunas cosas para mí mamá. Así termine el bachillerato.

El apoyo de la madre fue fundamental para desarrollar en Irene la convicción por estudiar una carrera cuando, además, ella considera que su padre esperaba más de los hijos varones que de ella --lo cual sería una clara muestra de sexismo--, así como que prefería a los hermanos más chicos sobre los mayores. Fue a finales del bachillerato que falleció su padre por una causa no identificada luego de una agonía de un mes.

Bueno, como nosotros nos hemos desarrollado dentro de una familia con violencia familiar, cuando mí papá falleció, en lugar de llorar, creo que nosotros respiramos: se fue el que maltrataba, el que pegaba, el que nos decía muchas cosas.

En el comentario anterior se puede comprobar cómo la presencia de violencia en el ámbito familiar termina por construir una distancia emocional entre sus miembros. Así entonces, cuando falleció su padre, y

como sus hermanos mayores ya se habían casado, Irene cambio del rol de dependiente económica a proveedora, si bien eso no la convirtió en la jefe de hogar, rol que desempeñó su madre; no obstante, tuvo oportunidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo, lo que releva un entrelazamiento típico de las trayectorias escolar y laboral.

Después de que falleció mi papá, teníamos que echarle la mano a mi mamá para que las cosas salieran [adelante]. Mis hermanos se casaron y yo quedé como la titular de la familia junto con mi mamá. En ese tiempo pensé “o me meto a estudiar o mantengo a mi familia”, entonces conocí a una organización que al mismo tiempo que me daban trabajo podía seguir estudiando, una organización social que se llama Tele25. La cosa es que entré a estudiar la [Escuela] Normal [Superior] y al mismo tiempo me daban un sueldo; en servicio [social] yo daba clases en una primaria.

Después de estudiar para maestra normalista, decidió estudiar la licenciatura en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional. Cabe resaltar que Irene no se ha titulado aún, ya terminó sus créditos y la tesis, pero le falta realizar los trámites de titulación y solicitar fecha de examen profesional; ella lo resume como desidia. Mientras tanto, para pagarse los estudios, también trabajó como edecán demostradora de sopas y vendedora de yogurts en supermercados.

Como parte de sus trayectorias conyugal y reproductiva, debo anotar que desde su adolescencia hasta cerca de los 25 años, Irene vivió con la culpa y el remordimiento por ciertas acciones cometidas por falta de orientación sobre el manejo de la sexualidad, situación que tuvo sus efectos en sus relaciones de noviazgo. Por ejemplo, cuando Irene empezó a salir con un muchacho que, en principio, la celaba pero luego la humillaba, actitudes con las que reforzaba los mensajes negativos que había recibido de su padre, hasta que tuvo el valor de terminar con él y de comunicarle a su madre y hermanos que ya nunca quería volver a hablar con él. De esta manera podemos ver que --aunque existía una dinámica de violencia doméstica-- la familia seguía siendo una fuente de resguardo y apoyo ante las amenazas externas.

Yo odiaba mucho a los hombres sentía que todos eran iguales [...] Después empecé a sentir un rencor muy fuerte hacia los hombres, a mí no me importaba lastimar, yo pensaba “de que me lastimen a mí, mejor yo lastimo” y así duré mucho tiempo, haciéndole daño a muchas personas.

Aunado a lo anterior, durante su juventud cargó el lastre de no haber construido de niña su autoestima, lo que la llevaba a buscar con ansiedad la aprobación de los demás, sobre todo de su familia, a través de la hipercorrección:

Siempre pedía permiso y, cuando falleció mi papá, siempre tenía respeto hacia mi mamá. Mis hermanos me tienen catalogada como “la perfecta”, siempre me criticaban así. Mi hermano más grande me admira mucho porque dice que soy buena hija, [que] no le he dado muchos dolores de cabeza a mi mamá, pero no es porque yo haya querido ser así, pues a mí me hubiera gustado mucho ir a las discos, divertirme más, “pero si me divierto, a mi mamá le voy a perjudicar”. Dentro de lo que trataba de ser buena hija, es porque yo buscaba la aceptación, yo

buscaba ser la mejor hija y buscaba hacer cosas para que mis papás me dijeran “yo te quiero, estoy orgullosa de ti”.

El inicio de la trayectoria laboral lejos de la tutela familiar tan represiva supuso una ampliación en la red de relaciones sociales de Irene, pues el trabajo de vendedora y distribuidora de lácteos en tiendas de autoservicio implica la relación con personas de muchas sucursales. Así, Irene poco a poco fue ampliando su círculo de amistades, entre las cuales resultaron fundamentales tres chicos cristianos de distintas denominaciones quienes, sin conocerse entre sí, influyeron para que Irene construyera “una nueva vida”. Uno era su gran amigo y confidente, con el que se sentía protegida y segura para terminar con relaciones enfermizas; otro más le hablaba del amor de Dios y, el tercero, fue quien le llevó a la Iglesia bautista; éste último, además, es vecino, amigo y hermano de fe de quien después será su esposo: Esdras.

A Esdras lo conoció en una tienda por este compañero de trabajo y por Ovidio, el hermano de Esdras, quien trabaja en la misma tienda; entonces, este amigo la invitó a una velada de oración del templo Eben Ezer, en donde se encuentra con Esdras y consolidan su amistad. En principio, Irene no gusta de Esdras porque lo percibe “como muy tradicional, como antigüito”, mas es la ternura y la paz que sentía con él lo que finalmente la conquistó. Su relación de novios dura cinco años a pesar de que ambas familias no estaban de acuerdo por la diferencia de religiones: la familia de Esdras veía a Irene como una “inconvertida”, y la familia de Irene veía a Esdras como “raro” por ser bautista y por ser dos años menor que Irene. A lo largo de estos cinco años fueron desarrollando el deseo de tener hijos juntos, lo que motivó sus planes matrimoniales, mas la diferencia de religiones y la actitud de las familias cargaba de tensión a la pareja.

Finalmente, el deseo por formar una familia juntos, así como el conocimiento de Irene de la Iglesia bautista y la presión por la diferencia religiosa llevan a Irene a tomar decisiones que constituyen transiciones en sus trayectorias religiosa y conyugal, es decir, con su conversión y su boda, pero esta situación será explorada a profundidad en el siguiente capítulo, donde analizaré las trayectorias religiosas.

Por último, éste es un ejemplo de cómo el enfoque del curso de vida permite el análisis simultáneo de información longitudinal, a partir del entrelazamiento de las trayectorias vitales.

EDUARDO

Él es la persona de mayor edad de las que entrevisté, pues tiene 61 años. Es originario del estado de Guerrero, donde creció en una situación de extrema pobreza, lo que impidió que Eduardo desarrollara una trayectoria escolar temprana y que en cambio la iniciara hasta la edad adulta, cuando por fin aprendió a escribir. Para el momento de la entrevista ya se había pensionado de su último empleo como policía auxiliar. Es casado y tiene

cinco hijos, todos adultos, vive en la UHVG desde hace 25 años; primero con su madre (que ya falleció), luego con ella y con su esposa, y al momento de la entrevista ya sólo los acompaña la hija menor de ambos, que tiene 22 años.

La entrevista se llevó a cabo en dos sesiones en el templo Eben Ezer. Sus padres son también originarios de Guerrero, nunca se casaron pero vivieron juntos cerca de cuatro años, de esta unión nacieron Eduardo y su hermano mayor, aunque éste último vivió siempre con su padre. Anteriormente su padre ya había tenido dos uniones en las que había engendrado cuatro hijos varones; luego de separarse, la madre de Eduardo estuvo unida un par de años con otro hombre y engendró a la única hermana de Eduardo. Su madre no tuvo estudios, se dedicó al trabajo doméstico y a la venta de comida, y tenía 28 años cuando nació Eduardo. Su padre estudió hasta tercero de primaria y tuvo trabajos eventuales, por ejemplo, como policía auxiliar y como jornalero agrícola; también vivió mucho tiempo en la ciudad de México, hasta que por razones de salud se tuvo que pensionar y se regresó a vivir a Guerrero, donde falleció hace un año.

Eduardo vivió su infancia con su madre, quien permaneció soltera, y su hermana menor, y siendo él “el hombre de la casa” se inició a la edad de 7 años en la trayectoria laboral para ayudar al gasto familiar, pues con el trabajo de su mamá como cocinera o lavandera no salían adelante; por esta razón no fue a la escuela y se desempeñó en cambio como jornalero agrícola, como pastor de chivas o como leñador, y fue el sostén económico de su madre hasta su muerte, acaecida hace más de 20 años; esta condición lo convirtió en proveedor económico, mas no en jefe de hogar.

Además de la difícil situación económica, encontramos la presencia de violencia física y de abuso en la trayectoria vital de Eduardo, pues comenta que su madre era estricta, que le exigía mucho de su trabajo y de su esfuerzo, que casi no podía jugar y que con frecuencia lo reprendía con castigos físicos, hasta varias veces en un día, sin que entendiera además las razones de su enojo.

El juego que teníamos era irnos al río a bañarnos, ¿Por qué?, porque allá nos tardábamos, porque nos empezábamos a aventar clavados, chapotear en el área mas honda del río, pues ahí era nada mas nuestro juego, pues si nos encontraban jugando canicas nos pegaban

Comenta que le pagaban con dinero en efectivo y que éste se lo entregaba íntegro a su mamá; aunque él era el sostén de la casa, su madre seguía siendo estricta, incluso al grado de que actualmente describe la relación con su madre como una relación de explotación infantil, y esta situación no se modificó sino hasta que él cumplió la mayoría de edad:

[Fue] hasta la edad que yo cumplí 18 años [que] hable con mi mamá, porque me quiso pegar delante de la gente, entonces agarré y me la llevé a otro lado y le dije que yo ya no era [un niño] para que me estuviera pegando y tener que estarme avergonzando enfrente de la gente. Le dije que yo estaba trabajando, que la quería y la iba estar manteniendo, que quería corresponder a los sacrificios que hizo ella, que yo le estaba agradecido; aunque

ella no me hubiera dado una buena vida, yo tenía una responsabilidad con ella. Entonces le cayó el veinte y nunca me volvió a pegar, ni a gritar. Al contrario, hasta me empezó a respetar.

El testimonio de Eduardo muestra cómo el ser proveedor no es lo mismo que ser jefe de hogar, pues mientras la primera es una condición económica, la segunda es una condición de poder y estatus que se conquista. Fue en este momento que Eduardo se convirtió en el jefe de hogar de su familia de origen, rol que todavía mantiene en su familia de procreación.

Más o menos por esos años, mientras Eduardo andaba entre los 15 y los 20 años, él y su familia migraron cada verano hacia Veracruz para trabajar por temporada en la zafra cañera. Era un trabajo muy pesado, llegaban a Veracruz por contratación y vivían en barracas junto con otras familias; su mamá y su hermana preparaban comida para vender y él trabajaba en el campo. La situación empeoró cuando su madre enfermó de cáncer y debieron trabajar doble turno en la preparación de alimentos para pagar los tratamientos y medicinas, pero afortunadamente todos salieron adelante. A los 20 años decidió migrar a la ciudad de México pues tuvo problemas con un hermano:

Me vine porque vi que ya no podía estar yo allá en mi tierra, se me presentaron algunos problemas: mi hermano enamoró a mi novia, entonces dije “no puedo seguir aceptando que ellos hagan leña de mí y tampoco voy andar siguiendo a una mujer que mis hermanos andan siguiendo”.

Al principio su hermana y su madre se enojaron por su decisión de migrar a la ciudad, mas luego comprendieron que la situación podía derivar en violencia y aceptaron la partida de Eduardo. Así, él llegó a la colonia Industrial Vallejo, a casa de una prima, y con ella estuvo viviendo cerca de un año. Para conseguir trabajo en la ciudad de México tuvo que regularizar sus documentos, entre ellos la cartilla del Servicio Militar Nacional; ahí fue cuando le preguntaron por sus estudios y al declarar que no sabía leer ni escribir lo canalizaron al programa de alfabetización, mismo que concluyó satisfactoriamente al cabo de un año. En el transcurso de este año se empleó como repartido de gas, como peón en una lechería y en una fábrica de pegamentos, además recibió a su madre y su hermana que venían de Guerrero para reunirse con él. Finalmente, entró a las fuerzas policiales:

Entre porque [...] en el '69 optaron por meter a puro guerrerense a los granaderos; entonces yo me salí de la fábrica de pegamentos, me encontré con un primo y me dijo “están solicitando personal para seguridad, personal de choque, que no son policías; no, es otro grupo aparte”. Era tan ignorante que me metí y cuando me di cuenta sí era [un trabajo de] policía y ya estuve ahí con ellos 9 años, después me salí de la policía, ya no encontraba trabajo.

En estos años en que trabajó de policía es que conoció a quien sería su esposa, y luego de un año de noviazgo se casó por el civil y por la iglesia católica, y formó su familia con tres hijos y tres hijas, tres de ellos con

estudios técnicos, dos con licenciatura y una más con estudios de maestría, lo que es un ejemplo de cómo los hijos pueden experimentar una movilidad social ascendente.

La conocí en Guerrero, por accidente. Estaba buscando cuarto [para mi madre y mi hermana], entré a su casa y la vi. No conseguí el cuarto, pero con el tiempo la conseguí a ella. La conocí en el '71 y todo el año traté de conseguir que fuera mi amiga, la anduve buscando, logré que fuera mi amiga y que me tuviera confianza. Nos casamos el 9 de enero del '72.

Fue también durante estos años que Eduardo salió del cuerpo de granaderos y que no encontraba trabajo, que se vio en la necesidad de migrar a los Estados Unidos para trabajar por temporadas en diversas labores agrícolas; por ejemplo, en Florida cortaba naranja, y en Carolina del Norte recogía huevo y ordeñaba vacas en una granja. Fue durante su estancia en EEUU que apreciamos un entrelazamiento en las trayectorias laboral, escolar y religiosa de Eduardo, pues aquí fue cuando conoció a la Iglesia bautista, pues en un templo cercano a los campos donde trabajaba se ofrecían curso de alfabetización e inglés a los trabajadores migrantes como él. Años después, también fue su participación en el templo Eben Ezer la razón por la que buscó formalizar sus estudios; así, realizó la primaria y secundaria en el sistema abierto, y para el momento de la entrevista acababa de inscribirse para cursar el bachillerato:

Estudí ya como por el '95, '96, porque empecé yo a ver la necesidad de que me pasaban a predicar [en el templo] y empecé a ver muchos desperfectos en mi leguaje. Porque [...] yo fui policía toda mi vida, pero tenía otro lenguaje, otras costumbres, entonces ahí se maneja la constitución, el código penal, los reglamentos internos y externos [...] Entonces usted no necesita lenguaje hasta cierto punto... sino hablar con precisión de acuerdo a los artículos [...] [Así que entonces] empecé a estudiar porque me hacia falta el léxico.

A su regreso de EEUU, se empleó como supervisor de seguridad de una tienda departamental, empleo del que se pensionó por edad. Para la fecha de la entrevista, tenía cinco nietos y tres nietas.

3.1.2 Las y los conversos adventistas

ANGÉLICA

Angélica nació hace 53 años en Iztapalapa, es adventista desde hace 20 años, está divorciada y tiene cinco hijos adultos que también son adventistas; es jefa de hogar. Hizo la escuela primaria y luego diversos estudios técnicos, aunque no cuenta con diplomas que lo avalen; es costurera, vive en California (EEUU) desde hace 25 años y como ya es ciudadana americana se define como bicultural; para el momento de la entrevista, llevaba un año de visita en México en casa de su hermana Lucy, quien vive en la colonia Los Ángeles en Iztapalapa.

Angélica dice desconocer muchos aspectos de la vida de sus padres, ya que estos no eran muy afectos a platicar sobre sus vidas personales; sin embargo, se sentía mas cercana a su padre que a su madre, pues éste

le contaba historias de cuando participó en la Revolución como sargento primero de caballería bajo el mando de Venustiano Carranza, y juntos cantaban corridos. El padre nació en Querétaro en 1897, sólo sabía leer y escribir y se dedicaba a la ganadería, falleció hace 30 años de cirrosis hepática. Por su parte, la madre era del estado de Hidalgo, veinte años más joven que el padre; ella llegó muy niña la ciudad de México para atenderse un ojo lastimado, mas luego se quedó a vivir aquí; se dedicaba a la costura; era una mujer atípica para su época, pues no se apegaba a los tradicionales roles de género ya que era muy deportista y practicaba box, natación y clavados; también era muy estricta y de trato rudo, “violenta y de mala entraña” dice Angélica, pues golpeaba a sus hijos ante el más mínimo cuestionamiento hacia su autoridad, y ya no se diga para corregirlos:

Una vez [mi madre] me dio una paliza [...] yo ya tenía unos 15 años, yo ya me quería salir de la casa [...] fue cuando me puse rebelde, porque yo nunca había sido rebelde. Jamás le quedaron ganas de pegarme de esa forma, porque yo la desconocí, ya no le hablaba de “mamá”, le hablaba como “señora”, como una persona extraña. Le digo “mire, señora, usted no me va a volver a poner una mano encima porque usted no es mi madre”.

En este caso es muy clara la distancia afectiva que Lucy construyó hacia su madre violenta, pero todavía llama más la atención el que tuviera capacidad para marcarle límites a su comportamiento violento. Mas adelante expondré otras formas de violencia que la madre ejercía hacia Angélica, pero por ahora basta mencionar que aquella falleció hace 10 años, cuando tenía 90, por las complicaciones que sufrió luego de ser atropellada por una bicicleta.

En cuanto a la relación entre sus padres, estos se conocieron terminando la Revolución y se unieron sin casarse, se instalaron cerca de Coyuya en Iztapalapa, donde su padre instaló un rancho porcino:

[...] Ahí tenían un rancho, el problema era que mi papá tomaba mucho y le gustaban mucho las mujeres, le gustaba mucho jugar a la carta y ahí es donde empezó a perder todo lo que tenía.

Angélica es la menor de nueve hermanos, y aunque los dos mayores son de una unión previa de su madre, nunca hicieron distinción entre ellos, incluso su padre los registró como propios. Debido a que sus padres ya eran muy mayores cuando ella nació, considera que vio a estos más como “sus abuelitos”, así que fue de su hermana Lucy --mayor por 17 años-- de quien recibió cariño, cuidados y consejos pues --como hemos visto en otros casos-- ésta participó de su crianza e incluso llegó a ser una figura relevante de apoyo y acompañamiento durante las transiciones o el inicio de las trayectorias vitales, como se pueden apreciar en la siguiente cita:

Siempre me he llevado mejor con [Lucy], yo le guardo mucho amor, ella me crío desde chiquita, desde que era bebe, siempre fue mi consejera; el papel de mi mamá ella lo llevo. [La fiesta de] mis 15 años fueron aquí [en su casa], ella siempre me apoyaba. Cuando me casé ella me dio los consejos, mi mamá nunca me dijo nada de eso.

Y el cariño y afecto que siente por su hermana Lucy es precisamente el motivo de que viniera a pasar una temporada en México:

Yo tardo mucho en venir [de visita a México], lo que pasa es que [la última vez que vine] yo ya vi a mi hermana muy mayor. Entonces, el año pasado como se murió mi hermano, [pensé que] a veces uno deja que la vida corra y

te dedicas a trabajar, a trabajar, y te olvidas de lo demás, de lo que tiene más valor. Entonces me hizo mucho meditar eso y dije “porqué no dar en vida parte de uno a las persona que uno ama y olvídate de lo demás”, y ya me olvide de todo, deje todo y me vine un año acá con mi hermana.

Reconstruyendo sus trayectorias vitales, Angélica cuenta que vivió siempre con sus padres y sus hermanos en la colonia Sector Popular, en medio de un ambiente machista y autoritario, pues había preferencia por los hijos varones sobre las hijas ya que a estos había que atenderlos en casa. Con mucho esfuerzo, Angélica estudio la primaria en una escuela pública, pues debía trabajar vendiendo dulces, pintando futbolitos a mano y principalmente vendiendo la ropa de niña que cosía su madre; de todo esto, Angélica guardaba lo que le correspondía por comisión para poder comprar sus útiles y el material que le pidieran, lo que es un ejemplo de la sujeción de la trayectoria escolar a la laboral, Cuando terminó la primaria, Angélica quiso estudiar la secundaria pero su madre no la apoyó:

Cuando yo le dije a mi mamá “mamá, si usted me da carrera, yo ya no me caso” y me dice “¿y tú para qué necesitas carrera, si vas ir a criar hijos?”. Esa era la mentalidad pobre que tenían antes, sabiendo que nosotras las mujeres necesitamos más la carrera que un hombre, porque a quien se le quedan los hijos siempre que el hombre se va [es] a nosotras, tenemos que ser mas fuertes.

Entonces Angélica decidió seguir vendiendo ropa y se pagó cursos cortos de enfermería, cultora de belleza y diseño gráfico. Ella tenía 16 años y trabajaba todo el día, así que sus momentos de esparcimiento en ese tiempo se reducían a su participación en el coro de la Iglesia católica a la que asistía, y ahí conoció Raymundo, quien le llevaba seis años y tocaba la guitarra; él fue su primer y único novio formal, ya que Raymundo pidió permiso para formalizar la relación y al año ya estaban haciendo planes para contraer matrimonio civil y religioso (católico). En el caso de Angélica, esta decisión no fue tomada tanto por amor sino porque el inicio de la trayectoria conyugal era la única posibilidad para librarse de una dinámica familiar violenta y abusiva, y de reanudar su trayectoria escolar:

Yo me case muy chiquita [...] Yo, automáticamente, saliendo [de la primaria] me puse a estudiar enfermería, y cuando empecé de novia y eso, ya no me dejó [estudiar] mi marido [...] porque para mí era como un escape, el casarme era como escaparme de ese circulo vicioso [en] que estaba uno ahí, con golpes y trabajando, entonces dije “mejor me caso”.

Pero justo cuando Angélica se estaba preparando para ir a su boda religiosa tuvo un presentimiento y decidió no casarse; entonces le pidió a su madre que la apoyara para desistir de a boda, pero la madre le dijo que el novio ya había gastado en el traje de novia y que éste no iba a ser en balde; así que Angélica se casó casi que en contra de su voluntad. Una vez casados, Raymundo incumplió en su promesa de apoyarla para estudiar y tampoco le permitió trabajar, así que durante siete años se dedicó a la crianza de los tres hijos que tuvo de esta unión: Miguel, Héctor y Angélica, quienes para el momento de la entrevista tenían 36, 33 y 30 años

respectivamente. Así vemos cómo las opciones posibles para Angélica se redujeron al cumplimiento del rol tradicional femenino, sacrificando las trayectorias escolar y laboral a favor de la conyugal y reproductiva.

A pesar del mal presentimiento que tuvo antes de casarse, con el tiempo Raymundo parecía haber resultado un buen marido pues no peleaba con ella, no la maltrataba, le regalaba flores y hasta le daba serenata, pero un día lo descubrieron queriendo avisar sexualmente de una vecinita, una niña de seis años y de ahí se descubrió su historial con antecedentes de pedofilia. Angélica se horrorizó, mas consultó con médicos y abogados para decidir qué hacer, y finalmente se divorció de Raymundo a los 23 años para proteger a sus hijos; jamás ha vuelto a ver a Raymundo, y a sus hijos les ha contado la verdad porque no quiere que alguien más les cuente mentiras sobre este hecho.

Esta vivencia la dejó muy deprimida, pero ahora era la jefa de hogar y necesitaba salir adelante con sus hijos, así que empezó a trabajar como costurera industrial. Pasó cerca de año y medio cuando conoció a Manuel (quien se decía divorciado) y, aunque no vivían juntos, de esta unión nacieron sus dos hijos menores (Ignacio y Juan, de 27 y 26 años respectivamente). Angélica se sentía enamorada, con ganas de iniciar una nueva familia basada en el amor, tuvo a su cuarto hijo y quiso formalizar una relación con él, pero resultó que estaba casado y con hijos; ahora, Angélica se sentía traicionada y herida, y la situación empeoró cuando descubrió que estaba embarazada de nuevo, de un quinto bebé. Cuando éste nació, se vio en una situación límite pues no contaba con el apoyo ni de su pareja ni de su familia, quienes la repudiaron al enterarse que estaba embarazada de un hombre casado...y por ello Angélica intentó suicidarse.

Eso me afectó mucho porque yo estaba bien enamorada de él y ahí sí fue cuando mi familia se me volteó en contra porque [dijeron] “cómo voy a creer que andes con ese hombre casado, que no sé qué” [...]y bueno, mi mamá nunca me apoyó. [Yo ya estaba embarazada] y la única que me iba a ver era mi hermana, ella era como mi mamá siempre, hasta que una vez ya me alivié de mi hijo y entre en estado depresivo y dije “ya ni mi familia se me acerca; ese hombre pedófilo [con el que] yo me case sin ganas de casarme, así bien, por amor, decía ‘bueno, ya voy a hacer una vida’, como que una se resigna a vivir con su pareja, con su esposo, y me sale hasta pedófilo’. Tan jovencita me casé, a los 16 años. Entonces todo eso se fue acumulando [...] Mi mamá, [en lugar de decir] “mira, hija, te voy a echar la mano por tus hijos para que te vayas a trabajar”, [...] nada más me estaba hostigando. Entonces dije “ese hombre [Manuel] también me engañó, se aprovecho de mi situación”, como que me horroricé de la humanidad, me dije “qué gente tan sucia, desde mi madre hasta la última persona que le entregué mi corazón, [...] no vale la pena vivir”. Luego, no me iban a ayudar con mis hijos, yo estaba recién aliviada, yo solita con mis hijos y dije “ahora sin trabajo y sin nada” [...] Mi mamá no se iba a parar allá, no iba a verme, entonces dije “ya no me quieren ver, ahora se van tener que hacer cargo de mis hijos para que se le quite” y en ese momento intenté suicidarme; como que te van orillando a un abismo, la gente... y uno tonto que se deja.

En este testimonio se puede observar el apoyo constante de su hermana Lucy, tanto como el rechazo del resto de la familia como el acoso de la madre, quien la violentaba emocionalmente aun en estas condiciones. Afortunadamente, Angélica recibió auxilio oportunamente y pudo salvar su vida, luego estuvo en tratamiento psiquiátrico durante un año y nuevamente salió adelante. Pero de tan triste experiencia salió algo bueno, y es

que la madre de Angélica se asustó tanto ante el intento de suicidio de su hija, que no volvió a presionarla para que sus decisiones fueran afines a su conservador punto de vista, “y ya no se metía conmigo, ni para bien ni para mal”, dice Angélica.

Entonces un cuñado que vivía en Escondido, California (EEUU), la invitó a que probara fortuna “del otro lado”; ella decidió embarcarse en esta aventura y dejó encargados durante cuatro años a sus hijos, los tres mayores con su hermana Lucy y a los dos menores con el padre de ellos, para que ella pudiera trabajar como cuidadora de personas y como costurera industrial; luego de este tiempo, ya establecida y con los papeles como residente, regresó por los cinco hijos.

En EEUU conoció a la Iglesia Adventista gracias a una compañera de trabajo. Luego de 20 años de vivir en EEUU, sus dos hijos menores ya también son ciudadanos y los tres mayores son residentes; dos de ellos estudiaron hasta *high school* y tres de ellos hicieron el *college*; la mayor preocupación que tiene ahora es la de ser la fuente de apoyo y sustento para su única hija, Angélica, quien pasa largas temporadas internada en un centro de salud mental, allá en California, pues es bipolar.

Yo me fui a Estados Unidos con 5 hijos sin saber inglés, sin tener amigos, y fue muy duro pero ahora tengo muchas satisfacciones. Vengo más preparada, conoces a gente de muchas razas, es como si se te abriera un mundo diferente. Cuando veo toda la gente que he conocido, toda la cultura, todo lo que he visto, lo que he conocido, y cuando estoy aquí [en México] me siento “pálida”, porque allá puedo conocer otras culturas, otras mentes, ideas...

JOSÉ

Tiene 50 años, es originario del Estado de México, es adventista desde hace 5 años, estudió hasta el bachillerato, es operador de autobuses RTP. Vive en la UHVG con su madre, su esposa y sus dos hijos adolescentes, y es el único adventista de su familia, que es católica. Su madre tiene 75 años, es originaria del Estado de México, estudió hasta 4° de primaria y trabajó esporádicamente fuera del hogar haciendo trabajo doméstico, pues generalmente se dedicó a su hogar. Su padre falleció hace 32 años de úlcera gastrointestinal, era originario del Distrito Federal, estudió la primaria completa y trabajó simultáneamente en una ferretería y en una fábrica de sellos de plomo. Ellos se conocieron en el DF, cuando ambos tenían alrededor de 21 años, fueron novios cerca de cuatro años cuando decidieron casarse, era la primera unión de ambos; al poco tiempo nació José, luego su madre quedó embarazada de nuevo pero perdió al bebé, por lo que José quedó como hijo único.

José creció con sus padres en una vecindad de la colonia Buenos Aires; durante su infancia estuvo al cuidado de su madre ya que está siempre ha cumplido el rol tradicional de esposa y ama de casa, también cuenta que tuvo una relación cercana con sus abuelos paternos ya que vivían en la misma vecindad. La primaria y la secundaria las cursó en escuelas públicas de aquella zona, y trabajaba eventualmente con un vecino

hojalatero, quien le daba un pequeño sueldo con el que cooperaba al gasto familiar y se compraba ropa o juguetes. Comenta que en esa etapa de su vida se llevaba bien con sus padres, quienes estaban al pendiente de él y cubrieron todas sus necesidades “e incluso un poco más”, ya que nunca le negaron nada material, lo que habla de que su padre también cumplía con el rol de ser “un buen proveedor”; por otro lado, sus padres eran estrictos en cuanto al cumplimiento de los deberes escolares y domésticos, así como con la hora de regresar a casa. En cuanto a las medidas disciplinarias, señala que sus padres dejaban de hablarle por un tiempo cuando se “portaba mal” o que le cerraban la puerta si regresaba a casa ya muy avanzada la noche, pero que muy pocas veces lo “corrigieron” físicamente, por ejemplo cuando se negaba a hacer mandados. Por otro lado, comenta haber sido “muy amigüero” y que salía de paseo con sus amigos o los invitaba a su casa, así que tuvo oportunidad de socializar con chicos de su edad bajo la vigilancia parental.

A partir de que José cumplió 10 años su padre lo inició en la trayectoria laboral pues, durante las vacaciones escolares, éste lo llevaba a trabajar a la fábrica de sellos y a la ferretería; en este empleo le pagaban muy poco pero le resultaba suficiente para comprarse “sus gustos” (como ropa y discos); además los patrones le hacían regalos y esto le gustaba mucho. Señala que su padre lo hacía trabajar más para “enseñarlo a ser responsable”, que por necesidad; esto sugiere que para el padre era importante que el hijo reprodujera el rol del “bueno proveedor”

Cuando José tenía 15 años, a su padre le dieron el departamento en la UHVG, lo que considera que fue un cambio muy positivo para su familia y particularmente para él:

Pues es que ahí había mucho... cómo le diré. Vivíamos ahí, había muchos barrios, [en los que se presentaba] pues puro asalto y drogadicción; sí, estaba bien tremendo ahí. [...] Sí, había muchas pandillas y barrios y [la UHVG] no era [así]. Le doy gracias a Dios que me vine para acá.

José estudiaba el primer año del bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) del sur cuando enfermó su padre y debió asistir en lugar de éste a sus centros de trabajo para no dejar de recibir ingresos; así, se entrelazaron sus trayectorias escolar y laboral. Un año después falleció su padre y entonces dejó de estudiar para trabajar de tiempo completo en la ferretería, pues la pensión de viudez que recibía su madre era insuficiente para sufragar los gastos familiares; de esta manera, José no sólo llega a ser el único proveedor, sino que asume el rol de jefe de hogar. Trabajó en la ferretería cerca de tres años, hasta que ésta se vino bancarota; luego trabajó como chofer, como repartidor y finalmente como encargado de seguridad de una clínica del IMSS, donde duró cerca de 13 años hasta que lo liquidaron. Con el dinero de la liquidación compró una combi que adaptó para el transporte colectivo, mas luego la vendió y se empleó como chofer de un microbús en distintas rutas, hasta que hace cinco años entró al servicio de RTP gracias a la recomendación de un amigo.

No hubo las condiciones propicias para explorar la parte de la trayectoria conyugal que se refiere a las relaciones de noviazgo, pero José sí contó que conoció a Andrea, su ahora esposa, mientras trabajaba en la clínica del IMSS, pues a ésta acudía para acompañar a su abuelita a sus consultas médicas; así se hicieron novios y luego de dos años de relación se casaron por el civil y por la iglesia católica, y ella se fue a vivir a casa de él en la UHVG; al año se inició su trayectoria reproductiva con la llegada de su hija Fernanda, que al momento de la entrevista tenía 21 años, y a José Pablo, con 20. Andrea estudió hasta la secundaria y es trabajadora manual en una escuela primaria privada. Sus hijos siempre han estudiado en escuelas públicas.

3.1.3 Las y los conversos a la Asamblea de Dios

VIOLETA

Violeta es originaria de la ciudad de México, tiene 51 años, es divorciada, trabaja como asistente médica en una clínica del IMSS y se convirtió al cristianismo pentecostés hace más de diez años; es la séptima de diez hijos nacidos vivos; madre de tres hijas, todas casadas, vive con la mayor de ellas y con su yerno. Su padre nació hace 85 años en Zapopan, Jalisco, en el seno de una familia muy pobre, pudo estudiar hasta 4° de primaria y tuvo varios oficios; actualmente ya está pensionado y vive con uno de los hermanos de Violeta. Su madre nació en Zumpango (Estado de México), también en una familia muy pobre, sólo aprendió a leer y a escribir, y llegó muy joven a la ciudad de México para trabajar y contribuir al sustento familiar; calcula que su madre tendría 20 años cuando se unió con su papá, pero no fue hasta que nació ella que el padre decidió casarse por el civil y por la Iglesia católica con la madre, pues hasta ese momento se trataba de una relación intermitente de la que ya habían nacido seis hijos varones, de los que tres fallecieron en la infancia por enfermedades y desnutrición; luego de ella nacieron otra hermana y dos hermanos varones. Comenta que si bien ella y sus hermanos crecieron en lo que en ese entonces era una ciudad perdida, fue gracias a que su padre era responsable, buen proveedor, disciplinado y severo que no cayeron en vicios ni en problemas, así que da gracias a Dios por haber tenido una familia estable y sin violencia. Los castigos cuando se portaban mal era no salir a jugar al patio, y los hijos procuraban no portarse mal, así que considera que eran una familia tranquila.

Durante la primaria vivió en una familia nuclear y jugaba con sus hermanos y hermanas. Como su papá decidió quedarse en el hogar familia luego del nacimiento de Violeta, comenta que era vista por sus hermanos como “la consentida”, por su parte, la madre era percibida como lejana emocionalmente, aunque preocupada por solventar los gastos y por atender la salud de los hijos.

Con mi mamá no hubo mucho acercamiento, nomás nos acercábamos a ella y como que nos rascaba la cabeza, nos hacía “piojito”, como que esos eran los cariños de ella. O nos dolía algo y nos sobaba y ya. No nos golpeaba ni nada; mi papá tampoco, menos.

En cuanto a las relaciones entre hermanos, considera que Mario era el consentido de la mamá pues, dadas las distancias generacionales con el primogénito (Miguel), el primero “se tomó en serio” el papel de hermano mayor y, si bien en ocasiones les llamaba la atención a los hermanos menores por razones que considera justas, muchas otras los goleaba por abuso; por esta razón Mario chocaba en carácter con Violeta y con Francisco, el hermano que quedaba en medio de ellos. En cambio, Violeta se llevaba muy bien con Francisco (quien “tiene muy buen carácter”) y con su hermana Lilia, aunque siente que durante la infancia ésta le tenía celos por ser la consentida de su papá. Considera que las relaciones con sus hermanos han sido, desde la adolescencia, cordiales y de camaradería.

Terminando la secundaria ella quiso estudiar enfermería pues se sentía con la capacidad de hacer una carrera, pero su padre no quiso apoyarla; Violeta cree que no la apoyó porque le daba miedo que ella, siendo su consentida, saliera al mundo. Muy al contrario, su madre era de la idea de que los hijos e hijas debían prepararse para la trayectoria laboral, así que la acompañó a las oficinas del DIF de la UHVG, donde tomó cursos de primeros auxilios y posteriormente de secretariado.

- Y a sus hermanos, ¿sí les dieron oportunidad para estudiar más?
- Pues sí... porque, por ejemplo mi hermano [Martín] y mi hermano [Francisco] sí estudiaron también hasta bachillerato, mi hermano [Mario] también, que quería ser doctor, pero a nosotras mujeres como que... sí hicieron la diferencia (...) Yo creo que mi papá (...) ha de haber pensado mi papá que tenían que mantener a sus familias y que por eso tenían que prepararse.

Se puede ver entonces que el padre limitó la trayectoria escolar de Violeta, quien al paso de los años y sin haber jamás hablado claramente sobre este tema con el padre, formula dos hipótesis para explicar el comportamiento de éste: el supuesto de que las hijas no tendrán trayectoria laboral, y la limitación de las mujeres a la esfera privada; en todo caso, ambas hipótesis apuntan hacia el machismo. Asimismo, señalamos el hecho de que fue la madre quien la apoyó para continuar sus estudios dentro de las oportunidades que se presentaban como posibles.

Con los estudios de secretariado en el DIF ya terminados y con quince años de edad, Violeta empezó a trabajar “más por superación personal que por necesidad”, pues seguía siendo hija de familia aún cuando voluntariamente le daba a su mamá una pequeña cooperación para el gasto familiar. Violeta tuvo distintos trabajos a lo largo de dos años, como secretaria en el negocio de un tío, repartiendo desayunos infantiles en zonas marginadas de Iztapalapa en el DIF de la UHVG y como vendedora en una tienda de discos; en este momento, su trayectoria laboral fue suspendida por nueve años debido al típico inicio de las trayectorias

reproductiva y luego conyugal. Pasado este tiempo, la que era su suegra consiguió algunas plazas para entrar a trabajar como personal administrativo en el IMSS; esta oportunidad la aprovecharon la misma suegra, Violeta y Eleazar, su marido. Debo agregar que Violeta entró a trabajar al IMSS a los 24 años y al momento de la entrevista tenía 26 años en este trabajo, así que ya está buscando su jubilación.

Violeta conoció a Eleazar, quien era amigo de sus hermanos, cuando tenía 16 años, casi al mismo tiempo en que inicia su trayectoria laboral. Eleazar es originario de un barrio de Iztapalapa, estudió hasta la mitad del bachillerato y, como ya señalé, también trabaja en el IMSS desde hace 26 años. Fueron novios durante 2 años y entonces Violeta salió embarazada, mas pasaron seis meses luego del nacimiento de la primera hija para que celebraran el enlace civil y religioso por el rito católico, tras lo cual rentaron una casa en la UHVG.

[Cuando me embaracé] pues sí se enojaron y me dijeron muchas cosas, pero ya luego casándome ya no me dijeron nada.

Hace más de diez años que Violeta y Eleazar se separaron, pues el alcoholismo de él desgastó la relación, pero fue apenas hace cuatro años que firmaron el divorcio como una estrategia de ella para proteger la casa en donde vive, patrimonio que consiguió gracias a las prestaciones sociales de su trabajo. Tras divorciarse, se quedó viviendo sola con sus hijas y desde entonces es jefa de hogar; actualmente vive con su hija mayor y con su yerno, quienes todavía no tienen hijos.

Violeta comenta que jamás platicaron acerca del número de hijos que querían tener ni sobre la manera de educarlos a las tres hijas que resultaron de esta unión, a saber: Elizabeth, de 33 años, secretaria bilingüe; Sonia, de 28 años, técnica en computación y madre de un niño, y Alicia, de 24 años, técnica en trabajo social y madre de dos varoncitos; todas ellas miembros activos de las AdD y casadas con hombres de la congregación.

RAFAEL

Tiene 30 años de edad y, aunque es originario del estado de Guanajuato, desde los 2 vive en la ciudad de México. Está soltero, es licenciado en Trabajo social y para el momento de la entrevista estudiaba su segunda licenciatura en Educación especial; trabaja como maestro de educación especial de alumnos de 3°, 4° y 5° año de primaria con problemas de conducta en escuelas públicas en las zonas marginadas de la delegación Álvaro Obregón. Vive con su madre, su padrastro, sus medios hermanos, su cuñado y una sobrinita de tres meses de edad. Sus padres son originarios de Guanajuato, lugar en donde se casaron por el civil y por la Iglesia católica, y tuvieron dos hijas mayores que Rafael.

Apenas Rafael había cumplido dos años cuando sus padres se separan y ella decide venir a trabajar a la ciudad de México, trayendo consigo sólo al pequeño Rafael pero con la intención de establecerse y luego traer a

sus hijas mayores. Este plan nunca concretó pues, conforme pasó el tiempo, la madre encontró un nuevo compañero y las hijas mayores ya estaban muy acostumbradas a vivir con su padre y sus abuelos paternos como para cambiar el lugar de residencia. Rafael sabe poco de su padre, pues acaso lo ha visto diez veces en su vida y desde hace diez años no tienen contacto; lo último que supo de él es que vive en EEUU y que tiene un total de once hijos como fruto de distintas uniones; Rafael conoce a algunos de ellos, pero no mantiene relación. Su madre tiene 50 años, sólo estudió primaria y ha trabajado como obrera toda su vida y cuando llegó a la ciudad de México con el pequeño Rafael, se asentó en casa de su hermano y su cuñada que vivían en la delegación Tláhuac; poco después ella se relacionó con Abel, quien es albañil, y de esa unión nacieron Sandy y Pepe, con quienes Rafael ha crecido.

Rafael recuerda que en los primeros años en la ciudad de México su mamá trabajaba en una fábrica de papel y que quien lo cuidaba era su tía política; luego la madre conoció a Abel porque era hermano de una compañera de trabajo y juntos establecieron un nuevo hogar; Rafael recuerda este acontecimiento con felicidad, pues como era más pequeño que sus primos le tocó vivir situaciones de abuso emocional. Sin embargo, Rafael supo lo que era “vivir con miedo” desde los cinco años pues el padrastro empezó a golpearlos a él y a su madre, de ahí que se estableciera una dinámica familiar violenta; además la situación empeoró cuando nació su hermana Sandy pues, como ambos padres salían a trabajar por la tarde, Rafael debía hacerse cargo de ella al regresar de la primaria: si al regresar en la noche encontraban llorando a la niña, el padrastro golpeaba a Rafael con distintos objetos. Cuando nació su hermano Pepe, la responsabilidad de cuidarlo se repartió entre Rafael y Sandy, a quien también golpeaban aunque no tanto como a él pues, por protegerla, varias veces recibió los golpes que eran para ella. Si bien quien más los golpeaba era su padre, su madre también solía hacerlo, y además ésta era poco afectuosa o dada a los abrazos, aunque Rafael reconoce que sí estaba pendiente de ellos y que cuidaba de la salud y la alimentación de todos sus hijos. Debe señalarse que, pese a la dinámica violenta, Rafael valora positivamente la convivencia en familia:

Pero no todo el tiempo fue así tan desagradable porque... Lógico, cuando eres pequeño te llevan a que te diviertas al parque, que me compraban cosas y había momentos en que juntos pasábamos tiempos agradables y, bueno... yo sentía esa confianza. Por lógica, sí lograba percatarme de que antes no tenía una familia como base y ahora sí había una familia nueva, yo estaba más atento a rescatar esa parte y, como era mi familia, pues yo me sentía protegido por ella.

Por su parte, la educación formal siempre le ha reportado grandes satisfacciones pues dice tener facilidad y gusto por el estudio; en la primaria incluso sacó 10 de promedio, pero no estuvo en la escolta por su conducta. Rafael dice que casi no jugaba durante su infancia, pues su atención y energías estaban enfocadas en cumplir con sus tareas escolares y en cuidar de sus hermanos, pero también debido a la iniciación precoz de su trayectoria laboral, pues a causa de las carencias económicas desde pequeño fue obligado por sus padres para

contribuir al gasto familiar, lo que conseguía haciendo mandados entre los vecinos y como aprendiz de albañilería con su padrastro.

Eso siempre me lo dejaron bien claro desde que yo tenía cinco años de edad: “tú vas a ser grande y vas a crecer para ayudarnos a trabajar”. Esas fueron siempre palabras de mi padrastro, de “tienes que echarle ganas, tienes que fregarte, tienes que trabajar”. Para mí así era, yo tenía que trabajar para comer, ya fuera cuidando a [mi hermana] o ya fuera cuidando burros. Esa era ya mi idea.

A los siete años tuvo un problema de salud y ahí fue cuando conoció a su padre biológico, quien vino a visitarlo y le ofreció que pasara la convalecencia con él en Guanajuato. Rafael aceptó y pasó esa y varias temporadas allá, pero no floreció entre ellos una relación de afecto porque su padre lo chantajeaba con heredarle bienes materiales si cortaba toda comunicación con su madre y se quedaba a vivir con él; peor aún, Rafael le tomó rencor a su padre pues, a pesar de que ofrecía heredarle, lo tenía abandonado y no se hacía cargo de él, cuando se supone que lo había llevado a Guanajuato para tomarlo bajo su cuidado.

De regreso a la ciudad de México, su paso por la secundaria estuvo lleno de conflictos porque era muy peleonero, se le “hacía fácil” desquitarse con los demás de la violencia que vivía en casa, pues hasta los 15 años le pegaron. Esta violencia familiar trastocó también la socialización de Rafael en el espacio público, pues durante la secundaria y el bachillerato formó parte de una banda con la que pasaba el tiempo que le quedaba libre entre el trabajo y la escuela; varias veces llegó a su casa golpeado y él percibía que les gustaba que fuera así:

Me decían siempre ‘no te dejes’, entonces yo pienso que era como un estímulo [para seguir peleándome], porque les demostraba entonces que yo no me dejaba

Sus trayectorias escolar y laboral se entretajan estrechamente durante los cinco años en que estudió el bachillerato ya que, además de contribuir al gasto familiar, debía pagarse los estudios, así que trabajaba como albañil los siete días de semana; mas hubo algunos semestres en que necesitó darse de baja temporal para dedicarse exclusivamente a trabajar, y era entonces cuando podía ahorrar un poco para cuando regresara a clases; comenta que estas bajas temporales eran decisión suya, pues nunca le dijeron que dejara de estudiar.

En ese momento yo tomé mucha conciencia y dije “mi decisión es estudiar y yo voy a estudiar”, y esa era mi meta: estudiar, estudiar. Entonces yo no tenía amigos, yo no vivía en mi casa porque me la pasaba trabajando en la mañana y la tarde y los fines de semana. Me acuerdo que había días en los que yo regresaba [en la noche] los viernes y [pensaba] “ora sí duérmeme [temprano] porque el sábado tienes [que ir a hacer] un “colado” y el domingo otro”. Y sí, fue un tiempo en el que yo sí andaba muy saturado de trabajo, y, aunque no comía bien y no dormía bien, yo hacía todo para poder conseguir dinero para estudiar.

Es también hacia finales del bachillerato que tuvo un sueño en extremo violento en el que fustigaba a su padre biológico; asustado de la espiral de violencia familiar y social en la que estaba inmerso, anunció a la banda su deseo de romper vínculos y ésta le dio una golpiza “de despedida”:

Mira, lo que pasa es que yo era de la gente que se peleaba. Era lógico, porque la banda siempre tiene sus sectores: tú eres bueno para esto y tú eres bueno para aquello. Entonces, yo era bueno para pelearme y siempre que había un problema pues era a mí al que aventaban, era como “las fuerzas especiales” [de la banda]. Además, pues algunos de la banda se dedicaban a robar y cosas así, y pues yo sabía muchas cosas de ellos y así como que nada más despedirme y decir “gracias por participar”, pues no. Ahorita ya se olvidó un poco todo eso porque ya son personas mayores, pero la mayoría de esa banda está en el Reclusorio Oriente. El comandante de esa banda era un viejito de 80 años. Era la banda de Los Arrastrados, por la [colonia] Miguel Hidalgo.

Afortunadamente, sus esfuerzos quedaban plasmados en sus buenas calificaciones y decidió estudiar Administración de empresas en la UNAM, mas sabiendo que se trataba de una disciplina con mucha demanda, se registró en Trabajo Social con la intención de ser aceptado en Ciudad Universitaria y solicitar su cambio al término del primer semestre; sin embargo, descubrió el gusto por esta disciplina y poco a poco se convenció de quedarse en ella. Para el segundo semestre dejó de emplearse como albañil y buscó trabajo de tipo administrativo, empleándose primero en la oficina de Participación Ciudadana de la Delegación Iztapalapa y luego en el Instituto de la Juventud del DF; su oportunidad para vincularse con el sector educativo fue cuando ingresó como profesor en una primaria particular y finalmente para la SEP, en Educación Especial, que es su actual empleo. Como se puede ver, la trayectoria laboral de Rafael le permitió contar con los recursos económicos para forjar su trayectoria escolar que le ha permitido tener una movilidad social ascendente, pues tras el inicio de los estudios universitarios pasó de emplearse en una actividad manual al sector servicios.

Rafael vive en casa de sus padres y mantiene su rol de hijo de familia, pues aún es soltero. Sí ha tenido novias y su familia sí ha sabido cuando está “noviando”, pero dice que no le hacen comentarios de ningún tipo pues sus experiencias sexo-afectivas y, por ende, sus trayectorias conyugal y reproductiva son una parte de su vida sobre la que no opinan. Así mismo, considera que aquellas relaciones que tuvo antes de convertirse al cristianismo no fueron “ni serias, ni respetuosas”, con excepción de la última, pues se trata de la chica que lo invitó a ir al Centro Internacional de Oración y con quien mantuvo una relación de tres años y medio; hace tres años que terminó su relación con esta chica y no ha vuelto a tener novia, pero piensa que “ya llegará el amor”.

LUCAS

Tiene 33 años de edad y ocho de ser cristiano pentecostés; originario de la ciudad de México, se crió en ciudad Neza. Es Ingeniero arquitecto egresado del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y actualmente tiene una consultoría en la que se desempeña como asesor de seguridad e higiene industrial. Está casado desde hace 3 años y para el momento de la entrevista su mujer estaba gestando al primer bebé; sigue viviendo en Neza, en un departamento construido en el mismo terreno que ocupa la casa paterna. La entrevista la llevé a cabo en el CIO y duró cerca de tres horas.

Su padre nació en el DF hace 65 años, en la colonia Balbuena, pero desde los 11 años vive en ciudad Neza; él estudió solamente la primaria y actualmente es jubilado del IMSS, en donde entró como agente de limpieza mas por su esfuerzo se especializó como técnico en el área de conservación del equipo clínico. Su madre tiene 58 años, también es originaria del DF y se crió en la colonia Moderna; ella hizo estudios técnicos en enfermería pediátrica y trabajó en el IMSS, también está jubilada y se dedica al hogar. Sus padres, como puede deducirse, se conocieron cuando trabajaban en el IMSS; se casaron por el civil y por la iglesia católica luego de un año y medio de noviazgo, ella a los 22 y él a los 27, y Lucas es el menor de los tres hijos varones nacidos de esta unión. Ésta fue la segunda unión de su padre, quien ya se había divorciado cuando conoció a la mamá de Lucas, y en esta unión anterior había concebido a un hijo y una hija a quienes Lucas considera sus hermanos, si bien sólo vivieron juntos un par de años durante la infancia.

Ambos padres trabajaban, pero se alternaban para hacerlo uno por la mañana y otro por la tarde para no dejar solos a los hijos; aun así, frecuentemente solicitaban el apoyo de sus redes familiares (la abuela y una tía paternas) para atender a Lucas y sus hermanos. El que sus padres estuvieran fuera de casa mucho tiempo no fue impedimentos para que Lucas sintiera que podía contar con ellos; los roles de género en la disciplina y crianza de los hijos estaba bien definido, pues su madre era cariñosa y más “consentidora” mientras que el padre cumplía con el rol de ser la autoridad disciplinaria... y por cierto que los disciplinaba con bastante frecuencia, ya que asegura que los tres hijos eran muy traviosos. Por su parte, Lucas declara que siempre se ha llevado bien con ambos hermanos, aunque siente un especial apego por Rafael, el hijo consentido de su papá, mientras que su hermano Paco era el consentido de su mamá. Agrega que de pequeño tenía uno o dos amigos nada más, que pocas veces salía a jugar a la calle y que más bien convivía con el grupo de *scouts* al que asistía en compañía de sus hermanos; frecuentemente jugaba solito a fabricar versiones caseras de sus juguetes favoritos con cartón y cinta adhesiva: "siempre quise ser ingeniero o arquitecto, nunca se me fue esa inventiva", dice.

Siempre asistió a escuelas públicas y recuerda que cuando reprobó 5° de primaria se sintió decepcionado de sí mismo y se prometió que no le volvería a pasar, además se sintió asustado al pensar que llegando a casa su padre le azotaría con el cinturón, cosa que al final no ocurrió, y que Lucas atribuye a que su expresión facial reflejaba tristeza y remordimiento. Cuando llegó el tiempo de ir a la secundaria, Lucas no quiso asistir a la misma a la que habían ido sus hermanos porque estos ya habían hecho fama de traviosos y no quería cargar con el estigma; además, Lucas quería conocer otras cosas, otros lugares y tomar decisiones propias, así que consiguió que sus padres lo inscribieran en otra escuela argumentando su deseo por continuar con la fuerte amistad que lo unía a un antiguo condiscípulo, y sus padres apoyaron esta iniciativa bajo la condición de que “le echara ganas” a la escuela.

Sus hermanos no estudiaron más allá de la secundaria porque se interesaron en trabajar a temprana edad; en cambio, cuando Lucas expresó su deseo de estudiar el bachillerato, su padre lo apoyó para continuar con su trayectoria escolar y más aún lo motivó para visualizarse como un futuro profesional. Asistió a la Escuela Vocacional 4 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y obtuvo su diploma como Técnico en construcción; por otro lado, señala que si bien su padre le infundía ánimos para cursar una carrera profesional, fue su convicción personal la que lo impulsaba a seguir adelante y a decirse a sí mismo “yo sí voy a terminar”. Durante sus estancias en la Vocacional, Lucas se dio a la tarea de ser “un buen hijo” y no defraudar las expectativas de su padre, así que nunca llegaba tarde a casa y prefería las reuniones familiares a salir con sus amigos por la noche, y viendo sus padres que poseía tal disciplina y autocontención ya no necesitaron ser estrictos con él. Durante esta etapa de la vida ya no convivía tanto con sus hermanos, pues éstos eran peleoneros o casi no asistían a la casa familiar “por andar de fiesta”. No fue hasta que entró al IPN que empezó a fumar, a beber en fiestas y a no llegar a dormir a casa por quedarse en la de la novia en turno; sus padres no le hacían comentarios sobre estas conductas, más le pedían que avisara que no iba a llegar a dormir a casa o que lo haría más tarde, pero muy pocas veces avisaba. Pero mientras a sus hermanos sí les llamaban la atención por estas conductas, a Lucas no lo regañaban porque cumplía cabalmente con su única responsabilidad, que eran los estudios; así, podríamos suponer que mientras Lucas desempeñara su rol de “buen hijo” cultivado durante varios años, se le concedían libertades que sus hermanos no tenían.

El inicio de la trayectoria laboral de Lucas se dieron en la secundaria, ayudando a un tío a vender discos de acetato en La Lagunilla; el dinero que ganaba lo usaba el comprar algo de ropa o algún disco, pues darse esos gustos era la motivación para trabajar y no la necesidad, aunque su papá sí le decía que le diera a su mamá algo simbólico, para que se enseñara a dar gasto, lo que habla de una socialización en los roles de género, en este caso el de el hombre como proveedor. Cuando Lucas entró a la universidad, su padre limitó su trayectoria laboral a favor de la escolar, por temor a que “le gustara traer dinero” y descuidara por ello sus estudios; le ofreció, en cambio, apoyarlo económicamente siempre y cuando él que se aplicara a estudiar y a sacar adelante las materias. Al terminar la carrera, su padre le ofreció conseguirle un empleo en el IMSS, pero Lucas prefería una actividad relacionada con su carrera y además abrirse camino por sí mismo; así, buscando en el periódico fue que encontró la oportunidad de emplearse por ocho meses en el área de ventas foráneas de una fábrica de muebles de oficina.

En cuanto comenzó a trabajar sus padres le pidieron que cooperar para los gastos de la casa, así que entre todos hicieron un presupuesto mensual y lo dividieron entre las cinco personas que ahí vivían (los dos padres y los tres hijos), estableciéndose así una estrategia de cooperación entre los miembros del hogar en la

que Lucas se inicia en el rol de proveedor; lo que le quedaba de su ingreso lo podía disponer a su gusto. A pesar de sus aportaciones económicas seguía siendo hijo de familia pues su madre era quien se ocupaba de lavar su ropa y tener lista su ración de comida para la cena. Posteriormente trabajó en varios proyectos de la industria de la construcción como residente de obras, luego hizo planos topográficos y su último empleo fue en una compañía de mantenimiento a la banca comercial, más cuando hubo recorte de personal le tocó salir a él; para el momento en que hice la entrevista, su esposa y él estaban impulsando su propia consultoría en seguridad e higiene industrial.

En cuanto a su trayectoria conyugal, comenta que en su casa sólo le conocieron dos novias: una de la universidad y a Verónica, con quien finalmente se casó. Había tenido novias en la vocacional, pero no las invitaba a visitar su casa. Con una novia de la licenciatura y con Verónica ya hizo costumbre el visitarlas en casa de ellas. Conoció a Verónica en la Vocacional, cuando ambos realizaban sus prácticas profesionales como requisito para tramitar el título de técnico en construcción. Luego de 7 años de noviazgo se casaron, y llevan 4 años juntos; él es el proveedor principal y el jefe de hogar. Fue a través de Verónica que conoció a la Asamblea de Dios.

MIGUEL

Tiene 38 años, es originario de la ciudad de México, desde hace 17 años trabaja en el Instituto Nacional de Cardiología, actualmente como asistente administrativo en el Almacén General. Estudió hasta el bachillerato, está casado desde hace 9 años y es el jefe de hogar, es padre de dos hijos varones de 8 y 5 años, y es cristiano pentecostés desde hace 10 años. Su padre tiene 73 años, es ingeniero civil ya jubilado, es originario de Chiapas y migró a la ciudad de México para realizar sus estudios superiores; su madre tiene 67 años, nació en la ciudad de México pero su familia es de Zacatecas, estudió una carrera comercial y trabajó como secretaria de soltera, pero al casarse dejó de trabajar y desde entonces se dedica al hogar. Sus padres se casaron cuando él tenía 29 y ella 23, pasaron seis años para que naciera el primero de un total de cuatro hijos: dos hombres y dos mujeres, y Miguel es el menor de todos. Su hermano mayor tiene 45 años, vive en Canadá y es padre de una niña; la hermana que sigue tiene 44 años, es educadora y vive en unión libre con su pareja; luego sigue otra hermana de 40 años, soltera, pedagoga y directora de un kínder. Toda su familia de origen es católica.

Su infancia transcurrió en el centro de Tlalpan, en el barrio del Niño Jesús, siempre vivió en casa de sus padres con sus hermanos, sin nadie más, hasta que se casó; sin embargo, la convivencia con las familias materna y paterna era cotidiana pues todos eran vecinos en Tlalpan. Desde el kínder hasta la primaria asistió a

escuelas privadas, confesionales y católicas ubicadas en esta localidad, no tanto por interés de los padres en la instrucción religiosa, sino por la calidad de la educación.

Considera que sus padres no tuvieron un hijo o hija consentida, y que el castigo usual para todos ellos cuando hacían travesuras era no dejarlos salir a jugar con los amiguitos. Comenta que su padre era un buen proveedor, ordenado con sus gastos, nada despilfarrador pues nunca les faltó nada; su padre no era muy afecto a regalarles juguetes, pero sí a llevarlos de viaje en las vacaciones y a conversar con sus hijos, y que él no era tan estricto como lo era su madre, quien era la figura de autoridad disciplinaria. Considera que se llevaba bien con sus hermanos, tal vez un poco mejor con su hermana Aidé que es con quien tiene menos diferencia de edad, aunque generalmente cada uno tenía sus propios amigos de acuerdo a su grupo etario. Cuando estuvo en la secundaria se seguía llevando muy bien con sus padres, pues explica que seguía siendo buen chico:

No fui un chavo rebelde, así que [mis padres] me dijeran a mí algo y que les contestara feo o, como vulgarmente se dice, los mandara yo a volar, no. [Al entrar en la adolescencia ellos se volvieron] mas relajados, nosotros nunca... mis papás no nos trajeron muy agarrados; no, no fueron mis papás liberales, pero tampoco muy cerrados.

Saliendo de la secundaria, Miguel vive una transición en su trayectoria escolar, al cambiar de la educación privada a la educación pública debido a que el negocio de su padre atravesaba por momentos difíciles; así las cosas, inició su bachillerato en el CCH Sur; más adelante expondré cómo esta situación pudo haber influido en el inicio formal de su trayectoria laboral. Mientras tanto, Miguel se seguía llevando bien con sus padres y sus hermanos, desempeñaba el rol del “buen hijo” a satisfacción de los padres y así estos le fomentaban el que socializara con sus amigos siempre y cuando respetara ciertos límites, como regresar a la hora acordada y avisar con quiénes y en dónde iba a estar.

Miguel inició su trayectoria laboral cuando iba en la primaria, casi como un juego, pues se trataba de un empleo de vacaciones en la cafetería de la familia de un amigo; luego fue hasta el segundo semestre del bachillerato que reinicia su trayectoria laboral, al aceptar la invitación que un primo le hace para desempeñarse como *office boy* en la empresa donde aquel trabajaba, más entonces perdió el interés por los estudios:

Entonces empecé a ganar y no todo el dinero era para mí, yo cooperaba en la casa. Mi papá fue de enseñarnos desde pequeños a que teníamos que cooperar, sobre todo los hombres, para que en un futuro no nos costara trabajo [...] que cuando te casas tienes que llevar el dinero. Porque fue mi gusto [que] yo entre a trabajar, yo le dije a mi papá “yo quiero trabajar para solventar yo mis estudios” [...] Pero me empezó a gustar mas el trabajo, entonces yo llegaba a la escuela y me volaba las clases

En todo caso, Miguel dio prioridad a la trayectoria laboral sobre la escolar y decidió terminar con ésta última al abandonar el bachillerato, faltando apenas seis meses para obtener su diploma, y finalmente anuncia en casa la decisión de dejar de estudiar:

Algo sí tengo muy presente, fue que a mi papá no le pareció que yo dejara de estudiar, porque como el empezó desde muy joven, solo, a estudiar y a salir adelante, pues eso quería mi papá, que saliéramos adelante. Mi papá

siempre fue de la idea de que fuéramos más que él y aparte nos decía “yo quiero que ustedes salgan adelante para que el día que se casen no tengan ningún problema, tengan su casa, puedan mantener una familia”.

Aún así, cuando anunció sus intenciones de trabajar definitivamente, su padre le consiguió una plaza con la esposa de un amigo que trabajaba en Recursos Humanos en el Instituto Nacional de Cardiología (INC), en donde ha transitado por distintos departamentos como cocina, farmacia, adquisiciones, informática y finalmente almacén.

Para este momento de la vida Miguel ya había tenido algunas relaciones de noviazgo, incluso con una chica sostuvo una relación por ocho años; con ella pensaban casarse y tener hijos, pero la relación se fue transformando en rutina y cayeron en infidelidades mutuas. Hastiados de esta situación, decidieron terminar con el noviazgo y es cuando conoció a Esthela, quien estaba haciendo su servicio social en el INC para titularse como licenciada en Administración de Empresas; fueron amigos tres años, luego formalizaron su relación y tras cinco años de noviazgo decidieron casarse.

En mi decisión [de casarme] tuvo mucho que ver mi amigo [...]. Él desafortunadamente “metió las patas”, se tuvo que casar por “a-niño de compromiso” y yo le preguntaba: “Oye, ¿qué se siente tener un hijo?”, y él decía: “Se siente padrísimo, no sabes. Lo ves y forma parte de ti, algo tierno”. Entonces yo decía “yo fui más de casa, yo viví de esa manera, yo quiero [vivir] así”.

En ese entonces, ella y Miguel eran católicos, así que la boda se celebró bajo este rito, y si bien habían proyectado esperarse al menos cuatro años para encargar bebés, se les adelantó el plan:

Al principio sí [usábamos métodos anticonceptivos], ya después no. De alguna manera [el bebé] fue bien recibido, cuando [mi esposa] me dijo [del embarazo] fue algo padrísimo, fue por medio de una cartita y aparte la prueba [de embarazo]. De verdad, mi esposa me decía “es que a lo mejor te ibas a enojar”, ¡no, fue algo padrísimo! pues ya en ese entonces conocíamos de Dios.

Esta reacción favorable de Miguel ante el embarazo inesperado de su esposa puede deberse a la ilusión que le hacía la expectativa de tener hijos en el marco de un matrimonio.

Se me hacía algo padre yo quería saber lo que era ser papá, o sea, tener un bebé, [me quería casar]. Sí, quería hacerlo bien

3.2 Las decisiones de la vida

Como ya señalé anteriormente (apartado 1.1.3), dos de las principales aportaciones de la perspectiva de género al estudio y conocimiento de familia son, por un lado, su crítica al supuesto de que los integrantes del hogar aceptan voluntariamente y sin conflictos las desigualdades entre ellos y, por otro lado, el señalamiento de que los individuos tienen la facultad de tomar decisiones y construir su propio curso de vida; pero tanto si las transiciones son voluntarias como si son detonadas por fuerzas externas, el ECV apunta que estas elecciones se llevan a cabo dentro de una estructura de oportunidades histórica y socialmente determinadas, y en este sentido la

dinámica familiar puede ampliar o reducir las opciones que tiene el individuo. Por ello, a continuación revisaré aquellas transiciones en las trayectorias vitales de los entrevistados a fin de reflexionar sobre la articulación entre la capacidad de agencia de los individuos y sus respectivas dinámicas familiares, pues otro de los principios teóricos del ECV señala que existe una relación dialéctica entre el individuo y su entorno social, en tanto que la familia es una institución que suele estructurar los comportamientos y actitudes individuales.

El primer caso es cuando la madre de Toña no está de acuerdo con las decisiones de ésta, tanto la de iniciar su trayectoria conyugal como la de suspender su trayectoria escolar, mas lo que sí ocasiona un enojo en la madre es cuando Toña rechaza explícitamente su apoyo económico para seguir estudiando; aquí cabría preguntarse ¿este ofrecimiento pudo haber sido una estrategia de la madre para no oponerse abiertamente a las decisiones de la hija y, en cambio, apuntalar la trayectoria escolar de ésta para postergar el inicio de la conyugal?

Continuaré con un ejemplo de Lucha, cuando afirma que al salir de la secundaria ella decidió ser secretaria pues no tenía interés en estudiar la preparatoria o asistir a la universidad; en este caso, valdría preguntarse si esta decisión que pareciera ser personal es producto de la ideología tradicionalista de género inculcada por los padres, o incluso de la disponibilidad de recursos económicos, ya que ni Lucha ni sus hermanos estudiaron mas allá de la preparatoria o una carrera técnica.

El caso siguiente es el de Irene, a quien su madre apoya fuertemente cuando ésta decide continuar con sus estudios de nivel medio superior; sin embargo, en vista de la dinámica violenta que existía entre sus padres, ¿qué es lo que defendía la madre: el derecho de Irene a estudiar o su derecho a disentir de su marido?, ¿no sería, acaso, que la trayectoria escolar de Irene se convirtió en el campo manifiesto de las luchas de poder entre el padre y la madre, y el lugar donde ésta última apuntaló su derecho a tomar sus propias decisiones (en este caso, apoyar a Irene)?

El siguiente caso sirve para reflexionar acerca de la influencia del rol de una persona en la toma de decisiones que afectan a la familia y me refiero a la decisión de Eduardo de cambiar de residencia a causa de un conflicto; si bien es cierto que la medida no fue del agrado de la madre y de la hermana, éstas terminaron aceptándola, y por ello me pregunto ¿qué fue lo que las hizo cambiar de parecer, el peso de las razones o acaso la posición de Eduardo como jefe de hogar?

El caso de Angélica es ilustrativo de cómo una situación límite --como sería el intento de suicidio-- logra romper una dinámica de acoso y abuso emocional por parte de la madre, quien sistemáticamente parecía poner a prueba las capacidades de Angélica. Si bien la madre no se apegaba los roles de género de su época, la educación que dio a Angélica era machista en tanto que limitaba sus opciones y buscaba que ésta sí se apegara

a dichos roles; así, le prohíbe estudiar, la presiona para casarse y tampoco la apoya para reconstruir su trayectoria laboral una vez que Angélica rompe el vínculo conyugal por razones de mucho peso. Cabe señalar que, si bien la madre no vuelve a cuestionar ni a limitar las decisiones de Angélica –lo que sin duda está relacionado con la independencia económica conquistada–, esto no quiere decir que la apoyara en las mismas.

Por su parte, el testimonio de Juan sobre su decisión de dejar de estudiar para dedicarse a trabajar de tiempo completo debe ser matizado, pues ciertamente las circunstancias familiares (la muerte del padre) y las restricciones económicas limitaron las opciones posibles que se le presentaban en ese momento.

El ejemplo de Violeta sirve, en cambio, para ilustrar cómo su decisión de estudiar y el apoyo de la madre logran fracturar el modelo tradicional que limita el acceso de las mujeres a un trabajo remunerado, y particularmente a la educación.

Con respecto al testimonio de Rafael, quisiera hacer notar que no es él quien decide iniciar su trayectoria laboral, pero sí es él quien elabora una estrategia para avanzar en su trayectoria escolar sin fallar en su rol de proveedor; así mismo, vale la pena comentar que su capacidad de agencia y la ampliación de las opciones posibles se sustentan en una trayectoria laboral de muchos años.

Por su parte, el apoyo que dan los padres a la decisión de Lucas de estudiar en otra escuela puede apuntar a que su familia era más democrática y en ella existía la posibilidad de negociar y establecer acuerdos entre padres e hijos; sin embargo, debemos ser suspicaces ante sus comentarios en torno a que su padre “nunca les dijeron que hacer”, pues ciertamente es su padre quien decide que Lucas postergue el inicio de su trayectoria laboral a cambio de prolongar la trayectoria escolar y luego quien le marca las pautas para desempeñarse como proveedor.

Por último, si bien Miguel explica que su decisión voluntaria de iniciar su trayectoria laboral para sufragar los gastos de una trayectoria escolar, no debemos perder de vista que ésta última había sido trastocada por problemas económicos de su padre; así mismo, no resulta tan extraño que Miguel se inicie en su rol de proveedor económico en conformidad con la socialización de género que le había dado su padre. Por otro lado, si bien el padre decía no estar de acuerdo con que Miguel pusiera fin de su trayectoria escolar, ciertamente lo apoya para iniciar la trayectoria laboral.

En resumen, en este capítulo presenté un resumen de las trayectorias escolar, laboral, conyugal y reproductiva de las personas entrevistadas; en éste, he tenido cuidado de señalar: a) el inicio -y en su caso, el final- de tales trayectorias, b) las transiciones, y c) cómo estas transiciones se han visto trastocadas con el cumplimiento o incumplimiento de los roles tradicionales de género, la participación económica y la relación con el jefe de hogar de cada uno de los casos, ya que son mis ejes analíticos. Al mismo tiempo, busqué colocar

como telón de fondo las diversas formas de organización familiar que se han establecido a lo largo del tiempo en cada uno de los casos estudiados, recreando lo que acaso podría nombrar como la “trayectoria de la dinámica familiar”, ya que también en ella fue posible identificar las transiciones que las familias han experimentado a razón de las variaciones en la composición del hogar o por los cambios en la condición de cada uno de sus miembros.

CAPÍTULO 4. LA TRAYECTORIA RELIGIOSA, LA CONVERSIÓN RELIGIOSA Y LA DINÁMICA FAMILIAR

Mi testimonio es para todo el mundo, porque si una se convierte y está escondida, qué clase [de cristiana] eres. Dice el Señor: “no puedes esconder una lámpara de luz bajo la cama, por su brillo todo mundo lo va a ver”. O sea, que nosotros no nos podemos esconder, nuestro testimonio es para todos. [...] Todos tuvimos una vida normal o más fea que otros, pero al final de cuentas, el cambio que uno da es el importante.
Angélica, conversa adventista desde hace 20 años

En este cuarto y último capítulo lo dedicaré a la discusión sobre si las dinámicas familiares experimentan algún cambio luego de la conversión religiosa; en otras palabras, ha llegado al momento de las respuestas sobre cómo las personas, las familias, viven el cambio religioso, que es un cambio macroestructural. Para ello reconstruí la trayectoria religiosa de las y los conversos --en donde la conversión religiosa se incluirá como una transición o *turning point*-- ya que ésta funcionará como el hilo conductor de las otras trayectorias vitales, puesto que por el principio de interconexión de las trayectorias sabemos que estas se traslapan e influyen unas a otras, así que veremos cómo se articula principalmente con la laboral y la conyugal.

Con fines de claridad en la exposición, he dividido al capítulo en tres partes: en la primera haré una presentación las trayectorias religiosas que incluye el testimonio de conversión de las personas entrevistadas, ya que ésta es considerada como una transición --o *turning point*-- de la trayectoria religiosa; en la segunda parte presentaré las distintas reacciones, actitudes, prácticas y dinámicas que se establecen entre el converso y su familia luego de su conversión; finalmente, se problematizan las respuestas observadas en la familia según la Iglesia la que se han convertido y también según las características del converso (genéricas, de relación con el/la jefe/a de hogar y de aportación/dependencia económica).

4.1 DE LA COSTUMBRE AL TESTIMONIO: TRAYECTORIAS Y CONVERSIÓN RELIGIOSA

4.1.1 Bautistas

TOÑA

La trayectoria

Toña fue bautizada de pequeña en la iglesia católica, sus padrinos fueron unos amigos de sus padres a lo que sigue viendo; también hizo la primera comunión y sus padrinos fueron otros amigos de su mamá, y también los

sigue viendo. Asistía a misa sólo cada fin de año y en ceremonias como bodas y quince años. Recuerda que asistía a misa en estas ocasiones con su madre y su padrastro, pero que no le gustaba pues lo consideraba aburrido. A los siete años tomó el curso preparatorio para hacer su primera comunión, y fue ahí donde fue entendiendo los significados de los ritos de la iglesia católica, así como sus primeras oraciones, aunque reconoce que no se sentía atraída por estas prácticas. Siente que en ese momento hacer la primera comunión era algo “como normal” en su círculo social, no lo veía como algo extraordinario, así que la principal motivación para hacerla era la expectativa de la fiesta, del vestido, de los regalos que recibiría. La ceremonia se llevó a cabo en su propia casa, ya que su padrastro tiene un primo que es sacerdote y éste accedió a realizar el servicio en privado. Luego de su primera comunión recuerda haber comulgado un par de veces, y haberse confesado sólo una. Otra practica que tenía en su infancia, inculcada por su madre, era la de persignarse frecuentemente, ya fuera al despertar, al acostarse al terminar el día, cuando salían de casa, cuando pasaban frente a una iglesia o a una imagen devocional.

No recuerda haber asistido a los oficios religiosos de Semana Santa, excepto una vez. Jamás han recibido imágenes peregrinas y tampoco rezaban en Navidad ni en las posadas. Considera que su familia era poco religiosa, si bien su madre y su padrastro son devotos de San Judas Tadeo y frecuentemente asisten a su santuario ubicado en la colonia Guerrero los días 28 de cada mes, y eventualmente le han hecho promesas y mandas.

Desde antes de conocer a su esposo ya sabía que existían otras religiones, pues de niña tuvo una amiga mormona que varias veces invitó a Toña y su familia a su templo, pero a su madre no le gustó y no se sintió cómoda: “(Mi mamá) me decía que no hiciera caso, porque según a mí me iba castigar Dios por meterme en otra religión y no se qué (...). Pero ya de Frank no me dijo nada. Sólo me dice que por qué me cambié de religión y que si me gusta... cosas así”.

El testimonio de conversión

Toña esta casada con un bautista de cuna y fue gracias a él que tuvo contacto con este iglesia. Desde los inicios de la relación ella supo que él era bautista, pues él le decía que podían salir de paso los domingos hasta después de las 14 horas porque él iba a los servicios en el templo; fue a la tercera cita que tuvieron que él la invitó al templo. A ella le gustó esa visita, le gustaron los coritos entonados por los niños y los himnos del ministerio de alabanza, sentía “un ambiente muy rico” que le provocaba ganas de volver a la siguiente semana, cosa que no sucedía cuando asistía la iglesia católica.

Toña sabía desde un inicio de la relación que él era bautista, pero no le importaba

- ¿Qué pensabas de que él fuera de otra religión?
- Pues como nunca nosotros llevamos una religión, y siempre yo decía: “Ay, creer en santos...”, como que no, vaya... o sea, nunca me dio [interés], porque mi abuelita es de las que [conocen] nombre del santo tal y la virgen [...] y yo decía: “Ay no, yo nada más creo en Dios”

Cabe aclarar que si bien Toña no ha sido bautizada en el templo, ella dice que su vida cambió:

Porque yo siento que desde que fui mi vida cambió, porque yo me sentía más amena conmigo, más... no sé [...] Y más empecé a ir cuando mi hermano se enfermó y... o sea, yo creo que Dios existe y que me va a hacer caso ¿no?

Su esposo nació en un hogar bautista, pues su padre es bautista de nacimiento y su madre se convirtió al momento de casarse; sin embargo, él no se ha bautizado y Toña ignora las razones; pero hay elementos que me hacen sospechar que no lo hizo antes de conocer a Toña porque era muy joven –y en la tradición bautista solamente se bautizan las personas mayores de edad porque que ya tienen conciencia de lo que es el pecado y la capacidad de discernir entre el bien y el mal- y que no lo ha hecho después en tanto que viven “en pecado”, es decir, en unión libre; por ello, deduzco que las pláticas entre ellos sobre sus intenciones de bautizarse van ligadas a sus intenciones de formalizar su unión.

LUCHA

La trayectoria

Lucha fue bautizada en la Iglesia católica de pequeña, su madrina fue una hermana de su mamá, que era la que dirigía los rezos familiares durante Navidad. A una edad incierta, entre los 3 y los 5 años, dice haber sido confirmada en la fe católica y que sus padrinos fueron sus tíos hermanos de su papá. Sin que tenga certeza de ello, cree que sus hermanos también fueron bautizados y confirmados; con la misma falta de certeza cree que los mayores sí hicieron la Primera Comunión, mientras que del tercero cree que no la hizo. Lo que me llama la atención es que las prácticas religiosas no sean un tema en la historia familiar, que no se construyeran recuerdos familiares en torno a estas celebraciones.

La Primera Comunión la hizo más grande que el promedio de los chicos, pues ella ya estaba en secundaria; ella creó que sus padres no le procuraron que hiciera la primera comunión por desidia, pero fue ante la proximidad de su cumpleaños 15 que ella sintió la curiosidad de comulgar, y cayó en cuenta que si quería festejar sus XV años de manera tradicional tenía que comulgar en la misa; por ello, buscó a una vecina que era catequista con mucha experiencia y que les daba cursillos de preparación a los chicos de la colonia en su propia casa. Esta preparación duró cerca de seis meses y consistía en dar respuesta a un cuadernillo de preguntas y en aprenderse ciertas oraciones; hasta que terminó los estudios preparatorios para ésta, fue que supo entender la

liturgia católica. Recuerda que su Primera Comunión la festejó de manera muy sencilla, con un desayuno de atole y tamales, y un pastel que le regaló una tía. Luego de hacer la primera comunión, recuerda haber asistido a misa dos o tres domingos más y comulgar, pero luego dejó de hacerlo; por otro lado, comenta haberse confesado con el sacerdote sólo dos veces en su vida, la primera como requisito para la Primera Comunión y una vez más para poder comulgar en su misa de XV años; sin embargo, recuerda que sí comulgó más veces, pero de manera muy esporádica.

- ¿A ti te gustaba, tú sentías la convicción o la necesidad de querer ir a comulgar?

- No, y lo hacía como porque era lo que tenía que hacer, si no me iba a condenar ¿no? [...] Pero no porque me naciera, no. Era más bien porque pensaba que si no lo hacía de veras Dios me iba a castigar y algo me iba a pasar malo ¿no? Lo hacía por eso.

El mejor recuerdo de su adolescencia es su fiesta de XV años, con misa, vals y chambelanes, que se llevó a cabo en el estacionamiento de su casa.

Prácticas tales como el persignarse y rezar no le fueron inculcadas en su casa, ni por sus padres ni por sus abuelas, y las adquirió luego de hacer su preparación para la primera comunión, pero no se arraigaron en una costumbre para ella. Recuerda que a veces rezaran cuando iban a salir de viaje, pero el rezo familiar o individual no era una práctica cotidiana.

Cuenta que con su familia de origen pocas veces asistía a misa, generalmente a ceremonias como cuando salió de la primaria, pero que de no ser así lo hacían rara vez; regularmente asistían Lucha con su mamá y su abuelita, mas nunca su papá ni sus hermanos; sin embargo, comenta que no le gustaba ir porque se le hacía aburrido, lo cual Lucha atribuye a que nunca le inculcaron la obligación de ir a misa. Recuerda, eso sí, que asistió a los oficios religiosos de Semana Santa de manera ocasional.

En cuanto a la vida devocional, comenta que no hacían mandas ni rosarios, sino solamente “el novenario” de rosarios tras la muerte de su abuelito. Tampoco recuerda que sus padres tuvieran especial devoción por algún santo, pero sí algunas imágenes de la Virgen María aunque no recuerda cuál advocación. La que sí tenía devoción por un santo en particular era una de sus abuelas, que incluso lo tenía en un altar con veladoras, pero tan no fue socializada en estas prácticas que ni siquiera está segura de quién se trataba. Lo que sí es que a veces ponía ofrenda de Día de Muertos.

Para la Navidad recuerda que se reunían con unos tíos y cenaban, que arrullaban al Niño Dios, que una tía dirigía algunas oraciones y luego por turnos cada uno daba gracias por lo que había recibido en el año.

- ¿Tú qué pensabas de la vida conventual?

- No, pues decía que era aburrido, no era para mí.

- ¿Y tus papás qué te decían de eso?

- No, es que de hecho nosotros pues ya superamos como eso, ese tipo de católicos, ¿no? Que nada más cuando hay fiesta ahí vamos a la misa, o sea realmente nunca fuimos que de cada domingo o no sé... Como que mi

mamá como que nunca [nos llevó a la iglesia]. La que sí era muy católica era mi abuelita materna. Ella sí, ella sí era de todos los domingos, se iba a misa.

En cuanto al contacto con otras religiones, si bien ella sabía desde pequeña que sus vecinos (la familia de su esposo) eran de otra religión, realmente fue hasta la secundaria que tomó conciencia de la diversidad religiosa, pues la tía con la que acostumbraban arrullar al Niño Dios en Navidad se convirtió al cristianismo y abandonó estas prácticas.

El testimonio de conversión

Los primeros acercamientos de Lucha con el cristianismo –si bien de tipo pentecostal- fueron a través de su hermano mayor, quien vivía en Puerto Escondido; Oaxaca, y atravesaba por una crisis matrimonial a razón de una infidelidad de su mujer; en este contexto, fue que él reactivó una relación anterior a su matrimonio y embarazó a la chica que, como ya expliqué en el capítulo anterior, luego llevó a vivir a casa de sus padres. Fue gracias a esta crisis matrimonial que su hermano y su cuñada se acercaron a esta iglesia cristiana y lograron salvar su relación; a partir de ahí, cada vez que el hermano venía de visita a la ciudad de México, los visitaba, les compartía lecturas bíblicas y les hablaba del amor de Dios. Fue cuando ella atravesaba una depresión por su rompimiento con el novio mujeriego que su hermano hizo una oración por ella, pidiéndole a Dios que sanara su corazón y que pusiera a un hombre cristiano en el camino de ella. De hecho, señala que fue a través de su hermano por quien se convirtió al cristianismo pues aceptó a Jesucristo como su salvador personal, si bien no tenía mucho conocimiento y no se congregaba con ninguna iglesia, pero que su decisión por seguir a Jesucristo “ya estaba tomada”.

Por su parte, Lucha siempre supo que Lucas no era católico, pues veía que en casa de él se reunía una “célula”⁴¹ de adultos y que él asistía a una “célula” de niños desde los 7 u 8 años, e incluso que ella fue invitada alguna vez a ver una película infantil. Fue a raíz de la participación de Lucas que la madre de éste empezó a asistir también a las reuniones de la “célula” para adultos; posteriormente ella se bautizó y también su esposo y es resto de sus hijos; pero el primero fue Lucas, quien ha contado que había recibido a Jesús como único y suficiente salvador por ahí de los 8 años si bien se bautizó hasta los 15.

Ya fue hasta que entablaron la relación de amigos y luego la de novios que fue ella quien le pidió a él que la invitara a su iglesia “para saber, para conocer, porque yo antes pasaba y decía ‘estos están locos, cómo cantan’ y hasta me cruzaba al otro lado de la banquetta”; y sucedió que a Lucha le gustó y siguió asistiendo a la iglesia bautista hasta que se bautizó. Continuaron la relación de noviazgo y cuando decidieron casarse lo

⁴¹ En el argot evangélico, una “célula” es un grupo de estudio bíblico que tiene como objetivo el reclutamiento y la evangelización de posibles conversos; generalmente, las células se forman de acuerdo a grupos de edad o grupos de interés.

hicieron por la iglesia bautista, así que su familia de procreación ya se formó sobre los principios del cristianismo. Actualmente han puesto en las manos de Dios el deseo de tener un segundo bebé

IRENE

La trayectoria

Irene fue bautizada en la Iglesia católica y sus padrinos eran un hermano de su padre y la esposa de éste, a los que veía con cierta regularidad durante fiestas familiares. Recuerda que durante su infancia acudía a misa solamente para ceremonias como bodas y bautizos, aunque también asistía a los oficios de Semana Santa. Su madre fue quien le enseñó a rezar por las mañanas y por las noches, así como a dar gracias al terminar los alimentos; su familia participaba en los rosarios de difunto cuando se daba el caso. Su madre también les inculcó, a ella y a sus hermanos, el que debían persignarse al encontrarse con alguna imagen devocional,

Su familia de origen es devota a la virgen de Guadalupe y hasta la fecha tienen dos altares consagrados a ella, con veladoras y flores. Irene recuerda que, durante su infancia y adolescencia, organizaban una diversas actividades en torno a este culto; por ejemplo, cada 12 de diciembre, su madre y las hijas acostumbraban llevarle flores y cantarle La Mañanitas la parroquia a la que asistían, mientras que el padre y los hijos varones peregrinaban al santuario guadalupano, y por cierto que no permitían a Irene que los acompañara, pues señalaban que era peligroso para una mujer. También en diciembre su familia y los vecinos recibían una imagen peregrina, e Irene recuerda con mucho gusto la convivencia entre vecinos y los antojitos que preparaba cada familia para compartir con los asistentes.

Alrededor de los once años, Irene asistió por presiones de su abuelita al catecismo para tomar el curso preparatorio para la primera comunión, pero dejó de ir al mes porque “aunque eran cosas lindas, no las entendía”; sus papás no la presionaron para que hiciera la primera comunión ni para que reanudara el curso, pues en ellos había muy poco interés por participar en los sacramentos, y por ello Irene hizo su primera comunión al mismo tiempo que festejaba sus XV años. Antes de esta edad, algunas veces comulgó por curiosidad; ya habiendo hecho la primera comunión intentó hacerlo con cierta regularidad pero, como ahora sí ya la conocían los sacerdotes, le exhortaban a que se confesara antes, pero a Irene le daba “mucho flojera” que le preguntaran sobre oraciones que no conocía, y entonces dejó de interesarse en participar de la eucaristía.

Cuando tenía trece años fue invitada por una vecina a un retiro espiritual de la Iglesia católica, del cual guarda un recuerdo agridulce:

Fue muy bonito pero a la vez muy triste, porque son muy diferentes a los de la Iglesia cristiana. En la Iglesia católica nos hacen sentir los culpables de que Cristo este ahí [en la cruz] por nuestra culpa. De hecho, mis papás

nos controlaban diciendo: “Si tú te portas mal, es como si le clavaras más los clavos en sus manitas. Velo cómo está ¿no te da tristeza cómo esta sufriendo? Y todo eso es por cómo nos portamos nosotros, y entre más nos portemos mal, más se le clavan y más sangra”. Uno de niño dice ya no quiero que siga sufriendo, [y me decían] “va llegar un momento en que se va a bajar de esa cruz, pero va a llegar un momento en que llegue el final del mundo”.

Con respecto al contacto con otras iglesias distintas a la católica, comenta que ella conocía a los Testigos de Jehová porque varias veces llegaron a su casa ofreciendo folletos y estudios bíblicos pero, antes que recibirlos, ella y sus hermanos les arrojaban globos de agua, se burlaban y los embromaban. Cuando comenzó su trayectoria laboral conoció a un amigo que, de ser “delincuentillo”, transformó su vida a partir de que empezó a congregarse en una iglesia pentecostal; así mismo, alguna vez acompañó a una amiga que había sido invitado por su novio cristiano al templo donde se congregaba. Cabe mencionar que, por su parte, su papá tenía la costumbre de llevarlos –con más frecuencia que a misa– a que les hicieran “limpias”; estas experiencias no fueron gratas porque, entre los nervios y las cosquillas que le provocaban las manos de la mujer con la que asistían, siempre terminaba con un ataque de risas y regañada por su padre.

Uno de los momentos en que sintió mayor necesidad de tener a Dios en su vida fue al fallecer su padre:

Cuando falleció mi papá sí le lloramos mucho, porque siempre quisimos tener un papá que nunca hubo, yo le preguntaba a Dios ¿por qué nunca tuve un papá como yo lo quería? Él nunca cambió. Fue muy fuerte, pero a la vez sentíamos regocijo porque tenía a mis hermanos más grandes, me decían “no te preocupes todo va a estar bien, todos nos vamos a apoyar. Yo le voy a echar más ganas, vamos a trabajar y no te vamos a dejar sola.

El testimonio de conversión

La conversión de Irene fue un proceso en el que se enlazan las trayectorias laboral, conyugal y reproductiva, y se inicia en un contexto de mucha angustia a causa de un hombre desconocido que la acosaba con el pretexto de darle mensajes de gente que decía haberla buscado durante mucho tiempo y en muchos países. Asustada, Irene se lo cuenta a su mejor amigo, quien le recomendó medidas prácticas para alejarse de este sujeto, pero además le dijo que debía encomendarse a Dios y le regaló un casete que contenía varios testimonios de milagros concedidos por Dios, y ella decidió escucharlo esa misma noche:

[Yo] no sentía paz, ya cansada de todo esto llegué a mi cuarto y ya de muy noche puse el casete. Lo empecé a escuchar, todo. Hasta el final me hincé, me puse en el ventanal de mi cuarto y empecé a pedirle a Dios. Fue todo tan bonito, que yo creo que fue ahí donde paso [mi conversión], porque sentí muchas ganas de desahogarme, llore muchísimo, no me importaba si mi familia me escuchaba. Fue algo tan bonito... porque hay que pedir perdón de todo lo que hemos hecho, por todas mis fallas, por sí lo ofendí. “Finalmente tú existes, entra en mi vida, gobierna en mi vida”. Fue algo tan bonito y sé que Él la tomó [mi vida], entonces entró a mi corazón, entró a mi vida y [Dios] se empezaba a manifestar... no de la noche a la mañana, las cosas [que Dios hacía en mi vida] se iban manifestando poco a poco.

Ya liberada de este acoso, Irene estrechó su amistad con el compañero de trabajo que era bautista, así como amigo y vecino que Esdras; una vez este amigo la invitó a un retiro de la Iglesia bautista e Irene aceptó ir con un doble propósito: por un lado, le interesaba profundizar en su experiencia espiritual, y por otro encontrarse con Esdras a quien ya conocía. Y en efecto, Esdras y ella compartieron toda la velada y al poco tiempo se hicieron novios.

Irene asistía esporádicamente al templo Eben Ezer pues, así hubiera aceptado ya a Jesucristo, no deseaba comprometerse con esta comunidad de fe, ni bautizarse. Luego de cinco años de noviazgo, Irene y Esdras empezaron a entusiasmarse con la idea de casarse y tener hijos, pero la familia de Esdras no simpatizaba mucho con Irene, en parte por no ser cristiana y por otra porque ella lo presionaba a él para contraer matrimonio por el rito católico, a lo que él accedía por amor a Irene: “No tanto porque yo creyera mucho, porque incluso yo ya conocía de Dios, sino por salirme con la mía, por caprichosa”.

Así, llegó el momento en que ya tenían apartada la fecha para la boda en un templo católico, pero entonces sucedió que unos tíos de Esdras tuvieron un terrible accidente de tránsito del que salió muy mal herida su hija pequeña, a la que daban pocas esperanzas de vida; pese al diagnóstico poco alentador, Irene quiso creen en lo que parecía imposible:

Y yo le decía a Dios --esta mal, pero yo lo retaba--: “Si tú logras que esa niña se levante, ya no me caso por la Iglesia católica”. O sea, yo condicioné a Dios ¡y qué tonta! ¿no? [...] Él se manifestó y me hizo el milagro ¡no lo podía creer! Yo le tenía que pagar porque yo le dije “tú cumples, yo cumplo”, pero Él cumplió. Ahora veo que yo no estaba bien. Yo le dije a Esdras, para que no vieran que yo ya había accedido, “¿Sabes qué? Te voy a decir una cosa --faltaba como un mes para casarnos-- yo sé que ya están los planes, la Iglesia ya esta apartada y pagada, pero dentro de mi corazón y de mí, debido a la formación que tienes tú y tus hermanos, yo siento que no debemos casarnos por mi Iglesia: yo quiero casarme por tu religión, algo dentro de mí dice que lo debo hacer.

Como era de esperarse, Esdras y su familia recibieron con gran regocijo esta decisión de Irene, quienes a partir de entonces empezaron a involucrarla en las actividades del templo y ella se sentía muy contenta; Irene llegó incluso a reclamarle a Esdras el que durante su noviazgo no le hubiera hablado acerca del amor de Dios, “¿por qué me quitaste ese derecho?”, le decía. Y así, entre el disgusto de la familia de ella y el beneplácito de la familia de él, Irene y Esdras contrajeron matrimonio civil y religioso según el rito de la Iglesia bautista.

Sin embargo, el momento en que Irene habría de definir sus convicciones llegó con su segundo embarazo pues, luego de tres semanas de haberse aplicado la vacuna contra el sarampión y la rubeola, descubrió que nuevamente estaba encinta. Temerosa y asustada ante un primer diagnóstico en el que le recomendaban un aborto terapéutico por posibles malformaciones en el producto, oró durante muchos días en compañía de Esdras para pedir por la vida del bebé:

Oramos mucho y le decíamos [al Señor] que nosotros aceptábamos la prueba que nos pusiera, que poníamos la vida de nuestro bebé en Sus manos y que si esa prueba teníamos que pasar, estábamos dispuestos. Me empecé a congregarse más en la Iglesia; en [el momento de hacer] las peticiones [colectivas] antes de empezar los cultos, pasaba [al frente] “con la cola entre las patas” [pero] podía más mi necesidad y me hincaba ante Dios y le decía a los hermanos que me ayudaran a orar.

Afortunadamente, tras unos estudios especializados y con una segunda opinión se disiparon sus más grandes temores:

Entonces yo estoy segura que fue la mano de Dios la que estuvo ahí. Yo así lo siento, aunque los demás digan que no, que fue casualidad, que la vacuna no pudo afectar. Yo me puse en las manos de Dios y esa fue su respuesta

Poco después de que naciera su hijita --y ya “convencida del amor de Dios”-- decidió bautizarse, así que tomó el curso preparatorio y llegado el momento, invitó a su madre y a su hermana.

EDUARDO

La trayectoria

Eduardo fue bautizado de bebé en la iglesia católica; sus padrinos fueron unos primos de su madre, que nunca estuvieron al pendiente de él en vista de que también eran apenas unos adolescentes cuando adquirieron ese compromiso. Fue confirmado a la edad de siete años, su padrino fue un vecino pero ya no recuerda su nombre.

Hizo la primera comunión por interés propio, en su natal Guerrero, cuando tenía alrededor de doce años; cerca de dos meses estudió en una casa particular con unas mujeres de edad avanzada que catequizaban a todos los niños del pueblo, pero no lograba aprenderse las oraciones --recordemos que no aprendió a leer sino hasta que fue adulto--, así que el sacerdote lo regresó varias veces para que repasara la lección; finalmente, pasó las pruebas y se presentó a hacer su primera comunión, sin padrinos y ya no digamos con un traje especial. Sin embargo, no hizo de los sacramentos una práctica regular en su vida:

Muy esporádico [busqué la comunión o confesarme], porque no había una satisfacción, que yo dijera “sí voy bien, sí sé lo que estoy haciendo”. Dentro de mí existía la inconformidad, de que lo que estaba haciendo no era bueno.

Con su esposa se casó por el civil y también por la iglesia católica. Cabe mencionar que, como no conocía a nadie en la ciudad de México que lo acompañara a pedir la mano de su novia, así que solicitó la intercesión de un sacerdote como figura de autoridad:

Yo no tenía a nadie a quien recurrir para ir a pedir a mi novia. Entonces fui a la iglesia [católica], a una capilla que estaba cerca de ahí de la [colonia] Tepalcates. Fui con el cura, platicué y me preguntó que cuánto tiempo llevaba [de vivir] aquí y le dije que acababa de llegar, y que “conocí a una chamaca con la que me quiero casar”. Le pregunté: “¿Cuánto me va a cobrar? ¿llevo bebida?”, me dijo: “lleva una botella”. Y fui por él en el coche, resulta que el cura era amigo de ellos [...] Ahí se encontraron, la pidió y él mismo organizó todo, y se fijó [la fecha de la boda] para el 9 de enero.

Bautizó a todos sus hijos por la Iglesia católica, cuando estos eran pequeños; los padrinos eran escogidos por su esposa, así que solían ser familiares de ella. De la misma manera, todos sus hijos hicieron la primera comunión por indicación de su esposa, pues aunque para él no resultaba en ningún beneficio, prefería darle gusto a ella.

En cuanto a su participación en actividades de la Iglesia católica, incluyendo la asistencia a misa, comenta que cuando estaba en su natal Guerrero no acostumbraba ir asistir porque la parroquia estaba muy lejos de la comunidad donde vivía; la pobreza que permeó la infancia de Eduardo también influyó en su trayectoria religiosa pues necesitaba de un transporte propio o de dinero para pagar el traslado hasta la parroquia, así que tampoco asistían a ceremonias (como bodas), ni a celebraciones religiosas como la Semana Santa.

No [asistíamos a la parroquia] porque era lo mismo, había que sacrificarse para trasladarse, y para nosotros no había [dinero] más que [para] un platito de buñuelos y ya, no eran días para nosotros de festín. Y en Semana Santa lo único que podía pasar era que yo bajara el pueblo y me comprara veinte centavos de dulces.

Ya al principio de su vida adulta, Eduardo mostró interés por tener una vida espiritual y el siguiente fragmento habla de sus búsquedas, de su sentido autocrítico y de su observación hacia algunas prácticas que de la Iglesia católica:

En Veracruz yo acostumbré --ya que estaba grandecillo, ya tenía entre dieciséis, diecisiete años-- ir a las misas los domingos en la mañana, ya que tenía dieciocho años deje de ir porque había una monjita y estaba bien bonita, y dije: "Ya no voy porque eso no es buscar a Dios" y deje de ir, [eso] ya no es ir a buscar a Dios, sino por la monjita, y no creo que sea correcto. Y luego agarraba el padre en un pueblo, [en] las bancas de un lado estaban todos los hombres y la monjita empezaba a dar todas sus encomiendas, y del otro lado las mujeres y el curita les daba también; yo decía que estaba mal, ¿cómo es posible que la chica no esté con la mujeres y el padre, el hombre, con los hombres? Y yo veía que no era por ahí. Entonces de ahí me vine para acá [a la ciudad de México], y llegando aquí yo iba a la Villita [de Guadalupe] porque no sabía a qué otras iglesias asistir, y en una ocasión [...] estaba yo así, hincado, en la explanada de la antigua Basílica [...] y entraban las chicas que tenían minifalda, las de tacón alto, me rodeaban, pasaba así [de cerquita]. No, aquí no está Dios, aquí entran las bestias [...] La gente allá quesque con devoción y estas bestias acá atrás, ¡pras, pras, con las zapatillas!, ¡qué consuelo! Estaba con animales, se oye feo, [pero] yo lo comparé así.

Ya formada su familia de procreación, tampoco asistían regularmente a misa ni a los oficios de Semana Santa o Navidad, ya que aprovechaban estas fiestas para salir de vacaciones a provincia, sino que sólo asistían a las ceremonias a las que eran invitados.

Por otro lado, su madre le enseñó a rezar sus primeras oraciones, y Eduardo, su hermana y su madre rezaban juntos todas las noches; ella además, solía rezar todas las mañanas. Comenta que no tenían devoción por algún santo o por alguna advocación mariana en particular; ni siquiera tenían imágenes o altares en su casa. El día de la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre) había feria en una comunidad cercana, pero tampoco

asistían a la celebración por falta de recursos, y en el ranchito donde vivían no había santo patrón, así que no había fiesta patronal; lo más parecido a ésta era el día de San Juan Bautista, el 24 de junio:

No, el único día que veía a la gente alborotada es el día de San Juan, todos se iban a bañar al río pero no llevaban ningún santo. Se iban a bañar al río y llevaban botellas de mezcal, hacían atoles, de arroz, de frijol, de comba, de maíz, hacían como unos cinco o seis tipos de atoles en la casa, se hacían tamales de carne de puerco.

Ya de casado, si bien su esposa no ha guardado devoción por ningún santo, durante algún tiempo Eduardo fue devoto de la Santa Muerte e incluso tenía una imagen de ésta en su recámara.

La empecé a querer porque ella no escoge, es pareja, por eso yo decía: “no hay dioses parejos, como ella”. Me nació quererla, la vi en los lugares en donde venden los folletos de las imágenes, ahí... La Muerte. La agarré, la levanté y me decían: “Ni la virgen, ni Dios, ni Cristo, ni nadie. Dios tiene sus hijos predilectos y son muy ricos y son respetados en el mundo entero”, y yo [pensaba] “soy dejado a la muerte, yo no puedo ser hijo de Dios”.

En su familia de procreación, siendo católico, la oración nunca fue una práctica común, incluso dice que las únicas oraciones que se saben sus hijos son las que aprendieron en el catecismo; sin embargo, considera que ellos tuvieron mejor educación religiosa que él, en principio porque --a diferencia de él-- ellos sí sabían leer y escribir al momento de ir al catecismo, así que Eduardo considera que ellos sí debieron de haber entendido mejor las lecciones que les dieron.

Por último, desde que era niño Eduardo supo que había otras religiones, gracias a que en Guerrero había misiones evangélicas, pentecostales y adventistas; sin embargo, éstas no le llamaban la atención pues eran motivo de burla y de risa de parte de los vecinos, aunque también recuerda que sí había personas que aceptaban bautizarse en estas iglesias.

El testimonio de conversión

Eduardo comenta que el resentimiento de una infancia de privaciones y su crítica hacia la Iglesia católica lo llevaron a tener una vida que ahora censura:

Lo que pasa es que yo siempre busqué [saber] de Dios desde chico. Yo decía que la Iglesia católica no estaba bien, no sé de dónde me nacía, yo tenía esa creencia de que la Iglesia católica no estaba bien y que ahí no era bueno. Entonces me puse rebelde, y tanto así que yo era policía y yo [me sentía] muy en paz, pues hacía lo que me daba la gana. Viví muy mal, viví muy mal, delante de Dios viví muy mal. Algunos que eran [hombres] de fe no se atrevían a hablarme, me decían: “Oye...”, [y yo respondía]: “¿Sabes qué? No me hables de religión, ni de política, ni de partidos. No quiero saber nada, nunca nos vamos a poner de acuerdo, ¿qué te parece si te invito la botella, nos la tomamos y cada quién para su casa?”

Eduardo conoció a la Iglesia bautista cuando tenía alrededor de 40 años y se encontraba trabajando en Carolina del Norte, en EEUU, pues su sed de conocimiento y sus ganas de superarse lo llevaron a inscribirse en una clase especial de inglés para latinos que la iglesia local ofrecía a los migrantes, tanto legales como ilegales. Eduardo no tenía ningún interés ni curiosidad por las doctrinas bautistas, pero coincidió con que en esos

momentos de su vida había decidido dejar los vicios del alcohol y del cigarro por razones de salud, y fue por esta abstinencia que cayó en un cuadro psicótico que incluía alucinaciones y depresión; en esas condiciones tuvo que ir una vez a la lavandería para recoger su ropa y ahí dos Testigos de Jehová le regalaron una Biblia, a pesar de su manifiesta renuencia.

Llegué a la casa donde estaba viviendo y guardaba eso [la Biblia] a manera de que, si lo tiraba, sentía que era malo, y si me deshacía de ella, también. No sabía que hacer, entonces la guardé a manera que no estuviera a mi alcance en ningún momento. Cuando viene la desintoxicación, en mi debate de la enfermedad --porque sí es un paso a la locura-- sentí que me hablaban hasta las moscas, las gotas de agua me hablaban, todo el viento me hablaba. En ello, oí una voz que me dijo: “Agarra la Biblia, porque el día que la sueltes vas a sentir que vas a caer. Agarra la Biblia y hazte de ella, te andas metiendo en problemas muy fuertes porque el Diablo no juega y no está solo sino [que] son ejércitos, grandes cantidades de ejércitos que tiene el Diablo y es él quien te está provocando, caiga quien caiga en sus garras, quiere destruirte”. Y por ello pedí asesoramiento espiritual.

Esta ayuda espiritual la buscó en distintos sacerdotes católicos, pero la barrera del idioma era insalvable para él, así que finalmente decidió buscar a su maestra del grupo de inglés de la Iglesia bautista.

Entonces agarré el teléfono y le hablé a mi maestra de inglés, y le dije: “Necesito apoyo espiritual”, y me dijo: “Ven a la casa inmediatamente”. Agarré y llegué a su casa y me dijo: “En el trayecto en que tú venías, yo hablé con el pastor y te está esperando en el templo”, “¡Pues vamos!”. Qué fácil era, así hubiera sido con el sacerdote. Me di la vuelta y le dije: “Yo te sigo”, y me regresé a mi carro y me fui al templo, ahí estaba el pastor y me dijo: “Lástima que no tengo una Biblia en español para que pudieras entender mejor” [...] le dije: “Yo traigo una Biblia”, porque cuando oí la voz esa me fui a buscar la Biblia y la cargaba para todos lados, y [el pastor] me marcó ahí el Salmo 23, el Salmo 91, 92 y citas que no recuerdo cuáles eran [...] Empecé a llorar y me hablo de Cristo, yo le dije que yo aceptaba a Cristo como mi salvador.

Eduardo deseaba bautizarse en ese mismo momento, pero el pastor le aconsejó que antes debía estudiar mucho, pero sobre todo debía superar esa crisis emocional, pues no quería que su decisión fuera fruto de la desesperación y la emoción, sino de la esperanza y la convicción. Entonces empezó a tomar lecciones bíblicas, pero llegó el momento en que debía regresar a México, y estando aquí le contó a su esposa que quería encontrar un templo bautista, y así es como llegó a Eben Ezer. A los dos años de estudiar la biblia y de asistir regularmente a los cultos fue que se bautizó, pues esa misma voz que alguna vez le dijo “lee la Biblia”, después le dijo que ya había llegado el tiempo de bautizarse.

4.1.2 Adventistas del Séptimo Día

ANGÉLICA

La trayectoria

Como Angélica nació en el seno de una familia católica, fue bautizada siendo un bebé; sus padrinos fueron unos vecinos, pero no continuó con ellos la relación de amistad. Realizó la primera comunión a los 7 años, luego de

asistir voluntariamente a un año de preparación “a cargo de una viejecita llamada Evarista”; así mismo, Angélica cree que desde pequeña tuvo interés por tener una vida espiritual y una anécdota que refleja tal condición es que, siendo la mejor alumna de catecismo, la invitaron a que fuera la maestra de un grupo de adolescentes: “había unos bien grandotes y yo bien chiquita, luego no me respetaban mucho”. También comenta que cerca de los catorce años sintió la inquietud de hacer vida conventual, de ser monja, y que incluso su madre habló con la madre superiora de una orden religiosa; pero sucedió que conoció a una ex monja que le hizo reconsiderar su deseo:

[...] tenía como catorce años y yo quería ser monja y quería ser monja, y [entonces platicué con] una señora que conocí, Dios me puso muchas cosas en mi vida. Esa mujer estaba toda desfigurada de su cara, [me dijo] que ella era monja y que una vez ella encontró a otra monja con el cura haciendo cosas, ella se desilusionó y, se horrorizó tanto, que salió llorando del convento y se fue manejando y se estrelló y se le desfiguró la cara en el accidente. [Se acercó a mí] porque como me oía que yo quería ser monja, me platicó. Yo me quedé muy impresionada con eso, me quede pensando mucho, yo hablaba mucho con mi Dios y le decía “Tú, Señor, tú me vas a poner en mi camino”... pero ya después me casé cuando conocí a mi marido.

Como ya mencioné al reconstruir su trayectoria conyugal, Angélica se casó por la iglesia católica cuando tenía 16 años, luego de un año de noviazgo; para ella no había otra forma de casarse si no era vestida de blanco:

Yo, como era muy espiritual, [le dije al que se hizo mi esposo]: “no voy hacer pasar una vergüenza a mis padres, a mi me sacas de blanco. Sí, porque tú sabes que de blanco es como aceptar a los padres y yo quería darles eso y a mi misma un respeto.

Todos sus hijos nacieron cuando Angélica todavía era católica, así que a todos los bautizó por este rito siendo infantes; los padrinos que eligió para ellos eran familiares de ella; pero fue difícil que estuvieran al pendiente del crecimiento de sus ahijados y de su educación espiritual en vista de que Angélica y sus hijos migraron a Estados Unidos. .

En general, Angélica cree haber estado “muy pegada a las cosas de Dios”, pues ella sola tomaba la iniciativa para ir al catecismo o a la misa dominical; inclusive, entre los 14 y 16 años participó con su voz en el coro del templo católico al que asistía en compañía de su hermana Andrea. Ahí, ambas consiguieron novio y empezaron a salir con dos primos que tocaban la guitarra; como ya mencioné anteriormente, ese primer y único novio fue su esposo; más luego de casarse, Angélica y su esposo abandonaron el coro. Por otro lado, encontramos que Angélica oraba con regularidad desde que era católica, y es interesante conocer las diferencias, en términos *emic*, entre rezar y orar:

Yo oraba antes de que fuera cristiana. Antes de que yo fuera cristiana, yo ya sabía orar; yo empecé a orar y yo sabía que la oración tenía mucho [poder]; porque una cosa es el rezo y otra cosa es la oración, el rezo es una letanía, sin sentir, y el otro es lo que te sale del corazón.

Por último, encontramos que Angélica tenía una costumbre poco frecuente entre los católicos, que es la lectura directa de la Biblia; de esta lectura se desprendieron muchos cuestionamientos hacia las doctrinas católicas, que posteriormente desembocarían en una búsqueda más profunda:

Mi mamá me había regalado una Biblia y ahí empecé a leer. Lo que yo me di cuenta cuando yo leí esa Biblia, [es] que lo que decía la Iglesia católica no era precisamente lo que estaba en la Biblia, [y yo] decía: “pero si la Biblia es el testamento del Señor y nos enseñaron en la Iglesia católica, que son los escritos de Dios, entonces ¿por qué dicen otra cosa, o por qué hacen otra cosa?”, ¿verdad? Entonces, eso fue lo que me inquietó mucho.

El testimonio de conversión

Angélica describe su conversión religiosa como “lo más bonito que me ha pasado en mi vida, como cuando usted se encuentra al gran amor de su vida”. Todo empezó una mañana de hace 20 años, en un paradero de autobús en California, cuando Angélica admiraba el cielo azul y pensaba (“oraba”): “Mi Dios, cómo me gustaría encontrarte, conocer una Iglesia que sea verdadera, no me interesa que religión sea, sino que sea tu verdadero pueblo, quiero que me lo pongas [enfrente]”. A partir de entonces empezó a tener sueños muy vívidos; en uno de ellos se encontraba prisionera en unos calabozos:

[...] y decía ¿que estoy haciendo aquí? y me empezó a dar miedo, pero en otra esquina [de la celda] así, oscura, empezó a salir una risa malévol y dijo: “mira, esta es la cárcel donde yo te tengo, y eres mía y esa es tu prisión”. ¡Era Satanás! Y entonces se reía y yo agarraba y me dio mucho miedo y empecé a orar, a orar, a mi Dios [...] [y] en mi sueño y le dije: “yo no voy a ser tuya”, entonces que me ponía a orar y me decía: “cállate” y me decía malas palabras, [...] le dije: “yo no quiero ser tuya, voy a ser de mi señor Jesús, voy a ser de Dios, del Padre”, “cállate”, [...] y más oraba, con más fervor, más fuerte, con todo mi corazón, hasta que se desapareció.

El segundo sueño lo tuvo pocos días después del primero:

[...] me despertaba yo, y en ese momento se abrió una puerta y apareció esa luz, y una voz así... del cielo, me decía: “camina, vete por esa calle”. Era una calle de bajada y de este lado había como muchas tiendas, con unas vitrinas grandes, como donde ponen los vestidos o la joyería, que tienen unos vidrios grandes. Pero no eran comercios, o sea, que en cada vitrina [había] unos [personajes que] eran [la representación de la] prostitución. Me dijo Dios: “Ven, todo lo que veas en esa calle no lo hagas, porque sino, vas a estar en la cárcel en la que estabas”. Entonces veía gente jugando baraja, en otro lado emborrachándose y peleándose, eran como locales, yo caminaba y en un local estaban las prostitutas, en otro lugar jugando baraja, otras gentes peleándose, gente robando o matándose, o sea todas las cosas malas. [...]

Angélica afirma que a partir de estos sueños reflexionó mucho acerca de cómo podía aprender a vivir según los deseos de este Dios, y que también a través de éstos fue que Dios la estaba preparando para tener un encuentro con él. Este “encuentro” se llevó a cabo por intercesión de Lupita, una mujer adventista que era compañera del trabajo y con quien Angélica se llevaba muy bien a pesar de las diferencias de carácter, así que un día sábado Lupita invitó a Angélica a que la acompañara al templo y ésta última aceptó.

Ese día fui a la Iglesia y ¡cuál fue mi sorpresa! Me di cuenta de que estábamos hablando el mismo idioma o sea de lo que yo entendía [de las lecturas que hacía de la Biblia] y lo que estaba hablando el pastor eran exactamente las mismas cosas, me sentí tan identificada, o sea ¡no estoy tan loca! [...] Entonces ya dije “yo no estoy tan errada”

Al salir del culto, Angélica ya estaba convencida de haber encontrado la iglesia que buscaba, así como de “aceptar a Jesucristo como único y suficiente salvador”, pero decidió no bautizarse en ese momento, sino hacerlo hasta que “pusiera en orden” su vida, lo que quiere decir que sintió que terminó la relación de concubinato en la que vivía pues la encontraba pecaminosa. Así pasó un año, y en lo que Angélica terminaba su relación también quebró la compañía donde trabajaba, así que perdió contacto con su amiga Lupita, pero al cabo de este tiempo y ya con su vida resuelta, Angélica visitó de nuevo el templo en busca de su vieja amiga. Al encontrarse con Lupita fue muy bien recibida, pero no se bautizó en seguida, sino que entre el pastor y otros “hermanos” comenzaron a darle estudios bíblicos, con particular énfasis en los rasgos escatológicos de esta Iglesia; al cabo de unos meses, Angélica se sentía lista para bautizarse, pero faltaba todavía que organizara su “nueva vida” con respecto a sus hijos:

Yo no quería obligar a que mis hijos tomaran la misma decisión, “¡usted se bautiza ahora conmigo!”. Aunque eran mis niños, yo les dije: “Miren, yo ya tomé la decisión. Yo acepte al Señor, pero yo no los voy a obligar a ustedes de que me sigan en mi creencia; nada más que desde el momento en que yo de el “sí” y que me levante, porque yo quiero ser buena y salva, yo ya [esté] bautizada, ustedes se van a separar espiritualmente, ustedes van ir por un camino y yo voy ir por otro”. Entonces, cuando nos hicieron la pregunta en la Iglesia de “¿quién se bautiza?” yo ya estaba esperando esa proposición, [...] entonces ya me levante y me di la sorpresa porque mis hijos, solitos, todos, se levantaron. ¡Fue tan bonito! todos se levantaron, yo estaba llorando de emoción, mi vida cambió mucho. [Mis hijos tenían] entre diecisiete años [...] y siete, ocho años, y a todos nos bautizaron.

JOSÉ

La trayectoria

En cuanto a sus prácticas sacramentales, José fue bautizado en la Iglesia católica siendo un bebé, y sus padrinos fueron amigos de su padre, pero no se desarrolló una relación con ellos, tan así que ni sabe sus nombres. A los seis años su madre lo llevó a casa de una vecina que era catequista, a un par de calles de su casa, dos años después hizo su Primera Comuni3n y sus padrinos fueron unos amigos de su padre que actualmente viven en Monterrey; en ese mismo día fue confirmado. Para la ocasi3n, su padrino le compró su “trajecito blanco” y un rosario, y su madre cocinó tamales para compartir en un almuerzo al que invitaron a los inquilinos de la vecindad donde vivían en la colonia Buenos Aires. José se casó con Andrea hace 22 años por el civil y por la Iglesia católica, luego de un año de novios; sus hijos fueron bautizados en la Iglesia católica y tuvieron como padrinos a familiares de Andrea y a amigos de ambos. Por último, a José jamás se sintió atraído por la vocación sacerdotal, pero sí recuerda haber sentido una necesidad muy grande de Dios cuando falleció su padre, pues con éste tenía una muy buena relación y además era quien lo proveía de todas sus necesidades.

En cuanto a la asistencia a misa o a ceremonias a lo largo de su vida, José comenta que de niño asistía ocasionalmente a la misa dominical en compañía de sus padres, así como a los oficios de jueves y viernes de la

Semana Santa; asistían también a las ceremonias a las que eran invitados como bodas, bautizo y XV años. En la adolescencia y juventud, José asistía ocasionalmente a misa, si bien la motivación para hacerlo era la de acompañar a su madre, sobretodo después de la muerte de su padre. Considera que su familia de origen

[...] era más o menos católica, porque ya ve que cuando uno es religioso es ir cada ocho días a misa y pues yo he visto ¿no? Cuando yo era católico... o sea, sí hay muchos que sí van a misa cada ocho días o frecuentemente, pero [nosotros] no".⁴²

Ya casados, José y Andrea no solían asistir a la misa dominical, pero sí a las ceremonias a las que eran invitados. En cuanto a sus prácticas devocionales, refiere que su madre le enseñó tanto a persignarse como sus primeras oraciones, y aunque no rezaban diariamente, sí lo hacían con cierta frecuencia; como ya mencioné, fue a los 6 años que empezó a ir al catecismo, y de ahí poco a poco fue entendiendo el significado ritual de la misa. Por otro lado, todos eran devotos de la Virgen de Guadalupe, su madre tenía un altar dedicado a ésta en su dormitorio, su padre acostumbraba asistir a la peregrinación anual que organizaban sus patrones a la Basílica de Guadalupe y José solía usar una medalla con su imagen. Cuando su padre murió rezaron el novenario, es decir, un rosario diario durante nueve días a partir de la fecha de sepultura. La navidad la festejaban adornando la casa y celebraban posadas junto con sus vecinos, tanto cuando vivían en la vecindad de la colonia Buenos Aires como cuando llegaron a la UHVG; generalmente, su abuelita dirigía la letanía y el rosario, y finalmente arrullaban al Niño Dios. Ya casados, José y Andrea tenían imágenes de la Virgen de Guadalupe, de San Judas Tadeo y crucifijos en su casa.

Por último, José dice que no tomó importancia al hecho de que existieran otras religiones hasta que conoció a la IASD; ciertamente los testigos de Jehová habían visitado su casa a pesar del letrero que sentenciaba "somos católicos" que su madre había pegado en la puerta; si acaso éstos insistían, ella "se

⁴² Llama la atención que, para varios de los entrevistados, la frecuencia con que las personas asisten a la misa dominical es un tipo de indicador cuantitativo que revela qué tan católico se es. Este rasgo *emic* fue retomado por Suárez en su ya citado estudio realizado en el Bajío (2008b), en el que buscó explorar la cercanía de los encuestados con las instituciones y las celebraciones religiosas (nunca o casi nunca; momentos importantes; una vez al mes; una vez a la semana). De los resultados de la encuesta, el autor crea una tipología de creyentes católicos (Suárez, 2008b), a saber:

- ⊕ Tradicionales e integrados: "son aquellos que siguen las recomendaciones de la Iglesia y a la vez tienen una participación regular, este sector es el heredero más fiel de las formas tradicionales del catolicismo" (35.4%).
- ⊕ Inerciales: "que siguen a su doctrina sin participar en la Iglesia" (2.7%)
- ⊕ Practicantes autónomos: son quienes muestran "una vinculación estable con las actividades eclesiales pero autonomía en sus referencias doctrinales. En ellos convive una tradición de socialización religiosa basada en la participación sacramental, pero a la vez acuden a sí mismos para sus decisiones, lo que denota gran capacidad de asumir la postura de la individuación que está en el discurso global, pero sin renunciar a la intensidad del vínculo eclesial" (29.4%).
- ⊕ Ritualistas alejados:⁴² "Son los que asisten sólo a los grandes ritos religiosos (matrimonios, bautizos, etc.) y se conciben a sí mismos como 'creyente a mi manera'; aunque es un grupo distante de la estructura eclesial, no ha asumido otra opción religiosa. También incluye aquellos que casi nunca están en las celebraciones religiosas y acuden a sí mismos para sus respuestas" (32.1%).

encargaba de despacharlos”; por otro lado, tampoco recuerda haber observado un templo no católico antes de ser adventista.

Quisiera resaltar que, una vez iniciada la trayectoria conyugal, se observa una ruptura de José con la práctica católica que había llevado, pues la asistencia a la misa dominical se tornó esporádica, las oraciones en la vida devocional desaparecieron del todo y las prácticas sacramentales se diluyeron poco a poco; por ejemplo, Andrea comenta que ella solía persignar a sus hijos siendo pequeños, pero que poco a poco éstos dejaron de rezar del todo y de persignarse.

Con respecto a las prácticas sacramentales, si bien ambos hijos fueron bautizados y enviados al catecismo para hacer su primera comunión, sólo la hija mayor logró hacer su primera comunión pero el hijo menor no “porque no le gustaba rezar, además de que no hubo insistencia” de parte de los padres. La distancia que tomaron con las prácticas sacramentales se confirma cuando ambos narran haber comulgado sólo dos veces desde hace 22 años que se casaron: el día de su boda y cuando celebraron los XV años de su hija; actualmente la hija tiene 21 años, ya han pasado 6 años desde ese entonces, y la sola pregunta de “¿cuándo creen que volverán a comulgar?” es recibida con risas por parte de Andrea, quien se identifica como católica.

En contraste, ambos afirman que es importante darle educación espiritual a los hijos, “siempre que sea dentro de las doctrinas católicas”, enfatiza Andrea, cerrando así la posibilidad de que José instruya a sus hijos en la fe adventista:

- Pues si, bueno yo la verdad soy católica entonces yo no... mi esposo tiene otra religión y lo respeto pero yo no cambiaría mi religión.
- No, pero ¿y sus hijos?
- Mis hijos también son de esa idea.
- ¿Son católicos?
- Si son católicos. Y tampoco son de la idea de cambiar a otra religión.
- Está bien pero ¿para usted ha sido importante darles educación religiosa?
- Sí, como católica, sí.

Al preguntarles a ambos acerca de de las diferencias que perciben entre la socialización religiosa que tuvieron con sus familias origen y la que dieron a sus hijos, José apunta hacia el desinterés personal de los hijos, mientras que Andrea señala que es fundamental el ejemplo y el acompañamiento de los padres para el crecimiento espiritual de los hijos.

Porque por el ejemplo de los papás, porque nosotros como papás no les insistimos tantito en que “¿saben qué? tenemos que ir a dar gracias a Dios que ya fue otro día o X”. Entonces es por eso que sí, lo que le estaba diciendo él, de que [nosotros] no nos vamos a misa y pues no [les inculcamos la fe] Y no son afectos la verdad agarrar una... o pedirle a mi esposo la Biblia y rezar, no, la verdad. Mi esposo pues será [devoto] porque él cambió su religión y ya es diferente; pero nosotros, mis hijos y yo, no somos afectos --la verdad-- pues así, a orar, a dar gracias por los alimentos, no.

El testimonio de conversión

José tuvo conocimiento de que existía la IASD hasta que fue invitado por Enrique, un antiguo compañero de la ruta de combis en la que trabajó:

Trabajando en la combi conocí a un “hermano” también de la Iglesia y él fue que me habló de la palabra del Señor. [...] Y ahí lo conocí y pues yo no sabía que era la Iglesia adventista, sino que ya después pasaron... ¿qué será? Como un año, o año y medio, y una vez [...] iba yo caminando y lo vi, y sí, me acordé de él ¿no? y digo “a él lo conozco, lo conozco” y ya comencé recordar y sí, una vez que venía él sólo le digo: “oye, ¿ya no te acuerdas de mí?”, me dice “no, ¿de dónde?”, “no pues de ahí de las combis, de los directos de Ixtapaluca”, “ah, sí, ya me acordé” y me dice “¿ya no trabajas ahí”, le dije “no”. Entonces ya me comenzó a invitar ahí a la Iglesia y sí, él sabía bastante porque creo que él era “anciano”, “anciano” de ahí de la Iglesia.

Enrique se dedicaba a la albañilería, así que en algún momento José lo contrató para que construyera un cuarto adicional en su casa; cuando José regresaba a su casa por las tardes, le ayudaba para terminar rápido la obra y así, durante estos momentos en que ambos compartían el trabajo, el amigo aprovechó para estimular la curiosidad de José sobre la posibilidad de una vida eterna.

[Me hablaba] de la vida eterna, o sea me preguntaba “¿tú crees que haya otra vida después de esta?”, y pues yo [le respondía] “no, no, pues la verdad no sé”. Y ya ahí nos pusimos a platicar. [Me decía] “no, pues aquí en la Biblia dice [...] y que pues tenemos que obedecer los mandamientos de Dios, porque estamos en pecado constantemente”.

Una vez terminada la obra, José y Enrique estrecharon su amistad, tan así que José le permitía manejar el microbús durante unas horas para que ganara algo de dinero, pues éste tenía necesidad de una entrada extra. Durante este trato cotidiano, José descubrió que Enrique le dio testimonio de su confianza en el poder de la oración y que además poseía “palabra de convencimiento” para explicarle el fundamento bíblico de las creencias adventistas:

Eso fue lo que me dio fe ¿no?, de que lo que él me decía. Sí, pues ya estudiando la Biblia... no, pues ya quedé más convencido de que hay un Dios vivo [...] Porque también yo luego cargaba mis imágenes, “no –dice mi amigo-, eso es pura idolatría...”, y dice “Te lo va decir con la Palabra de Dios”. Y sí, ya, pues me enseñó a leer la Biblia y pues sí era cierto.

Entonces Enrique lo invitó a que asistiera al templo para el culto de los sábados; José aceptó y estando ahí se sorprendió de que no hubiera imágenes devocionales en éste: “El Dios vivo está aquí y pues para qué queremos más si Él y sus ángeles están aquí”, le respondía Enrique. Así, José asistió regularmente a los cultos sabatinos por cerca de dos años, hasta que manifestó su deseo de bautizarse, lo cual se llevó a cabo en un centro de retiro propiedad de la Asociación Metropolitana de la IASD ubicado en el municipio de Xalostoc, en el estado de Morelos; junto con él se bautizaron alrededor de 600 personas. Sobre los motivos que lo llevaron a solicitar su bautismo, menciona:

Pues porque en primera yo quería cambiar ¿no? Bueno, que me cambiara Cristo, porque pues andaba yo en el alcohol y eso. Y así, cuando llegaba [a casa] en ese estado hasta se escondían, y dije: “No, pues ya, ya no quiero dar un mal ejemplo”. Sí, gracias a Dios ahí voy, ahí voy. Pero más que nada también para tener una relación, una comunión con Dios; sí es necesario tener una relación. Hay muchas cosas que sin Él nada podría hacer, y ya no es lo mismo andar uno solo que Él andando con nosotros.

A su bautizo sólo lo acompañó Andrea, quien comenta:

[Cuando lo acompañé a que] lo bautizaran lo vi muy diferente, otro semblante, como que él si lo aceptó al 100% a Dios, a Cristo. Él mismo y él solito, para bien como dice, para bien, porque él estaba que tomaba y esto y lo otro. Entonces él aceptó [a Cristo] y quiso su cambio, y del tiempo para acá que se ha bautizado ha cambiado bastante. Y él tiene otro semblante, yo vi cuando a él lo bautizaran y vi otro semblante. Hasta su carácter, la verdad, le cambió. Sí, es diferente.

4.1.3 Pentecostales de la Asamblea de Dios

VIOLETA

La trayectoria

Violeta fue bautizada de bebé en la Iglesia católica y a lo largo de su vida vio eventualmente sus padrinos, por lo que no representaron para ella un acompañamiento espiritual. Había una práctica diferenciación por género para asistir a misa, pues las hijas iban cada ocho días a misa acompañadas por ambos padres, mientras que a los hijos varones podían decidir si ir o no, o los enviaban solos a misa, sólo que no solían llegar hasta la parroquia pues preferían “irse de pinta”; generalmente asistían a misa en los templos de la zona, pero con bastante frecuencia asistían a la Basílica de Guadalupe o a la parroquia de Santiago Tlatelolco, en la Plaza de las Tres Culturas.

Era bonito [ir a misa] porque íbamos platicando con mi papá, con mi mamá... Nos llevaban caminando, era como un paseo. Y cuando íbamos a [el templo de Santiago] Tlatelolco pues más paseo era. Ahí íbamos viendo los edificios y al final de la misa nos “disparaban” los tacos, nos comprábamos barbacoa. Era como una fiesta para nosotros, sí.

Así mismo, asistían a las distintas ceremonias que marca el calendario litúrgico como el Miércoles de Ceniza, Corpus Christi y todos los oficios de la Semana Santa, comenzando desde el Domingo de Ramos; en Navidad asistían a la Misa de Gallo. Sus padres solían dedicar misas con motivo del fallecimiento de conocidos y familiares. Por supuesto, asistían “bien puntuales” a ceremonias especiales como bodas y quince años. Por esta socialización, Violeta sabía bien las partes de la misa, algunas incluso las recitaba de memoria, y se seguía todas las instrucciones del sacerdote, aunque ahora comenta que “tal vez no lo entendía, pero imitaba”.

Su madre era devota de San Martín de Porres y su papá –“siendo de Guadalajara”-- era devoto de la Virgen de Zapopan; a ésta le hacía mandas y promesas, y mantenía en el altar familiar donde se venera una

imagen de bulto de esta advocación mariana. Sus padres le enseñaron a rezar a la hora de acostarse o de levantarse, y a persignarse en el altar familiar antes de salir de casa por las mañanas. Los padres y los hermanos de Violeta asistían en octubre a la fiesta patronal de la UHVG, pero nunca se involucraron, más que para ver los “toritos” o comer tamales. Su abuela también tenía devoción por el santo patrón de su pueblo natal, pero nunca asistía a las fiestas porque hacía frío y porque no le gustaba que hubiera mucha gente.

A los trece años asistieron a misa en una parroquia que estaba en construcción y ahí fue invitada por el sacerdote para integrar un grupo de catequistas; Violeta aceptó y fue capacitada por el mismo sacerdote junto con otras cuatro o cinco muchachas para dar catequesis a los niños. Más o menos fue catequista un año, porque primero empezó a trabajar y luego porque se casó. Aun siendo su padre tan católico, Violeta hizo la Primera Comunión hasta los 15 años y sólo por insistencia de una tía hermana del padre; fue una ceremonia sencilla, sólo un vestido blanco y nada de fiesta; la tía que convenció al papá de hacer la comunión se ofreció como madrina. Piensa que su familia de origen “era más o menos religiosa, más que nada por la tradición”.

Violeta se casó “bien y de blanco” ya embarazada de su primera hija, y para ella fue muy importante hacerlo así ya que el novio, si bien quería hacer vida común y reconocer al bebé, no quería casarse de ninguna manera. Entonces se casaron por el civil y al año se casaron por la Iglesia católica; según sus creencias de ese entonces, era muy importante que Dios bendijera su unión. Las dos hijas mayores de violeta están bautizadas en la Iglesia católica, pero la menor ya no puesto que “ya había conocido el Evangelio”. Los padrinos de sus hijas eran hermanos de su suegra por imposición de ésta, pues al esposo de Violeta le daba igual quien fuera el padrino (“yo no sé si por falta de interés en la hija o en el rito”, agrega Violeta) y ella sólo podía “obedecer” lo que decidiera el marido.

Supo de la existencia de otras iglesias hasta que una compañera de trabajo la invitó a integrarse a una “célula” para tomar estudios bíblicos, pues dice que nunca antes se había dado cuenta siquiera de que existían los Testigos de Jehová, ni en su casa les comentaron nada. Dice que recuerda que cuando se abrió “la carpita”⁴³ había un misionero americano que salió a las calles para invitar a asistir a la gente y que su papá les prohibió hablar con él, incluso suspendió el juego de sus hijos y los llevó a casa sin explicarles la razón. Recuerda que en ese momento ella no sintió ninguna curiosidad por conocer otra iglesia, “por eso Dios me alcanzó en mi trabajo” agrega.

⁴³ Así llaman al CIO en sus inicios, porque todavía no construían el edificio y se reunían bajo una carpa.

El testimonio de conversión

Violeta relata que en el momento de la conversión estaba viviendo muchos problemas con su esposo, que se sentía sin aliento, sin esperanza, sin hogar, porque los problemas que aparejaban el alcoholismo de él iban de mal en peor. En este contexto es que comienza amistad con una compañera nueva del trabajo:

A una compañera la vi rara y le pregunté “Dime qué haces, qué eres... ¿No eres católica, verdad?”, y me respondía: “No, no soy católica, yo soy cristiana”, “¿Y qué, no es lo mismo?”, “No” me respondía. Y ya me hizo la invitación para aceptar a Cristo como mi Salvador, en mi vida. [...] Y ya en la misma charla en la que me contó su testimonio, hicimos una oración para que yo aceptara [a Cristo] y pues yo decía “¡pues yo lo conozco!”, pero estaba equivocada.

El que su amiga le planteara la posibilidad de que existieran dos maneras diferentes de “conocer a Jesús de verdad” le causaba cierto desconcierto, pues habiendo sido ella “entrenada” por un sacerdote para ser catequista sentía que ya no tenía nada nuevo ni distinto que aprender.

Yo decía “¿y ésta qué me puede enseñar? Si yo soy catequista en la iglesia católica”. Y le dije “sí, [acepto a Jesús]” por mera curiosidad. Y ya hicimos una oración y yo acepté al Señor en mi corazón. Pero en ese momento, ya cuando yo acepté a Jesús como mi salvador personal, viví una experiencia bonita... ¡Yo sentía que Dios estaba junto a mí! Lo sentía tan cerca, era tan palpable, que hasta me sentía fuera de este mundo. Me sentía muy feliz.

Violeta comenta que esta amiga que le “compartió” el Evangelio se convirtió en su “madre espiritual” y que la invitó a una “célula” donde haría estudios bíblicos y conocería más de Jesús. Sin embargo, esta célula estaba lejos de su casa, como a una hora de camino, así que empezó a tener problemas con su esposo quien le reclamaba que estuviera fuera de casa; para evitarle problemas, su madre espiritual consiguió la dirección de un templo que estuviera cerca de su casa; así es como Violeta llegó al CIO.

A los pocos meses de haber aceptado a Jesús se bautizó por inmersión en agua en el templo. Se decidió porque sabía que era lo mejor para ella, porque ya tenía una esperanza, una confianza de que Dios cambiaría, si ya no a su marido, sí cambiara la vida de ella.

Mucha gente me decía: “es que ya diste un cambio muy notorio, de la noche a la mañana tú cambiaste”. Y sí, es que fue un cambio muy notorio

Y en efecto, la vida de Violeta tuvo cambios, pues se deshizo de todas las imágenes de santos y vírgenes que tenía en su casa, dejó de usar pantalones y optó por las faldas y vestidos por considerarlos más decorosos; así mismo, dejó de bailar en eventos sociales. Pero también hubo cambios más de fondo:

Me volví como más segura, después de ser una mujer tan temerosa e insegura, me dio seguridad, ya no fui tan desesperada y miedosa. Y pues me volví menos distraída, enojona... lo malhablada también se me quitó. Era muy coda y también se me quitó. Por eso vieron las gentes que cambié.

El bautizo en el Espíritu Santo lo recibió alrededor de un año y medio después, en el templo, en medio de un culto de oración.

Estaban alabando a Dios y yo estaba tan metida en la adoración que sentí cómo me transportaba a otra dimensión. Que mi cuerpo estaba alabando aquí [en la Tierra], pero que de repente se encontraba mi espíritu en otro lugar donde se encontraba con el Señor Jesús. Fue una experiencia maravillosa, muy bonita, pero que a la vez me sentí cohibida delante de mi Señor, y sólo le decía “perdóname, perdóname”.

RAFAEL

La trayectoria religiosa

Con respecto a las prácticas sacramentales de la familia de Rafael, tenemos conocimiento de que sus padres -- Martín y Ofelia-- sí se casaron por la iglesia católica en su natal Guanajuato. Así mismo, Rafael sabe que de muy pequeño lo bautizaron a él y a sus hermanas en esta tradición, pero nunca ha tenido la curiosidad por conocer quienes fueron sus padrinos. Por otro lado, su Primera Comuni3n la hizo ya viviendo con su madre y su padrastro en el DF, motivado porque muchos chicos vecinos de su calle estaban tomando sus cursos preparatorios; una vez que él manifestó su intenci3n de hacerla, sus padres no solo lo aceptaron, sino que le reforzaron el que aquello no era sino una obligaci3n. Rafael no recuerda cuánto tiempo duró el curso preparatorio al que luego lo llevaron, pero sí recuerda que ahí contestaba los cuestionarios de un cuadernillo de trabajo y aprendió a rezar. Del día en que hizo su Primera Comuni3n recuerda que se sentía muy mal porque estaba resfriado, lo que lo hacía transpirar por la fiebre, así que en cuanto terminó la ceremonia lo llevaron al médico; su abuelo materno fue su padrino. Sobre otros sacramentos, Rafael menciona que su madre estaba en contra de la confesi3n con el sacerdote, pues a éste no lo reconocía como autoridad; que en todo caso, si algo en su coraz3n los afligía, se lo tenían que confesar únicamente a Dios:

Entonces, yo crecí con eso y no veía al padre como una autoridad. Lo veía como alguien que daba un mensaje, pero no como una autoridad"

Por otro lado, recuerda que en edad escolar iba a misa con cierta frecuencia en compaía de su padrastro, su madre y hermanos, pero que a él no le gustaba ir porque se aburría y se sentía inquieto, lo que él atribuye a que sus padres nunca le explicaron la liturgia; sin embargo, conforme desarrollaba su habilidad en la lectoescritura empezó a disfrutar del serm3n del sacerdote y de las reflexiones que éste hacía a partir de las lecturas bíblicas gracias a los folios del misal que repartían gratuitamente antes de la misa, ya que en estos se indican las partes de la misa y se incluyen las lecturas bíblicas. Durante esta etapa de su vida, recuerda haber asistido ocasionalmente a los servicios litúrgicos de la Semana Santa; así mismo, que mientras su familia

acostumbraba ir a ceremonias como bodas y quince años, él no iba porque se le hacía aburrido. Ya en secundaria y la prepa dejó de ir a misa porque prefería pasar el tiempo con sus amigos de “la banda”.

En cuanto a las prácticas devocionales, señala que en su casa le enseñaron a dar gracias a Dios en cada comida, así como por las mañanas y al acostarse al terminar la jornada: “no era que cuando me fuera a dormir me dijeran ‘vente, vamos a rezar’, pero sí me enseñaron a dar gracias”. Pero por lo que ha visto durante años, señala que un tema recurrente en los rezos de su familia es para que “les vaya bien” en su trabajo, ya que “el trabajo siempre ha sido una parte muy importante de la familia”. Comenta que en su familia le guardan devoción a la Virgen de Guadalupe, a San Judas Tadeo y a San Martín de Porres, y que no faltan imágenes de éstos en cada recámara así como crucifijos y ramitos de palma bendecidos en sus visitas a Chalma; también recuerda que cuando nació su hermanita todos fueron a dar gracias a la basílica de Guadalupe. Recientemente, su cuñado instaló un altar en su recámara dedicado a San Judas Tadeo, donde no faltan las veladoras y las flores.

En cuanto al conocimiento sobre la diversidad religiosa, no fue sino hasta que estudió el bachillerato que supo “que en México existían otras religiones”, pues una vez su padrastro y él fueron contratados para realizar un trabajo de albañilería en un hogar cristiano, donde escuchó que en algunas ocasiones los patrones intentaron “compartirle el evangelio” a su padrastro –“¡y a mí no!”, agrega con sorpresa— pero que éste, según su apreciación, solamente les prestaba atención como una forma de cortesía. En cambio, algunos meses después un sobrino de su padrastro –quien, para efectos prácticos, resulta su primo-- se convirtió al cristianismo y al poco rato ya se mostraba con mucho entusiasmo por evangelizar a Rafael, quien finalmente lo rechaza porque supone un cambio en los valores sobre los que se establecía su relación:

Lo que pasa es que con él es uno de los chavos con los que siempre me peleaba; peleábamos juntos, pues. Cuando yo me iba a pelear, él peleaba a mi favor, peleaba conmigo. Entonces, cuando él se cambia y deja de hacer todo esto, pues me cae gordo y no tengo relación con él. Lo escuchaba y todo pero yo ya no lo quería ver

Agrega que su padrastro jamás le hizo ningún comentario sobre lo que había platicado con los patrones cristianos, lo que Rafael atribuye en parte a que éste es un hombre de poca charla, pero también a que su familia “no practica de manera muy devota la religión [católica]” pues, además no asistir regularmente a misa, también practican lo que él llama “hechicería”:

Yo no estuve tan dentro de la religión católica porque mis tías que trabajan en el mercado de Sonora no se dedican precisamente a alabar a Dios, ¿verdad? Hacen limpias, hacen cultos que no son... bueno, pues... muy apegados a la religión. Y mi mamá y mi papá practicaron en alguna ocasión ese tipo de cuestiones, de hechicería. Mi mamá todavía hace limpias con el huevo y con ramitas.

Rafael comenta estar preocupado por la “salvación” de los miembros de su familia, pues en la doctrina cristiana pentecostés de la Asamblea de Dios –como en muchas otras—la adoración de imágenes y la practica

de la hechicería son actos de idolatría, uno de los engaños del Enemigo para alejar al ser humano del amor de Dios.

El testimonio de conversión

Rafael asistió por primera vez al CIO desde hace seis años por invitación de Isabel, la chica que en ese momento era su novia; los dos primeros años asistió en calidad de “visita”, luego de los cuales “aceptó a Jesús”, se bautizó y desde entonces es miembro regular. En ese entonces, Rafael tenía 24 años y señala que fue una época en que tuvo que tomar muchas decisiones en su vida, pues si bien estaba cursando su primer semestre de la universidad, todavía era miembro de “Los arrastrados”; así, los fines de semana y en las noches usaba el cabello largo y revuelto, playeras con estampado de la Virgen de Guadalupe o de la Santa Muerte, botas de casquillo, y navaja, cadena o *bóxers* como armas para las peleas a las que siempre estaba presto; para ir a la universidad, en cambio, se recogía el cabello, vestía tenis y jeans limpios, y sus mejores playeras. Rafael conoció a Isabel en el primer semestre en la universidad y terminando éste se hicieron novios; la familia de ella era cristiana, así que los padres y el hermano mayor solían invitarlo a que los acompañara al CIO, pues como Isabel todavía no estaba “tan comprometida” en la fe pensaban que la compañía de Rafael sería un incentivo; mientras tanto, él percibía que la invitación era sincera y despertaba su curiosidad para conocer “de las cosas de Dios” desde la perspectiva de la AdD.

No fue sino luego de una aproximación paulatina a lo largo de dos años que empezó a congregarse regularmente; así, las primeras veces no se acercaba ni siquiera al templo, sino que esperaba a Isabel en la esquina de la calle; posteriormente, ya la esperaba en la acera de enfrente y después ya en la puerta. Poco después Isabel lo invitó a “una reunión de chavos”, sin explicar que se trataba de las actividades evangelísticas para jóvenes que organiza el CIO, pero Rafael se sintió tan a gusto que decidió seguir asistiendo a las dichas reuniones sabatinas. Para este momento, Rafael señala como “algo curioso” el que sólo deseara relacionarse con los jóvenes pentecostales, pero no asistir a los cultos entre semana ni ocupar las bancas destinadas para los jóvenes, sino del lado izquierdo y junto a la puerta,⁴⁴ lo que quizá revele su renuencia a ser identificado ya como uno de los jóvenes bautizados en la iglesia. Esta paulatina aproximación física de Rafael al CIO es una buena metáfora de cómo “la sed de Dios” que sentía resultó en un paulatino interés por estudiar tanto de la teología católica como de la pentecostal:

⁴⁴ En el lado derecho, frente al pastor, se sientan los jóvenes bautizados de la Asamblea de Dios; no es obligatorio sentarse ahí si se es joven, se puede estar con la familia o en cualquier otro lugar, pero es una convención que sea así. Por su parte, las visitas no tienen un lugar especial.

Conocí un poco más de los santos porque me decían [Isabel y su familia] “vente acá a la iglesia [pentecostés] para que aprendas a conocer” y yo decía “pues sí, pero aquí [en la Iglesia católica] también debe de haber algo”. Entonces fui y le rasqué allá, conocí algo de los santos. Yo solo me metí a buscar libros. Ahí por donde yo vivo está la iglesia de Zapotitlán y tienen una librería; entonces yo fui ahí y prácticamente les dije que yo quería leer algo y sí, ya me dieron libros y ya me puse a ver quienes eran los santos, porque lo eran y todo eso. Pero no me había convencido. Fue como estar en los dos lados al mismo tiempo, fue una lucha muy fuerte.

Pero hubo un hecho que venció cualquier suspicacia de Rafael y tras el que decidió acercarse a Dios a la manera de la Asamblea de Dios, cuyo impacto se entiende en el contexto de una vida familiar marcada por la violencia:

La vez que ya de plano así, tuve mayor interés en decir “ya me decido”, fue una vez que vinimos acá a la iglesia y celebraban que una niña cumplía 14 años. Entonces, la niña se acerca y me dice: “Eres nuevo, ¿verdad? Ah, me llamo Fulanita, y tú ¿quién eres?”, “ah, pues me llamo Rafael”. Y entonces... ella me da un abrazo, me da un beso en la mejilla ¡y se va! Y eso me dejó marcadísimo, ¿por qué? Porque yo tenía el concepto de que las mujeres eran para dos cosas, ¿no? Entonces, ella viene y me tumba toda mi estructura, me deja con la boca abierta con un inocente beso fraternal, de amistad. Con eso fue más que suficiente para mí, y dije “esto es diferente”, porque [...] aquí yo no me acerqué a ella ¡ella se acercó a mí! ¿Cómo es posible? ¡Es una chiquita, no me conoce y me da un beso! O sea, para mí eso no existía, era inconcebible. ¿Dónde pasa eso, en Marte? Entonces, ella llega y despierta en mí algo más allá de una curiosidad de venir, sino [que] yo quiero una respuesta a ¿por qué ella viene con tanta libertad y me da un beso? [...] Podrá venir otra persona y decir “a mí me pasó esto, me pasó un milagro [y por eso me convertí al cristianismo]”, pero para mí esto fue suficiente, esto fue un milagro. El simple beso de una niña. ¡Ah! pero es que además me da el beso y me dice “te quiero mucho”. A mí nunca... ni de pequeño, ni en la adolescencia, ni en bachilleres hasta la universidad, nunca escuché un “te quiero”.

109

A partir de ese momento, Rafael empezó a asistir al CIO puntualmente, y así fue como un domingo decidió aceptar la invitación para bautizarse que hizo el pastor luego de que éste diera un sermón acerca de que las personas pueden librarse de los sentimientos de culpa si aceptan a Jesucristo como su salvador personal. Rafael sintió que era una invitación personal, pues lo agobiaba el sentimiento de culpa al pensar en todas las personas a las que había golpeado mientras perteneció a la banda. Programó entonces su bautismo en aguas, más antes recibió el don de lenguas.

Mi bautismo en el Espíritu Santo fue [...] antes de mi bautismo en agua. Fue en un culto entre semana y yo pasé [al frente] y oré. Y el pastor decía: “Pasen a orar los líderes [de los grupos de la iglesia] a orar por nuestras necesidades” y yo siempre pasaba, hasta [había quienes] me decían: “¡pues tú no eres líder!”, pero yo siempre quería pasar. No pasaba hasta el frente, pero yo sí quería pasar y yo decía “algún día yo voy a llegar enfrente”. Y ese día yo pasé y en el momento en que me di cuenta ¡yo ya estaba hablando en lenguas! Y me quedé así [sorprendido], y yo me di cuenta pero yo seguí y seguí y seguí [hablando]. Yo no quería que parara, yo dije: “esto es algo de Dios, sí, sí, sí, sí”, y ya cuando terminó la oración me quedé sentado ahí, y me quedé sólo pensando ahí en lo que había pasado. Después le pregunté a un amigo [...] y ya él me explicó que era el bautismo en el Espíritu Santo.

LUCAS

La trayectoria

Los padres de Lucas se casaron tanto por el civil como por la Iglesia católica y bautizaron a todos sus hijos de pequeños. Los padrinos de Lucas eran dos médicos del IMSS, amigos del trabajo de sus papás, con los que estuvo en contacto muy pocas veces a lo largo de su infancia hasta que dejaron de verlos; debido a esta situación, el entrevistado considera que entonces no hubo ese compromiso por acompañar al ahijado en su crecimiento espiritual, “que es lo que se supone debería ser el padrino”, sino que fue como un mero acto social. Recuerda que fueron su abuelita paterna y su mamá quienes le enseñaron a rezar antes del catecismo; en su familia no acostumbraban rezar juntos. Ya de adulto, Lucas intentó por curiosidad localizar a sus padrinos pero no fue posible.

Su familia de origen sí solía ir a misa e iban todos juntos, pero no asistían cada ocho días, acaso un domingo sí y otro no, “o dos no y uno sí, y dos sí y uno no. A los oficios de Semana Santa a veces sí iban cuando eran pequeños, aunque ya de más grandes preferían quedarse en casa a ver las películas que pasaban por televisión en la temporada, como “Ben-Hur” y “Los Diez Mandamientos”; pero eso sí, terminado la película iban a misa sin renegar.

En general, recuerda que sí le gustaba ir a misa, pero que muchas veces el lugar era lo que no le gustaba, pues sentía que los templos eran fríos y oscuros. Eso sí, no le gustaban las esculturas devocionales, “no porque como niño me dieran miedo, sino que se me hacían feas” y esto sucedía particularmente con aquellas que representaban a Cristo crucificado. Le gustaba, en cambio, ir a los templos donde había pinturas pues “ver los cuadros muy grandes, con una penumbra como de nubes con los angelitos, esas escenas sí que me gustaban, porque siempre me ha gustado la pintura”. Ahora de adulto reflexiona en que no le ponía mucha atención a lo que decía el sacerdote, ni se fijaba en la estructura de la misa:

Si decían “vamos a decir el Padrenuestro”, pues ya lo decía yo, pero porque toda la gente lo repetía en ese momento. O que “vamos a leer” y ya una persona pasaba y leía un [fragmento de la Biblia] y luego el padre lo explicaba, pero yo no era muy dado a [fijarme] en la misa, sino a ver la iglesia. Y cuando yo oía que cantaba el organista, me gustaba, porque el señor tenía un vozarrón y retumbaba en toda la iglesia

Señala que no le explicaban qué era lo que hacía el sacerdote y que no entendió todo esto hasta que tomó el curso de preparación para la Primera Comunión, y que entonces sí ya fue identificando en qué momentos se hacían que cosas. Así, a los 8 ó 9 años hizo su Primera Comunión:

Me llevaron [a hacer la Primera Comunión] porque yo ya era grande, tenía 9 y mi hermano Rafael 11 y [Paco] 13. La hicimos juntos, y de hecho nos vestimos como *scouts* [...] y como nos gustaba mucho ese grupo pues así lo hicimos, vestidos de *scouts*. Así decidimos hacerla, en lugar de ir como todos los niños vestidos de blanquito o de traje, nosotros nos pusimos el uniforme.

Considera que esta fue la época en que estuvo “más cercano al catolicismo”, y no sólo por haber hecho la Primera Comunión, sino porque él mismo y sus hermanos llegaron a dar clases de catecismo a otros niños por

cerca de 6 meses, aunque lo dejó una vez que había pasado la emoción de haber hecho la Primera Comunión. Con todo, dice que sí le gustó esa experiencia de ser catequista, ya que fue la primera “aventura” de atreverse voluntariamente a decirle a la gente algo que él había aprendido. Por otro lado, nunca le llamó la atención ser sacerdote ni escuchó que en su casa le hicieran comentarios a favor o en contra de las vocaciones sacerdotales, incluso cuando por parte de su padre tienen un tío que es sacerdote al que, por cierto, veían de manera muy esporádica. Ya después de los 11 años disminuyó la frecuencia con que asistían a misa, pero no sólo dejaron de ir los hijos, sino también los padres: “Conforme fuimos creciendo yo creo que fue como menos necesario”. En secundaria recuerda haber ido muy pocas veces a misa y en bachillerato definitivamente ya no asistió, excepto para ceremonias especiales como graduaciones, bodas y quince años.

En cuanto a la vida devocional, comenta que en su familia de origen guardan devoción por la Virgen de Guadalupe y por el Santo Señor de Chalma; su abuelito, que era taxista, asistía cada año a la peregrinación que organiza este gremio a la Basílica de Guadalupe, mientras que su papá suele visitar el santuario mexiquense con cierta frecuencia. También señala que en el comedor tienen un altar dedicado a la Virgen de Guadalupe, donde nunca faltan las veladoras en memoria de su abuelito; por lo demás, dice que su familia no es afectada a hacer mandas o promesas. En resumen, Lucas cree que ni él ni su familia eran “muy religiosos”, porque no veía a sus padres rezando todos los días ni con el interés de asistir a misa todos los domingos ya que, como se mencionó, podían asistir a veces y otras no.

Por último, comenta que desde el bachillerato supo que existían diversas religiones, pues le solicitaban tareas en las que utilizaba los materiales publicados por el INEGI y fue entonces que vio que existían datos sobre pertenencia religiosa. Más adelante, cuando hizo sus prácticas como técnico en construcción, les daban la instrucción de hacer recorridos por la ciudad para observar el tipo de construcciones y los materiales que se empleaban en el lugar por donde vivían, y ahí fue que descubrió que en Neza se estaba construyendo un templo de la Luz del Mundo.

El testimonio de conversión

Como mencioné anteriormente, la conversión de Lucas se enlaza con su trayectoria conyugal pues él siempre ha pensado que Dios utilizó a Verónica, ahora su esposa, para darse a conocer con él pues, como también ya se señaló, cuando se conocieron (ella de 18 años y él de 23) Verónica ya había “aceptado a Cristo” cinco años antes y hacía estudios bíblicos en su casa --con uno de sus tíos que era pastor pentecostal en Tlalnepantla--, aunque todavía no se congregaba en el CIO. Así, cuando Lucas empezó a visitarla en su casa paterna se encontraba con que el tío les estaba “dando célula” a ella, a su familia y a algunos vecinos, así que él esperaba

en la escalera de afuera de la casa a que terminara el estudio bíblico para visitar a Verónica. Cuando el tío salía, éste le obsequiaba libros y folletos que él leía con mucho interés, y luego resolvía sus dudas preguntándole a Verónica. Lucas nunca sintió que hubiera un choque con la familia de su novia por motivos religiosos, y ni siquiera que lo presionaran para que él cambiara de religión; además, Verónica nunca le criticaba sus creencias y siempre le respondía amablemente sobre las dudas que él tenía. El jamás había platicado con sus novias sobre asuntos religiosos, hasta esta vez.

Cabe señalar que Lucas declara que en aquel entonces llevaba una vida “de parranda” en compañía de un amigo que era guitarrista en un grupo y con el cual salía beber a Coyoacán; además, Lucas había tenido “ciertos problemas” con una chica en la preparatoria que le habían dejado cierto resquemor como para dedicarse con seriedad a una nueva relación, si bien Verónica le gustaba mucho y también la quería. Así, Lucas ya llevaba visitándola cerca de año y medio cuando ésta empezó a congregarse en el CIO, y entonces sucedieron dos cosas: la primera, que tuvieron su primer y único altercado sobre lo que cada uno entendía como “conocer y vivir en Cristo”, y el segundo que ella lo encaró para preguntarle cuáles eran sus intenciones en esa relación --porque él ya casi no la visitaba por “andar en la parranda”-- y que si él quería tener algo más serio con ella entonces debía fijarse muy bien en cómo se comportaba con ella; en pocas palabras, le puso un ultimátum: ella o “la parranda”. Verónica le dijo que a su vez que ella tenía que reflexionar sobre lo que esperaba de la relación y que aprovecharía su próxima asistencia a un retiro espiritual para hacerlo. Así, Lucas y Verónica quedaron de discutirlo al día siguiente, y él pasó una mala noche pues ya para ese momento la amaba mucho y temía que lo dejara; desafortunadamente, al día siguiente, viernes, Lucas llegó tarde a la cita y ella ya había partido hacia el retiro. Lucas pasó entonces ese fin de semana analizando la situación, y

[Me di cuenta] que la quería [a Verónica] y que en verdad no conocía a Jesús, que sólo había escuchado algunos conceptos, pero nunca había ido a una iglesia cristiana. Así que el domingo en la mañana le hablé a la mamá [de Verónica] y le pregunté que cuándo y en dónde llegaría, así que me dio la dirección del CIO por si quería ir [a recibirla]. Toda la mañana estuve pensando en si iba o no en la tarde al CIO. Era una doble decisión, por un lado aceptar a Cristo y por otro no dejar ir a la persona amada; era aceptar a Vero y era aceptar a Cristo; era una decisión muy “marcada” y mi decisión fue venir [al CIO].

Al llegar la tarde, Lucas estaba en el CIO esperando que Verónica regresara del retiro; mientras esperaba, una persona desconocida se le acercó y le ofreció orar por él y sus necesidades y, mientras esta persona oraba, Verónica entró al templo en compañía de todos los chicos que venían del retiro y Lucas sintió gran alegría aunque ella no lo vio. Este momento fue decisivo: ver a Verónica y que alguien desconocido orara por él: “Dios me encantó, me enamoró en ese momento y ya no me quise ir más de ahí”; así, entonces, Lucas también empezó a congregarse en el CIO y a tomar estudios bíblicos en un grupo de jóvenes.

Al cabo de dos años de congregarse, los demás jóvenes lo animaban a que tomara la decisión de bautizarse en aguas, pero él consideraba que todavía no llegaba su momento; Verónica, por su parte, ya se había bautizado junto con su mamá, pero ella era muy clara al insistirle a Lucas en que no sólo se bautizara por seguirla a ella. Finalmente, Lucas decidió bautizarse en mayo pero debía esperar hasta octubre⁴⁵ para hacerlo; tenía varios meses para meditar su decisión pero entonces recibió su bautizo en el Espíritu Santo:

A los quince días [de que decidí bautizarme en aguas] hablé en lenguas, así que primero fui bautizado en el Espíritu y luego fui bautizado en aguas. Mi bautizo en el Espíritu fue en un culto general en la tarde, yo me tiré en la alfombra a orar a un lado del altar, todos los chavos estaban igual y simplemente empecé a orar, empecé a pedirle a Dios que me tocara que yo quería sentirlo y abrirle mi corazón. Lo pedí realmente y me arrepentí, y ahí empecé a hablar en lenguas. Yo me di cuenta, no se me hizo ajeno, porque el día que recibí a Cristo también oí [hablar] a mucha otra gente, oí a Vero [...] Me acuerdo que [esa vez] oraron por mí y que la vez que hablé en lenguas también oraron por mí. Fue cuando empecé a hablar en lenguas y yo mismo no podía parar y dije “¡ay!”. Me sorprendí y me alegré. [...] siempre había sido risueño y entonces ese día también me reía mucho porque estaba muy alegre.

A los pocos meses se programó su bautismo en aguas e invitó a su familia de origen para que lo acompañaran al templo, pero no quisieron asistir; quien sí lo acompañó fue la familia de su novia, quienes le dieron muy buena acogida y lo trataron muy bien. Actualmente, Lucas estudia un curso pastoral por correspondencia, participa con su voz en el ministerio de alabanza y es diácono; su esposa Verónica también es diaconisa y tiene a su cargo la clase de parvulitos.

MIGUEL

La trayectoria

Miguel afirma que su familia era poco religiosa, sin distinción significativa entre las prácticas de hombres y mujeres. Él recibió los sacramentos del bautizo y de la confirmación según la Iglesia católica cuando era un bebé; su padrino de bautizo fue un primo de su mamá y el de confirmación un cuñado de la misma; comenta que de vez en cuando veía a sus padrinos, sobre todo en fiestas familiares, así que con ellos desarrolló una relación más parecida a la que mantenía con otros tíos y no basada en el lazo sacramental. Hizo la primera comunión a la edad de diez años por iniciativa propia, siguiendo el ejemplo de sus hermanos mayores y, al igual que estos, tomó los cursos preparatorios en la escuela primaria a la que iba, que recordemos era confesional; ese día lo festejaron con un almuerzo familiar. Su padrino fue un amigo del trabajo de su papá, pero no le gustó porque no lo conocía; pocas veces convivió con él pues hace muchos años que se rompió el contacto. A lo largo de su vida

⁴⁵ Para el año de la conversión de Lucas, en el CIO había dos periodos para bautizarse, en abril y en octubre; para cuando se llevó a cabo la investigación había tres periodos.

comenta haber comulgado pocas veces y afirma que la única vez que se confesó fue en la víspera de su primera comunión, pues argumenta que no estaba convencido de la necesidad de la intermediación sacerdotal.

Nunca nos confesamos, la única vez que yo me confesé fue cuando hice mi primera comunión, nunca mas, salvo esa ocasión y eso porque teníamos que hacerlo. Pero yo fui de la idea de porqué tenía que decirle yo a una persona lo que yo hacía, que ni siquiera conozco, [siendo] que tenía yo directamente [una relación] con el Jefe, porque iba yo a la Iglesia y delante de la imagen [confesaba mis pecados]

Como ya mencioné en el capítulo anterior, Miguel se casó con Esthela en un mes de abril; cabe señalar que, si bien Miguel no tenía una práctica religiosa cotidiana, una de las motivaciones para que decidiera celebrar el rito religioso fue el deseo de cumplir correctamente con el ideario de la práctica social.

- ¿Para ustedes era importante casarse por la Iglesia católica o era como [un evento] más de tipo social?
- Era importante sí y no; sí por las tradiciones, que [señalan que] tienes que casarte de blanco, por la Iglesia. Para mí fue algo hermoso el casarme bien, fue muy padre [...] Yo no era muy religioso, pero el hecho de yo comprometerme con Esthela ante Dios --no ante una imagen, sino en Dios--- [y decir] "amo a la persona con la que me estoy casando, por eso yo quisiera formar una familia".

Miguel recuerda que cuando estaba en la primaria asistía a misa cada viernes, en los servicios religiosos que organizaba la escuela a la que asistía; de ahí en fuera, dice que con su familia asistía ocasionalmente los días domingos en compañía de sus hermanos, y de su padre o su madre, pues pocas veces estos asistían juntos a la misa, aunque sí asistían todos juntos cuando se trataba de ceremonias --como bodas o quince años-- a las que todos eran invitados. También recuerda haber asistido en algunas ocasiones a los oficios religiosos de Semana Santa, especialmente a la visita de las Siete Casas, algunas veces incluso acompañado de aquella novia con la que duró ocho años.

Por otro lado, comenta que ocasionalmente sus padres solicitaban que en las misas comunitarias se hiciera mención de algunas necesidades especiales de la familia, casi siempre con motivo del fallecimiento de algún conocido. Así mismo, su hermana mayor sí festejó sus quince años con una misa especial y una cena en un salón de fiestas, mientras que su hermana menor no quiso misa y sólo celebraron con una cena en la casa familiar, con amigos y familiares; por su parte, Miguel fue un chambelán muy solicitado para las fiestas de quince años de al menos diez amigas, pero no de sus hermanas, a razón de la diferencia de edades con éstas.

Miguel recuerda que "fueron las monjitas de la escuela" a la que asistía quienes le enseñaron a dar gracias por los alimentos, pues los hacían rezar a la hora del lunch, y por supuesto, cuando éstas lo prepararon para su primera comunión. Refiere también que sus padres --y particularmente su madre-- no eran unas personas muy devotas pues no les inculcaron el hábito de dar gracias por los alimentos o de reza en familia, pero sí el que realizara sus oraciones en la noche, antes de acostarse, generalmente frente a alguna imagen devocional, aunque muchas veces sólo se persignaba y ya no rezaba; recuerda que sí rezaba en Padrenuestro al salir de casa "para que le fuera bien todo el día". En cuanto a la presencia de imágenes devocionales, comenta

que su madre tenía un crucifijo luminoso en su recámara y un altar en el rellano de las escaleras una imagen de bulto de la Virgen María –aunque no recuerda qué advocación– con angelitos y la imagen de otro santo del que no recuerda el nombre y tampoco supo describir con precisión. Lo que sí tiene muy presente es que su madre lo tenía encomendado al Sagrado Corazón de Jesús. Comenta que sus padres nunca cooperaron ni asistieron a la celebración de las fiestas patronales del barrio donde vivía, así como que ni ellos ni sus hermanos asistían a las posadas que se celebraban entre los vecinos; en cambio, dice que sí asistía a posadas de amigos, aunque su carácter era meramente secular y festivo.

Dice que ya desde la adolescencia supo que la religión católica no era la única a razón de las esporádicas visitas que hacían a su casa los testigos de Jehová, pero señala una diferencia de actitud pues mientras sus hermanos y sus padres ignoraban el llamado en la puerta, él sí bajaba a recibirlos y a escucharlos, pues sentía mucha curiosidad; algunas veces incluso regresaron los predicadores a platicar con él, pero nunca aceptó un estudio bíblico en forma ni sus invitaciones “para asistir a su templo”. En cambio, supo “de la existencia de la religión cristiana” luego de la fiesta de una prima, a la que llegaron unos invitados cristianos e irrumpieron con la dinámica secular de la fiesta para predicar:

Pues sí, estábamos en una fiesta, bailando, estábamos tomando, fumando, en el relajo. De repente, [haz de cuenta] tú y yo estábamos bailando, y de repente llegan y... no sé, tú eres la prima de mi novia y de repente nos rolábamos para bailar entre todos. Y de repente ya, con quien yo estaba ya bailando y ya estaba platicando, era con esa otra persona cristiana, y decía “¿cómo vinieron a interrumpir, cuando estábamos en el relajo?”. Fue ahí cuando supe yo del cristianismo. Yo decía “¿quiénes son?” y me decían “son cristianos, vinieron a hablar del cristianismo”.

Un momento de su vida en el que particularmente sintió la necesidad de tener “una relación” con Dios fue cuando falleció uno de sus mejores amigos, pues se sentía enojado y le reclamaba a Dios “¿por qué te lo llevaste?”; estos sentimientos se acrecentaron poco después, cuando se casó su otro mejor amigo y entonces, en la soledad, sentía más el deseo de reprocharle a Dios.

Testimonio de conversión

El primer contacto de Miguel con el cristianismo fue a través de quien sería su suegra, la mamá de Esthela, pues cuando ellos tenían cerca de cinco años de relación, ésta dejó de ser católica para convertirse en cristiana, situación que generaba gran desconcierto en su hija Esthela y que compartía con su novio Miguel:

Sí, cuando conozco yo a su mamá, ella ya se había convertido al cristianismo. Ella estaba allá [congregándose] por Cabeza de Juárez; pero Esthela me contaba, me platicaba, llegaba a llorar: “es que mi mamá esta cambiando de religión, esta haciendo cosas que no”, [y yo le respondía] “qué mala onda, tú no te dejes, que no te cambie”.

Fue a partir de un accidente de tránsito --sin mayores consecuencias-- que Miguel aprovechó para formalizar su relación con Esthela, y a su vez la suegra aprovechó para “leerle a cartilla” y ponerle en aviso que esperaba un buen comportamiento de él hacia su hija; meses después, cuando Miguel y Esthela comenzaron a hacer planes más concretos para casarse, la madre de ella les manifestó su deseo de que tuvieran “una boda civil cristiana”, es decir, que la fiesta posterior al enlace matrimonial se hiciera sin alcohol y sin baile.

Yo le dije a mi suegra: “está bien, acepto; pero la fiesta religiosa va ser como nosotros queramos”. Ahí conocí a la familia de mi suegra, eran cristianos, y fue la parte mía de no cristianos. Estuvo muy bien la fiesta, porque sí se respetó [la diversidad religiosa]. Yo hablé con mis papás [y ellos dijeron] que sí, que no había problema, [...] trataron de adaptarse. Sí, trataron de adaptarse, [me decían] “es la familia de la que va ser tu esposa, vamos a adaptarnos”; y ella fue aceptada bien.

Ya casados, Miguel y Esthela tomaron la costumbre de ir a almorzar cada domingo a la casa de los padres de ella y ahí fue cuando la suegra “les compartía la palabra de Dios” en largas sobremesas. Al cabo de varias semanas, ya Esthela se sentía más que interesada en “tener una relación con Dios”, así que ambos aceptaron la invitación para asistir al CIO en el mes de agosto y poco a poco Miguel inició el proceso de conversión motivado por la experiencia musical:

[...] veníamos y sentíamos ese no sé qué, es raro. Una de las cosas que yo me he dado cuenta --sobre todo con las personas nuevas, que llagan por primera vez aquí-- es que les gustan los cantos. Yo creo que Dios tiene muchas maneras de tocarte; una de ellas, para mí, fueron los cantos. Yo escuchaba los cantos y me quebrantaban el corazón, y decía “¿por qué estoy llorando?” Y volteaba a ver si no me estaban viendo [...] Es muy padre que, cuando uno ya es cristiano, cada quien está metido [en su diálogo] con el Señor [...] Algo con lo que el Señor me ganó fue con los cantos, con las alabanzas, igual cuando eran oraciones, eran “llegadotas”.

Valga la pena recordar que el proceso de resocialización que caracteriza a la conversión religiosa y que llevan a cabo las iglesias, es paulatino y no está exento de resistencias:

Ya había yo dejado el vicio, pero [tuve tropiezos] como cualquier persona que empieza [una vida] nueva y no te entregas completamente [a Dios]. Yo le decía a Esthela: “Oye, ¿qué te parece si mejor vamos el jueves y el domingo?”, “va, --decía-- órale”; luego llegaba el jueves y así como que yo [le decía]: “Ay, no... mejor vamos el domingo, y vamos en la mañana y en la tarde ¿ok?”. Llegábamos al domingo y en la tarde “¿Sabes qué? Tengo flojera, ya no vamos”.

En el caso de Miguel, este periodo de adaptación también atravesó su relación de pareja, y la actitud de Esthela --o, en términos evangélicos, el valor de su testimonio-- fue contundente para que Miguel se sujetara a la disciplina de asistir al templo, así como que aceptara ser bautizado a finales de ese mismo año:

Tuve un pleito con mi esposa [...] Ella siempre ha sido muy independiente, si yo tengo que ir a equis lado, pues ella va sola [a atender sus asuntos], pero ya de casados es padre cuando vas con tu pareja [al templo], ella quería que viniéramos juntos, no quería venirse sola; pero era más grande el amor [que le tenía] al Señor y ella se venía sola. Entonces había cierta discusión y yo prefería quedarme en la casa viendo televisión. Me quedaba enojado al principio, pero ya después me iba a la tienda a comprar mis chucherías, es decir, refrescos, botanas... me quedaba viendo televisión o una película. Pero quedaba el calor [de la pelea] y viene [a la memoria] otra vez el pleito; [pero] ella llegaba completamente cambiada, tranquila. Yo decía: “cualquier cosa que me diga y lo suelto [a mi enojo]”, pero llegaba con el amor del Señor, me decía: “¿no quieres cenar?”. Todo eso empecé yo a verlo y

dije: “si yo acepté de Dios, que sea yo firme, que sepa qué es lo que quiero”. Entonces, más o menos por febrero sé que lo acepté, pero no fue una entrega total, yo lo acepté [completamente] por ahí de agosto o septiembre, y en octubre nos bautizamos.

4.2 “Y LUEGO LA OPINIÓN DE MI FAMILIA...”: UN FIRMAMENTO DE POSIBILIDADES

4.2.1 Bautistas

TOÑA

Toña comenta que, cuando decidió ir a vivir con Juan Carlos, la única objeción que ponía su madre era con respecto a la edad de ella, y que la diferencia de religiones con su futuro yerno era algo que la tenía sin cuidado.

- ¿Qué pensaban de que él fuera de otra religión?
- Pues como nunca nosotros llevamos una religión... y siempre yo decía “Ay, creer en santos...”, como que no, vaya... O sea, nunca me dio porque mi abuelita es de las que (conocen) nombre del santo tal y la virgen (...) y yo decía “ay no, yo nada más creo en Dios”

Por otro lado, considera que no ha habido mayores cambios en su vida cotidiana, pues continúa disfrutando de la música secular, así como del cine y de ir a bailar con su pareja.

Toña ha sentido el respecto de su familia de origen con respecto a su cambio de religión y, más aún, le dicen que le inculque a su hija Daria el gusto por seguir conociendo de Dios; esta posición de respecto se mantiene incluso ante las presiones de la familia extensa, lo que podría deberse a que su madre no quiere tener con ella una confrontación abierta:

Yo [...] me he dado cuenta que lo comentan entre ellos, ¿no? [Una vez] escuché así a mi mamá y mi tío --es hermano de mi mamá--, “es que mi hija ya se cambió religión”; pero mi tío es súper católico y [respondió] “¡Ay, no! Pero dile que no, que cómo...”, pero mi mamá jamás me lo dijo. Es que soy así, como que dice mi mamá, “de muy pocas pulgas” y no me lo dicen.

Hay momentos de la interacción entre Toña y su familia de origen de convivencia armónica cuando se pone de manifiesto la diferencia de prácticas religiosas; así, en ocasiones Toña ha invitado a su madre y su hermano para que la acompañen al templo bautista, por ejemplo para presentar a su hija recién nacida o cuando su hermano tuvo problemas de salud:

Cuando [mi hermano] se enfermó, [yo] siempre iba y le leía un Salmo al hospital y como yo era la única que lo visitaba... [...] Entonces, cuando él enfermó, yo le leía mucho la Biblia y le decía que íbamos a orar. Yo me acuerdo que un día antes que él se fuera al hospital, lo traje aquí [a casa de mis suegros] y le pedí a mi suegro que orara para que le fuera bien en su operación.

A veces, la madre de Toña persigna a su nieta:

Y le digo a [Juan Carlos] “mira [cómo la persigna]”, y me dice: “Ay, ni le digas nada [a la niña] para que no se confunda, es que está chiquita”. Pero ella [la niña] sí sabe [que vamos a la iglesia bautista], porque luego la mandamos [al piso de arriba de la casa] y dice “mamá, es que tengo miedo pero Diosito me cuida, ¿verdad?”, y ya se sube.

Sin embargo, hay un tema que sí ocasiona controversias en ambas partes: la devoción a los santos y la veneración a las imágenes que los representan, lo que para Toña es idolatría:

El otro día me enojé con mi mamá porque por lo del santo [al que le encomendaron la salud] de mi hermano. Y les busqué en la Biblia, no me acuerdo ya... es un salmo pero no recuerdo qué salmo es, y que dice que maldice a los que creen en imágenes. Entonces, le dije eso ¿no? Como que mi mamá también se quedó así [desconcertada], porque de hecho viene en la Biblia católica eso. Entonces se lo dije mi mamá “mira, tu misma Biblia lo dice” ¿no?

LUCHA

Lucha considera que la experiencia de conversión de su hermano mayor y la labor evangelística que éste hizo con su familia fue fundamental para la conversión de todos, si bien unos se congregan con iglesias del movimiento pentecostés, y Lucha y su hermana Delia en la Iglesia bautista; considera, además, que el que su familia se abriera a la convivencia con otras religiones fue un contexto propicio para que ella iniciara su relación de noviazgo con Tavo en un clima de aceptación hacia la diversidad.

Quien se mostraba no sólo escéptica sino incluso mortificada en medio de este proceso familiar, era la abuelita materna, quien entonces vivía con ellos, aunque al final de sus días llegó a disfrutar de los estudios bíblicos e incluso se convirtió estando en su lecho de muerte.

- [Mi abuelita] nos decía “no, están mal, que no es cierto”, y mi hermano siempre le decía “mira, abuelita, saca tu Biblia y voy a sacar la mía, vas a ver que dicen lo mismo, entonces aquí te vas a poder dar cuenta”. Y mi abuelita en muchas cosas le daba la razón, al principio como que estaba muy a la defensiva, pero ya después hasta le gustaba porque entre los dos pues leían y leían, y así. Entonces ya como que mi abuelita lo fue asimilando, lo fue aceptando.
- ¿Tu abuelita se llegó a convertir?
- En el último momento, fue algo muy de verdad maravilloso; nunca, nunca nos lo imaginamos. Dios trajo a mi hermano, porque [...] se vino de Puerto Escondido y llegó [...] en la noche y le dijo a mi mamá: “¿Sabes qué? Es que mi abuelita... yo pienso que ya llegó su tiempo”. Entonces [...] estuvo con ella toda la noche orando, compartiéndole, y finalmente mi abuelita aceptó a Jesucristo. Dice mi hermano: “Fue una cosa maravillosa, [...] pude ver muchos ángeles y la luz de mi abuelita, y su rostro quedó... haz de cuenta que estaba dormida, sonriendo.

Los funerales de la abuela originaron algunos altercados en la familia extensa matrilineal de Lucha, ya que su madre y una de sus tías (aquella que antiguamente rezaba el rosario en Navidad) eran cristianas, mientras que la mayoría eran católicos –según señala Lucha– “de hueso colorado”. Así, ellas dos llevaron a la funeraria a un pastor pentecostés para celebrar un servicio funerario con cantos y oraciones, y al darse cuenta los hijos católicos salieron de la funeraria para regresar más tarde con un sacerdote católico:

- [Mi tío le dijo a mi mamá:] “¿Sabes qué?, pues ya nosotros pues ya los dejamos sus cosas, ahora nosotros vamos a hacer un rosario y vamos a traer al sacerdote, y si no lo aceptas, olvídате, hasta aquí quedó”. [...] Mi tía se enojó mucho porque ella ha sido siempre así... como que muy dura, y mi tía sí, de plano ella se dejó de hablar con mis tíos.
- ¿Por qué llevaron al sacerdote?
- Porque llevaron al sacerdote y porque le hicieron su misa
- ¿Y qué dijo tu mamá?
- Pues mi mamá estaba así como que... entre los dos bandos. [...]. Entonces mi hermano le dijo “Mira, mami, déjalos. Tú ya sabes que mi abuelita está donde debería de estar, entonces déjalos [que celebren la misa]. Dios es lo que menos quiere, que haya distanciamientos, que haya pleitos entre los hermanos. Entonces, déjalos”. Y pues ya, pero mi otra tía sí se molestó y se enojó, [aunque] ya ahorita, después de los años, ya llevan una buena relación.

IRENE

Ya desde que Irene escuchaba los casetes de música cristiana que le habían obsequiado sus amigos, recibió comentarios negativos y burlas de su familia; sin embargo, lo que más la mortificaba era que la agujoneaban con ese ideal de perfección que ella perseguía por su baja autoestima:

Me ponía a escuchar canciones, alabanzas, y me criticaban: “¿ya oíste a la monja, a la ‘golpes de pecho’?”, “ya vas a ser monja”. Y me hacían muchas críticas: “¿Ya oyeron a la Señora Perfecta, lo que esta escuchando?”. [...] Mi hermana era la que me decía “¿Sigues escuchando eso? ¿Y no ves cómo me contestas, cómo te portas? Según tu lees la Biblia y ve cómo eres”.

Pese a las burlas, Irene relata que su familia de origen notó que algo se transformaba en ella, pues aprendió a ser más tolerante y más humilde, al grado de pedir disculpas con una de sus cuñadas, quien recién se había casado con su hermano y había llegado a vivir a esa casa, pues con ella estableció una relación de continuas provocaciones; así, una vez que le pidió disculpas a su cuñada y a su madre –pues con sus disgustos sentía que le faltaba al respeto a la casa de ésta última– incluso la cuñada también cambió con ella y se estableció entre ellas una especie de tregua.

Por otro lado, la decisión de no casarse por la Iglesia católica generó enfrentamientos entre Irene y su familia; no era que les disgustara Esdras, pero suponían que esta decisión se debía a una imposición o a un “lavado de cerebro”:

Decían que estaba loca. “Al rato él no te va respetar, al rato él te va hacer sentir mal porque va decir ‘ya te domino’. Ya te convenció y te va seguir convenciendo”. Mi hermano, el más grande, él es muy católico y decía: “si te casas por la Iglesia cristiana, yo no voy a tu boda”, y lo cumplió porque no fue. [...] Si les caía bien porque era un buen muchacho, [pero] no les gustaba que a mí me hubiera jalado. A ellos como que les daba un poco igual [el tipo de ceremonia que yo tuviera] porque nunca fuimos muy católicos, de mucho corazón y entregados: era porque sentían que me estaban jalando [...] Me decía [mi mamá] “no, es que ya pague la misa; tú me agarraste como madrina y ya pague la misa, ¿ahora quien me va a devolver el dinero?”.

La mayoría de su familia sí asistió a su boda, aunque Irene se sintió decepcionada por la actitud que ellos tomaron durante la ceremonia:

Fue muy feo, ver cuando todos se hincan ante la presencia de Dios porque todos [coincidiámos] en la creencia y mí hermana se ríe, hace muecas... mí madre se queda parada. Fue una incomodidad muy fuerte, [unos] oran y [otros] se reían. Fue muy feo, el único que sí respetaba era mí hermano, porque su primera esposa creo se convirtió en cristianismo Pentecostés...

Otra fuente de disgusto entre Irene y su familia --tanto la de origen como la política, ahora que ya estaba casada-- era el estado de indefinición (o mejor aún, de transición) en el que se mantenía con respecto a sus creencias. Así, pese al apoyo de su familia política para iniciar una vida cristiana, Irene ha sentido presionada para demostrarle a su familia de origen que a ella “nadie le lava el coco”; incluso, buscando congraciarse con ellos; accedió a bautizar a su hijo mayor en la Iglesia católica, decisión que de nueva cuenta la enemistó con su familia política.

EDUARDO

Eduardo tuvo cambios importantes en su vida incluso antes de bautizarse como cristiano bautista, por ejemplo que decidió rehabilitarse de su alcoholismo, dejar el cigarro, pero una vez que aceptó a Cristo como salvador también decidió mejorar su carácter y su forma de relacionarse, pues dice que era “muy mal hablado, muy grosero, muy enamorado, jugador, peleonero, muy agresivo”. Estas conductas las atribuye a la convivencia que llevaba en el medio policiaco en el cual se desempeñó durante muchos años, pues aquel que es noble no se da a respetar y que a veces era necesario la palabra “golpeada” para hacerse obedecer. Sin embargo, el verdadero reto estuvo en dejar el alcohol:

El alcohol fue lo difícil, porque me acostumbré a tomar desde brazos, que me daban alcohol o mezcal para que me callara. He platicado con algunos psicólogos y me han dicho que están admirados, “porque de ahí nadie sale y, si tú saliste y tienes la oportunidad de hablarle al mundo, haz tu labor altruista, porque fue un milagro de Dios y te lo dio para algo bueno, [así que] utilízalo”

Como ya mencioné en el capítulo anterior, otro de los grandes cambios que ha generado su conversión religiosa es que apuntaló su trayectoria escolar, que tomó el hábito de la lectura (principalmente la Biblia y materiales relacionados) e incluso ha despertado en él el interés por estudiar en el seminario bautista y ser pastor. Por último, es muy importante señalar que buscó terminar con su trayectoria laboral como policía, pues “no era correcto que trajera la Biblia y la pistola”, así que en cuanto pudo solicitó pensionarse por edad.

El día que Eduardo se bautizó, en 1988, no lo acompañó nadie de su familia, pues ciertamente que invitó a sus hijos y a su esposa, pero a estos “no les intereso o no tuvieron tiempo”, mientras que su esposa se mostró enfadada, mas esto no fue impedimento ni le causó mortificación alguna, pues pensaba que tenía que cumplir en

obediencia al Señor y que “tenía que bajar a las aguas” él solo. Pese a esta indiferencia inicial, durante los primero dos o tres años en que se congregó en el templo Eben Ezer, Eduardo asistió acompañado por su esposa e hijos, pero dejaron de hacerlo porque ella tuvo problemas con la congregación, lo que a la larga ha generado en él cierta amargura, pues incluso habiendo buscado opciones para “caminar juntos”, éstas no han tenido los resultados deseados y de alguna manera desestabilizan la vida espiritual de Eduardo:

Lo que pasa es que ella no viene porque tiene desagrazos o resentimientos con algunas personas, por cuestión a malos entendidos [...] Sí, me fui de la iglesia, me fui a otra y allá me volvieron hacer lo mismo, la familia me volvió a dejar solo. Me quedé en casa como unos 6 ó 8 meses y la misma voz me dijo: “Congrégate, ya es tiempo de que te congregues”. Me puse a orar y le dije a mi familia [que lo hiciéramos], pero como a los tres o cuatro días, o a la semana, la misma voz me dijo: “Tienes miedo de congregarte tu sólo”. Y para venir aquí, como yo ya me había salido, fue una batalla y esa batalla todavía la tengo.

En este fragmento podemos ver claramente el papel preponderante que tienen las instituciones, la comunidad de fe, en la resocialización de la personas y en su ulterior conversión, pues no basta con que su esposa en este caso se muestre tolerante, incluso interesada, o que participe de algunas prácticas (como la oración); así, explica Eduardo, su esposa mantiene una relación ambigua ante la Iglesia bautista, pues por un lado le pide a él que ore por las necesidades de sus amigos y conocidos, pero ella no hace la oración ni se congrega.

A todo mundo le dice que yo soy evangélico, que oro por ellos. Cuando tienen problemas personales, les dice: “le voy a decir a mi esposo para que ore por ustedes”. O sea, que es un papel abierto hacia el evangelismo, pero no camina conmigo. Por eso, desde ahí ya existe un problema muy fuerte; mi problema fue muy triste, muy emotivo, [pero aún así] vivir para Cristo es lo máximo, es el único camino que se debe de seguir.

En cuanto a sus hijos, cuando estos eran adolescentes le reclamaban a Eduardo que se congregara cada domingo en el templo Eben Ezer en lugar de estar con ellos; estos reclamos no mortificaron a Eduardo, pues les respondía que primero estaba Dios y luego ellos; actualmente, ahora que ellos ya son adultos, él considera que sus hijos lo quieren y lo cuidan a pesar de sus errores, pues por ejemplo le ayudan económicamente a él y a su esposa a razón de la pobre pensión que recibe. En este contexto se le preguntó cuál era la opinión de su esposa con respecto al diezmo y a la administración de los recursos:

En algunas ocasiones, al inicio, sí me lo marcó, pero le dije: “lo que te doy es tuyo, y lo que no, es mío. O sea, son dos cosas diferentes, tengo que cumplir. Si hubiera muerto en esa crisis [provocada por la abstinencia], o quedo loco y lejos de ti, ¿quién te iba a mantener? Yo creo que sí es una [forma de mostrar] gratitud a Dios, porque no solamente me alivié, [sino que] te mantuve y estoy contigo”. No hay reproche, pero sí hay que marcar las cosas como son.

En cuanto a si hace intentos por convertir a sus hijos, Eduardo señala que él no busca imponerles nada, sino solamente hacerles ver la necesidad de tener a Dios en su vida; sin embargo, en los siguientes fragmentos

de la entrevista podemos ver que la negativa de éstos para cambiar de creencia es entendida por Eduardo como rebeldía, capricho o infantilismo, lo que en todo caso refleja una actitud patriarcal.

- ¿[Qué dicen] sus demás hijos cuando usted les habla del señor Jesús?
- Se agachan, no me dicen nada. Los más rebeldes me dicen: “Es que cada quien tiene sus opiniones”, pero aquí no se vive de opiniones ¡hay que vivir para Dios! Las opiniones o caprichos aquí no entran, no hay sentimientos, hay que buscar a Dios.

En estos días que ya viene Navidad yo les amonesto, que no saquen al Niño [Dios] a pasear: “¡Ya están grandes para jugar con los muñecos!”. He logrado *someterles* un poco, aunque a regañadientes; se andan escondiendo de mí. No llegamos a pleito porque yo sé que al final, si no están con Dios de corazón, para qué los fuerzo. (Las cursivas son mías)

Por último, se le preguntó si sus hijos lo acompañan al templo aunque se manera eventual y Eduardo contestó que antes lo hacían con mayor frecuencia, que últimamente ya no lo hacen, pero que en todo caso prefiere que no vayan:

No me siento a gusto, porque siento que no lo están haciendo por amor a Cristo; si yo viera que lo hicieran por amor a Cristo, sí me gustaría, pero como sé que lo hacen como un cumplido [hacia su papá]... Pero yo no quiero que tengan atención hacia mí, yo quiero que le tengan amor a Cristo, porque yo no cuento al final, el que vale mucho es Dios.

4.2.2 Adventistas del Séptimo Día

ANGÉLICA

Angélica considera que para vivir de acuerdo a la voluntad de Dios tuvo que hacer cambios muy importantes en su vida, algunos muy difíciles, tanto que los considera una verdadera prueba de fe:

Nadie somos santos ni nadie somos perfectos en este mundo, esta es una transición, un proceso, es como cuando se encuentra un diamante en bruto, como lo pulen. Entonces, en el proceso, de aquí a que llegue al Señor, lo pulen para que esa gema brille; muchas se rompen y se quedan en el camino pero el [caso] es que aguante todas las pruebas.

Particularmente, se refiere a la ordenanza de guardar el día sábado y abstenerse de trabajar; esta “prueba de fe” le representó que renunciara a su empleo (pues trabajaba seis días) y que tuviera que abandonar su casa por falta de recursos para pagar la renta, pero “Dios la proveyó” y por un tiempo breve vivió en el templo hasta que consiguió un empleo con una jornada de acuerdo a sus necesidades. Otra de sus grandes pruebas de fe ha sido la de no establecer relaciones de pareja que no considera que sean bien vistas a los ojos de Dios, y por ello en principio terminó la relación de concubinato en la que vivía, también dejó de tener amantes y por último rechazó una oferta matrimonial de un ingeniero católico pues acepta el principio del “yugo desigual”, que se refiere a que las relaciones donde hay diferencia religiosa tienen pocas probabilidades de éxito. Otras

“pruebas” que tuvo que pasar fueron el dejar de usar joyas, dejar de mentir y dejar de ver películas de terror, más su verdadera y gran prueba es, al día de hoy, abstenerse de bailar:

Una de las cosas que no quería cambiar era que me dijeran que dejara de andar bailando, porque aún me sigue gustando; no me gusta ser hipócrita, me gusta decir la verdad, pero hoy sé que no es correcto. No quiere decir que uno no se divierta o que uno se la pase mal, conforme va uno madurando espiritualmente va viendo una diferencia.

Angélica cuenta que nadie de su familia en México sabía de que ella estuviera estudiando la Biblia con los adventistas del Séptimo Día y tampoco les comunico sobre su decisión de bautizarse, esto, como una manera de proteger la autonomía que estaba conquistando tras establecerse en EEUU; además, no quiso hacerlo público en ese momento pues sabía que iba a enfrentar a muchas críticas y ella no quería tentaciones que la hicieran dudar de su decisión; por ello le avisó a su madre varios años después de su bautizo:

Yo creo que [habían pasado] unos 5 años, en sí no me interesaba contarlo. Un día platicamos, le dije a mi mamá: “me bautice y ahora soy cristiana”. Ella nada más se me quedó viendo, pues ella prometió [desde mi intento de suicidio] no volver a meterse en mis decisiones y dijo: “Si esa es la forma de cómo te llamo Dios...”; [también me dijo] que ella estaba bien si yo me sentía bien. Después... ya sabes que la familia nunca se calla, se corrió el rumor y ya todos sabían que era cristiana.

Ahora bien, sostiene que desde que es adventista ya no participa con gusto en las ceremonias familiares en el templo católico y que esto de alguna manera genera algo de tensión entre ella y sus hermanos y sobrinos que viven en México:

Ahora yo ya no entro a las iglesias [católicas], siento feo. Por ejemplo, que hay una boda, siento feo pero si voy; me siento [en las bancas], pero siento algo feo dentro de mí. No participo, ellos se dan cuenta, y me siento mal y me salgo... o mejor no entro, porque me siento muy mal. Eso es en lo que yo he cambiado. [...] Sí me siguen invitando [a sus ceremonias]; por ejemplo, cuando se casó la hija de mi hermana me pidió que fuera la madrina de anillos, le digo “bueno”. [...] Lo que hice fue comprarle los anillos, se los grabé y se los di a mi hermana para que se los diera, porque yo no puedo... ¡además, no quiero!

Comenta, además, que ella se ha convencido de que “no podrá dar testimonio de su fe” y, eventualmente, compartir el evangelio con sus familiares y amigos si se aleja de ellos o no muestra respeto:

Tampoco tiene que ser uno grosero, yo siempre he respetado a las demás personas porque es más fácil llegar a ellos de esa manera. Mucha gente le deja de hablar a su familia, yo no, sino ¿cómo los voy a salvar? Yo quiero salvarlos, [así que] los respeto.

Y por cierto, que dentro de todo, su familia no se ha mostrado tan renuente a escuchar a Angélica cuando les predica sobre la salvación por Cristo, tan así que su madre se convirtió al cristianismo al final de su vida:

Yo ya le hablaba a mi mamá del evangelio. Entonces, me toco cuidarla la última vez. Ella ya estaba en coma, cuando yo llegué [de EEUU] ella reaccionó de nuevo y estuvo consciente. Yo le estuve hablando del evangelio y al último día le pregunté: “Mami, a veces tenemos que estar a un paso de la muerte para conocer a Jesús --le digo yo--, ¿acepta usted a Cristo como único salvador? ¿y se olvida de todos sus santos, sus ídolos y todo? Porque Él

es el único que muere por nosotros, es el único que nos va a salvar”, dijo: “sí, hija, lo acepto”. Y [...] ahí la bauticé, sin agua, sin nada. Ella acepto el evangelio en sus últimos momentos de su vida, yo le di muchas gracias a Dios.

Si bien es cierto que la conversión de la madre de Angélica se dio en el contexto de una situación límite, también Lucy, su hermana mayor, se convirtió al adventismo luego de haber pasado una visita de seis meses en Escondido, California, con Angélica y sus hijos:

Cuando ella vivía conmigo, yo trataba de no hablarle mucho acerca del Señor, yo era más sutil. Un día le dije: “¿Sabes qué? Los sábados nos paramos, nos ponemos nuestros trajes y ya nos vamos a la Iglesia”. Pues como que se sintió [obligada] porque estaba en mi casa, [entonces] se arregló y se fue con nosotros, y así cada sábado y miércoles, íbamos al servicio de oración. Yo le pedía mucho al Señor por ella, le preguntaba que si le gustaba la Iglesia y me decía que sí. [...] Ya pasaron los 6 meses y no había rastros de que ella se quisiera regresar [a México]; pero un día que fuimos a la tienda [...] me dijo: “Te tengo una sorpresa. Te quiero decir que me quiero bautizar”. Que empiezo a brincar, la empiezo a abrazar, ¡me dio mucho gusto!, le digo: “es el regalo más grande que tú me has hecho”. Ya fui a hablar con los hermanos [...] porque [también me dijo que] ya faltaban como 15 días para que ella se viniera [...] Yo pensé que se iba a venir y se le iban a olvidar las cosas, pero no... ella se ha mantenido fiel.

Para el momento en que hice la entrevista, dos nietos de Lucy –un joven de 19 y una señorita de 15 años-- también se habían convertido al adventismo, y ya Angélica preparaba su regreso a California, a su iglesia en Escondido, en donde de manera regular se desempeña como directora de canto durante el culto divino.

JOSÉ

El caso de José es único en esta investigación, pues si bien la mitad de las entrevistas se realizaron en la casa de las personas conversas, este fue el único en que pude platicar con alguno de los miembros católicos de su familia, específicamente con su esposa, Andrea. Ciertamente, José fue el único varón a quien se entrevistó en su casa, en la estancia que concentra sala, comedor y cocina, y este espacio físico fue propicio para que Andrea, quien recogía la mesa y la cocina después de la comida familiar, estuviera presente aunque distante durante la primera parte de la entrevista, hasta que el mismo José la involucró en la charla al momento en que empezamos a reconstruir su trayectoria conyugal, pues le solicitaba algunos detalles sobre eventos sucedidos una vez iniciada su vida en común; sin embargo, para los fines de esta investigación, sólo resultan pertinentes los comentarios de Andrea sobre la conversión de su marido.

Así entonces, José explicó que para él resultaba importante hacerle saber a su esposa Andrea acerca de las doctrinas adventistas y de sus primeras visitas al templo en compañía de Enrique, “pues es grato dar un testimonio de que [uno] conoce al Dios vivo, y pues es un gozo que uno tiene [al] estar con el Señor”; estando Andrea presente en la conversación, es ella quien comenta acerca de lo que pensaba al respecto:

[Yo le decía] que si era para bien y para sí mismo, pues adelante, que yo le respetaba su idea. [El día que me comentó que estaba yendo a otra Iglesia] estábamos viendo algo por la televisión y me dijo que si lo apoyábamos,

y [yo le dije] que si él había tomado esa decisión, pues adelante, que él sabía bien porqué la tomó y porqué cambió [de religión]. Entonces, pues que estábamos con él, apoyándolo.

José también tuvo esta misma charla con Doña Elvira, su señora madre, y tanto José como Andrea comentan que ésta le respondió con palabras de apoyo y aceptación ante su decisión de cambiar de religión; sobre la posibilidad de que ella o Doña Elvira cambien también de religión, Andrea señala:

Sí, ella también me ha dicho que respeta la idea de su hijo [de cambiar de religión], y [coincidimos en nuestros puntos de vista pues le comenta] lo mismo [que yo le digo a él]. [...] Yo y mis hijos... y ella también, solita, ha dicho: "a mí no me vas a cambiar José, o sea yo soy católica y hasta que me muera", [aunque también] dice: "pero si yo veo que a mi hijo le ayuda mucho...". [Y es que José sí] ha cambiado porque hemos visto los cuatro --o sea mis dos hijos, yo y mi suegra-- [y por eso ella] dice "adelante", dice que está en todo su derecho porque Dios lo cambió para bien. Entonces, es por eso [que ella apoya la conversión de José], porque también mi suegra es de la idea mía, que dice "no, yo porqué voy a cambiar", y ella se lo ha dicho a él: "a mí, respétame, a mí no me vengas y me quites esto, mis imágenes, nada. [Si] tú eres de esa religión, adelante".

Con respecto a los cambios personales que José experimentó tras su conversión religiosa, él mismo explica:

Pues los cambios que noté fue que empecé a dejar el alcohol, y también mi carácter, como dice mi esposa, pues es que yo también tenía un carácter muy difícil ¿no? Entonces ya, pues [yo había estado] orando con el Señor: "cámbiame, porque sí lo necesito". Y pues sí, gracias a Dios, que ha escuchado mis oraciones

Otro de los cambios que tuvo José luego de su conversión religiosa se basa en la normatividad alternativa que dicta la IASD sobre el arreglo personal, que se hizo más sencillo, pues antes acostumbraba andar alhajado (anillos, cadenas, esclavas, relojes); en general, esta discreción en el vestir le pareció bien a Andrea, pero le disgustó que José dejara de usar el anillo de boda:

- Y a usted, [Andrea], ¿cómo le gustaba, alhajado o así, sin alhajar?
- Así [sin alhajar]; lo único que no me gustó es que se haya quitado el anillo de boda, pero pues de todos modos dije "bueno", yo también me lo quité [el mío] y dije "bueno". De antemano yo se que estamos casados y todo, pero él también lo traía mucho y él se lo quitó, entonces dije "bueno" y lo respetan ¿no?

Quisiera llamar la atención sobre el hecho de que, si bien Andrea ha visto los cambios positivos en la conducta de José y se siente contenta con ellos, éstos no llegan a constituir un motivo suficiente para que ella considere un cambio de religión, pues objeta que le falta interés y convicción hacia la propuesta de la IASD.

Y sí, yo a mi esposo lo he visto pues... cambiado, diferente, tanto en la familia como con mis hijos. Y cuando yo me enteré [que estaba yendo a la IASD] pues yo le dije que le respetaba su idea. Y sí, a veces hemos tenido así... no discusiones, sino porque es difícil: yo soy católica y él es de otra religión. Entonces es difícil, porque él a veces [...] ha querido que yo me vaya a esa religión; he ido con él [al templo], pero le digo "no me nace [el interés]; yo se lo he dicho a mi esposo "¡es que no me nace!". Cómo le diré... todavía como que no tengo la palabra para creer en Dios, la verdad, porque por ejemplo yo tengo a mi Virgen de Guadalupe y sinceramente yo soy al 100% de la Virgen de Guadalupe.

Por otro lado, así como la familia aprecia los beneficios tras la conversión de José, también es cierto que han tenido algunos "problemitas" en la vida cotidiana por razones doctrinarias o de práctica devocional:

Entonces, cuando él se bautizó, tuvimos problemitas porque quitó todas mis imágenes [de santos y vírgenes] y yo le decía que no; yo le respeto su idea, le respeto su criterio y le respeto lo que es. Entonces, él decía “no, pero [hay que quitarlos]”, y “es que no” le respondía yo. Y si para él [la conversión religiosa] fue [para] bien, porque hasta en la familia, mis hijos cuando veían que él tomaba se escondían, les daba miedo, entonces él ha cambiado bastante en su persona. Yo le he dicho --porque también lo he dicho-- yo sí te apoyo cuando vayamos a una plática y sí estoy contigo. Pero él lo ha visto, no sé cómo orar sinceramente, no me da por abrir una Biblia y él me dice “es que está el Enemigo contigo”

José ha invitado a Andrea y a sus hijos a que asistan con él al templo adventista, ya sea a los cultos sabatinos o a las conferencias que se imparten en el marco de las campañas evangelísticas; los hijos, Fernanda y José Pablo, nunca han aceptado ir y son contundentes al manifestar su desinterés en desarrollar una vida espiritual, sin importar cual fuere la tradición a la que se adhirieran.

Andrea, por su parte, expresa cierta reserva al considerar una posible conversión, y aquí es interesante señalar que esta actitud puede tener su origen en el temor ante la posibilidad de tomar una decisión errada.

Sí, de hecho he ido a conferencias a su Iglesia de Jacarandas, pero yo todavía como que no [quiero], como que no estoy todavía para dar ese paso porque [no está bien] jugar con la palabra de Dios. Entonces, pues no, todavía no estoy [lista]. [...] Y pues sí, a mí, a veces cuando me lleva --aunque a veces yo no puedo por el trabajo-- sí me gusta, pero así de que yo [asista voluntariamente], pues no. [...] Entonces, digo, es una decisión fija y verdadera porque si nada más entró a que me... a la iglesia y un 50% estoy de la Iglesia y 50% estoy católica pues no, no se vale, Ese es mi criterio y así lo pienso.

Es interesante señalar que, si bien Andrea se mantiene como católica, en la entrevista encuentro que ha adoptado algunos elementos del discurso evangélico --como sería el constante acoso que hace Satanás a los seres humanos para alejarlos de Dios-- para explicar su renuencia a la conversión:

Entonces, por eso, que pues ya para los 4 ó 5 años que mi esposo tiene [como adventista] no he podido todavía entrar en esa religión. Y hay veces, cuando voy con él a conferencias, [que] sí me gusta, pero vuelvo a lo mismo, ahí está el Enemigo porque cuando no me duele la cabeza o ya estoy de malas en ese instante, la verdad; mi esposo está muy alegre y yo estoy así de “ya vámonos, o si te quieres quedar en tu iglesia pues yo me voy”. Entonces muchas hermanas me han dicho que “es que es porque el Enemigo está con usted, vamos a orar por usted, usted haga por orar”, pero o sea ¡no me nace!, sinceramente, con devoción como quien dice.

4.2.3 Pentecostales de la Asamblea de Dios

VIOLETA

Si bien la conversión religiosa de Violeta influyó mayormente sobre su matrimonio, vale la pena revisar algunos de los comentarios que recibió tanto de su familia de origen como de la familia política. Por ejemplo, cuando Violeta les contó a sus hermanos y hermanas de acerca de su conversión, el discurso de estos apuntaba más hacia una molestia por una ruptura en la tradición católica de la familia, y no por razones de orden espiritual o doctrinaria:

Incluso cuando me convertí, me dijeron “¿Pues por qué, si tú ya tienes tu religión? La religión que te enseñaron tus padres, esa es la que tienes que seguir; así como nuestros padres nos enseñaron a nosotros, por tradición”

Este argumento sobre el peso de la tradición coincide con la percepción que tiene Violeta sobre ellos como de “católicos por tradición” o incluso como “herejes”, pues los percibe muy alejados de la Iglesia católica: “No son nada porque no van a misa ni a nada [...] Todos los demás son herejes, porque no van a misa”. Otro de los comentarios que le hacían se inscribía en esta idea de la conversión religiosa como una alienación del individuo:

Y sí, sí me decían “Ay ¿a poco los hermanos te prohíben esto, te prohíben lo otro”, y yo les decía “no, ellos no me prohíben nada”. Y nosotros [los cristianos] sabemos que ellos no nos prohíben nada, ni los hermanos ni el pastor. Pero Dios nos hace sentir que es algo que no tenemos que hacer, y que luego de haber sido tan atractivo para nosotros lo vemos que es algo falso, sin interés, que no vale la pena; que el gozo y la alegría que nos hacía sentir era momentáneo, y que el sentir Su presencia y servirle a Él, predicarle a otra gente, llevarle el mensaje, no se compara con lo que sentía yo al bailar.

En cambio, con su familia política sí hubo mayor confrontación de ideas, lo que tal vez se debió al afán evangelístico de Violeta:

Mi suegro sí me decía cosas, mi suegra no. Aunque yo iba y les ponía [en su casa] sus casetes de música cristiana, de alabanzas. Y una vez les puse [el casete] de un pastor que les hablaba de los ídolos. Mi suegro era mayordomo de una virgen de su pueblo y ya sabes que los mayordomos echan la casa por la ventana, que son muy ‘presumidillos’. Y él sí me decía de cosas, que eso era mentira, que su virgen sí hacía milagros y todo eso. Y yo le decía: “no; siempre, donde hay una imagen, hay un ídolo, o sea el Enemigo, un demonio que es el que hace esas cosas que supuestamente son milagros”. Y me rebatía, pero [...] nunca al grado de disgustarnos.

Como ya mencioné, la conversión de Violeta se dio cuando estaba deprimida por un matrimonio desgastado por el alcoholismo y la violencia, y por ello no había una dinámica familiar que propiciara la comunicación y la colaboración. Así, los comentarios de parte de Eleazar con respecto a la conversión religiosa de Violeta se circunscribían a dos argumentos machistas: a) el reproche a Violeta por haber salido del ámbito doméstico y cultivar sus propios intereses (en este caso, su crecimiento espiritual) y b) insinuaciones sobre si estas actividades eran una pantalla para disimular intereses románticos:

Pero luego sí ya me decía “prefieres a tus hermanos” o “prefieres a tu pastor”, o peor: “¡andas con tu pastor!”, o cosas así. Y yo sabía que no era él [quien decía esas cosas], sino el Enemigo que me atacaba, pero no me interesó. Luego también me decía “pues ya vete nomás a tu iglesia, a vivir allá”, pero yo me sentía feliz en mi iglesia. Pero sí, sí me corría [y] me amenazaba, ya los últimos tiempos que vivía con él era horrible porque ya me daba miedo volver a mi casa, porque... él me golpeaba.

Pero el tema decisivo era el alcoholismo, pues ella intentaba convencerlo de rehabilitarse y él se negaba a hacerlo. Al considerar la posición de Eleazar, debemos tomar en cuenta un matiz en la propuesta de rehabilitación que Violeta le ofrecía, y es que ésta era concebida como una transformación integral de la persona

dentro del pentecostalismo, inclusive una cuestión más espiritual que física; este matiz también pudo ser el que marcó la diferencia entre que Violeta consiguiera o no el apoyo de sus suegros para la rehabilitación de Eleazar, como podría desprenderse del siguiente testimonio:

Y me separé de él porque yo le decía que se rehabilitara. Hay un grupo aquí [en el CIO] que se llama “Reto a la juventud” donde se rehabilitan las gentes que son drogadictas y alcohólicas, y jamás lo quiso aceptar. Sus papás decían “no, yo lo prefiero que sea borracho, que sea drogadicto, pero yo no quiero que cambie de religión” en lugar de apoyarme... y pues no.

Además, Violeta alcanza a perfilar que en la negativa de Eleazar estaba implícito su miedo a perder en un juego de poder:

Y yo a él le decía: “mira, cambia”. Pero como el señor este es muy macho, ¿cómo iba a degradarse, no?, ¿cómo iba a someterse [a mí]? Porque él decía que si aceptaba hacerlo se iba a hacer sumiso conmigo y yo me iba a... como dirían ellos, me iba a “agandallar”, iba a abusar de él, de que se sometiera a Dios. Y muy macho dijo que no y entonces yo le dije: “bueno, entonces ya no quiero vivir así contigo, porque para mí es muy feo, es un infierno”. [...] Y yo le dije [cuando lo dejé]: “Si tu quieres cambiar, si tú quieres saber de Dios y aceptas rehabilitarte, pues ya sabes dónde vivimos”, me dijo “sí, haz lo que quieras, nomás no te lleves mis cosas para que yo no te persiga como una vulgar ladrona”. [...] Y pensó que jamás lo iba a hacer... ¡Y que lo hago! ¡No, pues se enfermó el hombre, se puso muy malo! Pero en lugar de buscarnos [a mis hijas y a mí], que se busca a otra persona más joven que yo

RAFAEL

128

Rafael comenta que había algunas experiencias en su vida personal pasada que lo mortificaban, así que los primeros cambios que advirtió luego de su conversión están relacionados con el perdón a sí mismo y con la elevación de su autoestima:

Y sí, yo era una persona muy depresiva, me encantaba llorar y sentirme mal, yo mismo me humillaba [...] Yo era una persona que me gustaba sentirme mal y recriminarme y decirme “tu vida es así porque tú quieres, porque tú te lo buscaste” [...] Todas esas personas que yo mandé al hospital... A veces eso también me seguía: ¡la culpa! Entonces yo era una persona muy cargada, [de cosas que me dañaban] así... de rencor, de división familiar, de la hechicería, de mis papás, del trabajo, la escuela, la banda, la universidad, y trabajo-trabajo-trabajo. Aparte de mi vida en la calle, peleas. O sea, todo esto traía.

Ciertamente, Rafael anhelaba liberarse de estas cargas emocionales, pero pensaba que la estrategia para conseguirlo era a través de la educación superior, así que nunca pensó que este cambio se detonaría a partir de una oferta religiosa que, por cierto, también ofrece posibilidades de ascenso social⁴⁶

Yo me recriminaba, y entonces yo también quería un cambio; buscaba algo nuevo, pero nunca pensé que me llegaría por este lado. Yo pensé estudiar y tener una licenciatura y tener una maestría, llevármela bien padre, que

⁴⁶ Covarrubias Cuéllar (2002) también explica que los conversos pueden lograr cierto tipo de prestigio a través de la participación en las actividades de la iglesia, ya que le da visibilidad a una conducta percibida y reconocida como legítima, y que esta ganancia suele producir en las personas un “efecto *empowerment*”, pues les permite “ser alguien” dentro de su congregación.

nunca me faltara el dinero, todo me lo quería llevar por la parte escolar. Pero [el conocimiento de Dios] me interesó a tal grado que ahorita estoy completamente metido, ¡ya soy diácono!

En cuanto a su familia, Rafael no comentó con ellos sobre las primeras visitas que hizo al CIO, pero conforme estas visitas eran más frecuentes y regulares entonces sí se los hizo saber; así, muy pronto su familia asimiló que si él no se encontraba en casa entonces estaba ya en la universidad o en el templo. Pero conforme participaba en las actividades juveniles del CIO quiso sincerarse con su familia sobre la importancia Dios en su vida:

Entonces yo llegué [a la casa] y le dije a mi mamá: “¿Sabe qué, mamá? Pues yo ya soy cristiano; creo en Dios, pero no como tú lo crees, sino así y así...”. Lo poco que yo sabía se lo expresé. Me corrieron de mi casa, me dijeron de cosas [...] Mi mamá dijo que ya no creía en mí y que ningún hijo de ella iba a ser así, y que si yo decidía eso pues que me fuera de la casa. No me dijo “vete de la casa”, pero me dijo “si tú sigues con eso, pues mejor ya no cuentes con nosotros”. Estaban mi papá y mi mamá cuando se lo dije a ella [...] Después llegó mi hermana y me agredió también, me dijo “te dejaste llevar, seguramente te convencieron, seguramente esto o aquello” [...] Mi papá también [reprobó mis convicciones] pues, aunque no me dijo nada, pero tú te das cuenta por algunas expresiones que hace, gesticulaciones, hacía como que torcía la boca, rodaba los ojos. Y mi mamá era la que sí me decía más.

En este testimonio observamos, en principio, que Rafael explica las diferencias doctrinarias entre el catolicismo y el cristianismo según las Asambleas de Dios; y luego también observamos distintas reacciones de censura en cada uno de los miembros de su familia: la madre, por ejemplo, amenaza con retirar los apoyos familiares con el argumento de una fractura en su confianza, su hermana Sandy alude al modelo de la conversión como “lavado de cerebro” para reprocharle su decisión, mientras que el padre opta por la violencia psicológica. Debe señalarse que, de cierto, no se enunció formalmente que Rafael sería expulsado del hogar familiar, sino que fue éste quien se planteó la posibilidad de la auto-expulsión al percibirse en un ambiente hostil, más decidió no hacerlo para cuidar de su hermano menor:

Pero yo no me salí de mi casa en principio porque yo cuidaba a mi hermano. Cuando yo entré a la universidad, yo de 20 y él de 10, yo le prometí a mi hermano que él iba a contar conmigo, que él no iba a pasar todo lo que yo había pasado [de violencia social y familiar, además de la explotación laboral]. Se da todo esto [de mi conversión], yo ya de 26 y él de 16, y por esa promesa fue que no me salí... Y obviamente no me iban a dejar que me lo llevara, ¿verdad?

Con todo, lo que quiero resaltar es que las diferencias doctrinarias no son el tema en discusión, sino el cuestionamiento que se hace de algunos valores tradicionales tales como la autoridad materna, la solidez de los valores heredados, e incluso la lealtad entre los miembros del núcleo familiar, ya que así como la madre de Rafael dijo sentirse traicionada, éste también apeló a la lealtad (la promesa de protección hecha a Pepe) como la razón por la cual no abandona el hogar. Entonces, estos valores pueden ir marcando una pauta para la conformación de los hogares, pero también para consolidar o transformar las relaciones emocionales entre

familiares; por ejemplo, en la siguiente cita vemos que la madre y el hermano de Rafael persisten en su hostilidad y en su amistad, respectivamente.

El día que me bauticé fue bien padre para mí, fue algo nuevo. Yo invité a mi familia pero no quisieron venir. Cuando yo llegué a mi casa me acuerdo que le enseñé a mi mamá el papel que te dan, ¡así, bien feliz!, y que ella lo toma y me dice: “pero yo tengo la satisfacción de que te bauticé primero”, y que lo tira... Ya sabía yo que algo así iba a pasar. Yo me acuerdo que mi hermano sí me felicitó y me dijo que qué padre, que qué bueno, que yo estaba bien ahí; pero de ahí en fuera, nadie me dijo nada.

Estas tensiones detonadas por el cuestionamiento de los valores tradicionales son percibidas por Rafael como un reto de Satanás para probar su fidelidad personal hacia Jesucristo, así como un impedimento para hacer una labor evangelística con su familia:

Sí, el Enemigo ha sido bien sutil [para probarme], me ha tocado mucho [vivir esa experiencia], que [éste] use a mi familia... Pero bueno, yo sé con quién cuento y yo le dije a Dios: “¿Sabes qué? Que yo ya no les voy a decir nada [sobre ti], nomás voy a orar por ellos”

En todo caso, al cabo de cuatro años, Rafael se ha decidido por una estrategia de evangelización menos frontal, pues de vez en cuando invita a sus padres y hermanos a que lo acompañen al CIO, lo cual ha sucedido algunas veces, por cierto; mientras tanto, Rafael ora por su conversión.

LUCAS

Los primeros cambios que Lucas observó en su persona tras la conversión es que dejó de beber alcohol, de fumar, de usar lenguaje soez y de ver pornografía; por otro lado, fue más respetuoso con sus compañeros de la escuela, fortaleció su autoestima y dejó de deprimirse ante las desavenencias de la vida cotidiana. Con respecto a su familia de origen –y me refiero a ella en tanto que la conversión religiosa de Lucas sucedió mientras era hijo de familia— comenta que se volvió mas considerado con su padres y sus hermanos, pues con los primeros solía ser “contestón” y con los segundos abusaba de su fuerza física pues “jugaba” a infringirles daño. Pese a estas modificaciones en su conducta --que Lucas considera positivas--, observó algunos cambios en la actitud de sus padres en cuanto les comunicó de su conversión religiosa:

Desde que yo vengo a la iglesia me he fijado que mi mamá va más a la suya, así como diciendo “yo también voy”, como que da a entender que ella también busca [a Dios] o cuando me dice “pues si yo voy allá [al CIO], pues también puedes venir acá [al templo católico] conmigo”, y yo le decía “es que no es lo mismo”.

Este ejemplo podría revelar un deseo de la madre por reafirmarse como católica, aunque también debemos recordar que su madre acababa de jubilarse y que es común que las personas adultas mayores retomen su vida espiritual una vez que cesa su trayectoria laboral (Larralde Corona, 2005). Por su parte, observamos que su padre hacía comentarios que mostraban su molestia ante una actitud que cuestionaba su autoridad patriarcal.

Y mi papá también --aunque nomás cuando traía alcohol encima-- me decía que por qué yo era así, que por qué yo había cambiado. [...] Mi papá sí me decía “estás mal, primero estoy yo porque soy tu padre y ya después en lo que quieras creer, pero yo soy primero”.

Sobre este tema hubo varios altercados más, pero el punto álgido se dio una noche que Lucas tuvo que ir a recoger a su padre que había bebido más de la cuenta en una reunión familiar y no se encontraba en condiciones de manejar el automóvil:

Me fui yo por él y esa vez le dije a mi papá que entendiera, que era por su bien, que ya no tomara, y me dijo: “no, no me salgas con que tu dios”, y yo le dije: “es que, papá, primero está Dios y luego estás tú”. En ese momento sí me exalté y le dije: “no voy a discutir contigo” y me orillé en el carro, y [él] me seguía diciendo: “primero soy yo y al que le tienes que hacer caso es a mí”. En el estado de alcohol en el que [él] estaba, yo ya sabía cómo se iba a poner porque ya lo había visto otras veces, yo sabía que se ponía necio y que yo no iba a poder cambiarlo. Simplemente le di un consejo y él se puso mal. Mi corazón se llenó de celo de que me dijera que él era antes que Dios, y yo ya no podía dar marcha atrás en esto, negar mi fe en Cristo y todavía escuchar que me dijeran que no [debo hacerlo]. Para mí es un estilo de vida, y es un cambio de vida y no porque diga “soy cristiano”.

Luego de este altercado, fue que Lucas y sus padres platicaron seriamente y los segundos establecieron los límites de la relación:

Me “leyeron la cartilla” y me dijeron: “pues tú [nos] respetas y nosotros te respetamos lo que tú crees”. Yo creo que me lo dijeron porque mi papá así es, que cuando tiene un altercado con la gente, él cambia mucho en su trato hacia esta persona y sí cambió conmigo: estaba más serio, casi no me hablaba ni me saludaba. Pero yo lo seguí tratando igual, yo no dejé de hablarle, yo llegaba [a la casa] y los seguía saludando de beso a los dos y de repente los abrazaba, y como que empezaron a entender.

Así vemos cómo Lucas buscaba una opción que mediara entre el amor a sus padres y su amor a Dios, así que se mostraba afectuoso con ellos y desistió de predicarles, y tampoco se vio presionado para abandonar sus convicciones; podría decir que lograron un acuerdo de beneficio mutuo. Adicionalmente, como en otros casos revisados en esta investigación, su familia insinuaba el papel pasivo de la conversión de Lucas y señalaban a su novia Verónica como agente responsable del “lavado de cerebro”, y en ocasiones también hacían comentarios que Lucas interpretaba como una burla a sus aspiraciones por tener una vida más “santa”:

Como que estaban nomás observando y a veces me criticaban, y ante mis errores me decían: “¡Ay, sí! Tú que eres tan puro y que vas a la iglesia”.

Lucas hace un símil ente estas actitudes de su familia de origen y la situación que han vivido otros jóvenes conversos, de las que tiene conocimiento a través de testimonios:

Mi familia sí se iba dando cuenta de estos cambios, pero no lo ven bien. Yo ahora lo veo de esta manera: muchas veces yo lo he escuchado en testimonios, aquí [en el templo] con jóvenes de la iglesia, que dicen: “yo era un drogadicto, un alcohólico y me decían [en mi casa] que cambiara, y ya que cambio y que soy una gente decente, sin vicios, me piden que haga lo contrario”. Es que [sus familias] les dicen a los chavos: “prefiero verte drogado o

alcoholizado que en esa iglesia”. Eso a lo mejor también pasó conmigo, que me decían “es que has cambiado y no me gusta”. A pesar que vean que uno lleva una vida recta, lo ven como que está uno mal.

Sin embargo, el mayor reto para Lucas fue su boda por la iglesia cristiana, donde sí hubo provocaciones abiertas de parte de su padre y sus hermanos.

Ellos vinieron a ver cómo era la boda, vino también mi prima de Xalapa, entraron a la iglesia y todo. Mi hermano [Rafael] fue padrino de anillos. A mí mamá sí que le costó trabajo venir y entrar, estaban muy serios, mi papá era una piedra, no hacía gesto alguno. Pero lo más fuerte fue en la fiesta porque tenían que convivir pues pusieron música cristiana y no hubo vino, no hubo cigarro ni nada de eso. A mi papá le costó mucho trabajo, yo le había avisado desde antes [que no habría bebidas alcohólicas] y me dijo: “pues yo voy a llevar m botella y me voy a sentar ¡y a ver si me la quitan!” y le dije: “bueno, papá, pues si tú quieres...” y siempre sí tomó su botella. Yo no me enteré hasta que ya llegué de mi viaje de bodas, pero sí hubo un altercado porque a un chavo de la iglesia se le cayó un vaso cerca de donde estaban mi papá y mis hermanos, y [estos] lo buscaron [al chavo] y le fueron a echar bronca. Ahí quien salió a defender al chavo de la iglesia fue mi cuñado y otros “hermanos”. Yo ya sabía que podía ocurrir algo así; por eso, cuando el pastor me dijo que si hacíamos aquí [en el CIO] el banquete de bodas le dije que no, porque uno conoce a su familia y uno ya sabe hasta dónde puede aceptar y hasta donde no, el corazón te lo dice.

En todo caso, el inicio de la trayectoria conyugal de Lucas lo liberó de la tutela de su familia de origen. Para el momento en que hice la entrevista, Lucas declaró que ya aceptaban que él y su esposa sean de una religión distinta a la católica, y que incluso han llegado a aceptar algunas de sus prácticas y participar de alguna manera en ellas:

A veces, cuando nos invitan a bajar a cenar a su casa, ya es cosa que nos dicen “¿ya van a orar?” y [cuando Verónica y yo] terminamos [de orar] ellos también dicen “amén”, pero ellos no oran.

MIGUEL

Como ya he comentado, la conversión es un proceso de socialización en el que las personas adoptan, además de creencias, una normatividad alternativa de conducta; esta normatividad es continuamente puesta a prueba a razón de “las tentaciones del mundo” y “de la naturaleza pecaminosa del hombre”; así, el cambio en los hábitos y en los consumos no es sólo una cuestión de preferencias personales, sino que en cada persona se vive la lucha cósmica entre la voluntad de Dios y la de Satanás:

- ¿Hubo cambios en tus hábitos de vida?, ¿el cine, la televisión, el radio?
- Quizás el hecho de ver ciertos programas que... Vamos, cuando empiezas a [...] alimentarte [de la palabra de Dios] te vas dando cuenta de ciertos aspectos que no son agradables a Dios, [como serían] ciertos programas de violencia, el ver mucha violencia, mucha sangre, muertes. Algo que me encantaba era ver películas de terror, [pero con éstas] vas abriendo puertas que no debes. Entonces, poco a poco fui entendiendo lo que no era agradable al Señor. Que, sinceramente, de vez en cuando llego a verlas, pero ya no es como antes o a veces las estoy viendo y ya no me llama la atención como antes; [entonces] le cambio, empiezo a ver noticias o, total, le

apagamos o descansamos o nos ponemos a orar o a leer la Biblia. [...] Dios es hermoso, perfecto y poco a poco fue haciendo los cambios que son para bien mío.

A continuación reproduzco algunos fragmentos de la entrevista de Miguel en los que se pueden apreciar discursos o actitudes de distintos actores que refuerzan o contradicen la normatividad alternativa en ciernes; en este ejemplo, particularmente podemos ver cómo el pastor le refuerza los ideales de la normatividad alternativa a través del lenguaje corporal:

[Antes de ser cristiano] sí me gustaba tomar, pero no fui de [beber hasta] embrutecerme, yo tenía un límite, sabía hasta donde tomar, era una o dos cervezas a la hora de la comida, o antes de comer. En una ocasión [...] era domingo y fuimos a casa de mis papás, me tome dos cervezas, fumé, llegue aquí [al CIO] y el pastor –que ya me conocía– se me quedaba viendo [...] Ese día lo tengo muy presente porque llegó el pastor y lo saludé con un abrazo... y sentí que al momento sintió el hornazo de la cerveza que es tan escandalosa. Me quedo muy marcada esa situación y dije “ay, qué pena...”. [...] El que yo me acerque a alguien que se hace para atrás por el olor desagradable, fue un momento muy vergonzoso, entonces como que sentí que [lo correcto era saludar] de lejitos. Sentí feo, no porque me hubiera rechazado, sino que cualquier persona que no esta acostumbrada a tomar, te le acercas a alguien y sí te da el “fregadazo”. Ya luego nos saludo bien: “qué bueno que vinieron, qué gusto volver a verlos, con gusto los invitamos...”. Ya luego se me pasó la pena, pero sí me dio mucha.

Sin embargo, también es cierto que hay ciertos aspectos de la normatividad alternativa que van más allá de los gustos y las preferencias personales, pues trascienden a la red de relaciones sociales del converso y la permearán de aquí en adelante, pues las formas de convivencia también cambian. A veces, los involucrados muestran conformidad con ello, pero otras veces no y cuestionan de manera más o menos amable; a continuación presento dos fragmentos de la entrevista a Miguel en donde se ejemplifican ambas situaciones:

Yo fui aceptado por mis papás, por mis hermanos... no he sentido el rechazo de que “[si] eres cristiano [entonces] no pises mi casa, no me hables, ya no tienes papás ni hermanos”. Ellos aceptaron mi cambio, y mi mamá me dijo: “me parece excelente que hayas cambiado, porque ya no tomas, ya no fumas”. Me gustaba más fumar que tomar, y el hecho de ya no tomar y de no fumar a mi mamá le agradó, entonces hubo un momento en que lo aceptaron.

Sí, yo era muy bailador, siempre me gusto mucho el bailar, ¡me encantaba! Y luego, cuando llega el cambio... fue quizás un cambio drástico en ese sentido porque, cuando había fiestas, mis hermanas y mis primas me buscaban para bailar, y pues ya no bailo. [Al principio] pensaban que era por Esthela, que se ponía celosa, pero entonces ya le empecé a platicar a la familia que estoy yendo a la Iglesia, [...] Pero decían “¡no inventes!, ¿qué, te lo prohíben?, ¿lo prohíbe el cura?”, y [yo respondía] “no es cura, es pastor”, “¿qué, el pastor te lo prohíbe?”, “no, simplemente el gusto se me quitó”.

En general, Miguel considera que su conversión religiosa ha sido aceptada por su familia, que “se lo tomaron tranquilos”, pero la actitud de su hermano viene bien para ejemplificar cómo las reacciones de las familias no son homogéneas ni uniformes, pues un elemento importante para la convivencia entre ambos era el consumo de bebidas alcohólicas, así que ésta se modificó y se hizo mas esporádica.

- Entonces tu familia lo tomó bien, estaban tranquilos.
- Lo tomaron tranquilos.
- ¿Tus hermanos?

- Igual, [aunque] sí había el [cuestionamiento de] porqué ya no bailas, porqué no tomas cerveza. Por ahí de los 17 ó 18 años, la relación con mi hermano ya fue mucho más estrecha; sí, ya de adultos nos juntábamos los viernes y tomábamos cerveza, igual los sábados. Los viernes, cuando salíamos del trabajo, y como desde la una de la tarde decíamos: “¿qué onda, qué vamos hacer, qué vamos a comprar?”. Pues de alguna manera éramos alcohólicos, por el simple hecho de que [bebíamos] cada ocho días, pues ya sabíamos lo que íbamos hacer y nos poníamos de acuerdo. [...] Independientemente de que ya me había casado, ya no era como antes, ¿por qué? porque yo ya tenía otra vida nueva. Ya no nos veíamos los viernes como antes, pues ya ni los domingos porque ya venía yo a la Iglesia.

Otro aspecto que vale resaltar de las relaciones familiares de Miguel tras su conversión religiosa es su intención de predicarles, de compartirles su nueva fe, y al parecer con buena aceptación.

Yo, desde un principio [oré]: “Señor, ellos están en tus manos, Tú tienes algo para cada uno. Es de ti que mi familia te conozca, que así sea”. Yo le pido mucho al Señor, que tanto mis padres como mis hermanos, conozcan a Dios antes de que ellos partan. Entonces, el Señor se empieza a poner a poco. [...] Nosotros tuvimos la oportunidad el año pasado de salir de viaje con mi papás, con toda la familia, y llego un momento en que íbamos en la carretera eran doce horas de camino a Chiapas [...] Entonces en un momento se fue [mi hermano] conmigo en el carro, nos íbamos turnando, rolando en el carro y le empecé a compartir, entonces me dijo: “Sí, me está llamando la atención, sí me gusta, me agrada eso, ya fui acá [al templo] y me gusta mucho”. Entonces yo me agarre, entonces dije “Señor, ahí te voy; en tu nombre, Padre ahí voy”. En eso están [mi hermano y mi cuñada], en ese cambio.

Por último, también encontramos algunos comentarios que revelan que la familia de Miguel utiliza su adscripción religiosa como un argumento en su contra para señalarle conductas que consideran inapropiadas, lo cual devela una expectativa de hipercorrección en su conducta.

Mi mama me ha llegado a decir que, si los cristianos son así yo no quiero ser cristiano por el hecho de que yo les hable fuerte a mis hijos, de que los regaño.

4.3. Las dinámicas familiares luego de la conversión

A continuación presento un ejercicio en el que he buscado coincidencia y asimetrías en los cambios en las dinámicas familiares con base en las características de los conversos y luego expondré las actitudes que tomaron las familias; para esta segunda parte he cuales son las situaciones recurrentes en las entrevistas, por un lado, aquellas que de alguna manera son percibidas por los conversos como favorables y otras que en cambio son percibidas como hostiles hacia su nueva condición. Así, las situaciones favorables son: a) Un ambiente amigable, se refiere a que las familias se mostraron respetuosas, incluso felices –o, en el mejor de casos casos, indiferentes- ante la conversión, b) El que un familiar muestre interés en las doctrinas cristianas o incluso acepte convertirse, c) Que sus cambios personales acordes con la normatividad alternativa en pos de una vida más

“santa” sean vistos como buenos y d) Que sus prácticas religiosas sean apreciadas, por ejemplo, cuando les piden que oren o los buscan para pedir apoyo espiritual.

Por otro lado, las actitudes consideradas hostiles son: a) la confrontación directa y cuestionamiento de las doctrinas y prácticas cristianas de los tres tipos, b) negar su capacidad de agencia y acusarlos de ser víctimas del lavado de cerebro, c) el que, por ser cristianos, se les exija una conducta hipercorrecta y se haga hincapié en sus defectos de carácter, y d) que se les ponga al ridículo ante su comunidad de fe.

4.3.1 Hombres y mujeres

Como ya he señalado, uno de los factores que moldea de manera relevante las trayectorias vitales son las delimitaciones que impone el género y por ello comienzo revisando el tipo de respuestas observadas según esta variable. Recordemos que las cinco mujeres entrevistadas fueron Toña (IB), Lucha (IB), Irene (IB), Angélica (IASD) y Violeta (AdD), mientras que los cinco hombres fueron Eduardo (IB), José (IASD), Rafael (AdD), Lucas (AdD) y Miguel (AdD). En principio, podemos ver que en general las personas entrevistadas siguen ancladas a los roles genéricos tradicionales: ellas como esposas y/o madres, y ellos en ser esposos y/o proveedores.

Ahora bien, las investigaciones que yo he citado sobre el impacto de la conversión religiosa en la dinámica de los hogares coinciden en que ésta contribuye a construir nuevas identidades de género en mejores condiciones, particularmente para las mujeres; sin embargo, debemos recordar que estas investigaciones han sido realizadas en contextos rurales y/o indígenas, y quizá por ello en los casos revisados (con excepción del caso de Violeta) esta relación no resulta tan evidente. Con esto no quiero decir que las conversas urbanas no transformen su identidad genérica sino que como ésta es multicausal y con frecuencia anterior a la conversión religiosa, ya que en contextos urbanos, en general, las mujeres tienen mayor margen de autonomía pues, entre otras cosas, ellas llevan más años insertas en el mercado de trabajo.

Sin embargo, debemos mencionar que en el caso de Angélica, en la iglesia ella encontró el apoyo moral y material para ser la jefa de hogar y criar sola a sus hijos en un ambiente extraño; además, en el discurso religioso ha encontrado los argumentos para rechazar el rol de esposa y mantenerse soltera. Por otro lado, en el caso de Violeta vemos cómo ella a través de su conversión gana autoestima, apoyo moral y una red de relaciones sociales que le permitieron empoderarse y luego separarse de su marido por razones de seguridad, y en cambio su marido persiste en una identidad masculina tradicional asociada al consumo de alcohol y

Sobre este tema, Gutmann (2002) menciona que el machismo no se reduce a un conjunto coherente de ideas existentes, ya que más allá de ser una forma de conciencia o ideología, es un campo de relaciones productivas; otro punto abordado es el relativo al cuerpo físico, portador de las expresiones del macho y el

machismo que se reflejan en las golpizas, la subestima del cuerpo y la salud, los episodios sexuales de alto riesgo, el consumo de alcohol y los alardes temerarios.

En este sentido, los casos de Rafael, José, Eduardo, y en menor grado en los de Lucas y Miguel, sirven para ilustrar cómo la conversión religiosa los aparta de un modelo de masculinidad hegemónico asociado a la violencia y al alcohol, hecho que ya había sido bastante documentado en contextos rurales e indígenas, en los que “[...] la doctrina pentecostal que fomenta una vida sin alcohol provoca cambios favorables en la economía familiar y en las relaciones entre los cónyuges e hijos, como lo ha caracterizado Elizabeth Brusco al hablar de una ‘domesticación del macho’”(Aguilar Mendizábal, 2007:205).

Ahora bien, en cuanto a las actitudes de las familias ante la nueva condición religiosa de hombres y mujeres, encuentro lo siguiente:

Poco menos de los entrevistados, tres hombre y dos mujeres, se encontraron con un ambiente familiar favorable para su conversión, lo que significa que las familias se mostraron respetuosas, incluso felices ante la conversión. Esto no debe extrañarnos tanto si sabemos que dos de los hombres son Eduardo y José quienes, como ya mencioné, tenían problemas de alcohol y violencia; las otras tres personas eran Miguel, Lucha e Irene, cuya conversión religiosa coincide con el inicio de su trayectoria conyugal.

También dos hombres y dos mujeres perciben que sus prácticas devocionales, como la oración cotidiana y la búsqueda de Dios en tiempos difíciles, es bien valorada pues incluso les piden que oren por sus necesidades; ellos son Toña, Eduardo, Angélica y Lucas.

Solo dos hombres y una mujer han emprendido campañas de evangelización con su familia; mientras que una mujer ha optado por dar “testimonio” a través de su conducta, a dos hombres les marcaron una pauta de mutuo respeto (una especie de tregua) para facilitar la convivencia, y sólo un hombre y tres mujeres han optado por no predicar y sólo orar por su conversión. Vemos aquí que estos hombres han sido más activos en su cometido de compartir “la buena nueva”, tan así que a José y a Lucas les han fijado límites, mientras que las mujeres han optado por actitudes más discretas. Sin embargo, solamente un hombre frente a dos mujeres ha logrado captar el interés o convertir a algún familiar, ¿será que las estrategias “de bajo impacto” pueden ser más efectivas?

Los cinco hombres refieren haber tenido cambios en su conducta cotidiana acordes con la normatividad cristiana, algunos de ellos incluso que los alejan de un patrón machista; ya mencioné los casos de José y Eduardo, que fueron los mas celebrados por sus familias, pero también Lucas y Miguel; por su parte, Rafael no ha recibido comentarios a este respecto, pero él percibe este silencio como una descalificación de lo que él considera un triunfo. En cambio, sólo dos mujeres --Violeta y Angélica-- refieren haber cambiado hábitos y

consumos, y sólo a una mujer --a Irene-- le han criticado que escuche música cristiana; sin embargo, tanto a hombres como mujeres, aunque no a todos, algunos familiares les han reprochado algunos de estos cambios, sobre todo lo que se refiere a elementos de socialización como el baile y el alcohol, o ya no usar anillo de compromiso.

En cuanto a las actitudes percibidas como hostiles, sólo dos hombres y dos mujeres han mantenido discusiones frontales con sus familiares católicos en los que han cuestionado las prácticas de uno y otro. Ahora bien, hay tres actitudes que son particularmente dolorosas para los conversos: una de ellas niega su capacidad de agencia, pues los acusan de ser víctimas del lavado de cerebro (Rafael y Lucas, y Violeta e Irene), la otra es que, por ser cristianos, se les exija una conducta hipercorrecta y se haga hincapié en sus defectos de carácter (Irene, Lucas y Miguel), y la tercera es que se les ponga al ridículo ante su comunidad de fe, como sucedió en las bodas de Irene, Lucas y Rafael.

En breve, las diferencias entre la conversión de hombres y mujeres parecen influir más en la reelaboración que unos y otras hacen de sus roles de género, y en cómo se modifican las dinámicas familiares a partir de este hecho; por otro lado, no pareciera que las familias actúen más hostiles o favorables cuando quien se convierte es hombre o mujer.

4.3.2 Jefes/as de hogar y parentesco

La religión, en su sentido más amplio, es un eje estructurador de la vida cotidiana y de la conducta individual, familiar y social, la conversión religiosa de uno de sus miembros puede dar origen a una crisis de sentido de la familia. Sin embargo, en seis casos (es decir, la mayoría) la conversión religiosa se acompañó del inicio de la trayectoria conyugal (o por relaciones de noviazgo, que considero como “ensayos” de ésta), y por tanto la ruptura con la familia de origen no fue sólo por la conversión. Más aún: para Toña, Lucha, Irene, Rafael, Lucas y Miguel (todos ellos menos de 40 años), la religión fue uno de los ejes en los cuales articularon su relación de pareja (o de noviazgo).

En algunos casos, como el de Rafael, Lucas, Irene y Violeta es muy claro que la conversión religiosa es vista por la familia como un desafío a la autoridad patriarcal, lo cual además sólo es imaginado en un contexto en que el individuo haya sido alienado, hay rendido su voluntad y se dejara lavar cerebro ya fuera por la pareja, el pastor o los miembros de la institución religiosa en su conjunto.

Ahora bien, así como las relaciones de apoyo entre familiares se extienden más allá de los muros de la casa paterna, en el caso de Irene vemos que ni el matrimonio ni la residencia neolocal la ha liberado de la subordinación a su familia de origen, y peor aún cuando también se subordina a los deseos por agradar de la

suegra. Esto toma relevancia cuando se ha documentado que, de no funcionar la relación entre suegra y nuera, se puede romper el matrimonio (Robledo Hernández, 2007:193). No tengo conocimiento de estudios sobre las tensiones que pueden existir entre las demandas de la familia de origen y la familia política, pero aquí hay un ejemplo de que el aspecto religioso no es un campo exento de tales.

También encontramos casos en los que se han desarrollado estrategias para conservar los roles de subordinación y la dinámica familiar casi intacta. Por ejemplo, vemos a Lucas (mientras permanecía soltero) y a Rafael reafirmando su rol de hijos, subordinados, al mostrarse cariñosos y obedientes con sus padres; por otro lado vemos el caso de Eduardo, quien persiste en un rol autoritario, al desdeñar y ridiculizar las prácticas religiosas católicas de su esposa e hijos, mostrándose él más intolerante que ellos. Más aún, en este caso no vi ningún indicio de hostilidad hacia Eduardo por su cambio de religión, y en cambio yo podría suponer que la negativa de los hijos y la esposa de asistir al templo Eben Ezer puede ser una resistencia ante su autoritarismo.

Ahora bien, tenemos que al momento de la conversión, tres hombres (Eduardo, Juan y Miguel) y una mujer (Angélica) eran jefes de hogar. A ellos no se les confrontó en sus creencias, ni los acusaron de haberse dejado lavar el cerebro, ni se les ha exigido una conducta hipercorrecta (aunque a Miguel sí, su mamá); y más aún, nadie los ha expuesto al ridículo ante su comunidad de fe. Me llama la atención, en cambio, que Eduardo y José perciban como hostil la negativa de sus esposas e hijos a cambiar de religión y a permanecer en la católica, a lo cual tienen el más absoluto derecho, tanto, como los conversos a haber cambiado. En este mismo orden de ideas, han sido ellos y Violeta (una vez que dejó a su marido y se hizo jefa de hogar) quienes cuestionan las prácticas católicas de sus familias (tanto la de procreación como la de origen y la política) y se han permitido retirar de la vista las imágenes devocionales de ellos. Luego de este incidente, por ejemplo, fue que José y su familia establecieron la tregua. Pareciera entonces que por su posición como jefes/as de hogar les permitiera ejercer su autoridad incluso en el campo de las creencias religiosas.

Entonces, parece ser que son los hijos y las esposas conversos quienes enfrentan un panorama más hostil. Para el momento de su conversión, Irene, Violeta, Rafael y Lucas fueron cuestionados en sus creencias y acusados de lavado de cerebro por sus padres o pareja; Irene y Lucas fueron humillados por sus familias de origen en sus respectivas bodas, y sólo uno de ellos, Lucas, ha emprendido una campaña de evangelización y sus intentos fueron frenados con una tregua; los demás (Toña, Lucha, Irene y Rafael) ha optado por no predicarles o sólo orar por su conversión, pero ninguno ha logrado ejercer alguna influencia.

En breve, así como los padres católicos sienten que sus hijos conversos desafían su autoridad, los jefes de hogar sienten que la resistencia o desinterés de sus hijos en “las cosas de Dios” son también una rebeldía y una provocación. Los extremos se tocan la nariz.

4.3.3 Proveedores y dependientes económicos

La pérdida de vigencia del modelo familiar con un proveedor absoluto, la participación de las mujeres en el trabajo productivo y los cambios en las pautas de organización de la economía familiar (quién trabaja y cómo varían las aportaciones monetarias de estos) han contribuido a dar mayor autonomía a los miembros de una familia, quienes antes se subordinaban al *pater familias*. El trabajo extradoméstico es uno de los varios favores que contribuyen a superar la subordinación, aunque no es el hecho de trabajar en sí, sino ciertos elementos relacionados con dicha actividad, como el control de recursos económicos, la importancia de cada una de las aportaciones para la sobrevivencia familiar (García y de Oliveira, 2006:209).

Para ejemplificar lo anterior, podemos considerar los casos de Violeta y Angélica, quienes si bien ahora son jefas de hogar, las posibilidades de la primera parra estudiar y trabajar estuvieron muy limitadas, y en el caso de la segunda prácticamente restringidas; así, no solamente se trata de “trabajar”, sino que ésta sea una opción posible en el marco de oportunidades que tienen las personas. Por cierto, que García y de Oliveira (2006:222) señalan que los datos de la Encuesta sobre Dinámica Familiar en la ciudad de México y Monterrey (Dinaf) de 1999, reportan que las tres actividades para las que las mujeres requieren menos permisos son: ir a la clínica, ir de compras y usar anticonceptivos; en contraste, las mayores restricciones surgen cuando se trata de visitar amigas, participar en asociaciones y, precisamente, trabajar.

Ahora bien, con la excepción de los dos casos arriba mencionados, con Toña, Lucha e Irene tenemos que ellas han tenido experiencias de trabajo remunerado fuera de su hogar, así fuera esporádico como en el caso de Toña, pero que esto no ha redundado en un desempeño de roles más igualitarios al interior de su hogar; antes bien, ellas dependen de sus maridos.

Es interesante observar los casos de Toña, Lucas y Miguel, quienes iniciaron su trayectoria laboral sin el apremio de fungir como principal sostenimiento familiar (como sucedió con Eduardo, José y Rafael), sino como un ejercicio en el que desarrollaban habilidades para la vida en general y un entrenamiento como proveedores principales –específicamente Lucas y Miguel– para su eventual familia de procreación, y que mientras se mantuvieran en el estatus de hijos de familia, su participación en el mercado laboral fuera supervisada, orientada o limitada por los padres.

Ahora, en tanto que todos los entrevistados trabajan (regular o eventualmente) o han trabajado alguna vez, me es un tanto difícil evaluar si existen diferencias entre los conversos proveedores principales y los conversos proveedores secundarios; antes bien, como los jefes de hogar coinciden con los proveedores principales las conclusiones podrían ser las mismas que en el apartado anterior. Por ello, creo que el trabajo extradoméstico remunerado no es una variable significativa para reflexionar sobre los cambios en las dinámicas

familiares o en las actitudes de las familias católicas ante la conversión religiosa de uno de sus miembros, pues éste en sí mismo sí no necesariamente facilita los cambios en las vidas de las personas, ya que es preciso que éstas controlen el total de los recursos económicos que se generan en el hogar o que hagan la aportación más significativa a la sobrevivencia familiar. Esto lo podemos ver con Irene y Violeta (antes de su conversión), quienes trabajaban pero no eran el sustento principal de su hogar, y con Rafael y Lucas, quienes siendo hijos también trabajaban pero no eran los proveedores principales. En contraste está el caso de Eduardo, quien desde antes de casarse ya era el proveedor principal, y tácitamente se empoderó con base en este hecho para liberarse de su condición subordinada de hijo.

4.3.4 Por la iglesia a la cual se convierten

Si bien en los puntos anteriores buscamos las asimetrías según las características de los conversos, en este apartado exploraré la afinidad en las transformaciones de las familias según el tipo de iglesia a la que se hayan convertido uno de sus miembros.

Encuentro que la mayoría de los bautistas y todos los adventistas se han encontrado con un entorno favorable al hacer pública su conversión, en cambio, que los pentecostales han sido más presionados, y también encuentro que a la mayoría de los conversos les han sido cuestionadas sus creencias y sus prácticas, y que han sido los bautistas y los pentecostales quienes se han sentido más hostilizados, y sólo a ellos se les ha acusado de alienados y se les exige hipercorrección, lo que sucede, quizá, porque los adventistas, ambos, son jefes de hogar.

También encuentro que en las tres iglesias hay quienes optan por la evangelización activa (un bautista, un adventista y dos pentecostales) y también hay quienes optan por las estrategias de bajo impacto (no predicar, orar por la conversión, hacer una tregua o dar testimonio con su comportamiento cotidiano). En cuanto a los resultados de estas prácticas, al menos un converso a cada iglesia ha conseguido que se interesen en las doctrinas cristianas, pero también que todos ellos han encontrado resistencia de parte de su familia.

En resumen, no observo diferencias en la reacción de las familias según la iglesia a la que se haya convertido el miembro; antes bien, en los casos en donde observamos las tensiones, estas apuntan no tanto a las prácticas doctrinaria, sino a las normatividades de conducta –y que son muy semejantes en las tres iglesias--, como la adoración de imágenes devocionales, la ingesta de alcohol, la poca o nula participación en eventos familiares con algún motivo religioso, la demanda de autodomínio, y una sustitución de la autoridad parental y del marido por la autoridad divina. Por otro lado, en lo que sí pareciera haber mayor diferencia es en las transformaciones personales que los conversos acusan haber experimentado, pues todos los pentecostales y

adventistas lo han experimentado frente a sólo uno de los bautistas, Eduardo, quien se rehabilitó de su alcoholismo. Por último, al menos a un miembro de estas iglesias, su familia les pide apoyo espiritual en tiempos de crisis.

En síntesis, ni la aportación económica ni la iglesia a la cual se adscriben los conversos pareciera ser un factor diferencial al considerar posibles transformaciones en las dinámicas familiares, y tampoco en lo que se refiere a las actitudes que toman las familias católicas. En cambio, la reelaboración de los roles de género que se dan luego de la conversión sí que influyen en las transformaciones de las dinámicas familiares, y el estatus de los conversos en la familia (si son jefes/as o no) también influye en las actitudes, más o menos hostiles, que las familias toman hacia ellos.

CONCLUSIONES

Empecé la redacción de esta tesis evocando el derecho de todas las personas a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; pero sobre todo la libertad de cambiar de religión o de creencia, y en seguida evocando a las transformaciones culturales que cada vez vuelven a las sociedades y a las familias más diversas y, por tanto, complejas. Pues bien, la primera parte de mis conclusiones irán también en este sentido y por ello coincido con Elizabeth Jelin cuando menciona que

Lo que tenemos en curso es una creciente *multiplicidad de formas de familia y de convivencia*. Esta multiplicidad, lamentada por algunos, puede también ser vista como parte de los procesos de democratización de la vida cotidiana y de la extensión del “derecho a tener derechos” [...], con lo cual la idea de crisis se transforma en germen de innovación y creatividad social (Jelin 1998: 18, cursivas en el original)

De esta cita me parece importante señalar que también la familia ha sido tocada y trastocada por los aires democráticos que luchan por dar voz y derechos a quienes hasta hace tiempo eran invisibles para la sociedad, de ahí que la diversificación de los arreglos familiares, los cambios en las pautas de formación y disolución familiar, y la pérdida de importancia de los modelos ideales de familia sean el “pan nuestro” y tema corriente en las agendas legislativas y de las organizaciones de la sociedad civil.

En todo caso, frente al panorama descrito, considero que la conversión religiosa tiene que ver con la existencia de un escenario propicio para la toma de decisiones personales en otras esferas; este escenario se construye en un contexto histórico que posibilita tanto a hombres como mujeres el tener estudios, tener cierta independencia económica, ahora también ser jefa de familia, el que las familias sean permeables y amplíen sus círculos de socialización, y que particularmente se sensibilicen a la diversidad (como lo ilustran los casos de Lucha, Miguel y Toña). Sin embargo, para explicar las transformaciones en la vida familiar, todavía se otorga un papel central a la escolaridad y a la participación económica y política de las mujeres, así como a las nuevas identidades genéricas, y a la búsqueda de relaciones de pareja más igualitarias (García y de Oliveira, 2006:44). Quiero recordar, por lo tanto, que todos los hallazgos de este estudio deben ser matizados a la luz de que las personas entrevistadas pertenecen a los sectores medios, y que García y de Oliveira (2006:177) mencionan que en estos las relaciones de género son menos asimétricas y las opiniones sobre los roles de género también son menos convencionales. Por tanto, en ambientes urbanos no deberá suponerse que la conversión religiosa es el único detonante de las transformaciones observadas en la identidad de los conversos y en sus dinámicas familiares.

Ahora bien, el mundo familiar es complejo y ambivalente, y está cargado de afectos, solidaridades, tensiones y conflictos; cada integrante de la unidad familiar ocupa determinada posición en la estructura de parentesco (jefe o jefa, cónyuge, hijos e hijas, hermanos y hermanas, otros parientes) y se establece así un

entramado de relaciones (de cooperación, negocios o enfrentamiento) con los demás miembros (García y de Oliveira, op.cit.:85). Por ello, el análisis de las decisiones que los entrevistados habían tomado en sus distintas trayectorias vitales fue el factor clave que mostró tener más relevancia en la respuesta que percibieron en sus familias ante su conversión.

Así entonces, debo destacar que el uso del enfoque del curso de vida para esta investigación, fue fundamental, pues al trabajar con testimonios que contemplan largos periodos de tiempo, se hizo patente que las percepciones acerca de los diferentes eventos de la vida de los individuos también van cambiando a lo largo de los años; así mismo, que la trayectoria religiosa –tanto como las otras-- está delineada por el contexto histórico y por la condición laboral, de género y de relación con el jefe de hogar. Cabe señalar que no se han abandonado las explicaciones conspiracionistas y las visiones mecánicas que invisibilizan e ignoran la capacidad de agencia de las personas que deciden convertirse; pero vamos más allá: el no ajustarse a la religión practicada por la familia nos habla del principio de libre albedrío que tanto destaca el enfoque del curso de vida, pues todas las personas entrevistadas eligieron y tomaron sus propias decisiones y se resisten al cumplimiento de la tradición familiar. En síntesis, la conversión religiosa es un ejercicio de la agencia de los individuos, que en ocasiones les permite transformar la subordinación o reeditar su biografía personal e incluso desarrollar cierto liderazgo.

También quiero apuntar que la conversión religiosa no necesariamente está relacionada con momentos de crisis (Eduardo, Angélica, José y Violeta), sino que para los otros seis fue “el amor” quien los condujo a la conversión religiosa. Para los primeros casos y el de Rafael, los beneficios de pertenecer a una nueva iglesia no fueron sólo de índice espiritual o moral, sino que también los proveyó de lugares de socialización y de una red social en donde encontraron personas afines y tuvieron acceso a una gama de relaciones posibles de compañerismo y amistad. Por ejemplo, Angélica y Violeta encontraron en la nueva religión los apoyos para salir adelante y criar solas a sus hijos e hijas; por su parte, Eduardo, José y Rafael encontraron las condiciones propicias para llevar una vida ascética y dejar atrás una vida signada por el alcoholismo y la violencia.

Por otro lado, las nuevas construcciones de identidades afectan los ámbitos de la dinámica familiar que se refieren a las relaciones de subordinación que privan en el modelo tradicional (mujeres sujetas a hombres, e hijos/as sujetos a los padres); estos ejemplos los vemos en Angélica, Violeta, Rafael y Lucas, y también con menos éxito en el caso de Irene. Por otro lado, vemos que los patrones conservadores que limitan las decisiones de los individuos se reproducen en la conversión religiosa, tal como ilustran los casos de Irene, Rafael y Lucas. Un caso extraordinario es el de Angélica, pues su intento de suicidio marcó una situación límite que la llevó a tratamiento psicológico y pudo liberarse del influjo de su madre autoritaria, lo que a la postre le permitió decidir un cambio de residencia y también su conversión. Por su parte, el caso de Eduardo tal vez nos habla de una

transformación en el ejercicio del poder patriarcal, en el que ya no está presente el alcohol pero prevalece el uso de la violencia simbólica y de la coerción hacia los hijos (incluso ya casados) y a la esposa; por ello, no debemos perder de vista que si bien hay transformaciones en el cómo, también hay una continuidad en las formas más tradicionales del ejercicio de la autoridad masculina.

El caso de Irene es singular, pues la subordinación que vive hacia su familia de origen y hacia su familia política la han colocado siempre en una situación muy vulnerable, y el enfoque del curso de vida me ha permitido apreciar que ella es la persona que más ha sido violentada no sólo a partir de su conversión religiosa, sino a lo largo de su vida. Ni una trayectoria escolar larga, ni el haber trabajado de manera regular, ni el haberse casado ni el ser madre la ha librado de un rol de subordinación. La conversión religiosa no ha generado ningún “efecto *empowerment*”, ni ha contribuido a que construya un rol femenino menos sumiso, tal como lo observamos en otras mujeres como Violeta o Angélica. Incluso, tal vez, su necesidad de aprobación y el oscilar entre el catolicismo y el cristianismo bautista aumentan su vulnerabilidad, pues no cuenta con el apoyo ni de su familia política ni de su familia de origen.

Por último, en los casos de José, Eduardo y Rafael, vemos que no basta que hayan disminuido la violencia y la ingesta de alcohol a causa de la conversión para que las familias deseen convertirse, es decir, las familias pueden sentirse muy a gusto con el cambio experimentados por el converso, pueden incluso manifestarle o no apoyo y simpatía, pero no necesariamente busquen convertirse; y en el caso de Eduardo y José, como ya mencioné, puede haber incluso resistencia no tanto hacia la doctrina, sino hacia la autoridad patriarcal.

Si bien es cierto que la conversión religiosa puede significar un rompimiento con los supuestos vínculos solidarios que permiten la supervivencia del grupo doméstico; sin embargo, en un contexto urbano y clasemediero en el que la supervivencia de los individuos no depende exclusivamente de su familia sino también de su participación en un mercado laboral y en una serie de oportunidades de desarrollo personal amplias, puede ser que esta solidaridad familiar que se ha transmitido vía oral por generaciones sea solo una aspiración del canon social. Además, no todos los comportamientos en el ámbito familiar obedecen a estrategias para la supervivencia o para el ejercicio del poder; los seres humanos somos mucho más complejos.

Valga la pena citar que Jelin y otros han abundado en que las apelaciones morales y afectivas son los principales incentivos para motivar a los miembros de una familia para realizar las tareas que le son asignadas, y en el caso de los conversos su disidencia puede ser vista como un desafío, una amenaza a la lealtad y la homogeneidad de la familia. Jelin (1998: 75) señala que

El hogar familiar se cimienta en afectos y pasiones. Al igual que estos afectos, las apelaciones morales dirigidas a los diversos miembros difieren según su ubicación en la estructura de la familia: la abnegación y devoción de la madre, la responsabilidad del padre, la obediencia de los hijos son valores socialmente tradicionales sobre los que se asienta el sistema de incentivos. [...] [Así,] el sistema de deberes y obligaciones entre padres e hijos constituyen los pilares ideológicos sobre los que se apoya esta operación de convencimiento moral.

Me parece que las actitudes percibidas como hostiles ante la conversión religiosa se apuntala en el temor a la ruptura familiar y en el desafío que supone para la autoridad patriarcal, pues

Lo que ocurre es que en la familia los valores e ideologías se corporizan en relaciones sociales altamente personalizadas, cargadas de profundos afectos y deseos. [...] En la cotidianidad urbana contemporánea, el sistema de creencias básicas que rige la organización doméstica en el marco de la familia, sistema cultural de valores y normas, está anclado en una distinción entre las esferas pública y privada de la vida, en la "naturalidad" de la familia nuclear y de la división sexual del trabajo que responde, aunque nunca de manera transparente, a un sistema de autoridad patriarcal. Sin embargo, estos no son fáciles y directamente aplicables, ya que entran en colisión con otros valores y normas, igualmente modernos y aceptados: la individuación y la autonomía personal, la democracia y la equidad [...] [Así entonces] la tensión entre la solidaridad y la unidad de los miembros y la individuación y la autonomía personal que generan conflictos y desarticulaciones es, a esta altura, constitutiva de la familia. (Op. cit., 76)

Así entonces, yo considero que en una sociedad en donde se valora a la persona que toma sus propias decisiones, lo que se desestructura no es LA familia, sino una forma de ser familia, la familia patriarcal, donde las decisiones y los bienes (incluyendo los simbólicos, como la religión) son prerrogativa del padre de familia, y la esposa y los hijos están subordinados a éste. Ahora, esto podría explicar el desafío a la autoridad que supone la conversión de los hijos y las esposas (Irene, Violeta, Rafael, Lucas, tal vez Miguel), pero habría que preguntarnos: ¿qué sucede con Eduardo y con José? ¿Porqué sus familias no muestran interés y antes bien, se resisten, a la conversión? ¿Será que su autoridad es cuestionada? De ser así ¿será acaso el alcoholismo y la violencia la que desacreditaran a la autoridad paterna, o será a partir de su conversión religiosa? Para ir adelantando alguna respuesta, yo me voy más por la primera.

Por último, vale la pena señalar que las familias católicas no actúan de manera monolítica e inmutable, sino que puede ser que algunos miembros muestren más o menos apoyo hacia el converso, dependiendo de la relación que hayan construido a lo largo del tiempo.

Para este tema sobre conversión religiosa y familia quedan todavía muchas aristas que explorar, una de ellas sería la identificación de modelos familiares más democráticos o autoritarios, o explorar con conversos de distintos grupos etarios como pueden ser adolescentes y adultos mayores.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR Mendizábal, Mónica (2007), "Vivencias pentecostales en Amatenango del Valle. La congregación Cristo Sana y Salva", en Rivera Farfán, Carolina y Elizabeth Juárez Cerdí, *Mas allá del espíritu. Actores, acciones y prácticas en iglesias pentecostales*. México: CIESAS y Colegio de Michoacán, pp. 203-231.
- ÁLVAREZ Vita, Juan (2005), "Prólogo", en Huaco Palomino, Marco A., *Derecho de la Religión*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, Universidad Peruana Unión, pp.13-20.
- ARIZA, Marina y Orlandina de Oliveira (coords.) (2004), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: ISS-UNAM, colección México: escenarios del nuevo siglo, núm. 3, 570 p.
- Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día - AMAGASD (2006), *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*. Nampa, Idaho, EEUU: Publicaciones Interamericanas.
- BECK, Ulrich, y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós, pp. 165-188.
- BLANCO, Mercedes y Edith Pacheco (2003), "Trabajo y familia desde el enfoque de curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas", en *Revista Papeles de Población*, CIEAP: UAEMx, nueva época, año 9, núm. 38, octubre-diciembre, pp. 159-193.
- Cámara de Diputados del H, Congreso de la Unión (2009), *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia de 2007*. Última reforma publicada en el Diario Oficial de la Federación el 20 de enero de 2009, disponible en el sitio web <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- CAMARENA Córdova, Rosa María (2003), "Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género", en *Estudios Demográficos y Urbanos*. CEDDU, el Colegio de México, vol. 18, núm, 2(53), mayo-agosto, pp. 255-297.
- CASILLAS, Rodolfo (1990), "Normatividades alternativas a las normas sociales y a las prácticas socio-religiosas cristianas. Pentecostales y paracristianos", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, El Colegio de Michoacán, vol. XII, núm. 45, invierno, pp. 91-125.
- (1996), "La pluralidad religiosa en México: descubriendo horizontes", en Gilberto Giménez (coord.), *Identidades religiosas y sociales en México*. México: IFAL-IISUNAM.
- CONAPO (2001), *Índices de marginación 2000*. México: Consejo Nacional de Población.
- CONAPRED (2005), *Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*. México: Comisión Nacional para Prevenir la Discriminación.
- COVARRUBIAS Cuéllar, Karla Y. (2002), "Conversión religiosa y familia: entre la construcción de las identidades individuales y el efecto de la descolocación social. Reflexiones a partir del referente empírico", en Covarrubias, Karla Y. y Rogelio de la Mora (comps.), *Cambios religiosos globales y reacomodos locales*. Colima, México: Altexto y ANUIES Región Centro Occidente, 77-103.
- DE LA ROSA Blancas, Ángel (1999), *El Señor de la Cueva del pueblo de Iztapalapa*. México: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa.
- DE LA TORRE, Reneé, y Cristina Gutiérrez Zúñiga (coords.) (2007), *Atlas de la diversidad religiosa en México, 1950-2000*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Gobierno del Estado de Quintana Roo, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco, Secretaría de Gobernación, 340 p.
- (2005), "Mercado y religión contemporánea", en *Desacatos*, núm. 18, mayo-agosto, pp. 9-11.
- DE LA TORRE, Reneé (1996), "Los motivos de conversión, estudios de caso en *La Luz del Mundo*, Guadalajara, México", en: Iztapalapa, num. 39, año 16, enero-junio, pp. 109-126.
- y Minerva Yoimi Castañeda (2007), "La Iglesia Adventista del Séptimo Día", en De la Torre, Reneé y Cristina Gutiérrez Zúñiga (coords.), *Op.cit.*, pp. 61-67.

- ELDER, G. M. (2000), "The life course", en: E. Borgatta y R. Montgomery (eds.) *Encyclopedia of Sociology*. Nueva York: Macmillan Reference.
- ELDER, G. M. et al. (2003), "The emergence and development of life course theory", en Montimer y Shanahan (eds.), *Handbook of the life course*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- ESTEINOU, Rosario (1996), *Familias de sectores medios. Perfiles organizativos y socioculturales*. México: CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendizábal, 146 p.
- FABRE Platas, Danú A. (2001), "Conversión religiosa e imaginario social: el discurso como elemento de análisis", en: *Convergencia*, FCPyAdPub: UAEMx, año 8, núm. 25, mayo-agosto, pp. 277-308.
- FLORES, Julia Isabel (1998), "Persistencia y cambios en algunos valores de la familia mexicana de los noventa", en: Valenzuela, José Manuel y Vania Salles, *Vida familia y cultura contemporánea*. México: Dirección General de Culturas Populares y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 227-245.
- FORTUNY Loret de Mola, Patricia (2001), "Diversidad y especificidad de los protestantes", en *Alteridades*, año 11, núm. 22, pp. 75-92.
- GARCÍA, Brígida, y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México: El Colegio de México, 300 p.
- GARCÍA Castro, María (1998), "Las adecuaciones de la familia a los nuevos tiempos", en: Valenzuela y Salles, op. cit, pp. 247-261.
- GARCÍA Chiang, Armando (2004), "Los estudios sobre lo religioso en México. Hacia un estado de la cuestión", en *Geo Crítica / Scripta Nova*, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, vol. VIII, núm. 168, julio, disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/55640/64889>
- GARCÍA Mora, J. G. (1975), "Iztapalapa: tradicionalismo y modernización" en: *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*. Año 2, núm. 11, marzo-abril, pp. 12-27.
- GARMA Navarro, Carlos (2007), "Pentecostalismo", en De la Torre, Renée y Cristina Gutiérrez Zúñiga (coords.), *Atlas de la diversidad religiosa en México*, op. cit., pp. 79-84.
- GARMA Navarro, Carlos (2004), *Buscando el Espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*. México: Plaza y Valdés, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, 324 p.
- GARMA Navarro, Carlos (1994), "La peregrinación de Iztapalapa al Tepeyac" en: Garma Navarro, Carlos y Robert Shadow (coords.), *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*. México: Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa, colección Texto y Contexto, pp. 65-80.
- GUTIÉRREZ Zúñiga, Cristina (2007), "El protestantismo histórico", en: De la Torre, Reneé y Cristina Gutiérrez Zúñiga (coords.), op. cit., pp. 50-60.
- , Reneé de la Torre y Diana Esther Ávila (2007), "Censo y diversidad religiosa: alcances y límites", en De la Torre, Reneé y Cristina Gutiérrez Zúñiga (coords.), *Atlas de la Diversidad Religiosa en México, 1950-2000*. México: CIESAS, COLEF, CONACYT, COLMICH, COLJAL, SEGOB, pp. 21-34.
- GUTMANN, Mathew (2002), "Las mujeres y la negociación de la masculinidad", en: *Nueva Antropología*, septiembre, vol. XVIII, núm. 61, pp. 99-116.
- HERVIEU-LÉGER, Danièle (1993), *La religion pour mémoire*. París: CERF.
- Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, ICESI (1995), *Iztapalapa: referentes de la identidad social*. Disponible en: http://www.icesi.org.mx/documentos/propuestas/iztapalapa_referentes_de_identidad_social.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI (2009), *Perfil sociodemográfico del Distrito Federal*. II Censo de Población y Vivienda 2005. México: INEGI.
- (2008), *México y sus municipios*. México: INEGI.
- (2005), *La diversidad religiosa en México. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: INEGI.
- (2002), *Censo de Población y Vivienda 2000*. México: INEGI.

- (2000), "Catálogo de Religiones" y "Clasificación Mexicana de Ocupaciones, CMO 2000" en *Catálogos de codificación para el XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: INEGI, pp. 88-92 y 98-120.
- INEGI-INMUJERES (2009), *Mujeres y Hombres en México, 2009*. México: INEGI-INMUJERES.
- JELIN, Elizabeth (1998), *Pan y afectos. La transformación de las familias*. México: Fondo de Cultura Económica, 140 p.
- JUÁREZ Cerdi, Elizabeth, y Diana E. Ávila García (2007), "Perfiles demográficos de la diversidad religiosa", en: De la Torre, René y Cristina Gutiérrez Zúñiga (coords.), *Atlas de la Diversidad Religiosa en México, 1950-2000*. México: CIESAS, COLEF, CONACYT, COLMICH, COLJAL, SEGOB, pp. 161-184
- LARRALDE Corona, Selvia (2005), *El impacto de la jubilación. Trabajadores del IMSS y sus familias en la ciudad de México*. Tesis de maestría en Antropología social. México: CIESAS.
- LEATHAM, Miguel C. (1996), "La religión 'práctica' y el reclutamiento de campesinos a movimientos religiosos en Latinoamérica", en: *Iztapalapa*, núm. 39, año 16, enero-junio, pp. 93-108.
- LÓPEZ Cortés, Eliseo (1990), *Pentecostalismo y milenarismo. La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús*. México: UAM-I, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Colección Texto y Contexto, núm. 1, 160 p.
- LÓPEZ Portillo, Guillermo (2004), "Bandas que controlan unidades habitacionales: campo de delincuentes" en: *Noticieros Televisa*, documento disponible en www.esmas.com/noticierostelevisa/noticieros/407930.html
- LUNA Parra, Adriana (coord.) (1992), *Semana Santa en Iztapalapa*. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, El Juglar, Departamento del Distrito Federal, Delegación Iztapalapa.
- MARDONES, José María (2005), "Comentario. Religión y mercado en el contexto de transformación de la religión", en *Desacatos*, núm. 18, mayo - agosto, pp. 103-110.
- MARZAL, Manuel (2000), "Conversión y resistencia de católicos populares del Perú a los nuevos movimientos religiosos", en Masferrer Kan, Elio (comp.), *Sectas o iglesias, viejos o nuevos movimientos religiosos*. México: Plaza y Valdés, pp. 101-121.
- MASFERRER Kan, Elio (2007), *¿Es del César o es de Dios? Un modelo antropológico del cambio religioso*. México: CIIH-UNAM, Plaza y Valdés, 2° ed., 334 p.
- (comp.) (2000), *Sectas o Iglesias. Viejos o nuevos movimientos religiosos*. México: Plaza y Valdés Editores, Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones, 556 p.
- MOCTEZUMA Barragán, Javier y Álvaro Castro Estrada (coord.) (2003), *México y su religiosidad*. México: Secretaría de Gobernación.
- ONU (1948), *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, versión en línea disponible en <http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>
- PARKER Gumucio, Cristián (2005), "¿América latina ya no es católica? Pluralismo cultural y religioso creciente", en: *América Latina hoy*, Universidad de Salamanca, año/vol. 41, diciembre, pp. 35-56.
- ROBLEDO Hernández, Gabriela Patricia (2007), "Cambio religioso y reproducción social. Un acercamiento a la dinámica de los hogares pentecostales en el Chiapas rural", en Rivera Farfán, Carolina y Elizabeth Juárez Cerdi, *Más allá del espíritu. Actores, acciones y prácticas en iglesias pentecostales*. México: CIESAS y Colegio de Michoacán, pp. 185-202.
- y Jorge Luis Cruz Burguete (2005), "Religión y dinámica familiar en Los Altos de Chiapas. La construcción de nuevas identidades de género", en *Estudios Sociológicos*, XXIII: 68, pp. 515-534.
- RODRÍGUEZ, Mariángela (1991), *Hacia la Estrella con la Pasión y la ciudad a cuestas: Semana Santa en Iztapalapa*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- RUBALCAVA, Rosa María y Martha Schteingart (2000), "Segregación socioespacial", en: Garza, Gustavo (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México: Gobierno del Distrito Federal, El Colegio de México, pp. 287-296.
- SALAZAR Cruz, Clara Eugenia (1999), *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*. México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

- SANTIAGO Meza, Beatriz (2005), *Unidades habitacionales, concentración y dispersión de la violencia social. Caso: Unidad Habitacional Vicente Guerrero, Iztapalapa*. México: ICESI. Disponible en: <http://www.icesi.org.mx/documentos/propuestas/iztapalapa caso unidad vicente guerrero.pdf>
- SCHTEINGART, Martha (1997), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*. México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 824 p
- SUÁREZ, Hugo José (2008a), "Peregrinación barrial de la Virgen de San Juan de los Lagos en Guanajuato. Agentes para-eclesiales", en *Archives de Sciences Sociales des Religions*, núm, 142, abril-junio, pp. 87-111.
- (2008b), *Distancias –y encuentros- generacionales frente a la religión*. Mimeo, 18 p.
- (2008c), *Un catolicismo estratégico*. Mimeo, 22 p.
- (2005), "Religión y modernidad. A propósito de *La religion pour mémoire* de Danièle Hervieu-Léger", en *Desacatos*, núm. 18, mayo-agosto, pp. 179-182.
- TORRES Salcido, Gerardo (2003), *La comercialización de alimentos en la Central de abastos de la ciudad de México. Retos y perspectivas de la globalización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- TUIRÁN, Rodolfo (1998), "La vida familiar: arquetipos y realidades", en Valenzuela y Salles, op. cit., pp. 353-386.
- VALENZUELA, José Manuel y Vania Salles (1998), *Vida familia y cultura contemporánea*. México: Dirección General de Culturas Populares y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 409 p.
- VAN GENNEP, Arnold (1986), *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- WILLIAMS, James (1999), "Sobre la conversión", en: *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Península, pp. 149-197.
- ZICCARDI, Alicia (2000), "Delegación Iztapalapa" en: Garza, Gustavo (coord.) *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Gobierno del Distrito Federal, pp. 590 - 595.

Sitios web consultados:

- Sitio web de la delegación política Iztapalapa, sección "Historia", disponible en http://www.iztapalapa.gob.mx/hm/0101000000_2008.html
- Sitio web de la Convención Nacional Bautista de México: <http://www.cnbm.org.mx/>
- Sitio web del Concilio Nacional de las Asambleas de Dios de México: <http://www.asambleasdediosmexico.org/>
- Sitio web de la División Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: <http://www.interamerica.org/users/?language=es&login=&password=>
- Sistema de consulta interactiva del sitio web del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/cubos/default.asp?s=est&c=11609>

ANEXOS

1. Cuadro 1. Población absoluta de cinco años y más, y población católica de cinco años y más absoluta y relativa, por delegación política, 2000.
2. Cuadro 2. Trayectorias de vida y eventos socio-históricos de cinco grupos etarios
3. Mapa 1. Localización de la delegación Iztapalapa en el Distrito Federal.
4. Esquema 1. Estructura del Catálogo de Religiones de INEGI (credos, grupos, subgrupos y algunas denominaciones).
5. Mapa 2. Localización de los templos a los que asisten las y los conversos entrevistados.
6. Anexo 1. Registro fotográfico.
7. Anexo 2. Cuestionario cerrado.
8. Cuadro 3. Perfil de las y los conversos entrevistados.
9. Cuadro 4. Variables socio-demográficas de las personas entrevistadas.
10. Anexo 3. Genealogías de las personas entrevistadas.

Cuadro 1. Población absoluta de cinco años y más, y población católica absoluta y relativa de cinco años y más, por delegación política, 2000.

Delegación	Población de 5 y más años	Población católica de 5 años y mas	
		Absoluta	%
Azcapotzalco	400,010	366,564	91.64
Coyoacán	584,044	523,334	89.61
Cuajimalpa de Morelos	131,824	120,101	91.11
Gustavo A. Madero	1,117,589	1,017,840	91.07
Iztacalco	371,518	335,945	90.42
Iztapalapa	1,579,229	1,421,908	90.04
Magdalena Contreras, La	197,429	181,847	92.11
Milpa Alta	85,333	79,349	92.99
Alvaro Obregón	618,702	570,964	92.28
Tláhuac	266,287	240,815	90.43
Tlalpan	521,608	469,608	90.03
Xochimilco	328,480	300,057	91.35
Benito Juárez	330,626	294,236	88.99
Cuauhtémoc	467,176	415,848	89.01
Miguel Hidalgo	319,140	281,100	88.08
Venustiano Carranza	419,312	379,886	90.60
Distrito Federal	7,738,307	6,999,402	90.45

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, disponibles en SIMBAD (base de datos); INEGI.

Cuadro 2. Trayectorias de vida y eventos socio-históricos de cinco grupos etarios

GRUPO ETARIO	TIMING EN LA TRAYECTORIA DE VIDA	EVENTOS SOCIOHISTÓRICOS	EVENTOS RELIGIOSOS
20 – 24 años (nacidos entre 1981 y 1985).	Es la edad de evolución hacia la vida adulta, transitando entre la vida universitaria o la confrontación con el mundo laboral y eventuales proyectos amorosos o familiares.	De pequeños vivieron eventos como la crisis económica de 1994, el levantamiento zapatista en el mismo año, el cambio político del año 2000 cuando salió el PRI de la administración gubernamental y entró Vicente Fox (originario de Guanajuato) a la presidencia, la migración hacia E.U., los atentados del 11 de septiembre del 2001.	Observaron algunas visitas del Papa Juan Pablo II, su muerte y la sucesión de Benedicto XVI.
35 – 39 años (nacidos entre 1966 – 1970).	Momento de vida adulta con relativa estabilidad en la vida profesional y familiar.	Además de los anteriores, el terremoto en la Ciudad de México en 1985, los movimientos electorales 988, el ingreso de México al Tratado de Libre Comercio, la caída del Muro de Berlín.	El inicio del período de Juan Pablo II (1979), sus viajes pastorales, el reestablecimiento de las relaciones entre México y Vaticano (1992), el crecimiento del pentecostalismo. 152
50 – 54 años nacidos entre 1951 – 1955	Momento de la vida de continuidad, con posibilidades de vivir modificaciones en la estructura familiar (partida de los hijos, defunción de los padres) y con mayor estabilidad y saber en términos del ejercicio de la profesión u oficio).	Además de los anteriores, el movimiento estudiantil del 68, la urbanización y tránsito de la vida rural hacia la urbana.	El surgimiento de la teología de la liberación, la reunión del CELAM en Puebla (1979), muerte del papa Pablo VI, Juan Pablo I y sucesión a Juan Pablo II.

65 – 69 años (nacidos entre 1936 – 1940).	Momento familiar de expansión, ingreso a la categoría de abuelos y presencia de nuevos miembros al hogar que les exigen un nuevo rol. Profesionalmente continuación y declive de actividades profesionales e intensificación de problemas de salud.	A este grupo le tocó vivir de lleno el movimiento del 68 y sus impactos culturales, eventos como la llegada del hombre a la luna, los asesinatos de Kennedy y Martín Luther King, la Guerra Fría.	Vivieron el desarrollo del Concilio Vaticano II y la era de transformaciones en el seno de la Iglesia, el segundo encuentro del CELAM en Medellín 1968.
75 – 84 años (nacidos entre 1921 – 1930).	Momento de mayor fragilidad en la salud, rol familiar poco importante y necesidad de mucha atención por parte de los otros miembros de la familia. Fallecimientos de amigos y familiares cercanos.	Además de lo dicho anteriormente, el auge del estado populista y el fortalecimiento de sus instituciones para servicios de salud, educación, servicios, la revolución agraria (1933 – 1943), primer programa de migración braserero hacia E.U. (1942), la Segunda Guerra Mundial	El eco de la fuerte tensión de la relación Iglesia – Estado y la Guerra Cristera (1926 – 1929), la consumación de los “arreglos”, el impulso a iniciativas pastorales como la Acción Católica.

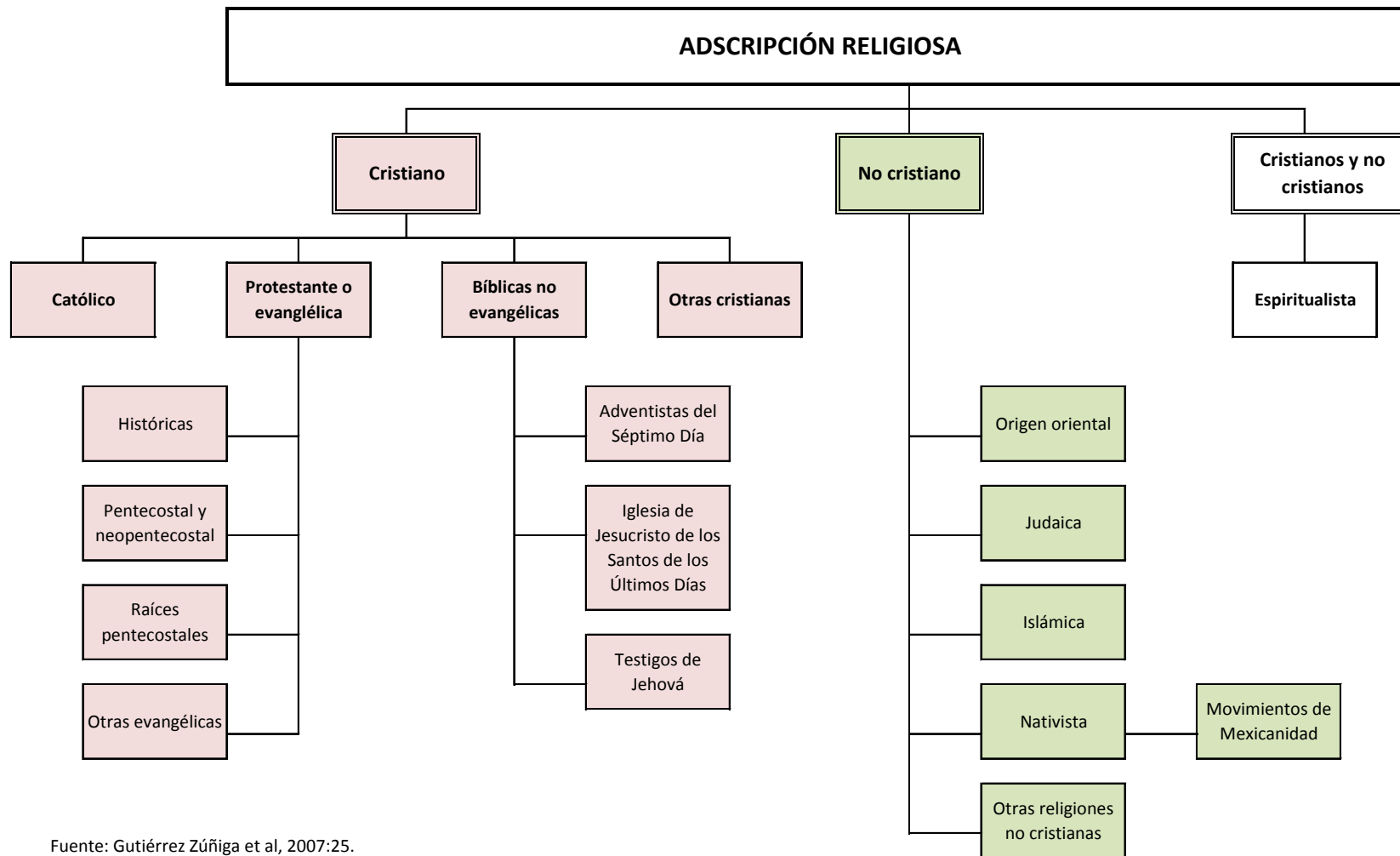
Fuente: Resumen elaborado sobre Suárez, 2008b

Mapa 1. Localización de la delegación Iztapalapa en el Distrito Federal.



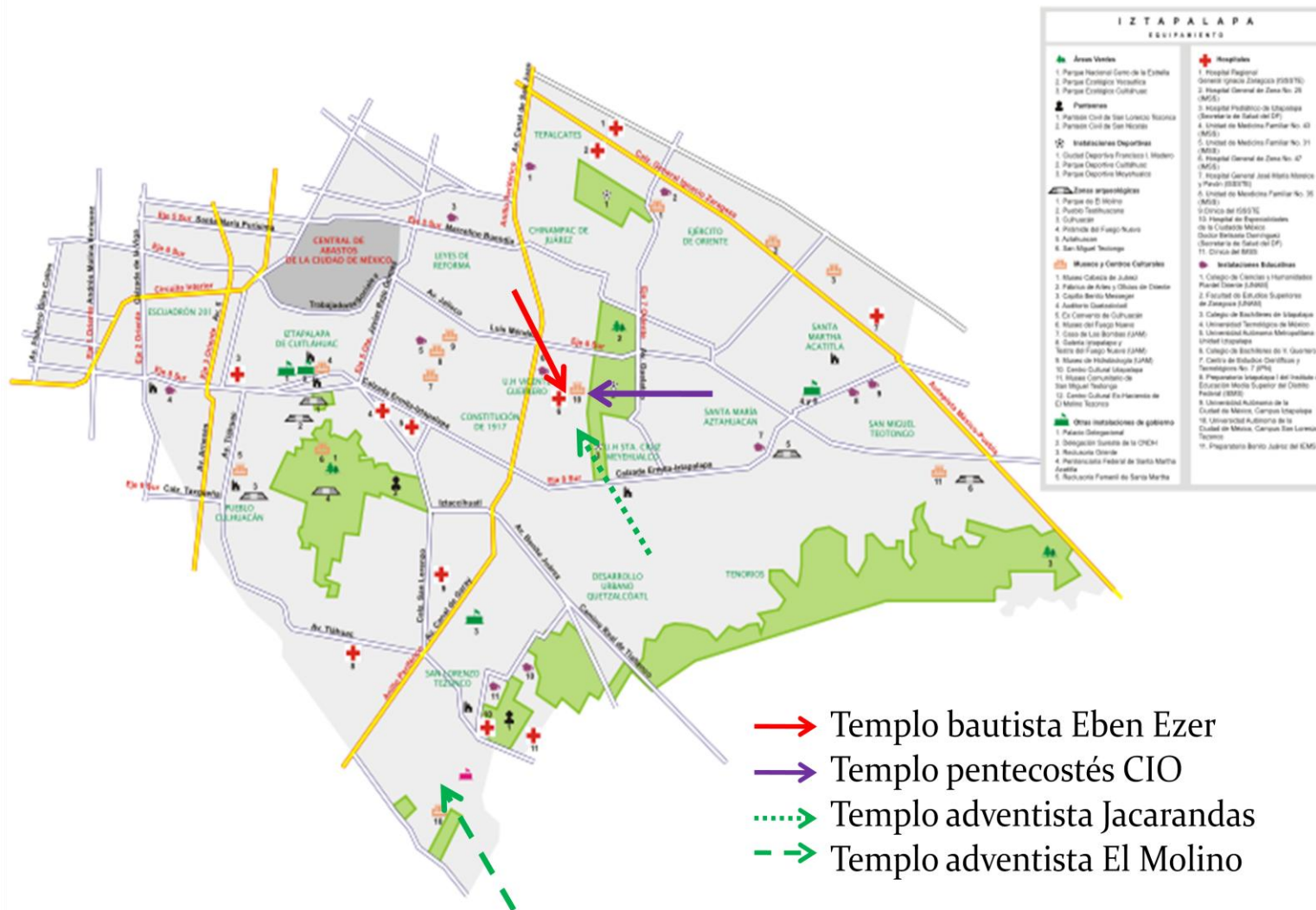
Fuente: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:MX-DF-Iztapalapa.pn>

Esquema 1. Estructura del Catálogo de Religiones del INEGI (credos, grupos, subgrupos y algunas denominaciones)



Fuente: Gutiérrez Zúñiga et al, 2007:25.

Mapa 2. Localización de los templos a los que asisten las y los conversos entrevistados.



Fuente: Elaboración propia sobre http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iztapalapa_equipamiento.svg

Anexo 1. Registro fotográfico.



IGLESIA BAUTISTA

Vista exterior del templo Eben Ezer

Domingo 30 de noviembre de 2008.



IGLESIA BAUTISTA

Entrada del templo Eben Ezer.

Domingo 30 de noviembre de 2008.



IGLESIA BAUTISTA

Servicio de alabanza en el templo Eben Ezer

Domingo 30 de noviembre de 2008



IGLESIA BAUTISTA

Escuela dominical para parvulitos en el templo Eben Ezer

Domingo 30 de noviembre de 2008.



IGLESIA BAUTISTA

Servicio especial de canto a cargo del grupo de parvulitos del templo Eben Ezer

Domingo 30 de noviembre de 2008



IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Entrada principal del templo El Molino

Sábado 6 de diciembre de 2008



IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Bando de oración en el templo el Molino

Sábado 6 de diciembre de 2008



IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA
Servicio especial de canto en el templo El Molino
Sábado 6 de diciembre del 2008



ASAMBLEA DE DIOS

Centro Internacional de Oración - CIO

Fotografía cortesía del Ptr. Ramiro Ruiz



ASAMBLEA DE DIOS

Centro Internacional de Oración – CIO

Fotografía cortesía del Ptr. Ramiro Ruiz



ASAMBLEA DE DIOS

Centro Internacional de Oración - CIO

Fotografía cortesía del Ptr. Ramiro Ruiz



ASAMBLEA DE DIOS

Centro Internacional de Oración - CIO

Fotografía cortesía del Ptr. Ramiro Ruiz



ASAMBLEA DE DIOS

Centro Internacional de Oración –CIO

Fotografía cortesía del Ptr. Ramiro Ruiz



ASAMBLEA DE DIOS

Centro Internacional de Oración – CIO

Fotografía cortesía del Ptr. Ramiro Ruiz

ANEXO 2. CUESTIONARIO CERRADO

Estoy llevando a cabo una investigación sobre conversión religiosa y relaciones familiares. En especial, ME INTERESA CONOCER CÓMO HA SIDO LA EXPERIENCIA DE LAS PERSONAS QUE SE HAN CONVERTIDO A UNA RELIGIÓN DIFERENTE A LA QUE TIENE EL RESTO DE SU FAMILIA.

Este cuestionario servirá para tener LOS DATOS DE LAS PERSONAS QUE QUIERAN COMPARTIRME SU TESTIMONIO DE CONVERSIÓN y platicarme sobre las pruebas de fe que tienen que ver con las relaciones familiares. LA ENTREVISTA SE LLEVARÍA A CABO DENTRO DE ALGUNAS SEMANAS Y TODA LA INFORMACIÓN QUE ME DEN SERÁ CONFIDENCIAL. Muchas gracias.

Nombre: _____

Edad: _____

Sexo: Hombre _____ Mujer _____

¿Cuál es su último grado de estudios? _____

¿En qué trabaja actualmente? _____

¿Cuanto tiempo tiene de profesar esta religión? Elija una opción:

Menos de 3 años _____

Entre 3 y 5 años _____

De 5 a 10 años _____

Más de 10 años _____

Toda la vida _____

Si Ud. no nació dentro de la iglesia, ¿qué religión o religiones tuvo antes?

¿Quisiera compartirme su testimonio de conversión? _____

Teléfono(s) donde le puedo localizar: _____

Días y horarios en que le resultaría más cómodo concederme una cita: _____

Cuadro 3. Perfil de las y los conversos entrevistados

#	Iglesia	Nombre	Edad	Sexo	Estudios	Ocupación actual	Tiempo de profesar esta religión		
							De 3 a 5	De 5 a 10	> 10 años
1	IB	Toña	20	F	Secundaria	ama de casa	x		
2	IB	Irene	33	F	Pedagoga	ama de casa	x		
3	IB	Lucha	33	F	carrera comercial	consultora de belleza		x	
4	IB	Eduardo	60	M	Secundaria	policía pensionado			x
5	IASD	José	50	M	bachillerato (primero)	operador de autobús	x		
6	IASD	Angélica	53	F	primaria	costurera			x
7	AdD	Rafael	30	M	Lic. En trabajo Social	Mtro educación especial	x		
8	AdD	Lucas	33	M	ingeniero arquitecto	consultor		x	
9	AdD	Miguel	38	M	bachillerato	empleado		x	
10	AdD	Violeta	51	F	Secundaria	empleada			x

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos durante el trabajo de campo

Cuadro 4. Variables sociodemográficas de las y los conversos entrevistados

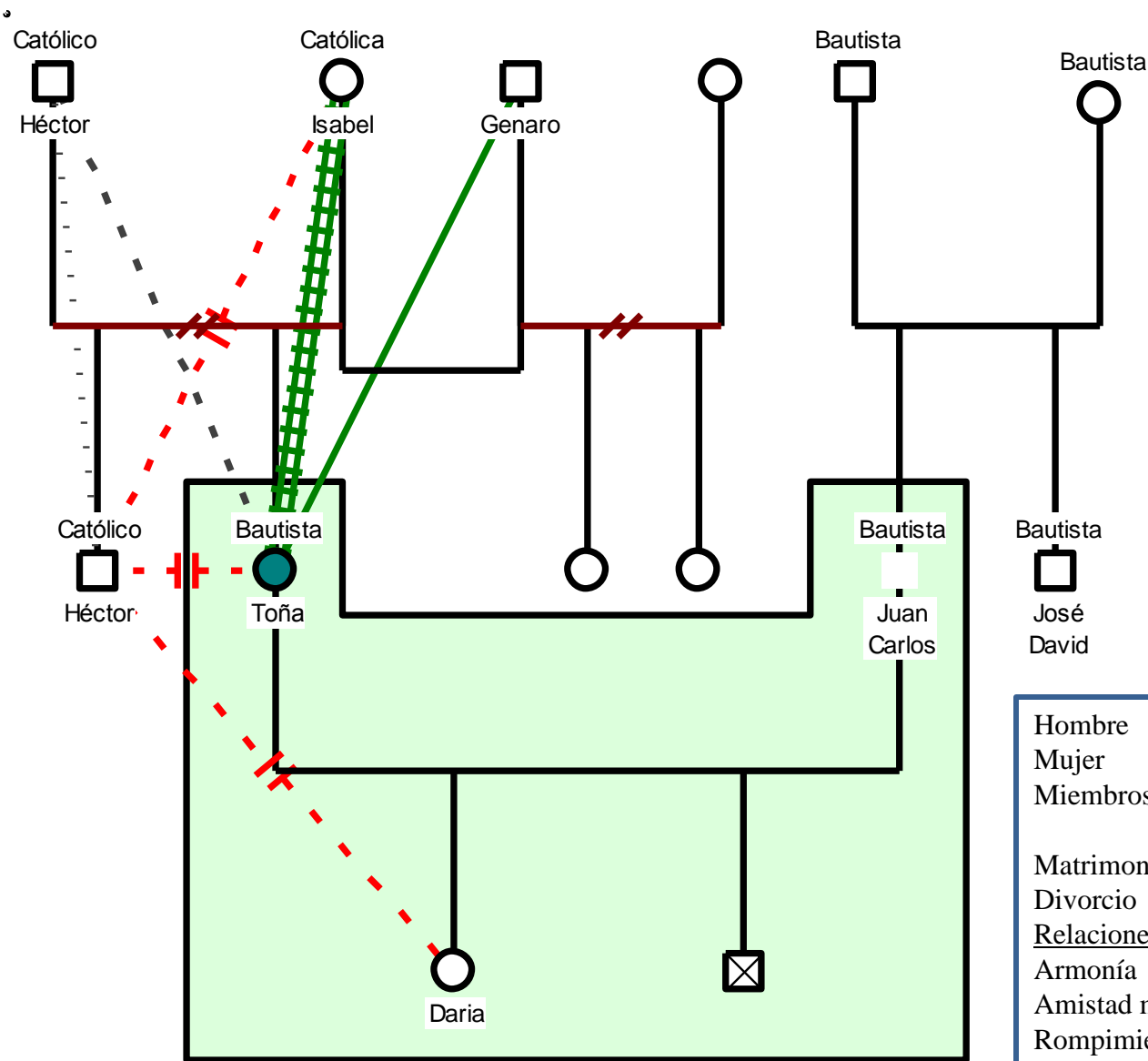
Variable	Hombres	Mujeres	Total
<i>Sexo</i>	5	5	10
<i>Edad</i>			
18 - 20	0	1	1
26 - 30	1	0	1
31 - 35	1	1	2
36 - 40	1	0	1
46 - 50	1	1	2
51 - 55	0	2	2
56 - 60	1	0	1
<i>Estado civil</i>			
Soltero/a	1	0	1
Casado/a en única unión	4	2	6
Casado/a en segunda unión	0	1	1
Divorciado/a de una unión	0	1	1
Divorciado/a de segunda unión	0	1	1
<i>Escolaridad *</i>			
Primaria	0	2	2
Secundaria	1	1	2
Bachillerato	2	0	2
Técnico	0	1	1
Licenciatura	2	1	3
<i>Ocupación **</i>			
Amas de casa	0	2	2
Arquitectos e ingenieros	1	0	1
Profesores de enseñanza especial	1	0	1
Artesanos de productos textiles	0	1	1
Conductores de transporte terrestre para pasajeros	1	0	1
Trabajadores en control de bodegas	1	0	1
Recepcionistas y encuestadores	0	1	1
Trabajadoras de cuidados personales	0	1	1
Trabajadores en servicio de vigilancia (pensionado)	1	0	1
<i>Religión actual</i>			
Adventista	1	1	2
Bautista	1	3	4
Pentecostés	3	1	4
<i>Tiempo de profesar esta religión</i>			
De 3 a 5 años	2	2	4
De 5 a 10 años	2	1	3
Más de 10 años	1	2	3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos durante el trabajo de campo

* Se señala el último grado al que llegó, aunque no se haya titulado.

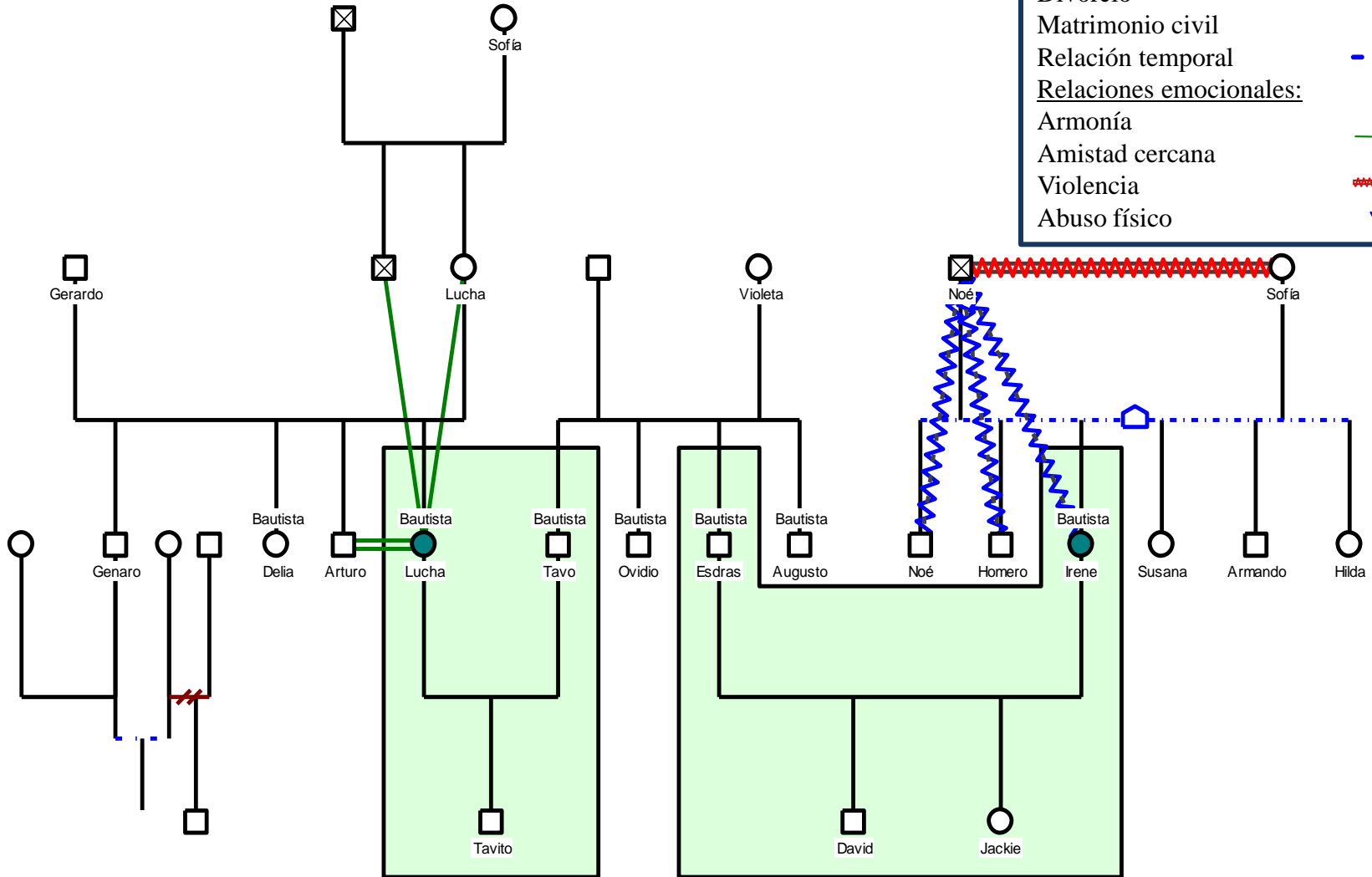
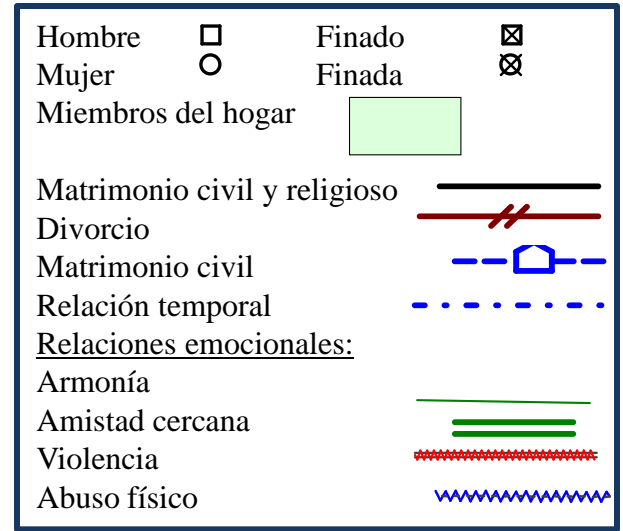
** Basado en la Clasificación Mexicana de Ocupaciones, CMO 2000 (INEGI, 2000)

Iglesia Bautista -- Toña

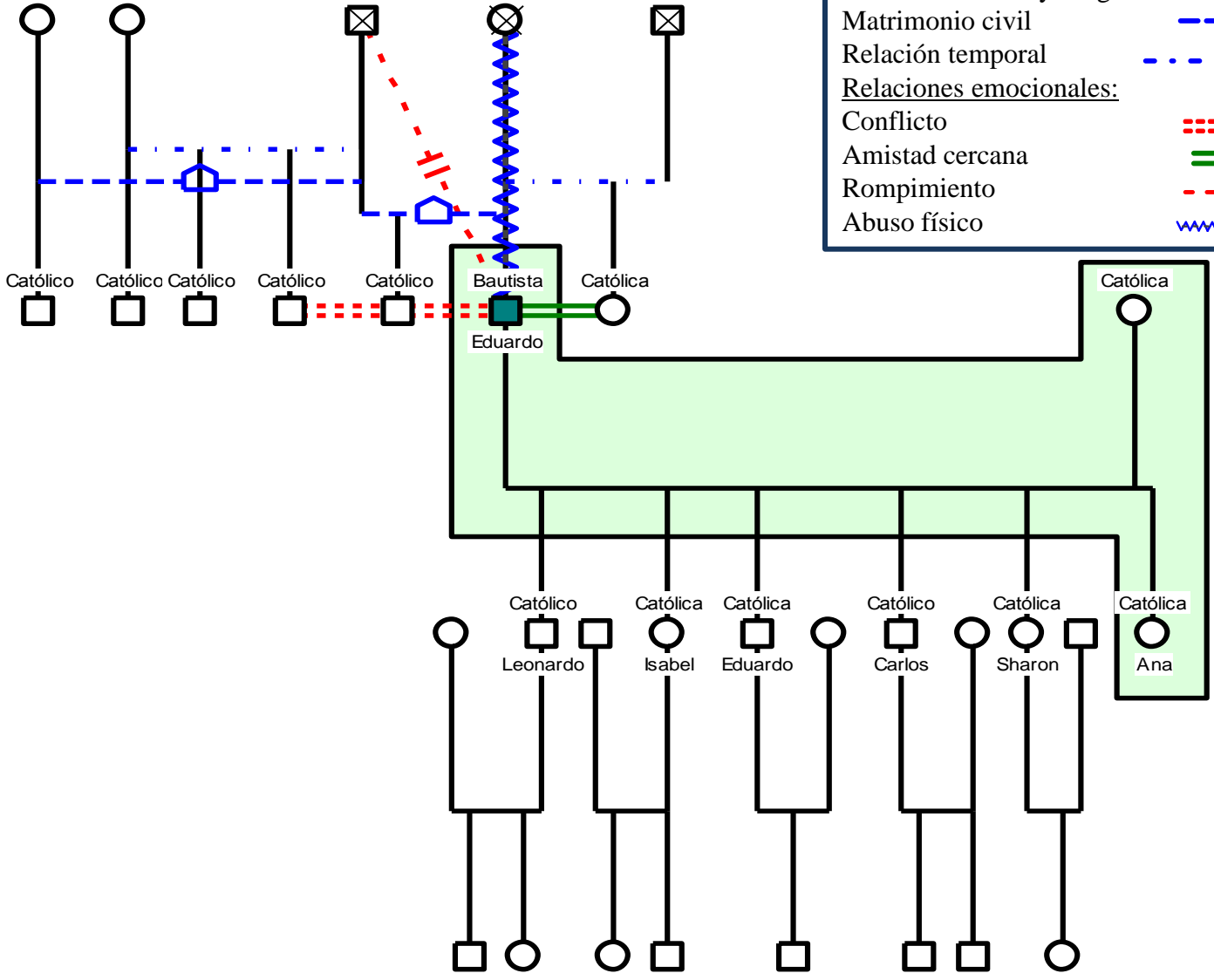
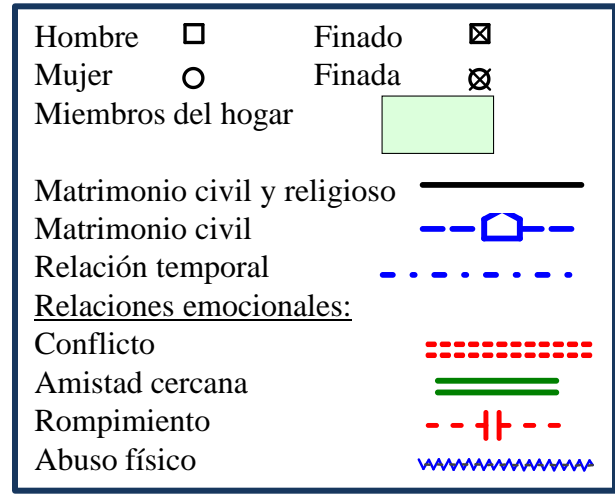


Hombre	□	Finado	⊠
Mujer	○	Finada	⊞
Miembros del hogar	[Light Green Box]		
Matrimonio civil y religioso	—		
Divorcio	=		
<u>Relaciones emocionales:</u>			
Armonía	—		
Amistad muy cercana			
Rompimiento/alejamiento	- - + - -		
Distante	- - - - -		
Indiferente/apático	· · · · ·		

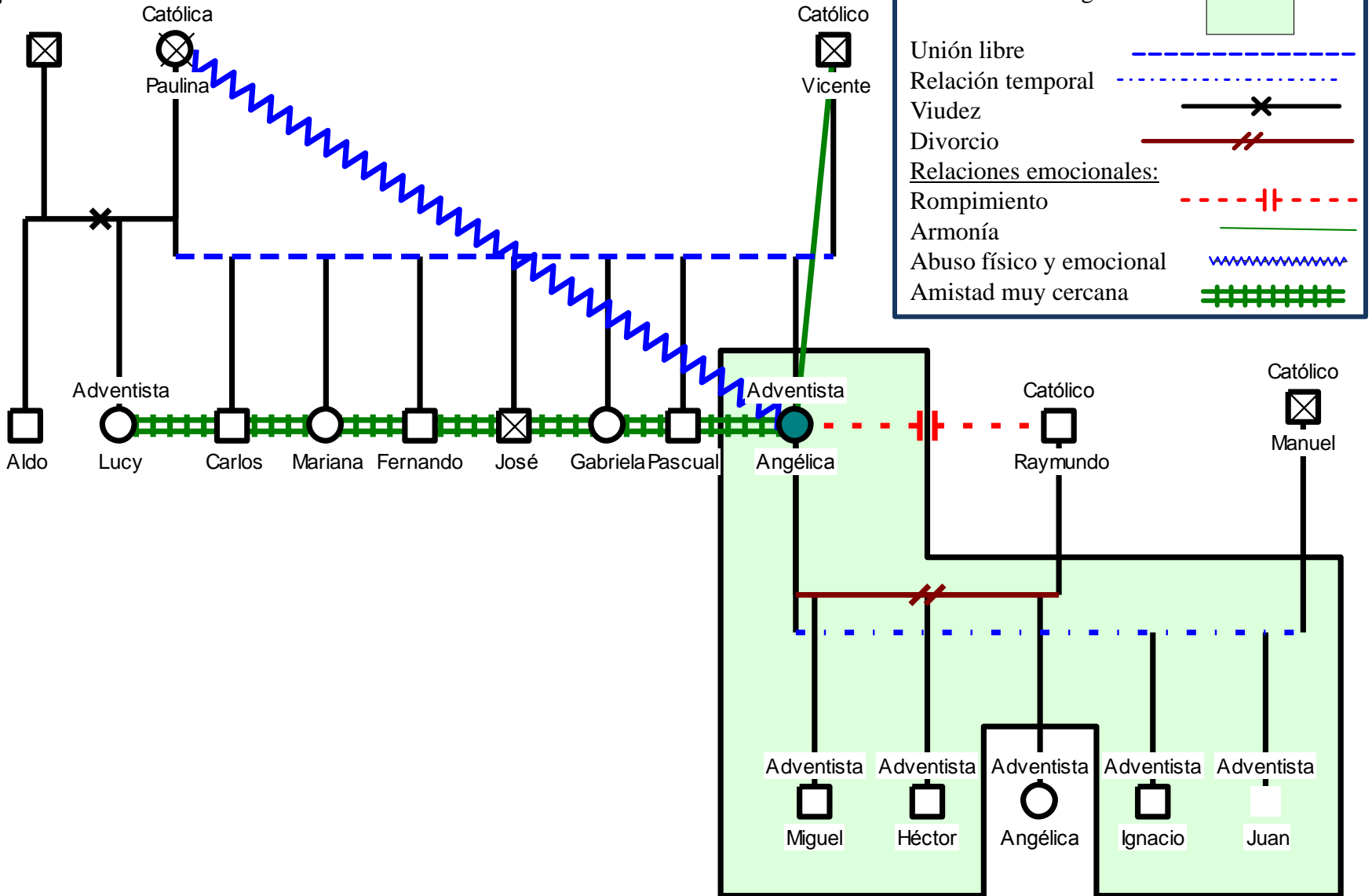
Iglesia Bautista – Lucha e Irene



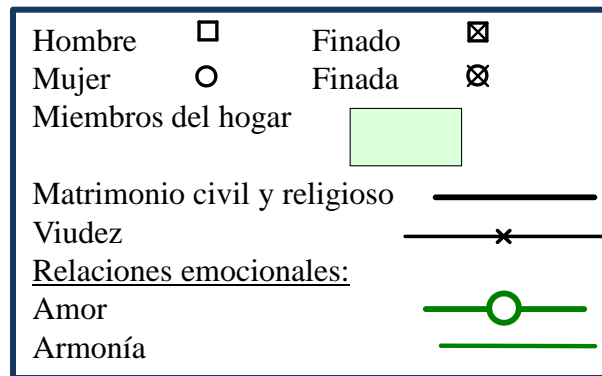
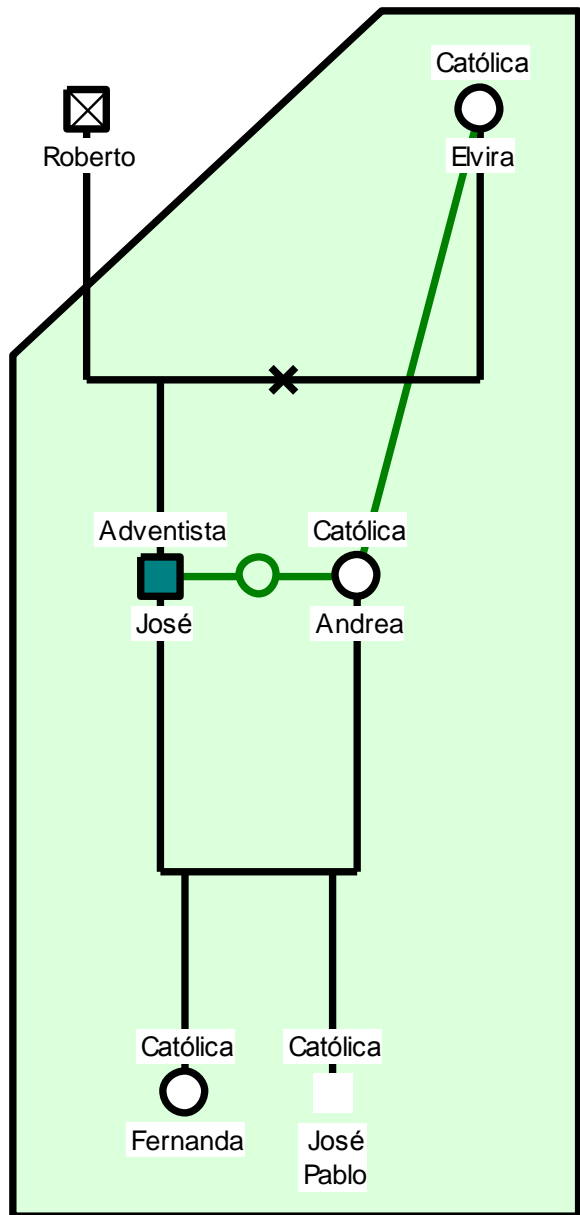
Iglesia Bautista -- Eduardo



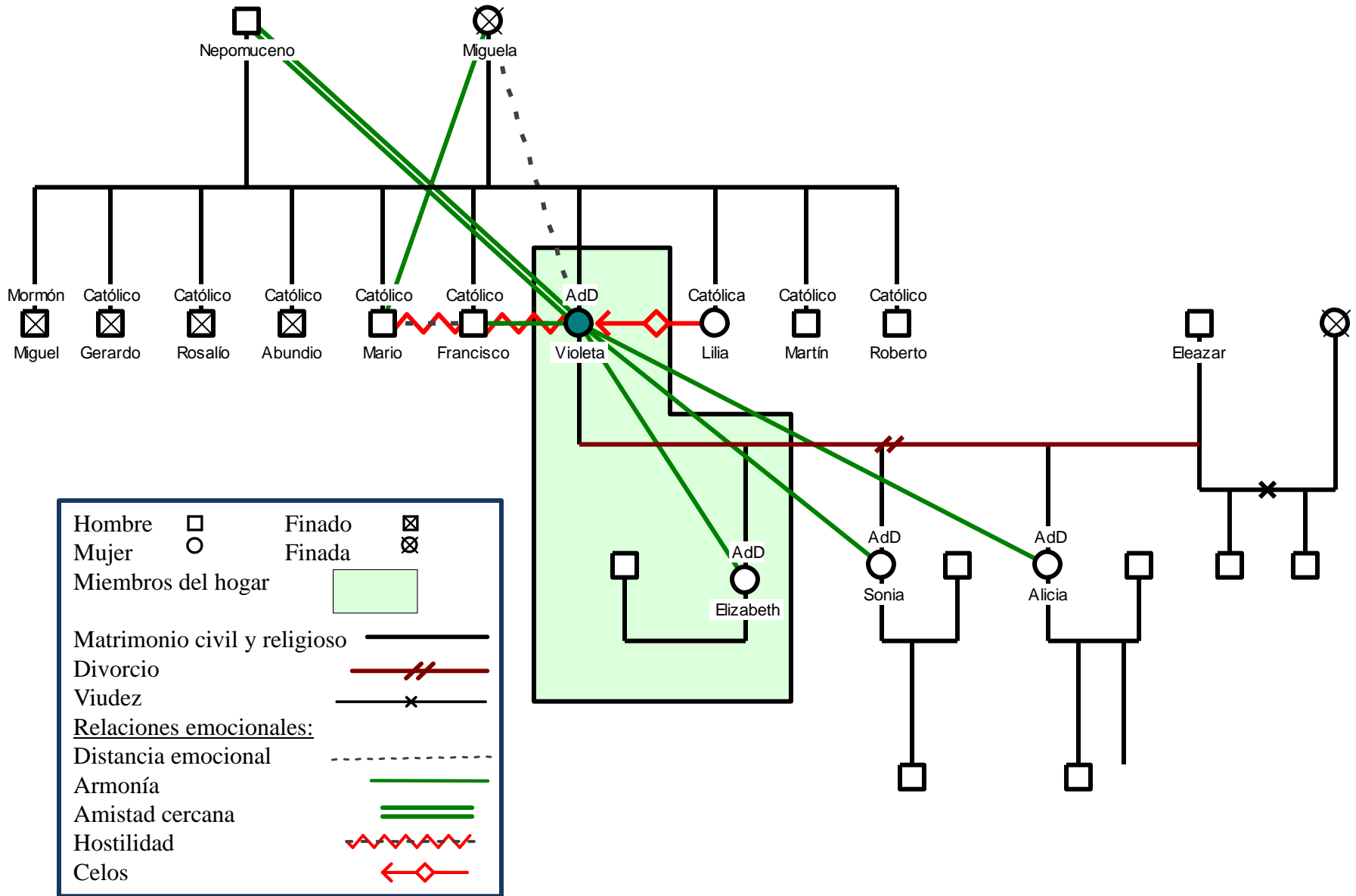
Iglesia Adventista del Séptimo Día - Angélica



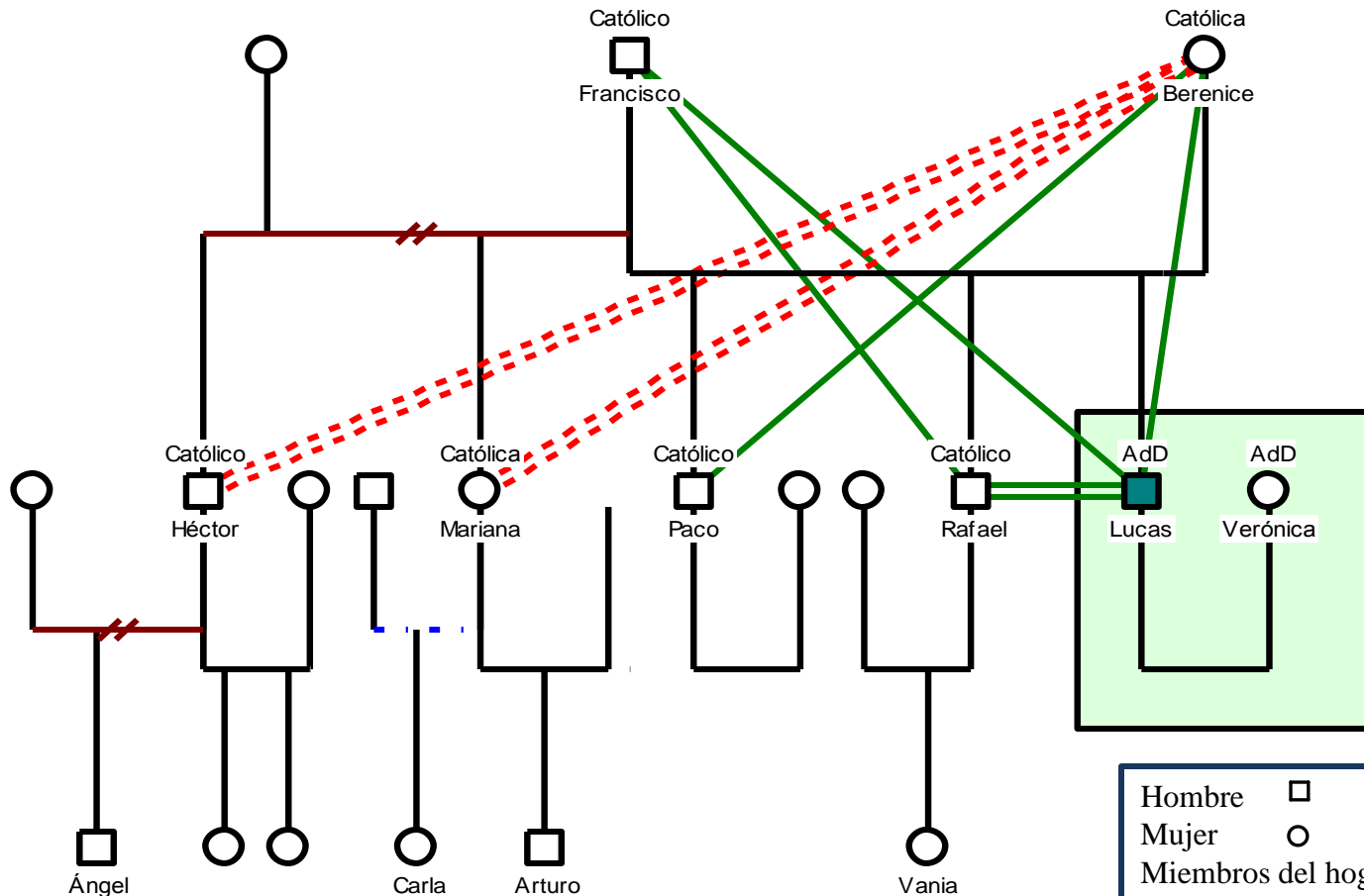
Iglesia Adventista del Séptimo Día – José



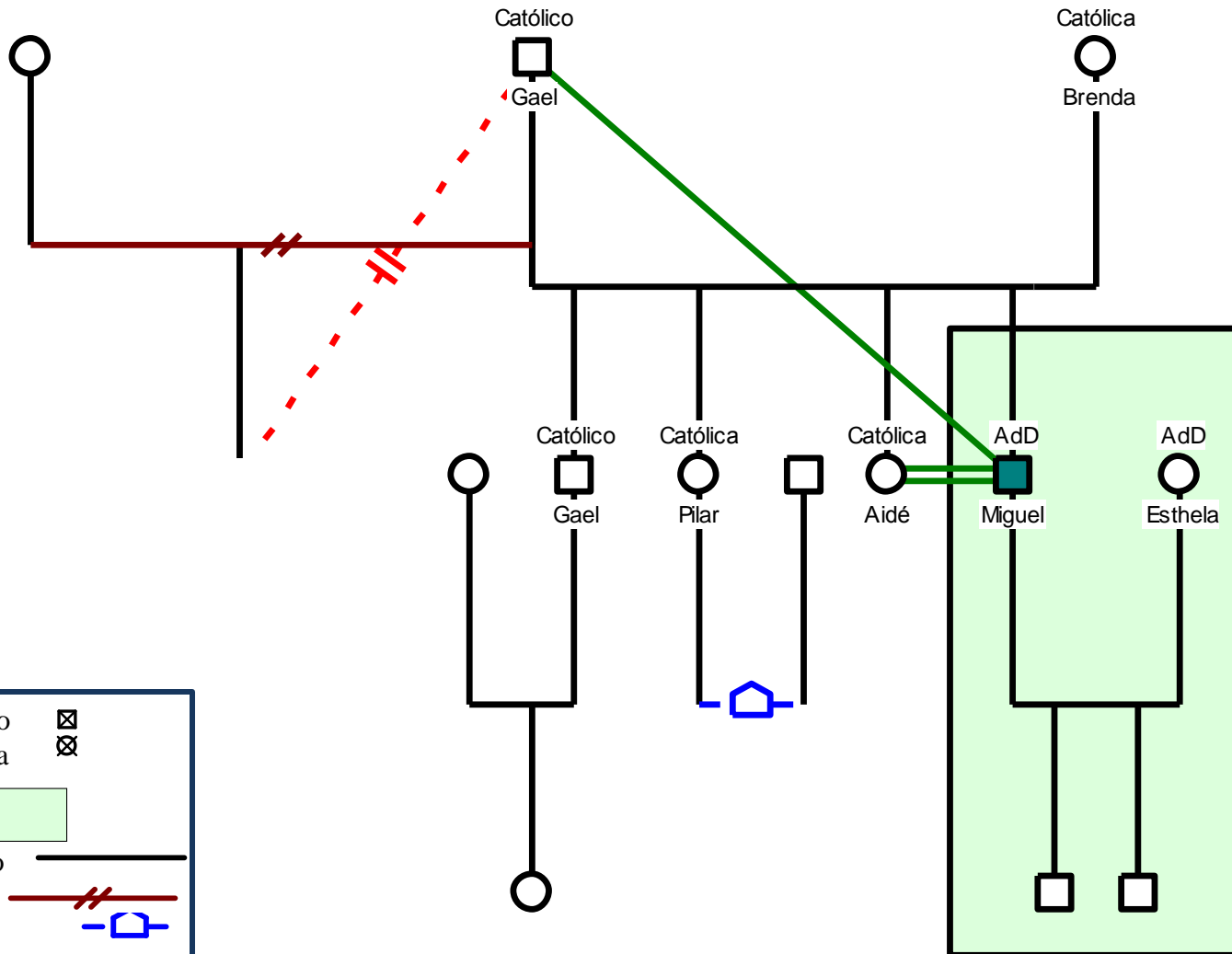
Asamblea de Dios -- Violeta



Asamblea de Dios -- Lucas



Asamblea de Dios – Miguel



Hombre	□	Finado	⊠
Mujer	○	Finada	⊞
Miembros del hogar	■		
Matrimonio civil y religioso	—		
Divorcio	— // —		
Relación temporal	- □ -		
<u>Relaciones emocionales:</u>			
Armonía	— — —		
Amistad cercana	= = =		
Discordia/conflicto	- - - + - - -		

**“MI FAMILIA ES CATÓLICA, PERO YO NO”
LAS RELACIONES FAMILIARES DESPUÉS DE LA CONVERSIÓN RELIGIOSA
EN IZTAPALAPA, CIUDAD DE MÉXICO**

Antrop. Ariadna Verónica Gómez González
Directora de tesis: Dra. Mercedes Blanco Sánchez
México, D. F. noviembre de 2010

En la historia de México de los últimos 50 años se tiene documentado que la población católica ha disminuido al tiempo que ha aumentado la población evangélica, la bíblica no evangélica y la pentecostal, así como aquella que se declara sin religión; así, esta investigación da cuenta de este cambio socio demográfico y cultural en un nivel micro, pues documenta los cambios percibidos por conversos -hombres y mujeres- en sus respectivas dinámicas familiares. Este estudio se torna relevante porque la familia sigue siendo la unidad básica de socialización. Para ello, a través del enfoque del curso de vida se reconstruyeron las trayectorias religiosa, escolar, laboral, conyugal y reproductiva de conversos a tres distintas iglesias de tradición cristiana (bautistas, adventistas y pentecostales de la Asamblea de Dios) provenientes de familias católicas. Con ello se buscó hacer un análisis diacrónico de las relaciones familiares, en un intento por vincular las vidas individuales, las experiencias colectivas (en este caso, las de las familias) y el cambio social (la reconfiguración del escenario religioso).

En esta reconstrucción se señaló: a) el inicio –y, en su caso- el final de tales trayectorias, b) las transiciones, y c) cómo éstas transiciones se han visto trastocadas por el cumplimiento o incumplimiento de los roles tradicionales de género, la participación económica y la relación de parentesco con el jefe de hogar de cada uno de los casos; al mismo tiempo, se colocó como telón de fondo a las formas de organización familiar que se han establecido a lo largo del tiempo en cada uno de los casos, recreando así la “trayectoria de la dinámica familiar”, ya que en ella también es posible identificar las transiciones que las familias han experimentado a razón de las variaciones en la composición del hogar o por los cambios en la condición de cada uno de sus miembros. Así mismo, se establecieron dos ejes de análisis para explicar los cambios observados en las dinámicas familiares luego de la conversión religiosa: el primero exploró las respuestas de la familia según las características del converso (género, relación con el/la jefa de hogar y aportación/dependencia económica) y el segundo está centrado en la iglesia a la cual se adscribe el miembro converso.

El análisis de la información obtenida en campo permitió identificar aquellas situaciones recurrentes y que son percibidas por las y los entrevistados como favorables o como hostiles hacia su nueva condición. Ahora bien, al revisar las diferencias entre la conversión de hombres y mujeres parece influir más la reelaboración que unos y otras hicieron de los roles tradicionales de género y en cómo se modifican las dinámicas familiares a partir de este hecho; por otro lado, no pareciera que las familias se muestren más hostiles o favorables cuando quien se convierte es hombre o mujer. En cuanto a la relación de parentesco que guardan los conversos con la/el jefe de familia, los hallazgos muestran que son las hijas, los hijos y las esposas conversos quienes enfrentan un panorama más hostil pues esta afirmación de su capacidad de agencia es percibida como un desafío al modelo de familia homogénea y patriarcal; esta situación se confirma en los casos de jefes de hogar conversos, quienes consideran que la resistencia o desinterés de los hijos y esposa en “las cosas de Dios” son una rebeldía y una provocación. Así, la reelaboración de los roles de género que se dan luego de la conversión sí influyen en la transformación de las dinámicas familiares, y el estatus de los conversos de la familia (si son jefes/as o no) también influye en las actitudes, más o menos hostiles, que las familias toman hacia ellos. En cambio, ni la aportación económica ni el tipo de iglesia a la cual se adscriben los conversos pareciera ser un factor diferencial al considerar posibles transformaciones en las dinámicas familiares, y tampoco en lo que se refiere a las actitudes que toman los familiares que se mantienen como católicos.

Se concluye que los patrones conservadores que limitan las decisiones de los individuos en otros ámbitos se reproducen también en la conversión religiosa, mientras que las nuevas construcciones de identidades afectan los ámbitos de la vida familiar que se refieren a las relaciones de subordinación que prevalecen en el modelo tradicional. Por tanto, ante la conversión religiosa, lo que se desestructura no es “la” familia, sino una forma de ser familia: aquella en donde las decisiones y los bienes (incluyendo los simbólicos, como es la religión) son prerrogativa de la autoridad patriarcal.